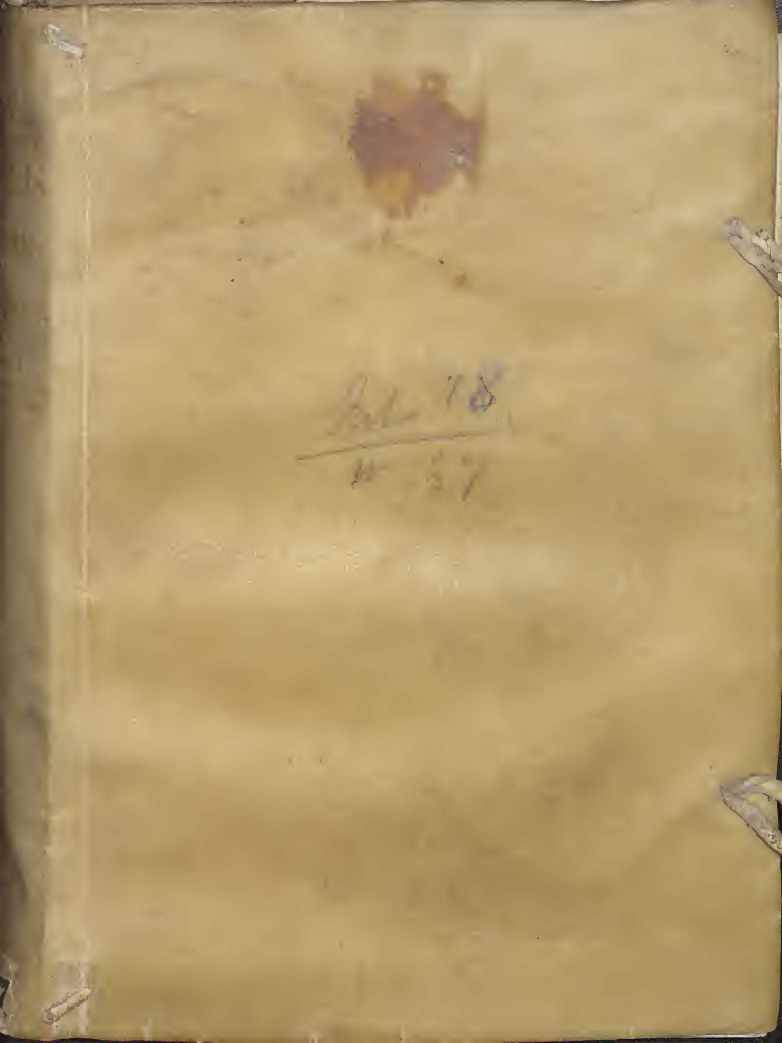
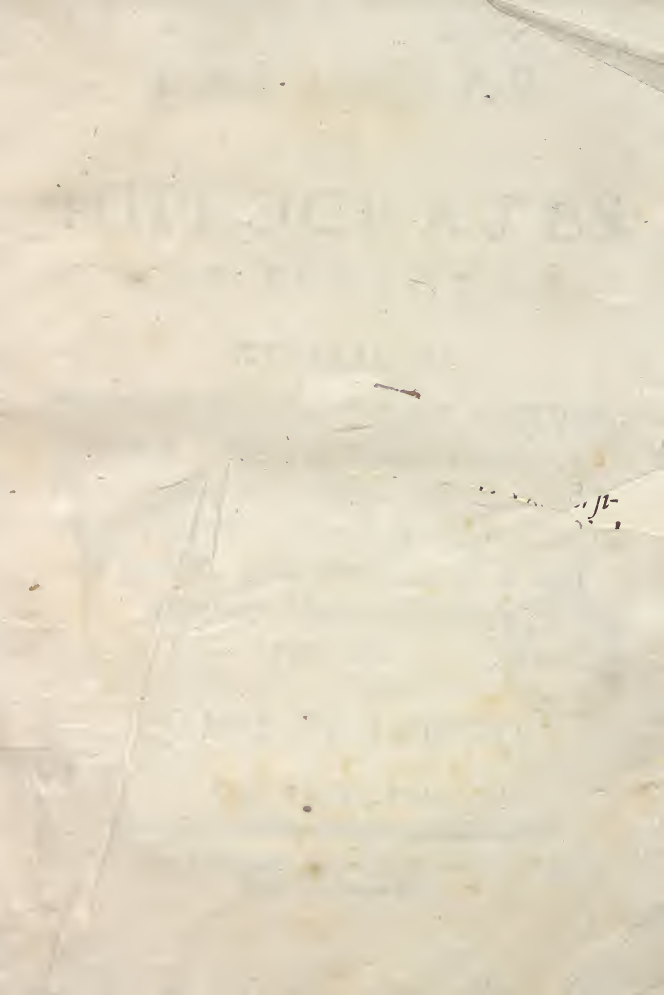






LAS OBRAS
DE
HIPPOCRATES
MAS SELECTAS,

ILUSTRADAS

POR EL D.r ANDRÉS PIQUÉR, Medico de S. M. y ſu Proto-Medico de Caſtilla, Cathedratico de Anatomìa de la Univerſidad de Valencia, Socio de la Regia Sociedad de Sevilla, y Vice-Preſidente de la Real Academia Medica-Matritenſe por S. M.

TOMO SEGUNDO.

CON PRIVILEGIO.

MADRID. En la Oficina de Joachin Ibarra, calle de las Uroſas.
Año M. DCC. LXI.

AL REY
NUESTRO SEÑOR
D. CARLOS III.



SEÑOR.


LOS grandes Principes, como posseedores de la sabiduría, no se han desdeñado, que les ofreciessen sus Escritos los hombres dedicados al estudio de las Letras. La costumbre antigua de decir los Literatos en sus Dedicatorias las vitudes que adornan à los Principes, à quien

presentan sus Obras, es laudable, quando no se mezcla en ellas la falsedad, ni la adulacion; porque conviene mucho, que no solo se véan las grandes operaciones de los Monarcas, sino que el Mundo descubra el ánimo superior que las mueve, y los altos fines à que se enderezan. Decia Salustio, que las cosas, que hacian los Athenienses, fueron magnificas, y que han sido celebradas por todo el Mundo, por la copia de los Escritores que las publicaron, reputandose por grande la virtud de los Heroes, segun alcanzan à manifestarla los hombres de esclarecido ingenio. (a) Alexandro llevaba en su Corte muchos Escritores de sus hazañas, y tenia à Achiles por dichoso, porque havia logrado que fuesse Homero el publicador de sus acciones gloriosas. Ciceròn dice, que Alexandro en esto andaba bien fundado, porque si no se huviera he-

(a) *Atheniensium res gestae, sicuti ego existimo, satis amplae, magnificaeque fuere.... sed quia provenere ibi Scriptorum magna ingenia, per terrarum Orbem Atheniensium facta pro maximis celebrantur. Ita eorum, qui fecere, virtus tanta habetur, quantum verbis eam potuere extollere praeclara Ingenia.* Sallust. *Catilin. pag. 8. edicion de Paris de 1674. ad usum Delphini.*

hecho la Iliada, el mismo Tumulo, que encerrò el cuerpo de Achiles, huviera tambien obscurecido su fama. (a) Fuera temeridad, lo confiesso, creerme yo de bastante ingenio para publicar las grandezas de V. M. Hay en España muchos hombres eruditos, que pueden hacerlo, y llevados del amor y agradecimiento à V. M. lo haràn, y lo haràn bien, en las ocasiones, que se les ofrezcan. En Italia, fecunda en Ingenios, son muchos los que han manifestado en sus Escritos con verdad y eloquencia las grandes virtudes de V. M. pero señaladamente lo ha hecho Luis Antonio Muratori, uno de los mayores hombres de este siglo, el qual, sin ser vassallo de V. M. y llevado solo de las altas prendas, que à V. M. ha concedido el Cielo, habla de esta manera:
„ Los Reynos de Napoles, y Sicilia estàn en
„ grande obligacion de dàr à Dios muchas gra-
„ cias, porque les ha concedido en la Persona
„ del

(a) *Nam nisi Ilias illa extitisset, idem Tumulus, qui corpus ejus (Achillis) contexerat, nomen etiam obruisset.* Cicer. *Orat. pro Arch. Poet. num.* 10. *tom.* 5. *pag.*406. *edicion de Olivet. Ginebr.* 1744.

„ del Rey Don Carlos, Rama de la Real Casa
„ de Francia, reynante en España, un Princi-
„ pe de suma clemencia, y Rey verdaderamen-
„ te proprio. Es sin duda grande beneficio de la
„ Divina Providencia, concedido à estos Rey-
„ nos, despues de tantos años, que estuvieron
„ distantes de sus Principes, el gozar de la presen-
cia de un Real Soberano, de su Corte magní-
„ fica, y de la recta administracion de la Justi-
„ cia, sin tener que buscarla de la otra parte de
„ los montes. Es asimismo de grande consue-
„ lo el vèr que este Monarca con su Consejo
„ trabaja cuidadosamente en dàr acrecentamien-
„ to à las Fabricas, à la Navegacion, y al Co-
„ mercio, aplicando su especial cuidado en pro-
„ mover la seguridad de sus vassallos. La Re-
„ pública de las Letras tambien debe estàr agrade-
„ cida à este Principe, por los deseos que tiene de
„ que florezcan en grande manera las Artes y las
„ Ciencias, y por el admirable descubrimiento de
„ la Ciudad de Ercolano, sepultada profundamen-
„ te debaxo de la tierra en los tiempos passados
„ por la violencia de los Terremotos, y de las
ave-

„ avenidas de betùn del Veſubio, en cuyo lu-
„ gar tenemos ahora un inſigne Theatro de la
„ erudicion antigua. Finalmente, la ſuavidad de
„ gobierno de eſte Monarca, la noble abundan-
„ te Prole Regia, que le ha concedido el Cielo,
„ y el valor que ha manifeſtado S. M. en la de-
„ fenſa de Veletri, y de ſus Reynos, ſon pren-
„ das que à un tiempo concurren à hacer cum-
„ plida ſu gloria, y la felicidad de ſus Pue-
„ blos. (a) Contemplo yo en V. M. dos reſpetos,
que unidos con toda ſu perfeccion, le hacen
uno de los mas grandes Monarcas del Mundo.
El uno es el de Rey, el otro el de Perſona par-
ticular. Como Rey, exercìta cumplidamente el
arte de reynar. Como Perſona particular, prac-
tíca V. M. una moderacion, que eleva lo Regio
y lo Soberano à ſu mayor grandeza. Todos los
Reyes debieran algunos ratos entrar en sì miſ-
mos, y mirar lo que ſon como hombres, y
con eſta conſideracion vendrian al conocimien-
to de no hacer con ſus vaſſallos lo que no quiſie-
ran

(a) Murator. *Annal. d'Italia, tom.*12. *pag.*458. *edicion de Milàn de* 1749.

ran ſe hicieſſe con ellos, ſi lo fueran. Tanto como han eſcrito los Sabios y Politicos ſobre el Arte de gobernar los Pueblos, ſe puede reducir à una ſola Maxima, que los Romanos explicaban con eſta ſentencia: *La ſoberana y ſuprema ley de todas ſea la utilidad y felicidad del Público.* (a) Eſta es la que los Eſpañoles, con gran conſuelo de toda la Nacion, vémos pueſta en práctica por V. M. en todos ſus Conſejos y Regias deliberaciones. El fundamento con que prácticamente exercíta V. M. tan ſagrada y loable maxima conſiſte en que no intenta *vulnerar jamàs el Derecho Natural de ſus vaſſallos, ni oponerſe en ninguna de ſus Reales reſoluciones al Derecho de las Gentes.* El Derecho Natural es immutable, como que es una participacion, que hay en los hombres en eſte Mundo, de la Juſticia Eterna, que reſide en el Cielo. Cada uno, reflexionando en lo que paſſa dentro de sì, conoce que no puede hacer à otro lo que no quiſiera ſe hicieſſe con èl, por ſer igual

(a) *Ollis ſalus Populi ſuprema lex eſto.* Cicer. *de Legib. lib. 3. cap. 3. tom. 3. pag.* 231.

igual eſte Derecho en toda la Naturaleza Humana. El Derecho de las Gentes es el miſmo Derecho Natural aplicado à los hombres, en quanto viven juntos en una ſociedad civil, baxo la cabeza del Principe que los gobierna, y cuida que en todo ſe guarden las leyes y Derechos, que à cada uno competen en aquella ſociedad. Quando vueſtros vaſſallos vèn, que inceſſantemente trabaja V. M. en las tarèas de un continuo Deſpacho, para hacer juſticia à todos, y conſervar à cada uno ſus Derechos, tomando para eſtos fines los medios mas conducentes de enterarſe de la verdad por el dictamen è informe de ſus integros Miniſtros, y rectos Tribunales; quando vèn la dulzura y afabilidad con que oye à todos los que quieren conſolarſe con comunicar à ſu proprio Principe ſus pretenſiones; y quando reparan, que V. M. ama y defiende las leyes de eſtos Reynos, que no ſolo tienen la circunſtancia de ſer cumplidas en todo, ſino tambien de ſer ajuſtadiſsimas al Derecho Natural y de Gentes, en quanto es aplicable à la ſociedad de nueſtra Nacion Eſpañola, no pueden

menos de declarar à V. M. como Padre de la Patria, como Delicias del Genero Humano, como Fundamento de la pública felicidad, y como Autor de los tiempos dichosos, que son los titulos que los buenos Principes estiman en mas, que toda la grandeza y fausto de la Soberanía. Felìzmente se cumple hoy en nosotros lo que experimentò Roma con el gobierno de Augusto. ,, Nada (dice Veleyo Paterculo) pueden los ,, hombres desear les conceda la Providencia, ni ,, puede Dios hacerles mayor beneficio, ni hay ,, cosa que sea apetecible, y que trayga consigo ,, el complemento de toda suerte de felicidades, ,, que no la haya procurado à la República, al ,, Pueblo Romano, y à todo el Mundo. A las ,, leyes les ha restituìdo su vigor, à las deliberaciones su firmeza, à los Tribunales su autoridad. Se ha acrecentado la cultura de las tierras, se conserva el decoro y honor de la Religion, se afianza la seguridad de los hombres, ,, y cada qual està assegurado, que no se le ha ,, de quitar lo que justamente possee. (a) No se con-

(a) *Nihil optare à Diis homines, nihil Dii hominibus praestare*

contenta V. M. con hacer dichoſos ſus Pueblos con tanta prudencia, dulzura, y equidad en ſu gobierno, porque además de todo eſſo les hace conocer ſu Real beneficencia y liberalidad. Los mas ajuſtados entre los Emperadores Romanos ſe contentaban en no acrecentar los tributos de ſus vaſſallos. Pero V. M. no ſolo hace eſto, ſino que les perdona lo que juſtamente debian contribuír. Quando algunos inſtaban à Tiberio Ceſar para que impuſieſſe nuevos tributos en las Provincias, ſolia decir, que al buen Paſtor le correſponde traſquilar las Ovejas, mas no deſollarlas. (a) El Rey Ervigio, anteceſſor de V. M. y ſucceſſor de Wamba en la era de DCC. XXI. perdonò todos los tributos atraſſados, que debian los Pueblos pagar haſta que

 em-

re poſſunt, nihil voto concipi, nihil foelicitate conſummari, quod non Auguſtus poſt reditum in Urbem, Reipublicae, populoque Romano, terrarumque Orbi repraeſentavit.... Reſtituta vis legibus, judiciis auctoritas, Senatui Majeſtas, rediit cultus agris, Sacris honos, ſecuritas hominibus, certa cuique rerum ſuarum poſſeſsio. Vellej. Patercul. *Hiſt. lib. 2. pag. 6. edic. de Juſt. Lipſ.*

(a) *Praeſidibus onerandas tributo Provincias ſuadentibus reſcripſit: boni Paſtoris eſſe tondere pecus, non deglubere.* Sueton. *in Tiber. cap. 32. pag. 274. edition de Paris ad uſum Delphini.*

empezò à gobernar el Reyno. Hizo preſente eſte Principe ſu noble y verdaderamente Real determinacion à los Padres del Concilio de Toledo, para que la confirmaſſen, conforme al eſtilo de aquellos tiempos. Hicieronlo aſsi, y admirados llenaron al Rey de elogios bien merecidos, y de extraordinarias bendiciones à ſu Regia Prole, por tan ſingular favor, como ſe dignaba hacer à ſus vaſſallos. (a) En la dichoſa entrada de V. M. à gobernar eſtos Reynos hizo eſto miſmo con mucha mayor beneficencia, pues no ſolo eximiò à ſus Pueblos de pagar los atraſſos de los tributos, ſino que de ſu Real Erario mandò ſe pagaſſen la deudas atraſſadas de la Corona. El conſuelo y ſatisfaccion que han tenido los Reynos de V. M. con tan ſingular beneficio, ſolo ſe puede manifeſtar con las aclamaciones públicas, con las quales mueſtran, que V. M. domìna, no ſolo en ſus Provincias, ſino en los corazones de ſus vaſſallos: prerogativa concedida ſolamente à las Almas grandes,

que

(a) Loaiſa *Collect. Concil. Tolet. XIII. cap.* 3. & 4. *pag.* 618.

que alcanzan à elevarſe haſta el Heroiſmo. El amor à la virtud, y el cultivo de las Artes y Ciencias han ſido ſiempre uno de los mas principales objetos de V. M. en ſu gobierno, como que depende de eſtas coſas el ſoſtenimiento del Eſtado. Decia Platòn, que dado, que una República tenga buenos Puertos, muchas Naves, grandes Fortalezas, y mucho dinero, no con eſto eſtà ſegura, ſi faltan en los Ciudadanos la virtud, el valor, y la prudencia; y la experiencia confirma cada dia la maxima antigua, que no tanto conſiſte la fuerza de las Ciudades en los numeroſos Exercitos y murallas, que la defienden, como en el valor y conſejo de los Ciudadanos. (a) Las Letras, ſin las quales no puede haver buen uſo de la razon, han acompañado ſiempre à los grandes Imperios, porque no han eſtado jamàs ſeparadas de los grandes Principes. Todas las coſas, por magnificas que ſean, ſe conſu-

(a) *Abſque enim temperantia & juſtitia, portibus, navalibus, moenibus, tributis, vectigalibus, & hujuſmodi nugis civitatem hanc impleverunt. Quando igitur morbus erumpit, tunc illi qui in praeſentia gubernant Rempublicam, improbantur.* Plat. *in Gorg. pag.* 310.

ſumen, perdiendoſe la memoria de ellas, y la immortalidad ſolo ſe conſigue por las heroycas hazañas en tiempo en que ſe acrecientan las Letras. Franciſco I. y Luis XIV. Reyes de Francia, Phelipe II. y Phelipe V. Auguſto Padre de V. M. Reyes de Eſpaña, no fueran en la poſteridad tan glorioſos, ni fuera tal vez immortal ſu memoria, ſi à las grandes hazañas y virtudes Regias, no huvieran añadido un amor extraordinario à promover las Artes y Ciencias; porque con el aumento de éſtas hicieron florecientes ſus Reynos mientras vivian, y eſtas miſmas mantienen y mantendràn para ſiempre la glorioſa memoria de ſus excelentes prerogativas deſpues de ſu muerte. El afecto y munificencia con que ſe ha dignado V. M. honrar à los Erudìtos, excitandolos con premios en el famoſo deſcubrimiento del Ercolano, y las ſumas conſiderables, que ha expendido en hacer publicar por toda la Europa las antiguedades de aquella Ciudad ſoterranea, ſon y ſeràn perpetuamente un monumento de ſu amor à las Letras, y un teſtimonio autentico de la grandeza de ſu ánimo, y de ſu

ſa-

ſabiduria. La Medicina, como una de las Artes mas útiles à la ſociedad humana, eſtuvo entre los Griegos en ſuma eſtimacion, como conſta de las eſtatuas antiguas, y medallas, que gravaron en honor de Hippocrates, y otros grandes Medicos. Julio Ceſar elevò à los Profeſſores de Medicina à la dignidad de Ciudadanos Romanos. (a) El Emperador Auguſto, deſpues de una muy grave enfermedad, que le curò Antonio Muſa, ſu Medico, demàs de haverle dado grandes teſoros, le concediò el uſo del anillo, y la immunidad, no ſolo à èl, ſino à todos los Profeſſores de Medicina en lo venidero. (b) Los demàs Emperadores Romanos à porfia promovian eſta Ciencia, tanto, que en el Codigo Theo-

(a) *Omneſque Medicinam Romae profeſſos & liberalium artium Doctores quo libentius, & ipſi urbem incolerent, & caeteri appeterent, civitate donavit.* Suet. *in Caeſar. cap.* 42. *pag.* 47. *edic. de Parìs ad uſum Delphini.*

(b) *Antonius verò Muſa, quum nihil jam Auguſtus eorum, quae maxime eſſent neceſſaria, poſſet facere, lavacris frigidis, frigiſque potionibus eum ſanitati reſtituit: quamobrem etiam pecunia ei ab Auguſto & Senatu multa, uſuſque annuli aurei (libertus enim erat) datus eſt, immunitaſque non ipſi modo, ſed omnibus eandem artem exercentibus in futurum quoque tempus conceſſa.* Dion Caſs. *Hiſt. Rom. lib.* 53. *tom.* 1. *pag.* 725. *edicion de Hamburgo de* 1750.

Theodosiano hay muchas leyes concernientes à la dignidad de los *Archiatros*, y à las preeminencias concedidas à los Professores de Medicina. Los Reyes de España, en conformidad de lo que ordenaron en sus leyes, han hecho à los buenos Medicos muchos bienes, y muy señaladas honras. En especiál el glorioso Padre de V. M. Principe superior à toda alabanza, engrandeciò esta Professión, de manera, que le estarà eternamente responsable de los distintivos con que se dignò honrarla. Ahora vémos, que V. M. por nuestra fortuna, sigue las pisadas de tan esclarecido exemplar, y continùa con sumá benignidad en sostener los privilegios que esta Arte recibiò de sus gloriosos antecessores. Todavia estamos en la bien fundada esperanza, que esta Professión, con el amparo y proteccion con que V. M. se digna patrocinarla, se ha de acrecentar y perficionar en grande beneficio de las gentes, atento à que las Artes y las grandes obras se aumentan en los tiempos en que son estimadas. (a) El

(a) *Adeo virtutes iisdem temporibus optimè aestimantur, quibus facillimè gignuntur.* Tacit. *in Vit. Agricol. pag.* 452.

El deſeo de gloria, que es uno de los eſtímulos, con que los Principes ſon llevados à exercitar acciones grandes, ſe deſcubre en V. M. con aquella norma recta, con que eſte deſeo debe ſatisfacerſe para llegar al Heroiſmo. Ciceròn decia, y decia bien, que el apetito de gloria, ſi no và junto con la juſticia, y no tiene por objeto la ſalud pública, ſino la conveniencia propria, es un gran vicio, que ſiempre degenèra en crueldad. (a) Los Principes, que para adquirir gloria ſe han valìdo de medios opueſtos al Derecho de las Gentes, han conſeguido ſolamente una gloria falſa y aparente, ſoſtenida de las adulaciones de los Palaciegos; pero V. M. por el contrario poſſee la ſólida y verdadera gloria, fundada en las virtudes Regias, que le conſtituyen el Conſuelo de ſus vaſſallos, el Conſervador de la Patria, y un verdadero Heroe; y eſta gloria, que goza V. M. es tan-

(a) *Sed ea animi elatio, quae cernitur in periculis & laboribus, ſi juſtitia vacat, pugnatque non pro ſalute communi, ſed prò ſuis commodis, in vitio eſt. Non enim modo id virtutis non eſt, ſed potius immanitatis omnem humanitatem repellentis* Cicer. *de Offic. lib.* 1. *cap.* 18. *tom.* 3. *pag.* 281.

to mas grande y sólida, quanto anda acompañada en su Real Persona con una moderacion en todas sus acciones, que es sin exemplar en Monarcas de tanta grandeza. „Con què templanza (decia Plinio à Trajano) moderas tu „potestad y tu fortuna! Eres Emperador en los „Titulos, en las imagenes, y en los aparatos „exteriores de la grandeza; pero en la modestia, en el trabajo, y en la vigilancia, eres „nuestra guia... Dichoso tù, en quien no nos „admiran las riquezas, sino el ánimo; porque „la mas verdadera felicidad consiste en que sea „uno digno y merecedor de ella. (a) Pero quièn no vè, que Trajano, junto con estas buenas partes, era enemigo de la verdadera Religion, y que amancillò su nombre con la persecucion de los Christianos, quando V. M. con piedad sólida y con moderacion verdadera visita los Templos,

(a) *At quo, Dii boni, temperamento potestatem tuam, fortunamque moderatus es? Imperator tu titulis, & imaginibus, & signis: caeterum modestia, labore, vigilantia dux.... O te foelicem! quod cum diceremus, non opes tuas, sed animum mirabitur. Est enim demum vera foelicitas foelicitate dignum videri.* Plin. *Panegyr. cap.* 10. & 74. *pag.* 13. & 83.

plos, con liberalidad extraordinaria reedifica las Iglesias, con zelo de Padre, y con munificencia de Rey socorre las casas, que el Público tiene para manutencion de los pobres y alivio de los enfermos, y en todas estas acciones se postra delante de Dios, y le reconoce por Rey de los Reyes, y Señor de los Señores? En V. M. vémos recopiladas las prerogativas, con que no solo los Gentiles, sino tambien las Divinas Escrituras caracterizaban à los buenos Principes posseedores de la verdadera gloria; porque además de dàr à estos Reynos un gobierno semejante al que Simòn daba à la Tierra de Judà, que las Divinas Letras proponen como modélo de perfeccion en este assumpto, (a) hallamos juntas en V. M. la generosidad de Alexandro, la prudencia de Cyro, la grandeza de ánimo de Cesar, la felicidad de Augusto, la clemencia de Tito, la justicia de Severo, y la piedad de Constantino. El Señor de los Exercitos, Dios de las Misericordias, y Padre de toda Consolacion, se dig-

(a) Machab. *lib.* 1. *cap.* 14. *vers.* 4. *& seq.*

digne conſervar con ſalud cumplida la Real Perſona de V. M. y llene de bendiciones ſu Regia amada Prole, para la ſeguridad y complemento de felicidades de nueſtra Eſpaña, y exemplo de los venideros. Madrid à 11. de Mayo de 1761.

Doct. Andrès Piquèr.

LI-

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Licenciado Don Joſeph Armendariz, Teniente Vicario de eſta Villa de Madrid, y ſu Partido, &c. Por la preſente, y por lo que à Nos toca, dámos licencia, para que ſe pueda imprimir, è imprima el ſegundo Tomo de las *Obras de Hippocrates; con el Texto Griego, y Latino, pueſto en Caſtellano, è iluſtrado con las obſervaciones de los Antiguos, y Modernos*, eſcrito por Don Andrès Piquèr, Medico de Camara de S. M. mediante que de nueſtra orden ha ſido viſto, y reconocido, y no contener coſa alguna, que ſe oponga à nueſtra Santa Fè, y buenas coſtumbres. Dada en Madrid à diez y ocho de Noviembre de mil ſetecientos y ſeſenta.

Lic. Armendariz.

Por ſu mandado,
Joſeph de Vruñuela y Marmanillo.

EL

EL REY.

POR quanto por parte del Doctor Don Andrès Piquèr, Medico de Camara de mi Real Persona con exercicio, se representò al mi Consejo, havia obtenido Licencia para la impression del Tomo Segundo de la Obra intitulada: *Las Obras de Hippocrates mas selectas, con el Texto Griego, y Latino, puesto en Castellano, è ilustrado con las observaciones de los Antiguos, y Modernos*; y rezelandose de que se le reimprimiessen, suplicò al mi Consejo se sirviesse concederle Privilegio por tiempo de diez años para su reimpression; y visto por los de èl, se acordò expedir esta mi Cedula, por la qual concedo Privilegio, y facultad al expressado Don Andrès Piquèr, para que, sin incurrir en pena alguna, por tiempo de diez años primeros siguientes, que han de correr, y contarse desde el dia de la fecha de ella, el susodicho, y la persona que su Poder tuviere, y no otra alguna, pueda reimprimir, y vender el Libro intitulado: *Las Obras de Hippocrates mas selectas, con el Texto Griego, y Latino, puesto en Castellano, è ilustrado con las observaciones de los Antiguos, y Modernos*, con que se haga en papel fino, buena estampa, y por el Exemplar, que sirve de Original, que en el mi Consejo se viò, y vá rubricado, y firmado al fin de Don Joseph Antonio de Yarza, mi Secretario, Escribano de Camara mas antiguo, y de Gobierno de èl; con que antes que se venda, se trayga ante ellos, juntamente con dicho exemplar, para que se véa, si la reimpression està conforme à èl; trayendo assimismo fé en pública forma, como por Corrector por mì nombrado se viò, y corrigiò dicha impression por el Original, para que se tasse el precio à que se ha de vender: Y mando al Impressor, que imprimiere el referido Tomo Segundo de la mencionada Obra, no imprima el principio, y primer pliego, ni entregue mas que uno solo con los Originales à dicho Doctor Don Andrès Piquèr, à cuya costa se reimprime, para efecto de dicha correccion, hasta que primero estè corregido, y tassado el citado Tomo por los del mi Consejo; y estandolo assi, y no de otra manera, pueda reimprimir el principio, y primer pliego, en el qual seguidamente se ponga este Privilegio, Aprobacion, Tassa, y Erratas, pena de caer, è incurrir en las contenidas en las Pragmaticas,

cas, y Leyes de eſtos mis Reynos, que ſobre ello tratan, y diſponen. Y mando, que ninguna perſona, ſin licencia del referido Doctor Don Andrès Piquèr, pueda reimprimir, ni vender el citado Tomo, pena que el que lo reimprimiere haya perdido, y pierda todos, y qualeſquier Libros, moldes, y pertrechos, que dicho Tomo tuviere, y mas incurra en la de cinquenta mil maravedís, y ſea la tercera parte de ellos para el Juez que lo ſentenciáre, y la otra para el Denunciador; y cumplidos los dichos diez años, el referido Doctor Don Andrès Piquèr, ni otra perſona en ſu nombre, quiero no uſe de eſta mi Cedula, ni proſiga en la reimpreſsion del citado Libro, ſin tener para ello nueva licencia mia, ſó las penas en que incurren los Concejos, y Perſonas que lo hacen ſin tenerla. Y mando à los del mi Conſejo, Preſidentes, y Oydores de las mis Audiencias, Alcaldes, Alguaciles de la mi Caſa, y Corte, y Chancillerías, y à todos los Corregidores, Aſsiſtente, Gobernadores, Alcaldes Mayores, y Ordinarios, y à otros Jueces, y Juſticias de todas las Ciudades, Villas, y Lugares de eſtos mis Reynos, y Señoríos, y à cada uno, y qualeſquier de ellos en ſu Diſtrito, y Juriſdiccion, vean, guarden, y executen eſta mi Cedula, y todo lo en ella contenido; y contra ſu tenor, y forma no vayan, ni paſſen, ni conſientan ir, ni paſſar en manera alguna, pena de la mi merced, y de cinquenta mil maravedís para la mi Camara. Dada en San Ildefonſo, à veinte y ſeis de Agoſto de mil ſetecientos y ſeſenta. YO EL REY. Por mandado del Rey nueſtro Señor, Don Aguſtin de Montiano y Luyando.

FEE DE ERRATAS.

PAG. 4. lin. 25. *especies*, lee *species*. Pag. 5. lin. ult. *Genes. vers.* lee *Genes. cap.* 1. Pag. 14. lin. 7. ωσμερ, lee ωσπερ. Pag. 15. lin. 13. *niños*, lee *mozos*. Pag. 17 lin. 2. *tosian sin arrancar*, lee *tosian, sin arrancar*. Pag. 20. lin. 6. ἰντεῖον, lee ἰντρεῖον. Pag. 28. lin. 28. *subidentia*, lee *subsidentia*. En la lin. sig. *subidentia*, lee *subsidentia*. Pag. 44. lin. 4. πλεισοι, lee πλεισοι. Pag. 78. lin. 2. *hydropicos; y yà sea*, lee *hydropicos yà sea*. Pag. 78. lin. 12. *aprovechaban*, lee *aprovechaba*. Pag. 101. lin. 2. *exuperantes, siccitates*, lee *exuperantes siccitates*. En la misma pag. lin. 3. *modicae, pluviae*, lee *modicae pluviae*. Pag. 104. lin. ult. *se cedant*, lee *secedant*. Pag. 109. lin. 30. *à las gentes*, lee *à la gente*. Pag. 119. lin. 6. *guardaban orden*, lee *eran en dias pares*. Pag. 130. lin. 12. *supputarunt*, lee *suppurarunt*. Pag. 132. lin. 2. μεντοι, lee μεν τοι. Pag. 136. lin. 29. *ayudar*, lee *ayudan*. Pag. 139. lin. 31. *propriæ*, lee *propria*. Pag. 115. lin. 18. *à practica*, lee *à la practica*. Pag. 165. lin. 31. *contraccion*, lee *contradiccion*. Pag. 201. lin. 22. *todos*, lee *todas*. Pag. 214. lin. 4. *albus*, lee *alvus*. Pag. 223. lin. 14. *scapello*, lee *scalpello*. Pag. 223. lin. 24. *aspurea*, lee *espurea*. Pag. 232. lin. 10. *delirò mucho mas*, lee *delirò mucho*. Pag. 249. lin. 9. *tenia sed, y no durmiò*, lee *tenia sed, las orinas delgadas, y no durmiò*.

El Libro primero *de las Epidemias de Hippocrates*, para que estè conforme con su original, se advertiràn las erratas de esta Fè. Y asi lo certifico en esta Villa, y Corte de Madrid, á veinte y nueve de Mayo de mil setecientos y sesenta y uno.

Doct. D. Manuel Gonzalez Ollero,
Corrector General por S. M.

TASSA.

DON Joseph Antonio de Yarza, Secretàrio del Rey nuestro Señor, su Escribano de Camara mas antiguo, y de Gobierno del Consejo: Certifico, que haviendose visto por los Señores de èl el Tomo segundo de la Obra intitulada: *Las Obras de Hippocrates mas selectas, con el texto Griego y Latino*, que con licencia de dichos Señores, concedida á su Autor el Doctor D. Andrès Piquèr, Medico de Camara de S M. con exercicio, ha sido impresso, tassaron à diez maravedìs cada pliego; y dicho Tomo parece tiene treinta y dos, sin principios, ni Tablas, que à este respecto importa trescientos y veinte maravedís; y al dicho precio, y no mas, mandaron se venda, y que esta Certificacion se ponga al principio de cada Tomo, para que se sepa el á que se ha de vender. Y para que conste lo firme en Madrid à cinco de Junio de mil setecientos sesenta y uno.

D. Joseph Antonio de Yarza.

PRE-

PREFACION.

YA hemos moſtrado en la Prefacion del Tomo primero de eſta Obra, que la experiencia es el fundamento de la verdadera Medicina, y que Hippocrates, por haver hecho de ella buen uſo por muchos años, llegò à hacerſe el primer Medico, que ſe ha conocido haſta ahora en el Mundo. La experiencia ſiempre tiene por objeto las coſas determinadas, porque ſe adquiere por las obſervaciones, y éſtas ſe exercitan con la aplicacion de los ſentidos à las coſas, las quales en quanto ſon exiſtentes y proporcionadas para hacer impreſsion en ellos, ſiempre ſon ſingulares y determinadas; pero como el entendimiento humano es de tal condicion, que abſtrahe à veces de las coſas lo que hay de particular en ellas, y forma una idèa, que encierra lo que es comun à muchas, de aqui nace, que de la obſervacion de las coſas particulares y determinadas ſe han formado maximas generales y comunes à todas ellas. Si los Medicos fueſſen aplicados à leer con atencion la buena logica que ſe requiere para inſtruirſe bien en todas las Ciencias, facilmente hallarian el modo con que el entendimiento, deſpues de la percepcion de las coſas determinadas y ſingulares, forma por abſtraccion la idèa, que es uni-

verſal y comun à ellas. Pero como eſto es preciſo entenderlo para formar entero concepto de la perfeccion de los Libros de Hippocrates, que iluſtramos, por eſſo voy à deſmenuzar mas eſte aſſumpto, y hacerle comprehenſible del mejor modo que pueda. Hippocrates en eſtos Libros de las Epidemias eſcribiò obſervaciones de coſas particulares y determinadas; y en los Pronoſticos y tambien en los Aphoriſmos, propuſo maximas generales y comunes. El modo cómo lo hacia, era éſte. Preſentabaſele una enfermedad, reparaba atentamente cómo empezaba la dolencia, què efectos obſervables deſcubria en ſu aumento, què ſymptomas ſenſibles aparecian en el eſtado, eſto es, en lo mas fuerte del mal, y ultimamente, què éxito tenia, ſi era favorable ò adverſo, advirtiendo por què conductos, por què caminos, de què modo, y con què circunſtancias venìa la terminacion felìz, y reparando què indicios ſe moſtraban para el éxito fatàl. Eſte cuidado le ponia en millares de enfermos, y reparaba la correſpondencia que en una miſma eſpecie de mal tenian las coſas, que en èl obſervaba; y quando advertia que en todos eran uniformes, comunes, y perpetuas, ſacaba una maxima general acomodable à todos los enfermos, que padecen ſemejante enfermedad. Sea exemplo: Viò en

mu-

muchiſsimos enfermos de enfermedades agudas, que ſi tenian frios los extremos, y ſudaban la cabeza y el cuello, y no lo demàs del cuerpo, era ſeñal de muerte. Aſsi en los Pronoſticos ſentó eſta maxima como univerſal, y ſiempre es verdadera. Vió tambien, que ſi alguno tiene una evacuacion, yà ſea de ſangre, yà de curſos, yà de ſudor, y que las fuerzas por ella no ſe diſsipaban, y el enfermo ſe ſentia con ſeñas de alivio, era ſeñal favorable, ſin detenerſe en ſi la tal evacuacion era grande ò pequeña, y eſto lo puſo como maxima univerſal y muy cierta en los Aphoriſmos. Todavia ſe entenderà eſto mejor con las ſiguientes conſideraciones. Las enfermedades ſon entes naturales, phyſicamente exiſtentes, à quienes correſponde ſu eſſencia y propriedades inſeparables, como à todas las coſas del Univerſo. Su exiſtencia en unas es breve, y en otras larga; pero ſu fuerza en todas es ſuccesſiva, de modo, que no la exercitan en el miſmo punto en que empiezan à exiſtir, ſino ſucceſsivamente, y por grados, del miſmo modo que ſucede en la vida de los animales, y en el acrecentamiento de las plantas. Aquel orden de ſucceſsion con que las coſas exiſten y producen varias ſuertes de operaciones, llamamos *leyes de la naturaleza*, porque las coſas naturales exercitan y guardan eſte orden, como en

obedecimiento de la ley ſoberana, que les ha impueſto Dios en la creacion de ellas. Es aſsi, que el Hacedor de todas las coſas las ſacó de la nada, dandoles exiſtencia, y preſcribiendoles los limites de ſu sèr y de ſu modo de obrar, y la naturaleza exercita ſiempre eſtas operaciones, conforme à los fines y deſignios de la Divina Omnipotencia. Eſtas leyes, que guardan los entes corporeos, que componen el Mundo viſible, unas ſe pueden llamar univerſales, otras particulares. Todas à la verdad ſe exercitan por los entes ſingulares y determinados; pero llamamos univerſales à aquellas, que conſideramos neceſſarias al ſuſtentamiento y conſervacion del Univerſo, y ningun cuerpo de los que le componen eſtà exempto de ellas, como que ſiendo parte del mundo, es preciſo que eſtè ſujeto à las leyes Phyſicas con que éſte ſe gobierna, y éſtas las ſigue en quanto es parte de aquel Todo. Tal es la gravedad de los cuerpos, la impoſsibilidad del vacìo, la neceſsidad de la preſsion, y ſi eſtuviera bien probada, correſpondia à eſta claſſe tambien la atraccion de los Newtonianos. Las leyes generales del movimiento, y las de las refracciones de los cuerpos pertenecen à eſta claſſe. Eſtas leyes eſtàn explicadas con extenſion en mi Phyſica, y por lo que en ella ſe dice de las refracciones de la luz, debe

cor-

corregirſe la equivocacion que ſe halla en el primer Tomo de eſta Obra, (a) donde ha de decir, que quando el rayo de la luz paſſa del ayre al humor aqueo de los ojos, ſe quebranta *acercandoſe* à la perpendicular, à la qual todavia ſe acerca mas, quando paſſa al humor cryſtalino; y que quando de eſte paſſa al vitreo, ſe aparta de la perpendicular para hacerſe bien la viſion. Leyes particulares llamamos aquellas, que conſideramos preciſas para la exiſtencia y conſervacion de cada cuerpo determinado. El cuerpo humano es peſado, y guarda todas las leyes de la gravedad. Eſtà ſiempre cercado de ayre, y ſufre los efectos de la preſsion, y éſtas ſon leyes generales que le tocan como parte del Univerſo. Ademàs de eſto exercita muchas, y varias acciones, las quales correſponden à ſu exiſtencia y conſervacion, y ſon proprias y peculiares del hombre, ſin que ſe hallen en otros entes, y à éſtas llamamos leyes particulares. Aſsi unas, como otras, miradas en sì, y en quanto ſon obras de la naturaleza, ſon leyes neceſſarias, perpetuas, permanentes, è immutables, porque conſiſten y ſe executan por el enlace, orden, y conexion, que Dios ha dado à los entes corporeos, y por las reglas fixas, que les ha preſcrito ſu

(a) *Secc. 1. ſent. 9. pag. 42. linea 8. de las Iluſtraciones.*

Soberana Omnipotencia. Muchas operaciones naturales, confideradas refpecto de nofotros, parecen arbitrarias, ò cafuales; pero miradas en sì mifmas, fiempre proceden del orden neceffario, que los cuerpos tienen prefcrito, afsi para la exiftencia de cada uno de ellos, como para la concurrencia de todos en el Univerfo. Los truenos, los turbiones, los terremotos, y otras cofas, que à nofotros nos parecen cafuales y contingentes, fon en sì efectos del orden y enlace neceffario, permanente, è immutable, que tienen los cuerpos en el Mundo. El cafo es, que ignoramos muchifsimas de las leyes que guardan para fus operaciones los cuerpos celeftes y elementales, y por no conftarnos el orden y conexion, con que producen fus efectos, atribuìmos eftas cofas à caufas extrañifsimas, y muy diftantes del verdadero modo con que las fuele producir la Naturaleza. Un Medico dà en una enfermedad una purga, y con ella turba todo el orden que la naturaleza llevaba en fus operaciones. En verdad, que el Medico pudo no dàr la purga, porque es ente libre; pero una vez dada, yà el efecto fucede fegun el orden y conexion con que obran las caufas internas del cuerpo. Dios folo, que ha difpuefto y reglado efte orden de los entes naturales para la exiftencia de ellos, y de fus operaciones, es unica-

men-

mente el que puede alterarle ; y quando le altera y le muda, ſucede lo que llamamos milagro. Aſsi entiendo yo las palabras de David : *Ignis, grando, nix, glacies, ſpiritus procellarum, quae faciunt verbum ejus.* (a) Puede ſer que eſto haga novedad à los que no eſtàn inſtruídos, y por eſſo voy à confirmarlo con la autoridad de San Aguſtin, que era inteligentiſsimo en eſtas coſas. *Exceptis igitur illis* (dice) *quae uſitatiſsimo tranſcurſu temporum* in rerum naturae ordine corporaliter fiunt, *ſicuti ſunt ortus occaſuſque ſyderum, generationes & mortes animalium, ſeminum & germinum innumerabiles diverſitates, nebulae & nubes, nives, & pluviae, fulgura, & tonitrua, fulmina, & grandines, venti & ignes, frigus & aeſtus, & omnia talia: Exceptis etiam illis quae* in eodem ordine rara ſunt, *ſicut defectus luminum, & ſpecies inuſitatae ſyderum, & monſtra, & terremotus & ſimilia: Exceptis ergo iſtis omnibus, quorum quidem prima & ſumma cauſa non eſt niſi voluntas Dei... Sed his, ut dicere coeperam, exceptis, alia ſunt illa, quae quamvis ex eadem materia corporali, ad aliquid tamen divinitus annuntiandum noſtris ſenſibus admoventur, quae propriè miracula & ſigna dicuntur.* (b) El orden natural, que Dios

(a) *Pſalm.* 148. *verſ.* 8.

(b) S. Auguſt. *de Trin. lib.* 3. *cap.* 9. *&* 10. *tom.* 8. *pag.* 802. *edicion de Parìs.*

Dios ha diſpueſto entre los entes corporeos, y las leyes que les ha preſcrito, ſolo el miſmo Dios puede alterarle è invertirle; y quando uſando de ſu Soberana Omnipotencia lo executa, entonces ſe ſigue una operacion, que con propriedad ſe llama milagro. Siendo, pues, las enfermedades producciones de la Naturaleza, ſujetas à ciertas y determinadas leyes, es incumbencia del Medico obſervarlas atentamente para entenderlas; y ſi ſe aplica ſeriamente à la obſervacion, como Hippocrates lo hizo, hallarà, que una enfermedad tan conſtantemente guarda los caractères proprios de ſu sèr, que donde quiera que ſe halle, ſe manifieſta con ellos; y ſi algunas variaciones tiene, nacidas del clima ò del temperamento, ſon accidentales y advenedizas, y no pertenecen al conſtitutivo proprio de ella; al modo que ſucede en las plantas, que todas tienen ciertos caractères con que ſe diſtinguen unas de otras, que nunca ſe apartan de ellas, porque les ſon preciſos en ſu conſtitucion, aunque ſe note alguna variedad accidental, por razon del clima, y del terreno. Obſervò, pues, Hippocrates en los enfermos de las Epidemias todo quanto en ſus males padecieron, y en la deſcripcion hiſtorica, que hizo de ſus enfermedades, con mucha exactitud y brevedad pintò la naturaleza de ellas, moſtrando ſus caractères proprios

è

è inſeparables, y ſin omitir ninguna de las coſas, que pudiera ſer conducente al conocimiento de ellas. Como todas eſtas coſas, que Hippocrates advirtiò en eſtas hiſtorias, ſe pueden conſiderar como leyes preciſas de las dolencias, que en ellas ſe deſcriben, por eſſo, aunque ſean de ſugetos particulares, ſon acomodables à los demàs caſos, en que ocurran ſemejantes males, y ſe deben mirar como doctrina general y fixa, que puede aprovechar en ſemejantes ocurrencias. Mi principal cuidado en las *Ilustraciones* conſiſte en deſentrañar las advertencias mas reparables, que eſtas hiſtorias encierran, para que ſirvan de norma, y enſeñanza en las ocaſiones ſemejantes, que ſe ofrezcan. Notò muy bien Galeno, (a) que Hippocrates, en eſtos Libros de las Epidemias, eſtableciò, ſobre la obſervacion de los particulares, exemplos univerſales; porque de la obſervacion conſtante y uniforme de muchos particulares, deducia una maxima general. Aſsi que haviendo viſto en muchos enfermos determinados, conſtante y uniformemente, que morian los que dormian ſiempre con la boca abierta, del concurſo de todos los particulares eſtableciò eſta ſeña, como

(a) Galen. *Comment.* 3. *in lib.* 1. *Epidem. Hipp. Præfat. in particul. aegror. explan.*

mortal generalmente; (a) y del mismo modo se han establecido las sentencias prácticas de los Aphorismos; pues de lo que se ha visto, como carácter preciso en las enfermedades de muchos particulares, se han deducido, y formado las maximas generales. La brevedad, que Hippocrates observa en la narracion de estos enfermos, no solo es recomendable, sino muy digna de imitacion, porque refiere quanto es conducente al conocimiento de la enfermedad, nada omite de lo que conviene entender en ella, ni tampoco hay nada superfluo, que sea inconducente al assunto. Quarenta y dos historias de enfermos trahe en los Libros primero y tercero, de los quales murieron veinte y cinco, sin que Hippocrates lo ocultasse, ni el haver muerto mas de la mitad sea motivo para calumniar à tan gran Medico; porque si bien se repara, las enfermedades que pinta, son tan grandes y tan malignas, que el hombre apenas puede padecer otras que sean mayores; y es de creer, que Hippocrates escogiò éstas, como que presentando el conocimiento de lo mas arduo, allanaba el camino para lo mas facil, dando à los Medicos al mismo tiempo un exemplo de moderacion, para que conozcan, que en muchos lances pelean con-

(a) Hipp. *lib. Prognost. sect.* 1. *sent.* 16.

contra la muerte, y que con ſinceridad deben confeſſar, que no hay remedios contra ella. En otra parte confeſſó llanamente Hippocrates, que ſe havia engañado en una herida de la cabeza por motivo de las ſuturas, (a) y Cornelio Celſo por eſta confeſſion le hace eſte bien merecido elogio: *A ſuturis ſe deceptum eſſe Hippocrates memoriae tradidit, more ſcilicet magnorum virorum, & fiduciam magnarum rerum habentium, nam levia ingenia, quia nihil habent, nihil ſibi detrahunt, magno ingenio, multaque nihilominus habituro convenit etiam ſimplex veri erroris confeſsio; praecipueque in eo miniſterio, quod utilitatis cauſa poſteris traditur; ne qui decipiantur, eadem ratione, qua quis ante deceptus eſt.* (b) Solo reſta manifeſtar aqui, que la voz Griega Επιδημικη, *Epidemicus*, en Latin *populariter graſſans*, ſignifica aquella eſpecie de enfermedades, que à un miſmo tiempo ſe hallan en muchos, y proceden de una cauſa comun, que caſi ſiempre es el ayre; (c) las quales todos los años ſe obſervan inviolablemente, aunque en cada uno de ellos ſe note alguna variedad, por las diverſas conſtituciones del tiempo, y del ayre, que Hippocrates llamaba coſa divina, de lo qual

(a) Hipp. *lib.* 5. *Epidem. text.* 27.

(b) Celſ. *de Medic. lib.* 8. *cap.* 4. *pag.* 515.

(c) Vide Galen. *Comm. in lib.* 1. *Epidem. Hipp. Praefat.*

qual no hablamos aqui mas, porque lo hemos tratado con extension en el primer Tomo de esta Obra. (a)

(a) Hipp. *Progn. sect.* 1. *sent.* 4. *pag.* 15. *&* *seq.* *&* *sect.* 3. *sent.* 38. *pag.* 272.

inno-



ΙΠΠΟΚΡΑΤΟΥΣ ΕΠΙΔΗΜΙΩΝ Tὸ ΠΡΟΤΩΝ.

HIPPOCRATIS DE MORBIS VULGARIBUS LIBER PRIMUS.

EL LIBRO PRIMERO *DE LAS EPIDEMIAS* DE HIPPOCRATES.

SECTIO PRIMA.

Status Primus.

I.

Εν Θάσῳ, φθινοπώρȣ, περὶ ἰσε-

SECCION PRIMERA.

Constitucion Primera.

I.

En *Thaso*, cerca del Equi-

ILUSTRACIONES.

I. LAS enfermedades, que vienen à los hombres, proceden de dos causas generales; es à saber, de la dieta, y del ayre. Por la dieta entendemos, no solo los manjares, sino tambien las demàs cosas, que son necessarias para que el cuerpo se mantenga sano, como son el sueño, las passiones del ánimo, el buen régimen de los excrementos, y el uso de aquellas cosas, que

ἰσεμερίην καὶ ὑπὸ Πληϊάδα, ὕδα-
τα

Equinoccio del Otoño, y
ácia

que los Medicos llaman no naturales. Por ayre entendemos un cuerpo fluido, y ſutìl, que ocupa el eſpacio que hay deſde la ſuperficie de la Tierra, haſta los Aſtros; y creemos que ſe compone de dos diſtintas ſubſtancias, de las quales la una es craſſa, y la otra en ſumo grado tenue, y ſutiliſsima. A eſta ſegunda ſubſtancia llamaron los Antiguos *Eſpiritu*; porque aunque en la realidad es material, y corporea, pero no alcanzan nueſtros ſentidos à percibirla, por ſu ſuma ſutileza. Las enfermedades que la dieta produce ſon pocas: bien al contrario de lo que pienſan los Medicos, que caſi ſiempre atribuyen los males à las indigeſtiones; mas las que vienen del ayre ſon muchiſsimas, y en mi concepto caſi todas, ò à lo menos la mayor parte de las que ſe experimentan. Si el alimento ofende al cuerpo, ò porque ſe haya tomado en demaſiada cantidad, ò porque ſea de mala naturaleza, al inſtante ſe dà por ſentido el eſtomago, y por el peſo, henchimiento, anſias, ganas de provocar, y otros males ſemejantes, ſe conoce, que la comida hizo daño; y las enfermedades, que de ella dimanan, ſi la naturaleza es robuſta, en breve ſe terminan; porque éſta, ò cuece el alimento que le hace peſo, ò le arroja; y ſi la naturaleza es delicada, entonces ſuceden males acelerados, y de éxito dudoſo. Aſsi decia muy bien Galeno, que la calentura llamada *diaria*, porque por lo comun dura un dia, procede muchas veces de replecion del eſtomago; y éſte es uno de los modos con que la naturaleza robuſta cuece los manjares crudos, que la ofenden. Otras veces ſe ſigue de eſto la cólera morbo, tal vez la diarrhèa, y en alguna ocaſion la turbacion de la cabeza, yá ſea ſolo con vertigos, ò yá con perdimiento de ſentidos; de modo, que el vómito entonces, ò excitado por la naturaleza, ò por el arte, es el mayor ſocorro. Las demás enfermedades, que comunmente ſe atribuyen à indigeſtiones, como la calentura cotidiana meſenterica, la obſtruccion de los hypocondrios, la caquexia; eſto es, el mal color, y abotagamiento de la ſuperficie del cuerpo, proceden del ayre, como cauſa eficiente principal, y de los humores crudos, como del ſugeto en quien obra la influencia aërea. Nunca tales enfermedades llegan à

en-

engendrarſe, y à mantenerſe por mucho tiempo, ſin que haya en el cuerpo alguna de las entrañas, que eſtè dañada, ò por deſtemplanza propria de ella, ò por algun vicio eſpecial, que la aparta del eſtado ſano, del modo que lo hemos explicado en nueſtras *Iluſtraciones à los Pronoſticos de Hippocrates.* (a) En tales caſos el ayre fomenta la enfermedad, porque con ſus mudanzas, y alteraciones agìta los humores, y altèra notablemente la parte dañada. Aſsi he viſto por experiencia práctica, que los afectos hiſtericos, la hypocondrìa, el eſcorbuto, las tercianas, las deſtilaciones, los dolores articulares ò de las coyunturas, y aſsi otras enfermedades, que llaman crónicas, que quiere decir largas, ſe excitan, y ſe alteran notablemente por el ayre. Galeno atribuyò à la Luna los movimientos criticos de las enfermedades agudas; y Proſpero Marciano ſupone, que los movimientos de las crónicas ſiguen las mutaciones del Sol; (b) de modo, que ſe aumentan, y agitan, como por periodos, en aquellos tiempos, en que paſſa el Sol de un ſigno à otro en el movimiento proprio, que hace por la Ecliptica, para la formacion del año. Eſte punto correſponde ácia el dia veinte de cada mes, en cuyo tiempo he notado con mi propria obſervacion mudanzas notables en enfermedades crónicas. Hippocrates, que fuè diligentiſsimo obſervador de la naturaleza, en varias partes de ſus Eſcritos atribuyò todas las enfermedades al ayre; y hallandoſe junta en los Aphoriſmos toda la doctrina eſparcida en otros libros, ſe lee en ellos aquella ſentencia aphoriſtica: *Mutationes temporum morbos potiſsimum pariunt,&c.* (c) Lo cierto es, que todos ſe convienen en que el ayre dá la vida à los animales, y à las plantas; y ſe convinieran tambien de que es cauſa de todas las enfermedades, ſi con atenta obſervacion reparaſſen, que como cauſa comun influye en todas ellas. Quando los Medicos vén, que muchas perſonas à un tiempo miſmo ſon acometidas de una eſpecie de enfermedad, yá creen, que éſta procede del ayre, porque contemplan, que debe

(a) *Sect. 3. ſent. 22. pag. 251.*
(b) Proſp. Marc. *comment. in lib. 3. Epidem. Hipp. ſect. 1. verſ. 14. pag. 319.*
(c) Hipp. *lib. 3. Aphor. ſent. 1.*

ὡς ἐν νοτίοισι. In | *brillas*, huvó muchas llu- vias

ser general la causa, que ha de producir efectos comunes à muchos; y por esso quando vén, que en un Lugar, ò Ciudad hay pestilencia, ò enfermedades comunes à muchos, yá creen, que éstas dimanan del ayre; mas esto mismo, que entonces se mira como especial, lo he observado en mi práctica todos los años, donde quiera que la haya exercitado, con la diferencia, que en unos tiempos hay mas numero de enfermedades epidemicas, que en otros, y en ciertas ocasiones son mas benignas, que en otras. Assi vémos, que en algunos años reynan enfermedades, cuyas crises son regulares, en otros irregulares. Quando en los Inviernos vienen apoplegías, y cerca de la Primavera dolores de costado, y las muertes repentinas cerca de los Solsticios, como tienen de costumbre, en el numero de pocos dias acometen à muchos, y lo mismo se vè en las fluxiones, en los catarros, y otros males semejantes, de los quales suelen adolecer muchas personas de distintas edades, y temperamentos à un mismo tiempo; y todo esto sucede, porque el ayre recibe alteraciones de los Astros, acomodadas à producir varias dolencias. Los mejores Medicos, y Philosophos de la antiguedad conocieron esta influencia general del ayre en la produccion de las enfermedades; y lo que es mas, en la alteracion de las passiones, y movimientos naturales de los vivientes. Assi se explica Virgilio acerca de esto:

Verum ubi tempestas & Coeli mobilis humor
Mutavere vias: & Juppiter humidus Austris
Densat, erant quae rara modo; & quae densa relaxat:
Vertuntur species animorum, & pectora motus.
Nunc alios, alios dum nubila ventus agebat,
Concipiunt: hinc ille avium concentus in agris,
Et laetae pecudes, & ovantes gutture corvi. (a)

Esta doctrina, que era sumamente util, fuè pervertida de Galeno, que para sostener sus elementos, humores, y qualidades atribuyò las enfermedades à las varias mudanzas, y alteraciones de todos es-

(a) Virgil. *Georg. lib.* 1. *vers.* 417.

In Thaſo ad autumnum, circiter	vias frequentes, y blandas, al

eſtos; ſiendo aſsi, que por lo comun reſiden en la ſubſtancia eſpirituoſa de ellos, que recibe immediatamente las influencias del ayre. Los Arabes todavia corrompieron mas eſta importante doctrina, porque con ſus fomentos de putrefaccion *focus putredinis*, con ſus partes mitentes, y recipientes, echaron à perder la buena enſeñanza de las calenturas, y ſe apartaron del conocimiento de la verdadera cauſa de ellas. De aí ha nacido, que muchos Eſcritores célebres, cercanos à nueſtros tiempos, ſiguiendo la doctrina de los Arabes, hayan aprovechado muy poco con ſus largos Tratados de Calenturas. De què naturaleza ſea éſta ſuſtancia aërea, que cauſa las enfermedades del cuerpo humano, no lo ſabemos. Los Antiguos dixeron, que era un eſpiritu ſutiliſsimo, comunicado deſde los Aſtros haſta noſotros, y neceſſario para mantener la vida de los animales, y de las plantas. Platòn en ſu Timèo tratò de eſte eſpiritu con extenſion, y le llamò Alma del Mundo. Los Eſtoycos lo llegaron à tener por la Divinidad miſma. Entre los Chriſtianos algunos Interpretes Antiguos de las Sagradas Eſcrituras le tuvieron por aquel Eſpiritu de Dios, que era llevado ſobre las aguas en la Creacion del Mundo; bien que San Aguſtin, y otros Padres creyeron, que eſto debia entenderſe del Eſpiritu Santo. (a) No ſe puede dudar, que los Philoſophos Gentiles acertaron en el conocimiento de la exiſtencia de eſte eſpiritu corporeo, que và con el ayre, y vivifica à los animales; pero es cierto, que erraron torpemente en hacerle Alma del Mundo, en tenerle por la Divinidad, y tambien en otras coſas, que vanamente le atribuyeron. La verdad es, que hay eſte eſpiritu corporeo en la univerſal naturaleza, que comunica con los Aſtros, y recibe la influencia de ellos, que es neceſſario para la conſervacion de la vida de los animales, y la principal cauſa de las enfermedades, que eſtos experimentan. Tambien es verdad, que Dios, Ente immaterial, incorporeo, y Omnipotente, criò de la nada al Mundo, y con él à eſte eſpiritu corporeo, dandole ciertos movimientos, leyes, y acciones neceſſarias para la conſervacion, y harmonìa del Univerſo, y correſpondientes à los fines de ſu inefable pro-

(a) Vid. Calmet *Comm. in lib. Geneſ. verſ.2.*

ter Æquinoctium & ſub Vergilia- rum | al modo que ſuele ſuceder quan-

providencia. Entre los Eſcritores cercanos à nueſtros tiempos conviene vér acerca de eſtas coſas à Fernelio, que las tratò con ſuma delicadeza, y profundidad; y alguna coſa ſe puede tambien vér en nueſtra *Philoſophia Moral*, y en las *Iluſtraciones*, que hemos pueſto à los Pronoſticos de Hippocrates. Los Modernos pienſan haver hallado la naturaleza, y modo de obrar de eſte eſpiritu, con haver deſcubierto, que el ayre es elaſtico, y peſado, atribuyendo todos los efectos, que de él dimanan, à ſu peſo, y elaſticidad; pero ciertamente ſe equivocan en eſto, porque eſtas dos propriedades del ayre ſon leyes generales correſpondientes à la conſervacion, y harmonía del Univerſo; mas la produccion de las enfermedades, y la conſervacion de la vida de los animales, y las plantas, y otras muchiſsimas operaciones maravilloſas, que obſervamos en la naturaleza, no dimanan de la elaſticidad, y peſo del ayre, ſino de cierta fuerza, ò influencia, haſta ahora no deſcubierta, la qual es comunicada por el Criador al eſpiritu aëreo para producir ſemejantes efectos. Dos teſtimonios calificados tenemos para autorizar lo que acabamos de proponer. El Inglès Arbuthnot, que en ſu util Tratado *de los efectos del ayre en el cuerpo humano* dice aſsi: „ La phiſiologia (del ayre) es muy obſcura, y „ muy imperfecta, no ſolo en quanto à las diferentes calidades de „ eſte fluido, que ſerán ſiempre muy dificiles de deſcubrir, y en „ quanto à ſu manera de obrar en nueſtros cuerpos; ſino tambien „ en quanto à aquello, que es capáz de ſer deſcubierto por la induſ- „ tria, y ſagacidad de los hombres.... Los Medicos antiguos han ſido „ mas aplicados à la obſervacion de eſtas coſas, que los modernos; y „ entre eſtos, los que ſe han aplicado à eſtas obſervaciones, han ad- „ quirido mucho credito en ſu Profeſsion. (a) Boerhaave en ſu Quimica, deſpues de haver hablado de las propriedades generales del ayre, en eſpecial de ſu elaſticidad, dice aſsi: *Priuſquam liceat recedere ab examine rerum diverſarum, quae in aere adſunt, & variarum poteſtatum quae in illo obtinent, oportet antea unam adhuc conſiderare admodum ſalutarem, vel neceſſariam vitae animalium, vegetantiumque, quam tamen intelligere non da-*

(a) Arbuthn. *Eſſai des effets de l'air, chap. 6. pag. 152.*

rum occaſum, pluviae multæ, conti-

quando reynan los vientos del

datur hactenus ex ulla alia ipſius aëris proprietate...... Omnia quidem haec evincunt eſſe in aëre virtutem quamdam abſconditam, quae ex iis proprietatibus illius, quae hactenus in aëre exploratae ſunt, non poteſt intelligi. Latere in illo occultum vitae cibum, aperte Sendigovius dixerat, alii Chemici aſſeruerunt; quid vero illud ſit, quomodo agat, quid proprie efficiat? In obſcuro habetur. Foelix qui deteget. (a) Los curioſos, que puedan vér acerca de eſtas coſas el Tratado *del Ayre, y de las enfermedades, que de èl dependen*, compueſto por el Doctor Joſeph Moſca, Napolitano, y publicado por la primera vez en 1746. adquirirán algunas luces en eſta materia, y aprovecharàn mejor à ſus enfermos, que con la lectura de otros volumenes muy grandioſos, y poco importantes. Sentado, pues, el principio de que el ayre es la principal cauſa de la mayor parte de las enfermedades, y que el eſpiritu corporeo, que en él reſide, obra con ciertas, y determinadas leyes, con las quales unas veces conſerva la vida, otras la deſtruye, ſolo reſta, que averiguemos, y deſcubramos por la obſervacion atenta quáles ſon eſtas leyes, en què modo contribuyen à la conſervacion del hombre, de què manera tiran à deſtruírle, cómo han de detenerſe ſus ímpetus, quándo dañan à la ſalud, y cómo ha de promoverſe ſu eficacia, quando favorece à la conſervacion de la vida. Todos le confieſſan à Hippocrates en eſto la mayor diligencia, y exactitud; y para nueſtra enſeñanza vámos ahora à declarar ſu mente. Dice, pues, que en Thaſo, ácia el Equinoccio de Otoño, y en el ocaſo de las Cabrillas, huvo muchas lluvias, que fueron continuas, y con blandura, como ſucede quando reynan los vientos auſtrales. Thaſo es una Isla del Archipielago, donde Hippocrates hacia eſtas obſervaciones. Eran, pues, en eſta Isla frequentes, y blandas las lluvias en el mes de Septiembre, pues que el dia veinte de él es el Equinoccio de Otoño. Las Cabrillas ſon ſiete Eſtrellas, que hay en el Zodiaco, en aquella parte de èl, que llaman Signo de Tauro. Contemplaba la antiguedad en eſtas Eſtrellas con gran cuidado dos tiempos

(a) Boheraav. *Chem. tom. I. de Art. Theor. de Aëre, pag. 420. Edicion de Lipſia de 1731.*

tinentes, & leves fuerunt, non secus ac spirantibus austris.

Χει-

del Mediodía.

El

pos distintos, en los quales reparaba, que hacia mucha mudanza la constitucion del ayre. El uno es su nacimiento; el otro el ocaso. El nacimiento de las Cabrillas es en aquel tiempo, en que el Sol, apartandose de ellas, y caminando con su movimiento proprio ácia el Signo de Geminis, se alexa quanto se requiere para que con su luz no estorve el que se descubran. Esto sucede ácia los doce dias del mes de Mayo, en cuyo tiempo se vén nacer las Cabrillas poco antes de salir el Sol. El ocaso de estas Estrellas, es quando se vén poner poco antes de salir el Sol, lo qual acontece ácia el dia doce del mes de Noviembre. Estos dos puntos de salir, y ponerse las Cabrillas dán principio al Estìo, è Invierno, segun tratan los Medicos de las Estaciones del año; porque como hemos explicado largamente en nuestras *Ilustraciones* à los Pronosticos de Hippocrates, (a) el Estìo Medico comienza à los doce de Mayo, y el Invierno à doce de Noviembre. Quán necessario sea, que el Medico advierta en el Paìs donde exerce su Profession el nacimiento, y ocaso de los Astros muy señalados, para conocer por ellos las constituciones de los tiempos, lo explica Galeno en estas palabras: *Est autem, ad universum quod instat opus, maxime necessarium, singulis in regionibus, ubi medendi artem facturi sumus, singulorum astrorum tum ortus, tum occasus cognoscere, quandoquidem hi anni tempestates circumscribunt.* (b) Las observaciones prácticas, que aqui se me ofrecen proponer, son las siguientes. Es cosa averiguada, que el ayre influye en nuestros cuerpos, unas veces por sus calidades sensibles; es à saber, por el calor, frialdad, sequedad, humedad, blandura, aspereza, &c. otras veces por la alteracion del espiritu sutilissimo, la qual no pertenece à ninguna de las sobredichas calidades, ni llegamos à entender quál sea en sì misma, sino solo por los efectos que causa; y esta alteracion oculta es la mas eficáz, y mas fuerte, que el ayre tiene, y en ciertas ocasiones malignantissima. Esto lo

co-

(a) *Sect. 3. sent. 4. pag. 223.*

(b) Galen. *Comment. 1. in lib. 1. Epidem. Hipp. text. 1.* Chart. *tom. 9. pag. 7.*

II.	II.
Χειμὼν νότιος. σμικρὰ πνεύματα	El Invierno fuè austral, y

conociò bien Sydenham, (a) pero mucho antes lo previno yá nuestro Valles, el qual hablando de las varias afecciones del ayre en la produccion de las constituciones epidemicas, dice assi: *Quae quidem (affectiones) variae sunt, nunc differentia effabili, ut si in hac tempestate est justo siccior, in illa justo humidior; nunc ineffabili, velut in variis pestilentiae generibus accidere solet; inde enim nascuntur pestilentiae genera longe diversa, nunc cum bubonibus, nunc cum ulceribus, nunc cum maculis, ex maligna quidem aëris putredine omnes, sed vario putrescendi modo, eoque indicibili.* (b) Tambien es cosa averiguada, que las alteraciones grandes del ayre, yá sean manifiestas, yá ocultas, las experimentan los que son de complexion delicada, antes de hacerse del todo perceptibles. A si he observado, que quando el tiempo passa de seco à lluvioso, y al contrario, ò quando ha de haver una tempestad, y otras alteraciones à este modo, uno, ò dos dias antes se sienten muy commovidos los que viven achacosos, y assi lo he visto suceder muchas veces à los hypocondriacos, à las mugeres histericas, à los que padecen dolores inveterados, y à los viejos enfermos. Es assimismo notorio, que aunque cada una de las quatro Estaciones del año es muy à proposito à producir enfermedades epidemicas; pero el Otoño es el que mas perturba al ayre para producirlas, y el que las buelve mas malignas, Assi notò muy bien Sydenham, que las tercianas de Otoño son mucho mas peligrosas, y malignas, que las de la Primavera. (c) Galeno señalò muchas causas de esto; pero sin perder jamàs de vista su systèma de humores, y qualidades. Hippocrates con mucha sencillèz propuso el hecho, que constaba por observacion, y mostrò el motivo à que lo atribuìa: *Autumno*, dice, *morbi acutissimi, maximeque lethales, qui quod hi vesperi exacerbentur, eo prorsus similem affectionem sortitur, ac anni morborum periodum habentis tempestas.* (d)

II. El haver sido el Invierno austral, y seco, es cosa irregu-

 lar;

(a) Sydenh *Observ. Meditar. sect.* 2. *cap.* 1. *pag.* 17. *y sect.* 4. *cap.* 4. *pag.* 36.

(b) Valles *Praef. in lib.* 1. *Epid. Hipp. pag.* 1. *edicion de Madrid de* 1577.

(c) Sydenh. *Observ. Medicar. sect.* 1. *cap.* 5. *pag.* 15.

(d) Hipp. *lib.* 2. *Epidem. text.* 4. *sect.* 1. Chart. *tom.* 9. *pag.* 119.

τα βόρεια· αὐχμοί. τὸ σύνολον εἴς γε χειμῶνα, ὁκοῖον ἦρ γίνεται. Ηρ δὲ νότιον, ψυχινόν· μικρὰ ὕσματα.

Hyems auſtrina, quæ flatus aquilonares parvos, & juſto majores ſiccitates habuit: atque etiam in totum Veri ſimilis fuit. Ver autem auſtrinum, frigidum, parvas habens pluvias.

Θέ-

y los vientos del Norte fueron pocos. Dominaba la ſequedad, la mayor parte del Invierno era como la Primavera. Eſta fuè auſtral, fria, y de pocas lluvias.

El

lar; porque los vientos del Mediodia de ſuyo ſon humedos. Tampoco no es regular el que ſiendo la Primavera auſtral, ſea fria, y ſin lluvias, porque el viento del Mediodia, ſegun ſu natural conſtitucion, es calido; y ſi domìna mucho, ſuele traher grandes lluvias. Acoſtumbrò Hippocrates à pintarnos las conſtituciones de tiempo irregulares, porque éſtas ſon las que tràs de sì trahen enfermedades epidemicas, y de mala caſta. Aſsi advirtiò en otra parte, que en los tiempos iguales, y conſtantes; eſto es, que guardan la proporcion correſpondiente à la Eſtacion, ſuceden enfermedades regulares; y ſi los tiempos ſon inconſtantes, tambien lo ſon los movimientos criticos de las dolencias. (a) Por eſſo conviene mucho, que los Medicos obſerven cuidadoſamente las conſtituciones del tiempo, porque aſsi no atribuiràn à los humores del cuerpo la obſtinacion, y rebeldía en los males que debe atribuirſe al ayre, ni para corregirlas llenarán à los enfermos de medicinas importunas. Aſsi que quando empieza el Otoño, ò lo que es lo miſmo, ácia la mitad de Agoſto, y algunos años ácia los fines de Julio, conviene obſervar cómo vienen las tercianas, y demás enfermedades Otoñales, ſi ſus caracteres ſon benignos, ò malignos; ſi obedecen à la quina, y otros remedios, ò ſe exaſperan con ellos, porque aſsi guiarán favorablemente la naturaleza ácia la curacion. Yo he obſervado, que las epidemias grandes tienen cierto, y determinado tiempo de duracion, dentro del qual nacen, crecen, y diſminuyen,

de

(a) Hipp. *lib. 3. Aphoriſm. ſent. 8.*

III.

Θέρος ὡς τὸ πολὺ ἐπινέφελον· ἀνυδρίαι. Ετησίαι, ὀλίγα, σμικρὰ, διεσπασμένως ἔπνευσαν.

AEſtas ut plurimum nubila, in qua

III.

El Eſtío por la mayor parte tuvo los dias nublados: no huvo lluvia ninguna. Los vientos boreales,

de modo, que en ſu principio, y aumento ſon violentiſsimas, y inobedientes à toda eſpecie de remedios; y en llegando ſu término, con qualquiera friolera ſe mitigan. Las gentes, que no conocen eſto, echan la culpa à los Medicos, y dicen, que al principio de la epidemia morian muchos enfermos, porque el Medico no acertaba con los remedios, lo qual por lo comun no es aſsi, porque la epidemia, ſi es maligna, tiene en ſus principios mucha fuerza, y es indomita; pero en ſu fin, perdido ſu vigor, con qualquiera coſa ſe mitiga. En nueſtras *Iluſtraciones à los Pronoſticos* hemos explicado las obſervaciones pertenecientes al aumento, y diminucion que tienen ſemejantes enfermedades en las varias Eſtaciones del año. (a)

III. Es de admirar la diligencia, que Hippocrates puſo en eſtas coſas, y nueſtro deſcuido. En la ſentencia primera dixo, que las lluvias en el Otoño fueron blandas, y continuas, lo qual es muy del caſo para conocer la buena condicion del tiempo; porque ſi las lluvias ſon ſuaves, indican, que hay blandura, y ſuavidad en la Atmoſphera, y no ſe producen en noſotros enfermedades de grande irritacion; por el contrario, ſi las lluvias ſon fuertes, interpoladas, y con vehemencia, como ſucede en los turbiones, y tempeſtades, entonces es argumento que la Atmoſphera es riguroſa, aſpera, è irritante, y de tal naturaleza produce en noſotros las dolencias. En la preſente ſentencia advierte Hippocrates, que los vientos, llamados en Griego Ετησίαι, *Eteſiae*, fueron pocos, de poca fuerza, y alternativos. Eſte viento es el que en Latin ſe llama *Aquilo*, y ſopla entre el Norte, y el Levante de Eſtìo, y por lo comun ſe confunde con el Solano. Todos los años empieza à reynar eſte viento cerca del Solſticio de Eſtìo, y dura haſta la ſalida del Arcturo, que és ácia los fines

(a) *Secc. 1. ſent. 4. pag. 13. y ſigg.*

qua ab imbribus cessatio fuit. Anniversarii venti, (qui Etesiae dicuntur) parum, tenuiter, disjunctim, segregatimque spiravere.

les, que se llaman *Etesias*, fueron pocos, pequeños, y alternativos.

IV.

Γενομένης δὲ τῆς ἀγωγῆς ὅλης ἐπὶ τὰ νότια, καὶ μετὰ αὐχμῶν, πρωῒ μὲν τοῦ ἦρος ἐκ τῆς πρόσθεν καταστάσιος ὑπεναντίης καὶ βορείου γενομένης, ὀλίγοισιν ἐγένοντο καῦσοι· καὶ τουτέοισι πάνυ εὐσταθεῖς· καὶ ὀλίγοισιν ἡμορράγεεν· οὐδ' ἀπέθνησκον ἐκ τουτέων.

Existente igitur toto nos ambientis

IV.

Inclinando toda la constitucion del ayre à meridional con sequedad, antes del Verano sucediò, yá porque alguna vez soplaron los vientos boreales, yà tambien *por la disposicion antecedente, y opuesta del tiempo*, que en algunos

nes de Agosto. Empieza à levantarse ácia el medio dia, y dura hasta cerca de la media noche. Quando guarda los periodos regulares, no es mal sano; pero como en el tiempo, que él reyna, hace mucho calor, y se experimentan bochornos, la gente de corta inteligencia lo atribuye al Solano. A veces sucede hacerse una alternativa entre estos vientos, y sus opuestos, de modo, que desde el medio dia hasta la media noche soplan los vientos *Etesiae*, de que estamos tratando; y desde la media noche, hasta cerca del medio dia, dominan con mas suavidad los contrarios.

IV. En esta sentencia propone Hippocrates dos cosas notables. La una es, cómo estas constituciones del tiempo alteraron los cuerpos; y la otra es, quáles fueron las enfermedades, que causaron. Dice, pues, aqui, que el haver sido el año austral, y seco, y el ser esta constitucion opuesta à la que antecedentemente havia reynado, havia sido la causa de las enfermedades, que describe. La irregularidad de la constitucion del tiempo nos dispone à enfermedades grandes, porque pide nuestro cuerpo cierto orden, y conformidad del ayre para mantenerse, y estamos fabricados por el Autor de todas las cosas con orden à las mudanzas que trahen consigo las Estaciones del año; por

tis aëris ſtatu auſtrino, & ad magnas ſiccitates vergente, ante ver quidem, quod ſuperior ſtatus ſubcontrarius & aquilonius factus fuerit; paucis febres ardentes contigerunt, eaeque valde mites & facillime conſiſtentes, quae neque ſanguinis ex naribus profuſionem niſi paucis, neque mortem attulerunt.

Επά-

nos ſe hallaſſen fiebres ardientes; mas fueron éſtas de buena condicion, y à pocos ſaliò ſangre de las narices, y ninguno de ellos muriò.

Mu-

por donde ſi éſtas ſon regulares, ſon conformes à nueſtra conſtitucion; y ſi ſon irregulares, la alteran, è inquietan. El tránſito, que hacemos de una conſtitucion de tiempo contrario à otra, nos altera notablemente; porque hallandoſe nueſtra naturaleza, connaturalizada yá, ò como dicen ahora, en equilibrio con el ayre, ſi éſte ſe muda al extremo contrario, nos aparta de nueſtra natural conſtitucion, y nos tiene alterados, haſta que nos conformamos con ella, ò nos diſpone à enfermedades peligroſas. De eſto créo yo, que nace el que algunos enfermos delicados, quando mudan de tierras, ſienten al principio mucha novedad; y ſi ſu robúſtèz es ſuficiente à connaturalizarſe con el nuevo ambiente, entonces experimentan alivio. Las fiebres ardientes, que en eſte texto refiere Hippocrates, no eran, ſegun yo entiendo, las que deſcribe en otras partes, y noſotros hemos pintado en nueſtro Libro *de Calenturas*, porque ſupone que fueron muy ligeras, y de ellas no muriò ninguno. Tengo, pues, por muy veroſimil, que fueſſen aquellas calenturas que llamamos *ſinocales no podridas*, las quales ſe termínan en pocos dias con felicidad, y en ellas unas veces ſe arroja ſangre por las narices, y otras muchas dexa de arrojarſe. Es verdad, que uſa Hippocrates en eſte Texto de la voz Καύσοι, *Cauſi*; pero con ella acoſtumbraba ſignificar qualquiera calentura, que llevaſſe conſigo mucho calor, y las ſinocales no podridas ſuelen ſér de eſſe modo. La hiſtoria de ellas, reducida à brevedad, es éſta: „ Siente el enfermo „ un frio, y à veces ſolo una gran diſplicencia con dolorimiento „ de todo el cuerpo. Siguеſe luego una gran calentura, ſin dolor en „ parte ninguna determinada, mas que aquel poco, que ſe ſiente

V.

Ἐπάρματα δὲ κατὰ τὰ ὦτα, πολλοῖσιν ἑτερόρροπα· καὶ ἐξ ἀμφοτέρων τοῖσι πλείστοισιν ἀπύροισιν ὀρθοστάδην· ἔστι δὲ οἷσι καὶ μικρὰ ἐπεθερμαίνοντο· κατέσβη πᾶσιν ἀσινέως· οὐδ᾽ ἐξεπύησεν οὐδενὶ ὥσπερ τὰ ἐξ ἄλλον προφασίων. Ἦν δὲ ὁ τρόπος αὐτέων, χαῦνα, μεγάλα, κεχυμένα, οὐ μετὰ φλεγμονῆς, ἀνώδυνα, πᾶσιν ἀσήμως ἠφανίσθη.

Mul-

V.

Muchos huvo, que les ſalieron *tumorcillos junto à los oìdos*, y entre ellos algunos ſolo los tuvieron en un lado, otros en ambos, y eſtaban ſin calentura, y ſin hacer cama. A alguno le ſucediò tener un poco de calentura; pero à todos ſe les quitaron ſin inducirles peligro, y ſin

ve-

„ en la cabeza en todas las fiebres. El cutis eſtà blando, y con hu-
„ medad, como que ſe levanta vaho: la cara encendida, el pulſo
„ grande, acelerado, pero igual: el ſueño como de ſano: las ori-
„ nas no diſtantes de lo natural; el cuerpo agil, y las acciones del
„ ánimo con libertad, y deſembarazo. A los quatro dias, lo mas
„ largo, viene un ſudor, que termína la enfermedad. Lo que aprendemos por la preſente ſentencia de Hippocrates es, que hay ciertas conſtituciones de tiempo, en que reynan eſta eſpecie de calenturas ſinocales, à las quales en nueſtro antiguo Caſtellano llamaban *Cauſones*, y para curarlas no hay neceſsidad de medicina ninguna, porque baſta dexarlas al tiempo, con buena dieta, y algunos refreſcos de agua pura, reſpecto de que ſon cauſadas de un hervor de ſangre, excitado por cauſa externa. Nueſtros Medicos, que ſon liberaliſsimos en ſangrar, luego que vén un dia de calentura fuerte, ſin mas examen lo executan; pero viſto es, que el acierto, que de ello ſe ſigue, ſe debe à la naturaleza, que vence la fuerza de la enfermedad, y de la medicina.

V. Ningun Medico hay, ſi eſtà medianamente verſado en la práctica, que no haya viſto algunos años ſalir à muchos à un miſmo tiempo tumores cerca de las orejas, y ácia aquella parte donde ſe juntan las dos quijadas. Deſcribelos aqui Hippocrates con tanta exacti-

Multis vero aurium tumores subnascebantur, qui in alteram partem vergebant, plerisque etiam in utramque; iisque febre vacuis, & in erectum stantibus nec decumbentibus, etsi nonnulli paulisper incalescerent; omnibus absque noxa extincti sunt, neque cuiquam, velut ii qui alias sui ortus causas habent, suppurationem fecerunt. Horum autem ea fuit natura, ut molles & laxi essent, magni, diffusi, aut sparsi, sine inflammatione & dolore, omnibusque sensim, & sine ulla significatione evanescerent.

venir à *supuracion*, como sucede en los tumores, que nacen de otras causas. Estos tumores eran en su forma exterior blandos, floxos, grandes, y que se extendian mucho, aunque sin inflamacion, ni dolor, y à todos se les quitaron poco à poco, y sin *crisis manifiesta.*

VI.

Ἐγένετο δὲ ταῦτα μειρακίοισι, νέοισιν, ἀκμάζουσι· καὶ τούτων τοῖσι περὶ παλαίστρην καὶ γυμνάσια πλείστοισι· γυναιξὶ δὲ ὀλίγησιν ἐγένετο.

Fie-

VI.

Observabanse estas cosas en los niños, y jovenes, y en los de edad floreciente; y mayormente en aquellos que se exercitaban en la

pa-

titud, que no se puede vér cosa mas puntual. La prisa que se dán los Cirujanos, y algunos Medicos à aplicar medicinas à estos tumores, es indecible; pero no lo necessitan, porque como lo dice Hippocrates en este Texto, y lo he visto cumplido yo muchas veces, por sì mismos se deshacen, sin apresuramientos en aplicar remedios. Esta especie de tumores los llaman ahora *parotides impropias*, porque en su situacion, y figura se parecen à las parotidas verdaderas.

VI. Lo que se dice en este Texto es cosa bien particular, y muestra quán grande es la influencia del ayre en la produccion de las enfermedades, y quán oculto, è incomprehensible es à nosotros el modo con que lo executa. Padecieron semejantes tumores los muchachos, los jovenes, y los que estaban muy exercitados en la palestra; pero no los viejos, ni las mugeres. Es comun sentir de los Medicos, que semejantes tumores vienen de fluxion de humores de

la

Fiebant iſta quidem adoleſcentibus, juvenibus, aetate florentibus, atque horum plurimis, qui in palaeſtra, & in gymnaſiis exercebantur; mulieribus vero paucis contingebant.

paleſtra, y en las luchas; pero no ſe vieron en las *mugeres*, ſino en muy pocas.

VII.

Πλειστοισι δὲ βῆχες ξηραί· βήσσου-

VII.

Muchos tuvieron toſes ſe-

la cabeza à las glandulas, que hay junto à los oìdos; y ſiendo aſsi, parecia mas regular, que las padecieſſen las mugeres, y los viejos, y no los jovenes, y exercitados en la paleſtra, porque tienen aquellos la cabeza mas débil, y llena de excrementos, que eſtos. Pero depende eſto de aquella coſa divina, (a) que vá con el ayre, y hace que en unas epidemias eſtèn enfermos los pobres, y mal alimentados: en otras los ricos, y que uſan de buenos alimentos: tal vez vienen las enfermedades à los niños, tal vez à los viejos. Unas veces enferman mas mugeres que hombres, otras al contrario. Eſtas ſon coſas maravilloſas, que ſolo ſe pueden alcanzar por la obſervacion; y es por demàs, que los Medicos, con ſus regulares diſcurſos, pretendan entenderlas, porque dependen de cauſas ocultas, que ván con el ayre, lo qual Hippocrates llamaba *coſa divina*, por la fuerza que tiene en las enfermedades epidemicas, ſegun hemos explicado en las *Iluſtraciones à los Pronoſticos.*

VII. Explicando Galeno las cauſas generales de la tòs ſeca, qual la pinta aqui Hippocrates, dice, que unas veces toſen los enfermos, y no arrancan nada, porque el humor, que cauſa la tòs, por ſu groſór, y eſpeſura es improporcionado à la expulſion; y otras veces no ſe puede arrojar, por ſer demaſiadamente tenue, y delgado. (b) Eſto es de ſuma conſideracion en la práctica; porque ſi el Medico conoce que la tòs ſeca dimana de humores tenues, debe uſar de medicamentos, que induzcan eſpeſura en ellos, para lo qual trahe Geronymo Tench en ſu Pharmacopèa, que es utiliſsima para la juventud,

(a) *Veanſe las Iluſtraciones à los Pronoſticos, ſecc.* 1. *ſent.* 4. *pag.* 18.

(b) Galen. *Comm.* 1. *in lib.* 1. *Epidem. Hipp. text.* 13. Chart. *tom.* 9. *pag* 21.

σουσι, καὶ οὐδὲν ἀνάγουσι· καὶ φωναὶ βραγχώδεες, οὐ μετὰ πολύ. Mul	ſecas; y los que aſsi toſian ſin arrancar nada, en poco

tud, unas pildoras compueſtas del zumo del orozùz, la myrra, y el laudano opiado, que algunas veces he viſto en deſtilaciones de humores tenues, y ſalados, juntas con tòs ſeca, producir muy buenos efectos. Si la tòs ſeca procede de humores grueſſos, convienen los medicamentos, que los adelgazan, de los quales hay gran copia en las Pharmacopéas, baxo el nombre de expectorantes, es decir, que hacen arrojar del pecho; bien que no tienen aquella excelente virtud, que comunmente les atribuye el vulgo de los Medicos, y el comun de los Autores Pharmaceuticos. Mas ni unos, ni otros medicamentos ſe han de aplicar en las toſes ſecas, que ſon ligeras, y ſin malicia, porque entonces el tiempo, y la naturaleza las ſanan mucho mejor, que toda la botica. La circunſtancia de añadirſe la ronquera à la tòs poco deſpues de haver venido éſta, como lo dice Hippocrates en eſte Texto, es muy reparable, porque indica, que la deſtilacon ocupa aquella parte de la caña de los pulmones, que ſirve para la formacion de la voz. Yo he obſervado algunas veces venir deſpues de la ronquera una pulmonìa, y Sydenham trahe una conſtitucion epidemica, en que trás de unas toſes importunas, ſe ſeguia la pleureſia, eſto es, el dolor de coſtado, y la inflamacion del pulmòn. Trahe Sennerto una epidemia de catarros peligroſiſsimos en el año de 1556. y en nueſtros dias hemos conocido otra general en Eſpaña, que degeneraba facilmente en pleureſia, y las ſangrias fueron ſumamente pernicioſas. De todo eſto ſe deduce, que los catarros epidemicos nunca deben deſpreciarſe, y el Medico debe ſiempre obſervar atentamente, què tal es la conſtitucion del tiempo; es à ſaber, ſi es benigna, ò maligna, y no arrojarſe con aceleracion à las ſangrias, y las purgas, porque en algunas epidemias ſuelen ſer remedios dañoſiſsimos. Eſtas toſes ſecas ſe obſervan con gran frequencia en los niños; y los Medicos, teniendolas, ò por convulſivas, ò por eſtomaticas, ſe apreſuran en medicinarlos con gran detrimento de ellos. Entre las toſes, que padecen los niños, he viſto una, que es muy particular, y peligroſa: ſu hiſtoria es eſta: „ Acomete una calentura à un niño, y con „ ella

Multis tuſſes aridae & inanes, quibus cum tuſsi nihil educebatur, nec ita multo poſt voces rauceſcebant.

Toſ-

co tiempo ſe ponian roncos.

Al-

„ ella tòs vehemente. Al tiempo de toſer executa varios movimientos, de modo, que la tòs no ſe compone de uno, ò dos actos *toſegoſos*, ſino de diez y ocho, ò veinte, y à veces mas, tan enlazados entre sì, que parece una carrera de toſer. A eſte tiempo ſe les inflama la cara, ſe les hinchan las venas del cuello, los ojos ſe ponen abultados, y con los brazos, y todo el cuerpo hacen ademanes como de quien ſe ſoſoca. Repite eſte modo de toſer cinco, ò ſeis veces cada veinte y quatro horas, y deſcanſan en los intermedios, y duermen, y toman bien el alimento. No tienen ſed; antes bien aborrecen el agua. Eſta tòs ſuele durar dos meſes, y con ella los primeros quince, ò veinte dias no arrancan nada, y deſpues empiezan à arrojar una eſpecie de baba, como flema cruda, y pegajoſa, y andando el tiempo, aumenta la cantidad de ella, y poco à poco ſe và cociendo, y dura la enfermedad haſta que eſta materia eſtè del todo cocida. En el entretanto que eſto ſucede, la tòs eſtà ſiempre fuerte; y por ſu vehemencia, arrojan alguna vez ſangre por las narices, y la cara ſe les hincha, y tambien las manos, y los pies; y la calentura hay ciertos dias, que moleſta mucho, y en otros parece que no la haya. Eſta eſpecie de tòs ſe halla bien deſcrita en Ballonio, que habla de ella con extenſion, y acierto. (a) No es convulſiva, como comunmente ſe cree, ſino humoral, y procede de una deſtilacion tenue, y crudiſsima, que ha meneſter mucho tiempo para cocerſe; y he viſto, que los niños, que en ella ſe han medicinado mucho, yà ſea tomando ruibarbo, con titulo de limpiar el eſtomago, yà ſangrandoſe, yà ſea con otra eſpecie de remedios, caſi todos han perecido. La leche de la burra por muchos dias, ſin otra ninguna medicina, y el eſperar à que ſe cumpla el tiempo, que eſte mal pide para ſu terminacion, ha ſido el único medio, que han tenido para librar-

(a) Ballon. *Epidem. lib.* 2. *Conſtit. de* 1578. *tom.* 1. *pag.* 155. *edicion de Venecia de* 1734.

VIII.	VIII.
Τοῖσι δὲ καὶ μετὰ χρόνον φλεγμο-	A algunos de estos despues

brarse. En el Tomo segundo de las disputas, que ha recogido Haller, pertenecientes à la historia, y curacion de las enfermedades, hay una Thesis, que habla de esta tòs; y los Medicos Parisienses, que la defienden, la tienen por estomatica, y para su curacion sangran, dàn diluentes, absorventes, y otros remedios, con que disponen el paciente à lograrla; y como remedio principal aconsejan el emetico, tomado repetidas veces. Yo he observado, que todas estas suertes de medicinas en la tòs de los niños son dañosas, y que son muy verdaderas las palabras de Valeriola, citadas en la Thesis, que hablando de esta tòs dice: *Curationis vis neque in sanguinis missione, neque in purgatione consistere videtur, nihil enim hisce remediis, aut parum proficitur, immò quibus haec remedia sola imperantur, eos deterius planè se habere videas.* El atribuìr semejantes males à las crudezas del estomago es tan comun, que se ha hecho vulgar; pero el probar que sea assi en esta tòs, es muy dificil, y lo es tambien el que el emetico sea remedio principal para curarla. En el mismo Tomo hay otra Dissercion *de Tussi convulsiva*, la qual parece tener mucha conformidad con la que explicamos. Tienela su Autor por epidemica; y hablando de la causa de ella, dice, que procede del ayre; bien que no se sabe què particulas andan en èl para producirla: *Earum autem in aëre particularum naturam, & quomodo morbum hunc pariant, homines adhuc ignorant, & semper forte ignorabunt.* En la curacion apura este Autor la Medicina, porque sangra, dà vomitivos, medicamentos pectorales de todas suertes, el ruibarbo, la quina, vexigatorios; y pareciendole que todavia queda corto, concluye diciendo: *Longum nimis foret, si omnia commemorem quae in hoc morbo specifica habentur.* Tan cierto es, que se tiene hoy por gran práctico el que para una enfermedad, curable con muy pocos remedios, apura una Botica.

VIII. Aunque todas las partes de nuestro cuerpo estàn entre sì atadas con tal enlace, que las unas socorren à las otras, y todas juntas contribuyen à los fines à que las destinò la Divina Providencia, no obstante hay algunas, que tienen mas immediata comuni-

μοναὶ μετ' ὀδύνης ἐς ὄρχιν ἑτερόῤῥοπαι· τοῖσι δὲ ἐπ' ἀμφοτέρους. Πυρετοὶ, τοῖσι μὲν, τοῖσι δὲ οὔ· ἐπιπόνως ταῦτα τοῖσι πλείστοισι· τὰ δ' ἄλλα, ὁκόσα κατ' ἰητεῖον, ἀνόσως διῆγον.

Quibuſdam vero ex temporis inter-

pues de mucho tiempo ſe les hicieron inflamaciones con dolor en *uno ſolo de los teſtes*, y algunos huvo, que ſe les inflamaron ambos; y de éſtos, unos tenian calentura, otros eſtaban

cacion con otras, que las demàs. Aſsi vémos, que las partes del pecho tienen cierta correſpondencia con las pudendas. Conoceſe eſto en las mudanzas de la voz, y en otros muchos efectos naturales, que qualquiera con poca atencion puede comprehender. Hippocrates, diligentiſsimo obſervador de eſtas coſas, enſeñò eſto en el Libro 2. de las Epidemias, con eſtas palabras: *Neque tuſſes diuturnae, quod cum teſtis intumuerit, ceſſent; teſtiſque tumor à tuſsi communionis pectoris, mammarum, geniturae, & vocis monumentum eſt.* (a) Aqui dice Hippocrates, que ſi en las toſes largas ſe hinchan los teſtes, la tòs ceſſa, y en el texto, que eſtamos iluſtrando dice, que todas eſtas coſas à muchos les fueron trabajoſas. Lo que conſta por buenas obſervaciones es eſto. Algunas mugeres padecen males del pecho, con toſes importunas, y tràs de eſto ſuele ſeguirſe la mudanza de inflamarſe el utero, y las partes pudendas, con dolores en los lomos, y en lo inferior del vientre, del miſmo modo que à los hombres ſe les inflama el eſcroto, y los teſtes, deſpues de una tòs inveterada. En tales caſos ſe ha de conſiderar, que la novedad, que hay en las partes pudendas, es cierta eſpecie de abſceſſo critico, hecho por methaſtaſis, eſto es, por tránſito del humor de una parte à otra. Eſtos abſceſſos unas veces ſon ſaludables, y con ellos la primera enfermedad ſe quita del todo, otras veces ſon malignos; y aunque parezca à la primera viſta, que alivian la primera dolencia, no obſtante trahen conſigo muchos trabajos, y peligro de bolver à caer en ella. Aſsi ſe verifica la doctrina Hippocratica, que dice: *Judicatoria non judicantia, partim laethalia ſunt, partim difficilis judicationis.*

(a) Hipp. *lib.2.Epidem. text.7.* Chart. | *tom. 9. pag.* 120.

tervallo inflammationes cum dolore in alterum teſtem erumpebant, quibuſdam etiam in utroſque. Alii quidem febribus corripiebantur, nonnulli vero ſine febre perſiſtebant. Atque adeo haec ipſa plurimis gravia & moleſta fuere. De reliquo autem quod ad ea attinet, quae ad Chirurgiam ſpectant, in his inculpate habebant.

ban ſin ella, y á muchos de los que padecieron eſtas coſas, les fueron peſadas, y moleſtas. En lo demás, que pertenece á la Medicina, lo paſſaron *ſin enfermedades.*

IX.

Πρωῒ δὲ τοῦ θέρεος ἀρξαμένου,

IX.

Antes de comenzar el Eſ-

nis. Quae praejudicantur, ſi cum cruditate judicata fuerint, recidivae oboriuntur. (a) Las ſeñales de no ſer ſemejantes abſceſſos favorables, ſon el dolor, la inapetencia, la calentura, el ſueño inquieto, la diſplicencia, è incommodidad del paciente, las quales coſas ſiempre indican una materia maligna, que agovia mucho à la naturaleza, y en tales terminos ſiempre es muy temible una peligroſa recaìda. En lo ultimo de eſta ſentencia dice Hippocrates, que exceptuando lo que haſta aqui ha propueſto, en lo demàs ſe paſſaba bien; eſto es, no havia epidemias, ni eſpeciales enfermedades; y eſto es conforme à lo que dice en el Aphoriſmo 15. del libro 3. donde ſienta, que en general los tiempos ſecos ſon mas ſaludables, que los humedos, pues que al principio de eſta conſtitucion advierte, que dominò mucho la ſequedad. Ballonio, que fuè ſagaciſsimo obſervador de la naturaleza, obſervò muy bien acerca de eſto, que el tiempo ſeco ſolo es mas ſaludable que el humedo, quando la ſequedad es moderada; pero no ſi es exceſsiva; porque entonces, aunque no reynan los humores craſſos, como en las conſtituciones humedas; pero en ſu lugar dominan en el cuerpo ſueros ſutiles, y icoroſos; eſto es, malignos, con putrefaccion, los quales ſon pernicioſiſsimos. (b)

IX. Tres coſas trahe Hippocrates en eſte texto, que ſon muy re-

(a) Hipp. *lib. 2. Epid. text. 7.* Chart. *tom. 9. pag. 120.*

(b) Ballon. *lib. 2. Epidem. Conſtitut. ann. 1575. tom. 1. pag. 97.*

νου, καὶ διὰ θέρεος, καὶ κατὰ χειμῶνα, πολλοὶ τῶν ἤδη πολὺν χρόνον ὑποφθειρομένων, φθινώδεες κατεκλίθησαν· ἐπεὶ καὶ τοῖσιν ἐνδοιαστῶς ἔχουσι, πολλοῖσιν ἐβεβαίωσε τότε. Ἔστι δ' οἷσιν ἤρξατο πρῶτον, τουτέοισιν ἔρρεπεν ἡ φύσις ἐπί τὸ φθινῶδες. Ἀπέθανον δὲ πολλοὶ καὶ πλεῖστοι τουτέων· καὶ τῶν κατακλιθέντων οὐκ οἶδ' εἴ τις καὶ μέτριον χρόνον διεγένετο. Ἀπέθνησκον δὲ ὀξυτέρως, ἢ ὡς εἴθισται διάγειν τὰ τοιαῦτα· ὡς τά γε ἄλλα καὶ μακρότερα ἐν τοῖσι πυρετοῖσιν ἐόντα εὐφόρως ἤνεγκαν, καὶ οὐκ ἀπέθνησκον, περὶ ὧν γεγράψεται. Μοῦνον γὰρ καὶ μέγιστον τῶν τότε γενομένων νουσημάτων, τοὺς πολλοὺς τὸ φθινῶδες ἔκτεινεν.

An-

Estío, y en el Estío mismo, y ácia el Invierno, se hicieron phthisicos muchos de aquellos, que yà tiempo havia caminaban á esso, de modo, que llegò esta enfermedad á confirmarse en los que podia haver duda de tenerla. Algunos huvo, que en este tiempo la empezaron á padecer, y fueron aquellos, cuya naturaleza era dispuesta á la phthisiquèz. Muchissimos de estos enfermos murieron; y no sè si huvo alguno, que se librasse, por poco tiempo que huviesse hecho cama, y perecieron mas

ace-

reparables en la práctica, y las irémos ilustrando por su orden. Dice lo primero, que al principio del Estìo, y caminando ácia el Invierno, se hicieron phthisicos muchos de aquellos, que yà antes se encaminaban à esso. Es assi que el Otoño es el tiempo mas peligroso que hay para semejantes enfermedades: *Autumnus tabidis malus*; (a) y à los que estàn inclinados à padecer esta dolencia de algunos años, el Otoño los precipita aceleradamente à ella. Los que han padecido calenturas ardientes, que se hicieron crónicas, si en su vehemencia hicieron ímpetu al pecho; los que son molestados por mucho tiempo de toses, y destilaciones malignas, con calor oculto en lo principal del cuerpo, y descubierto en las palmas de las manos: finalmente, los que por qualquiera motivo estàn flacos, extenuados,

y

(a) Hipp. *lib.3. Aphor. sent.* 10.

Ante vero aestatis initium, & per ipsam aestatem, atque etiam ad hyemem, eorum multi, qui jam longo intervallo consumpti erant, tabefacti decubuerunt, si quidem & multis de tabe in dubium venientibus, ipsa tunc est confirmata. Est ubi etiam eos, qui natura erant ad tabem prompte comparata, tum primum occupavit. Ex his multi atque etiam plurimi interierunt; atque haud

aceleradamente de lo que en tales males suele suceder; porque los demás enfermos toleraron enfermedades mas largas que otras veces, juntas con calentura, y no morian de ellas, de las quales hablarèmos despues: por donde sola la phthi-

y endebles, con un poco de atán en la respiracion, en llegando el Otoño se buelven phthisicos. Es verdad, que para estos tales todos los años son malos; pero para ellos hay unos peores que otros. Hallanse algunas personas, que con estas disposiciones à la phthisiquèz viven muchos años sin hacerse phthisicos; pero son pocos los que tienen esta fortuna. Mortòn dice, que su padre viviò treinta años con tòs continua, respiracion dificil, y con un calor continuo casi de hectiquèz, sin que muriesse de esta enfermedad. (a) La segunda cosa, que advierte Hippocrates, es, que en esta constitucion de tiempo de que tratamos, se hicieron phthisicos los que tenian natural disposicion para serlo. Esta disposicion consiste en tener el pecho estrecho, el cuello largo, y las espaldillas levantadas à manera de alas, porque estos tales tienen los pulmones débiles, y la cabeza muy proporcionada para destilaciones; (b) y suele suceder, que las personas de este modo fabricadas, siempre son delicadas, y endebles; y en los años, que son propensos à la phthisiquèz, muy facilmente caen en esta enfermedad. La tercera cosa, que Hippocrates advierte es, que todos los que se hicieron phthisicos, perecieron mas aceleradamente de lo que en tales males suele suceder. Esto quiero yo que lo noten los Medicos jovenes con gran cuidado, porque no se les enseña en los Libros por donde suelen aprender la Medicina. Es asi que la phthisiquèz unas veces

(a) Mort. *de Differ. Phthis. lib.* 2. *cap.* 5. *pag.* 50.

(b) Galen. *Comment.* 1. *in lib.* 1. *Epidem. Hippocr. text.* 19. Chart. *tom.* 9. *pag.* 23.

haud scio, si quis ex decumbentibus etiam modico tempore superfuit. Celerius vero interierunt, quam talia transigi soleant, praesertim cum alios & diuturniores, & cum febribus conjunctos pertulerunt, nec interierunt, de quibus paulo post scribetur. Solus namque & eorum, qui tunc viguerunt, maximus morbus, multos Tabes ipsa peremit.

Hv

phthisiquèz fuè la mayor de las dolencias, que entonces se observaron, y la que hizo perecer á muchos.

Gran

ces es aguda, otras veces crónica. La primera en quarenta dias se hace de todo punto confirmada: la otra suele durar mucho tiempo. Los principiantes aprenden la historia, que encierra las señales de esta segunda; pero en la práctica se engañan facilmente, por no tener noticia de la primera. Mortòn, que tratò de esta enfermedad perfectamente, hablando de esto, dice asi: *Est tamen una distinctio phthiseos pulmonaris, quae est in acutam, & cronicam, sine cujus notitia necesse est ut Medicus, aeque in praesagiis proferendis, atque in indicationibus curativis dignoscendis saepissimè hallucinetur.* (a) Nos advirtiò, pues, Hippocrates con mucha razon, que los phthisicos en aquel tiempo padecieron la phthisis aguda, y por esso morian los enfermos mas aceleradamente. Debese advertir aqui, que Hippocrates por la voz φθισις, *Phthisis*, entendiò en este lugar la enfermedad, que aqui, y en otras partes describe muy exactamente, como que procede de vicio de los pulmones, ò yà sea que este vicio consista solo en cierta corrupcion de esta parte, ò en llaguelas, que en ella se hacen. Galeno, que entendia, como el que mejor, el lenguage de Hippocrates, hablando de esto, dice asi: *Quam propriè Graeci, praesertimque Athenienses, phtoen appellant, hanc nunc Hippocrates* phthisin *appellavit, cum propter insanabilia pulmonis ulcera totius corporis attenuatio fit, & macies cum debili febre conjuncta.* (b) Los Autores Latinos no dieron nombre determinado à esta enferme-

(a) Mort. *de Phthis. lib. 2. cap. 5. pag. 49.*

(b) Galen. *Comm. 16. in lib. 7. Aphor.* Chart. *tom. 9. pag. 299.*

X.

Ην δὲ τοῖσι πλείστοισιν αὐτέων τὰ παθήματα τοιάδε· φρικώδεες πυρετοὶ, ξυνεχέες, ὀξέες· τὸ μὲν ὅλον οὐ διαλείποντες, ὁ δὲ τρόπος ἡμιτριταῖος τὴν μίην κουφοτέρην, τῇ δ᾽ ἑτέρῃ ἐπιπαροξυνόμενοι· καὶ τὸ ὅλον ἐπὶ τὸ ὀξύτερον ἐπιδιδόντες. Ιδρῶτες δὲ αἰεὶ, οὐ δι᾽ ὅλου· ψύξις ἀκρέων πολλὴ, καὶ μόλις ἀναθερμαινόμενα. Κοιλίαι ταραχώ-

X.

Gran parte de los phthiſicos tenian calenturas, acompañadas de *calosfrios*, y eran continuas, y agudas, y que diſminuían algunas veces; pero no ſe quitaban del todo. Las repeticiones de ellas eran ſemitercianas, porque un dia eran ligeras, en el otro mas

medad, como los Griegos, porque la voz *Tabes*, que frequentemente uſaron, ſignifica extenuacion de todo el cuerpo, por qualquiera cauſa que éſta venga. Aſsi que hablando Celſo de eſto pone tres diſtintas enfermedades, y todas ellas las nombra con la voz *Tabes*: (a) Lo que es bien adviertan los jovenes, para evitar la equivocacion, que puede cauſarles la lectura de los Autores Latinos.

X. Las advertencias, que ſe ſacan de eſte lugar de Hippocrates, en quanto à la calentura de los phthiſicos, ſon admirables. Pienſan comunmente los jovenes, que los phthiſicos les correſponde tener una calenturilla pequeña, y lenta, que llaman *Hectica*; y en viendo que los enfermos no tienen eſta eſpecie de calenturilla, yà no los tienen por phthiſicos, en lo qual ciertamente ſe engañan, y por eſta equivocacion ſe meten entre los miſmos Medicos muchas diſcordias acerca del conocimiento de eſta enfermedad. Es el caſo, que aſsi en la phthiſis crónica, como en la aguda, hace la calentura grandes mudanzas. Por lo comun es pequeña, y lenta; pero con ſolo mudarſe los tiempos, y con ellos el ayre, les entran acceſsiones con frio, como ſi fueſſen de tercianas, y ſus repeticiones ſuelen guardar à veces correſpondencia, ſiendo la enfermedad en ſu raìz una verdadera phthiſiquèz. Quando eſta dolencia llega à colocarſe en el grado ſe-

(a) Celſ. *de Medicin. lib.* 3. *cap.* 22. | *pag.* 167.

χώδεες, χολώδεσιν, ὀλίγοισιν, ἀκρήτοισι, λεπτοῖσι, δακνώδεσι· πυκνὰ ἀνίσταντο.

Eorum autem plurimis hujufmodi affectus aderant, febres horroris fenfu infignes, afsiduae, & acutae, in totum quidem non defınentes, fed quae erant ex femitertianarum genere, uno die leviores, altero vero infuper ingravefcentes, omninoque vehementius increfcentes. Sudores autem perpetui, non tamen per

mas fuertes, aumentandofe mucho, y con vehemencia. Sudaban continuamente, aunque no era por todo el cuerpo. Las extremidades fe enfriaban mucho, y con dificultad bolvian en calor. El vientre andaba fuelto, y por èl echaban humores colericos en poca cantidad, y fin mezcla de

fegundo, entonces produce calentura inflamatoria, como fi fueffe de pulmonìa, la qual, junto con las demàs feñales de efta enfermedad, es indicio de eftàr la phthifiquèz confirmada. Mortòn, hablando de efto, dice afsi: *Signa pathognomica phthifeos confirmatae funt nova febris hecticae fuperinducta, eaque primum peripneumonica, & continua, putrida, & intermittens.... Febris ifta non poteft non caput fuum erigere, idque difficili refpiratione..... & non raro dolore etiam laterali, fiti, jactatione, vigiliis, intenfo & continuo calore, atque aliis febris peripneumonicae fyntomatis ftipata.* (a) Yo he vifto baftantes veces la calentura de los phthificos con las feñas que trahe Hippocrates en efte texto, y del modo que Mortòn lo defcribe en el lugar citado; y el demafiado atacamiento, que en las Efcuelas ha havido por mucho tiempo à la doctrina de Galeno, que la calentura de los phthificos la ha tenido por hectica, con los precifos caractéres de pequeña, y lenta, ha fido la caufa de no haverfe inftruìdo la juventud debidamente en eftas fólidas, y bien fundadas obfervaciones. Tambien he notado, que algunos phthificos mueren brevemente con ella, y otros fuperandola, vàn con lentitud al defgraciado termino. Pedro Deffault, Medico de Bordeos, en fu Tratado *de la Phthifis*, efcrito en Francès, y màs eftimado de muchos de lo que correfponde à fu valor, fupone, que en el pulmòn fe forman ciertos tuberculos;

(a) Mort. *de Phthif. lib.* 2. *cap.* 4. *pag.* 42.

per totum corpus diffusi, extremorum refrigeratio multa, quae vix quidem incalescebant. Alvi conturbatae biliosa, pauca, sincera, tenuia, mordacia egesserunt, crebroque assurrexerunt.

de otros, y eran tenues, y picantes, y los enfermos se levantaban muy à menudo á arrojarlos.

XI.

Οὖρα δὲ ἦν λεπτὰ καὶ ἄχροα καὶ ἄπεπτα καὶ ὀλίγα, ἢ παχὺ ἔχον-

XI.

Las orinas, ò eran de poco cuerpo, crudas, sin co-

los; esto es, tumorcillos duros, los quales se convierten en materia en ciertos tiempos, y mientras se forma esta materia, cree que se aumentan las calenturas. Esto de los tuberculos lo dicen tambien otros modernos, y casi es comun entre ellos, y me parece que alguna vez sucederà assi, segun se puede inferir de algunas observaciones anatomicas, fielmente recogidas; pero no hallo dificultad en que los phthisicos tengan estas calenturas vehementes con calosfrios, sin que haya tales tuberculos: porque si el pulmòn yà corrompido està con algunas llaguellas, es cosa muy facil, que con alguna fluxion, que de nuevo à èl acuda, en algun modo se inflame, como lo vémos suceder en otras muchas llagas con corrupcion de la parte donde residen. Añadese à esto, que el tuberculo del pulmòn tiene señales proprias, y caracteristicas, propuestas por Hippocrates en el Libro primero *de las Enfermedades*, las quales son muy distintas de las que se hallan en la phthisiquèz. Los cursos de que habla Hippocrates en este texto, y vienen à los que estàn phthisicos, son coliquativos; esto es, proceden de derretimiento de la misma substancia nutritiva de las partes, y son por lo comun anuncios de la muerte cercana. Despues de haver hecho Aretèo la pintura mas exacta, que pueda vérse, de la extenuacion del phthisico, dice: *Huic si alvus perturbetur, actum est.* (a) Hippocrates en los Aphorismos trahe esta sentencia: *A tabe detento, alvi profluvium superveniens, lethale.* (b)

XI. La calidad mala de estas orinas està bastantemente explica-

(a) Aret. *de Sign. & Caus. Morb. diuturn. lib.* 1, *cap.* 8.

(b) Hipp. *lib.* 5. *Aphorism. sent.* 14.

ἔχοντα καὶ μικρὴν ὑπόστασιν, ἢ καλῶς καθιστάμενα, ἀλλ' ὠμῇ τινι καὶ ἀκαίρῳ ὑποστάσει.

Urinae tenues, crudae, decolores, atque paucae; aut craſsitudinem & paucum quod deſideret habentes, neque probe conſiſtentes, ſed in quibus ea, quae ſubſidebant, cruda & intempeſtiva erant.

color, y en poca cantidad; ò eran grueſas, con poco poſo, mal *trabajadas*; y el poſo, que en ellas havia, era crudo, y ſin las *circunſtancias* que ſe requieren para que ſea bueno.

XII.

Ἔβησσον δὲ μικρὰ, καὶ πυκνά.

XII.

Con la tòs arrojaban pocos

da en los Pronoſticos. (a) La particularidad que hay en eſte texto, es, que las de los phthiſicos, que aqui deſcribe, tenian poſo; pero era intempeſtivo, eſto es, fuera del tiempo que le tocaba para ſer bueno. Deſcribiò aqui Hippocrates la phthiſis aguda; y el poſo que las orinas moſtraban al principio de ella, no podia ſignificar coccion, aun eſtando, como ſucedia, en el fondo del vaſo: porque ſucede alguna vez en enfermedades de mucha malicia, y vehemencia, ſalir al principio de ellas el poſo de las orinas, como con ſeñales de coccion, y no lo ſon; antes pueden facilmente engañarnos, ſi no atendemos à que en tal caſo no puede haverla, reſpecto de ſer la enfermedad de ſuyo incorregible, y ſuceder eſto à los principios de ella: por donde la mira ha de ponerſe entonces à la gravedad de los ſymptomas, y al complexo de todas las ſeñales; pues ſiendo éſtas malas, y pudiendoſe creer, que en lo venidero han de ſer inſuperables, indican ſiempre mucha crudeza. Nueſtro Valles, que fuè inteligentiſsimo en eſtas coſas, deſpues de haverlas explicado muy bien, concluye de eſte modo: *Hoc enim ſigno apertiſsime diſtinguetur cruda à bona ſubidentia; cum enim ex aliorum omnium ſignorum concurſu conſtat morbum in principio eſſe, conſtat non eſſe ſubidentiam bene concoctam.* (b)

XII. La tòs de los phthiſicos es tan eſpecial en el modo de exe-

(a) *Veaſe la ſent. 32. de la Secc. 2. de los Pronoſt. y las Iluſtrac. pag. 139.*

(b) Vall. *Comment. in lib. 1. Epidem. Hipp. ſect. 1. num. 3. pag. 5.*

ιὰ· πέπονα, κατ᾿ ὀλίγον, μόλις ἀνάγοντες. Οἷσι δὲ τὰ βιαιότατα ξυμπίπτοι, ὐδ᾿ ἐς ὀλίγον πεπασμὸς ἦν, ἀλλὰ διετέλεον ὠμὰ πτύοντες.

Tussiendo vero pauca, densa, concocta rejiciebant, & quae paulatim, ac non nisi aegre educerentur. Qui autem violentissime conflictabantur, iis ne parva quidem concoctio adfuit, sed perpetuo cruda expuebant.

cos esputos, espesos, cocidos, y los echaban con grande dificultad; pero los enfermos, que estaban muy gravados del mal, arrojaban el esputo muy crudo, y sin coccion ninguna.

XIII.

Φάρυγγες δὲ πλείστοισι τούτων, ἐξ

XIII.

A muchos de estos pacien-

executarse, que facilmente se puede distinguir de la de otra qualquiera enfermedad. La que unicamente se suele confundir un poco con ella es la catarral, la qual aunque dure mucho, y sea molesta, se conoce en la continua evacuacion, que trahe consigo de humores, que al principio fueron crudos, y despues se anduvieron cociendo. Además de esto, en la tòs de los phthisicos hay desde los principios peso, y opresion en el pecho, con alguna fatiga en la respiracion; y es frequente, que los que vàn à phthisicos, por la vehemencia de la tòs arrojen la comida, y con ella mucha parte de humedades superfluas. Mortòn, diligente observador de estas cosas, dice asi: *Atque quidem haec vomendi dispositio cum tussi conjuncta mihi est inter certissima signa patognomonica tussis phthisicae.* (a) La calidad de los esputos, quál ha de ser para que sean útiles, ò dañosos, queda explicado en los Pronosticos.

XIII. Tres cosas reparables trahe Hippocrates en este texto. Dice lo primero, que las fluxiones, que venian à la garganta de estos, que se hicieron phthisicos, producian en ella dolor, è inflamacion, y

(a) Mort. *de Phthis. lib. 1. cap. 3. pag. 40.*

ἐξ ἀρχῆς καὶ διὰ τέλεος, ἐπώδυνον εἶχον ἔχοντες ἔρευθος μετὰ φλεγμονῆς· ῥεύματα σμικρά, λεπτά, δριμέα, ταχὺ τηκόμενοι, καὶ κακούμενοι· ἀπόσιτοι πάντων γευμάτων διὰ τέλεος, ἄδιψοι· καὶ παράληροι πολλοὶ περὶ θάνατον. Περὶ μὲν τὰ φθινώδεα, ταῦτα.

Horum etiam plurimis fauces statim

cientes ſe les puſo deſde el principio dolor en la garganta, y durò haſta el fin, junto con rubicundèz, è inflamacion, que ſiempre huvo en ella. Las fluxiones, que alli acudian, eran de poco humor, y éſte era delgado, y acre, y *en breve ſe conſumian* los enfermos,

y en breve los extenuaba. Es de reparar, que algunos años, por la malicia del tiempo, ſon muy malas las deſtilaciones, y buelven la phthiſis aguda, y acelerada. Eſto ſucede tambien algunos años en las calenturas ardientes, produciendo ulcerillas en la garganta peligroſiſsimas, como lo hemos explicado en los Pronoſticos. (a) Aſsi conviene mucho en todas las fluxiones de la cabeza à las fauces, en cada conſtitucion de tiempo, reparar la calidad de ellas, aſsi para gobernarſe bien en el pronoſtico, como en la curacion. Lo ſegundo, que aqui propone Hippocrates, es, que eſtos phthiſicos miraban con haſtìo la comida, lo que es bien reparable en eſta enfermedad, en la qual los pacientes ſuelen tener immoderado apetito; pero eſtas variaciones por lo comun dependen de la conſtitucion del tiempo, y alguna vez de la eſpecial diſpoſicion del ſugeto, que padece la dolencia. En la averſion à la comida hay dos coſas. La una es no apetecerla, ni deſearla; pero en llegando el caſo, tomarla ſin repugnancia. A eſto llamaron los Griegos ἀνορεξία, *anorexia*, los Latinos *inapetentia*. La otra es, no ſolo no apetecer la comida, ſino cauſar haſtìo. A eſte mal llamaron los Griegos ἀποσιτία, *apoſitia*, los Latinos *cibi faſtidium*. Eſte ſegundo mal, en qualquiera enfermedad que ſe obſerve, es mucho peor que el primero; y dice Galeno muy bien, que la deſtilacion de humores tenues, y malignos, que padecieron los phthiſicos, de que aqui ſe tra-

(a) *Veaſe la ſent. 15. ſecc. 3. pag. 240.*

tim & ad extremum usque rubore & inflammatione affectae doluerunt, fluxionibusque parvis, tenuibus & acribus tentati, cito consumpti maleque vexati sunt, perpetuo cibos omnes adversabantur, neque siti capiebantur, multique circa mortem delirabant. Atque ista quidem Tabidis contigerunt.

Κα-

mos, y se ponian muy malos. Al mismo tiempo les causaba la comida grande hastío, *no tenian sed*, y muchos de ellos cercanos á la muerte *deliraban*. Estas fueron las cosas que se observaron en los phthisicos.

En

trata, fuè la causa de el hastìo, que tenian à la comida, porque estaban viciadas las partes, que sirven para la conduccion, y coccion de ella. (a) El no tener sed tambien dimanaba de la misma destilacion; y en tal caso es indicio de mucha malignidad, como sucede en los rabiosos, que por la malicia del humor envenenado no tienen sed; y esto mismo he visto suceder quando domìna cierta especie de atrabilis, ò humor negro, que à los que le padecen, les quita la sed de todo punto. Esto vémos que assi sucede; pero de què modo, cierto vicio de los humores alcanza à quitar el deseo del agua, no se sabe, y esta averiguacion solo puede ser à proposito para averiguar lo incomprehensible. La tercera cosa, que Hippocrates advierte, es, que muchos de estos phthisicos, quando estaban cercanos à la muerte, deliraban. De dos maneras suelen morir los phthisicos. Unos, viniendo à suma extenuacion, mueren con toda advertencia, de modo, que quanto mas cercanos estàn à morir, mas esperanzas tienen de curar; y se observa cada dia, que estos tales tienen el ánimo mas levantado de lo que corresponde à las fuerzas de su cuerpo, pues que entonces disponen viages, passéos en el campo, y otras cosas impossibles yà de practicarse. Otros phthisicos, cercanos à morir, deliran; y de estos he visto yo algunos, y por la presencia del delirio he conocido la muerte proxima. Los Libros por donde regularmente se aprende la Medicina, omiten esto, como otras muchissimas cosas importantissimas; pero bueno es, que los jovenes sepan, que en la verdadera phthisiquèz suele haver tambien delirio.

Las

(a) Galen. *Comm.* 1. *in lib.* 1. *Epidem.* | *Hipp. text.* 30. Chart. *tom.* 9. *pag.* 28.

XIV.

Κατὰ δὲ θέρεος ἤδη καὶ φθινόπωρον, πυρετοὶ πολλοὶ, καὶ ξυνεχέες, οὐ βίαιοι. μακρὰ δὲ νοσέουσιν, οὐ δὲ περὶ τὰ ἄλλα δυσφόρος διάγουσιν, ἐγένοντο. Κοιλίαι ταραχώδεες τοῖσι πλείστοισι πάνυ εὐφόρως, καὶ οὐδὲν ἄξιον λόγου προσέβλαπτον. Οὖρά τε τοῖσι πλείστοισιν, εὔχροα μὲν, καὶ καθαρὰ· λεπτὰ δὲ, καὶ μετὰ χρόνον, περὶ κρίσιν πεπαινόμενα. Βηχώδεες οὐ λίην, οὐδὲ τὰ βησσόμενα δυσκόλος· οὐδ' ἀπόσιτοι, ἀλλὰ καὶ διδόναι πάνυ ἐνεδέχετο.

Jam vero ad aestatem & autumnum febres multae, asiduae, neque violentae prehendebant, istaque diu laborantibus, non his, qui caetera moleste habebant, contigerunt. Alvi plurimis valde placide conturbatae sunt, nihilque effatu dignae noxae

XIV.

En el Estío, y en el Otoño huvo muchas calenturas, las quales eran continuas; pero no fuertes, ni violentas, y estaban los pacientes largo tiempo enfermos, aunque *sin grande molestia*. A muchos de estos se les descomponía el vientre, y *lo llevaban bien*, y no experimentaban por ello daño digno de consideracion. Las orinas eran tambien en muchissimos de buen color, y *puras*, aunque de poco cuerpo; y andando el tiempo, quando se acercaba la crisis, salian cocidas. Tenian tòs, pero no mucha, ni los fa-

XIV. Las calenturas, que Hippocrates propone en este texto, son las que comunmente llamamos quotidianas, las quales estàn descritas en nuestro *Tratado de Calenturas*, y se observan frequentemente ácia el fin del Otoño, y principios del Invierno, en unos años mas que en otros, y en los que abundan de humores crassos con mas frequencia, que en los colericos. La benignidad, que se observò en estas calenturas, debe atribuirse à la constitucion del tiempo; porque hay algunos años, en que las fiebres quotidianas, aunque sean largas, son benignas, y al fin vienen à ceder à la naturaleza, y al tiempo: otros años son maliciosas, y poco à poco consumen à la naturaleza, y son inobedientes à toda suerte de remedios. En esta

xae attulerunt. Urinaeque plurimis boni quidem coloris & purae aderant, ſed tenues, & quae tandem judicationis tempore concoquebantur. Hi non admodum tuſsiculoſi erant, neque ea quae tuſsi rejiciuntur, negotium exhibebant, neque cibum non averſabantur modo, verum etiam exhibendi illius facilem faciebant copiam.

XV.

Τὸ μὲν οὖν ὅλον ὑπενόσεον οἱ φθινώδεες, οὐ τὸν φθινώδεα τρόπον· πυρετοῖσι φρικώδεσι σμικρὰ ἐφιδροῦντες, ἄλλοτε ἄλλοι ὡς παρο-

fatigaba lo que arrancaban, ni tenian tampoco averſion á la comida; *antes bien eſtaban diſpueſtos à que ſe les dieſſe.*

XV.

Aun los que ſe hacian phthiſicos no padecian como ſuele ſuceder en tal enfermedad, porque tenian ca-

eſta ſuerte de calenturas aprovecha poco la quina, y el repetirla muchas veces es dañoſo. Lo que ſirve mas es tratarlos con blandura, dexando la curacion mas al tiempo, que à los remedios; y dado que ſea preciſo uſarlos, ninguna coſa he hallado ſer mas à propoſito, que el uſo de la leche de burra, junto con los medicamentos diureticos, eſto es, que mueven las orinas, en eſpecial los berros, y la becabunga, y otros ſemejantes, que llaman anti-ſcorbuticos. Las orinas tenues, de que habla Hippocrates en eſte texto, acompañaron à eſtas calenturas largas, lo qual es conforme à lo que ſe dice en los Pronoſticos acerca de tales orinas. (a)

XV. Las primeras palabras de eſta ſentencia, en quanto hablan de los phthiſicos, ſon intruſas, y metidas en el medio de la narrativa, que hace Hippocrates de las calenturas, que padecieron los enfermos, que no eran phthiſicos. Dice Galeno, que eſto que aqui ſe dice de los que padecian la phthiſiquèz, eſtarìa en el margen de los antiguos Codices de Hippocrates, al modo, que quando eſcribimos una coſa, ſi ſe nos ha olvidado algo, lo ſolemos poner à la margen, ácia

(a) Hipp. *Prognoſt. ſect. 2. ſent. 32.*

ροξυνόμενοι πεπλανημένως· τὸ μὲν ὅλον, οὐκ ἐκλείποντες· παροξυνόμενοι δὲ, τριταιοφυέα τρόπον. Ἐκρίνετο δὲ τουλέον, οἷσι τὰ βραχύτατα γένοιτο, περὶ εἰκοστὴν ἡμέρην· τοῖσι δὲ πλείστοισι, περὶ τεσσαρακο-

calenturas con calosfrios, y ſudaban poco : tal vez los crecimientos eran vagos, y errantes, y no ſe limpiaban del todo, y las repeticiones eran como de ter-

ácia el lugar que le correſponde ; pero que los Copiantes, ſin entender eſtas coſas, lo metieron todo dentro del texto, ſin guardar el orden, ni lugar que le correſpondia. (a) Eſta conjetura de Galeno me parece muy veroſimil, aunque Valles no la admite, porque lo que aqui ſe dice de los phthiſicos, coincide con la pintura, que de ellos poco hà hizo. Las demàs coſas, que ſe refieren en eſte texto, ſon llanas, y ſolo hay que advertir, que à los mas de los enfermos, que padecieron las calenturas quotidianas en el Invierno, ſe les quitaron primero, y les bolvieron deſpues. Para inteligencia de eſto conviene advertir, que en eſta eſpecie de calenturas ſucede con frequencia limpiarſe los enfermos de ellas, y dentro de poco tiempo bolverlas à tener. Los Medicos comunmente en eſtas recaìdas dàn purgas, creyendo, que con ellas han de quitar la cauſa de la enfermedad, pero no lo conſiguen ; antes éſta aſsi ſe aumenta, y ſe buelve mas larga ; y ſi las purgas ſe repiten muchas veces, hay peligro de que muera el enfermo. De los motivos de las recaìdas hemos tratado extenſamente en los Pronoſticos. (b) Aqui vámos ahora à añadir algunas útiles advertencias. Las recaìdas de las calenturas proceden unas veces de humor malo, que quedò dentro del cuerpo deſpues de la primera enfermedad, cuya criſis fuè imperfecta : otras veces dimanan de la conſtitucion del tiempo, y de la naturaleza de las miſmas calenturas, que ſon de ſuyo reverſivas ; eſto es, bolvedoras. Las ſeñales de la recaìda, quando nace de humores malos, que no ſe arrojaron, las propone Hippocrates en eſta ſentencia : *Eadem ratione ſi ſitis remaneat, oriſque ſiccitas, & inſua-*

(a) Galen. *Comm.* 1. *in lib.* 1. *Epidem.* *Hipp. text.* 36. Chart. *tom.* 9. *pag.* 30.

(b) *Sect.* 3. *ſent.* 22. *pag.* 251.

κοστὴν· πολλοῖσι δὲ, περὶ ὀγδοηκοστήν· ἔστι δὲ οἷσιν, οὐδ᾽ οὕτως, ἀλλὰ πεπλανημένος τε καὶ ἀκρίτως ἐξέλιπον. Τουτέων δὲ τοῖσι πλείστοισιν, οὐ πολὺν διαλείποντες χρόνον, ὑπέστρεψαν οἱ πυρετοὶ πάλιν·

tercianas. *Entre eſtos* los que mas preſto ſe vieron libres de la enfermedad, lo conſiguieron en veinte dias, los mas ſe alargaron à quarenta, y algunos huvo que lle-

ſuavitas, & cibi faſtidium, febres autem non acutae hujuſmodi ſunt, ſed quae reverſiones faciunt, quae poſt judicationem relinquuntur, recidivas facere conſueverunt. (a) Quando hay los indicios, que en eſte lugar de Hippocrates ſe proponen, ha de vèr el Medico, ſi el humor, que quedò dentro del cuerpo, intenta la naturaleza arrojarlo por abſceſſo, como frequentemente ſucede en las calenturas largas, ò por orinas, que es el camino mas ſeguro, ò por ſudor, ò por camaras; y ſolo en eſte ultimo caſo ha de dàr el purgante. Las recaìdas, que vienen por conſtitucion del tiempo, las explica Hippocrates en eſtas palabras: *Poſt Equinoctium autumnale, morborum reverſiones factae ſunt, atque alias ad uſque Solſticium hyemale, & cum ſole aeſtivo.* (b) En muchas conſtituciones de tiempo, que Hippocrates deſcribe, nos propone las recaìdas, que cauſaban, como lo verèmos en el diſcurſo de eſta Obra; y es importantiſsimo que la juventud entienda, que las recaìdas vienen por eſte motivo; porque aſsi no cargarà à los enfermos de medicinas dañoſas, è importunas. Los Arabes, y ſus Sectarios, con la hypoteſis del *foco* de la putrefaccion, que ſe fingian para todas las calenturas, no ceſſaban de dàr purgas para ſacar eſte fingido duende, y nunca ſe deſengañaron, al vèr, que quantos mas purgantes daban, mas largas, y fuertes ſe hacian las calenturas. Lo que conviene, pues, es obſervar la conſtitucion del tiempo, eſperar à que unas eſtaciones deſtruyan la enfermedad, que otras produxeron, y entretanto, con el buen régimen, ſoſtener la naturaleza, y ſuavemente ayudarla en el modo que antes diximos, haſta que ſe termíne la dolencia. Antes de concluír eſto,

(a) Hipp. *lib.6. Epidem. ſect.2. text. 22. & ſeqq.* Chart. *tom.9. pag.* 408.

(b) Hipp. *lib.4. Epidem. text.3.* Chart. *tom.9. pag.* 313.

λιν· ἐκ δὲ τῶν ὑποστροφέων ἐν τῇσιν αὐτῇσι περιόδοισιν ἐκρίνοντο. Πολλοὶ δὲ αὐτέων ανήγαγον, ὥστε καὶ ὑπὸ χειμῶνα νοσέειν. Ἐκ πάντων δὲ τῶν ὑπογεγραμμένων ἐν τῇ καταστάσει ταύτῃ, μούνοισι τοῖσι φθινώδεσι θανατώδεα ξυνέπεσεν· ἐπὶ τοῖσι δὲ ἄλλοισι πυρετοῖσιν οὐκ ἐγένοντο. *

In

llegaron à los ochenta; y no faltaron otros, que ni en eſtos terminos ſe libraron; porque de un modo vago, y ſin ſer fixa la terminacion, ſe les quitò la enfermedad; y à los mas de eſtos bolvieron las calenturas poco deſpues de ha-

eſto, quiero hablar de la curacion de los phthiſicos, de quien tanto trata Hippocrates en la conſtitucion preſente; pues que en la Iluſtracion, que me he propueſto hacer de ſus principales Eſcritos, no ſolo dirè lo que pertenece al conocimiento, y pronoſtico de las enfermedades, que ſe tratan, ſino que irè apuntando las maximas, que me parecen mas à propoſito para la curacion. La phthiſiquèz es una enfermedad, que ſi eſtà yà de todo punto formada, no ſe puede curar, porque haſta ahora no ſe han alcanzado medios competentes para eſſo. Con que la unica curacion de eſte mal conſiſte en precaverle; eſto es, en hacer que no llegue à confirmarſe, quando empiezan à manifeſtarſe los indicios de ſu venida. Luego, pues, que el Medico, por las ſeñas que llevamos propueſtas, llegue à entender, que el enfermo puede hacerſe phthiſico, muy en breve ha de practicar dos remedios. El primero, y mas principal, y de mayor eficacia contra eſta dolencia, es el viajar. Aſsi que à todos los enfermos, que hallen con conveniencias proporcionadas para eſto, aconſejenles, que dexen ſu Païs, y marchen à lugares diverſos, y remotos, con lo qual hay eſperanza de tener alivio. Cornelio Celſo trahe la curacion de eſte mal con grande exactitud; y entre otras coſas muy buenas, dice aſsi: *Opus eſt, ſi vires patiuntur, longa navigatione, Coeli mutatione ſic, ut denſius quam id eſt, ex quo diſcedit aeger, petatur. Ideoque aptiſsime Alexandriam ex Italia itur.... Sin navigationem aliqua res prohibet, lectica, vel alio modo corpus movendum.* (a) Sydenham, hablando

(a) Celſ. *de Medicin. lib.* 3. *cap.* 22. *pag.* 169.

In summa igitur, afficiebantur qui tabescebant, non quomodo caeteri tabidi solent: sed febribus cum horroris sensu correpti parum insudabant, interdum alii vagas quodammodo & errabundas accessiones habebant, neque in totum febres desinebant, sed quae in speciem tertianarum insultus facerent. Inter eos autem, quibus erant brevissimi morbi, ii ad vigesimum diem judicatione solvebantur; plerisque vero ad quadragesimum, nonnullis etiam ad octogesimum. Est ubi ne sic quidem, sed errabunde & nulla ob-

haverseles quitado; y passando la misma carrera de dias, que antes, se libraban de ellas. Y sucediò tambien, que en algunos se alargaron tanto, que las tuvieron todo el Invierno. Y es de advertir, que de las enfermedades, que huvo en toda esta constitucion, sola la phthisiquèz fuè mortal; porque los demàs, que tuvieron calentu-

do de la curacion de la phthisis, dice assi: *Sed omnibus aliis (quotquot adhuc inventa sunt) aequitatio ad satis longa, & diuturna itinera facile palmam praerripit, hoc observando, ut si aeger juvenilem aetatem praetergressus fuerit, plus temporis huic exercitio impendere debet quam si puer, aut juvenis esset, & sane haud multo certius cortex peruvianus febri intermittenti, quam in hac aetate aequitatio phthisi medetur.* (a) No es preciso hacer el exercicio à caballo, como aqui supone Sydenham, porque el mismo efecto se puede conseguir peregrinando à varias tierras con coche, como lo dice Celso, ò de otra qualquiera manera, que sea acomodada. Ricardo Mortòn, observador diligentissimo de esta enfermedad, hablando de su curacion, dice assi: *AEger ab amicis recreandus est, & in aërem apricum, & salubrem quamprimum dimittendus, quem quidem plusquam medicamina caetera, nervorum, & spirituum confortationi, appetitus, & hilaris animi recuperationi, & consequenter tabis ingruentis praecautioni, experientia multa edoctus, ut plurimum conducere observavi.* (b) Los jovenes conviene que lean, assi para la curacion de esta enfermedad, como de otras mu-

(a) Sydenh. *Process. integ. in morb.* pag. 241.

(b) Mort. *de Phthis. lib. 1. cap. 3. pag. 7.*

observata judicatione, quibusdam desinerent. Horum quoque plurimis, quae non longo post intervallo remiserant febres, reversiones fecerunt, iisdemque dierum ambitibus post ipsas reversiones judicabantur. Earumque nonnullae aegros ita produxerunt, ut sub hyemem affligerentur. Ex his autem omnibus, qui in hac status conditione descripti sunt, solis tabidis lethalia contigerunt, in aliis vero febribus nequaquam obvenere.

turas, las passaron sin graves accidentes.

muchas, la Dissertacion, que compuso Hoffmàn, intitulada *de Peregrinationibus instituendis sanitatis causa*, porque tratò este punto sin theorías, y con bastante solidèz. El otro remedio, que es conducentissimo à los que vàn à phthisicos, aunque no tanto como el que hemos propuesto, es la leche de burra, mezclada con el cocimiento de las hierbas vulnerarias. Mas esto es tan comun en todos los Libros de Medicina, que no hay necessidad, que yo encarezca la utilidad de este remedio, dado à tiempo, y con buen méthodo.





SECTIO SECUNDA.

Status Secundus.

I.

Ἐν Θάσῳ, πρωῒ τοῦ φθινοπώρου, χειμῶνες οὐ κατὰ καιρόν· ἀλλ' ἐξαίφνης, ἐν βορείοισι καὶ νοτίοισι πολλοῖσιν, ὑγροὶ καὶ προεκρηγνύμενοι. Ταῦτα δὴ ἐγένετο τοιαῦτα, μέχρι Πληϊάδος δύσιος, καὶ ὑπὸ Πληϊάδα. Χειμὼν δὲ βόρειος· ὕδατα πολλά, λαῦρα, μεγάλα· χιόνες· μιξαίθρια τὰ πλεῖστα. Ταῦτα δὲ ἐγένοντο μὲν πάντα, οὐ λίην δὲ ἀκαίρως τὰ τῶν ψυ-

SECCION SEGUNDA.

Constitucion Segunda.

I.

En Thaſo antes del Otoño no eran los tiempos regulares, y eran mas frios de lo que correſpondia á la eſtacion, y de repente vinieron lluvias, yà con vientos auſtrales, yá del Norte. Aſsi eſtuvo el tiempo haſta el ocaſo de las Cabrillas, y aun en las Cabrillas miſmas. El Invierno fuè

I. MAntieneſe el Mundo deſde ſu origen con las leyes perpetuas, è immutables, que le impuſo ſu Soberano Hacedor, para que ſe conſervaſſe en el modo que era correſpondiente à ſus altiſsimos fines; y aſsi como el Sol, y la Luna tienen movimientos fixos, perpetuos, è inalterables, guardando cierta correſpondencia en ſus periodos, y revoluciones, del miſmo modo ſucede en las conſtituciones de los tiempos, las quales ſon deſde el principio del Mundo haſta ahora, permanentes, y uniformes, ſegun los periodos, y revoluciones, que correſponden à cada una de ellas; y ſolo hay la diferencia, que los hombres deſde muy antiguo con ſus obſervaciones han llegado à fixar el movimiento de los Aſtros, y no ſe han aplicado igualmente à obſervar la conſtancia, y la correſpondencia de periodos, que entre sí tienen las conſtituciones de los tiempos; y eſta averiguacion ſin duda ſería utiliſsima al Genero Humano, porque con ella ſe ſabrian las enfermedades,

ψυχέων. Ἤδη δὲ μεθ' ἡλίου τροπὰς χειμερινὰς, καὶ ἡνίκα Ζέφυρος πνέειν ἄρχεται, ὀπισθοχειμῶνες μεγάλοι· βόρεια πολλὰ· χιὼν, καὶ ὕδατα ξυνεχῶς πολλά· καὶ οὐρανὸς λαιλαπώδης, καὶ ἐπινέφελος· ταῦτα δὲ ξυνέτεινε, καὶ οὐκ ἀνίει μέχρις ἰσημερίης. Ἦρ δὲ ψυχρὸν, βόρειον, ὑδατῶδες, ἐπινέφελον· θέρος οὐ λίην καυματῶδες ἐγίνετο. Ἐτησίαι ξυνεχῶς ἔπνευσαν· ταχὺ δὲ περὶ Ἀρκτοῦρον, ἐν βορείοισι πολλὰ πάλιν ὕδατα.

An-

fuè boreal, huvo muchas aguas, largas, y grandes, con nieves, y con todas eſtas coſas havia algunos dias de ſerenidad. Acontecian aſsi todas eſtas coſas; pero los frios no eran irregulares. Mas deſpues del *Solſticio* de Invierno, y ácia aquel tiempo, en que ſuelen ſoplar los vientos de *Poniente*, fueron muy grandes los frios, los vientos del

Nor-

des, que neceſſariamente la conſtitucion del tiempo llevarìa conexas conſigo; y aunque por la diverſidad de temperamentos, y ſugetos ſe notaſſe alguna diferencia, pero ſiempre los males llevarian conſigo aquellos caractéres, que ſerian proprios de la conſtitucion epidemica, que los producia; y al modo que en las edades hay enfermedades proprias, que andan conexas con ellas, y con la atenta obſervacion han llegado à deſcubrirſe, y à ſaberſe, aſsimiſmo con ciertas, y determinadas conſtituciones epidemicas andan juntas ciertas, y determinadas enfermedades, cuya obſervacion debemos tener los Medicos, para nueſtra inſtruccion, y enſeñanza. Hippocrates fuè el unico en la antiguedad, que puſo el debido cuidado en obſervar eſtas coſas, y ſus documentos en eſte aſſumpto ſon precioſiſsimos. Tenia la coſtumbre de pintar las conſtituciones epidemicas empezando el año deſde la entrada del Otoño, porque es el tiempo, que mas altèra los cuerpos, y tambien porque ſuelen por lo comun las demàs eſtaciones del año guardar en cierto modo la forma, y propriedades de lo que en el Otoño ſe experimenta. Yo aſsi lo tengo obſervado deſde el tiempo que exercìto la Medicina, que he pueſto ſiempre gran cuidado en reparar eſtas coſas; pero conozco, que ni la vida, ni las luces de un hombre, ni aun las de

nu-

Ante Autumnum in Thaſo tempeſtates non tempeſtivae, ſed cum multis auſtris & aquilonibus, repentinae & humidae proruperc. Taliaque ad Vergiliarum occaſum uſque, & ſub Vergilias ipſas extitere. Hyems autem aquilonia, aquae multae, vehementes, magnae, nives, hiſque intermixta ut plurimum aëris ſe-

Norte reynaron mucho, las nieves, y las lluvias fueron muchas, y muy continuadas, y el Cielo eſtuvo nublado, con vientos, y borraſcas, y duraron eſtas coſas ſin diminucion haſta el Equinoccio. Siguiò-

muchos, ſon ſuficientes para fixar eſtas obſervaciones; y por eſſo encargo à los Medicos, que procuren con atencion obſervar las conſtituciones de los años, y las enfermedades, que andan con ellas; porque eſte conocimiento, ſi ſe promueve con fundamento, y ſolidèz, ha de ſer mas útil, y ſaludable al Genero Humano, que quantos deſcubrimientos nuevos ſe atribuyen los Phyſicos, y Medicos de nueſtros tiempos. En nueſtra Eſpaña eſte eſtudio ſe cultivò en otro tiempo, de modo, que los Comentos de Valles à las Epidemias de Hippocrates, contienen acerca de eſto muy buenas noticias. En nueſtros dias hizo muchos esfuerzos para promover eſtas obſervaciones el docto Don Franciſco Fernandez Navarrete, cuya Epiſtola *paraenetica*, eſto es, exhortatoria, eſcrita para incitar à los Medicos al eſtudio de las conſtituciones epidemicas, es digna de ſer eſtimada. Entre las coſas reparables, que ſuceden todos los años, y puſo Hippocrates en eſte texto, es la inſinuacion del tiempo, en que empiezan à ſoplar los vientos de Poniente, que los Griegos llamaron Ζέφυρος, *Zephyrus*, y los Latinos *Favonius*. Es ley univerſal, y conſtante de la naturaleza, y bien averiguada, que todos los años à los principios de Febrero ſe mueven los ayres de Poniente, que los Griegos llamaban *Zephyrus*, y los Latinos *Favonius*. Unas veces ſon permanentes por algunos dias, otras veces alternan con los vientos de Levante, de manera, que èſte ſe levanta àcia las ocho de la mañana, y aquel al ponerſe el Sol, y con eſta alternativa duran algunos dias de la Primavera. Theophraſto yà notò eſto en ſu precioſo Tratado *de los Vientos*. (a) Ariſto-

 te-

(a) Theoph. *de Vent. n.*86. *y* 90. *pag.*67. *y* 68.

ſerenitas. Atque iſta omnia contingebant, nec certe admodum inopportuna erant frigora. Jam vero poſt brumale ſolſticium, eoque tempore quo ſpirare incipit Favonius, extremae hyemis frigora magna fuere, aquilones multi, nives & pluviae continenter multae, coelumque cum ventorum turbine nimboſum

guioſe la Primavera fria, llovioſa, con ayres del Norte, y con muchas nubes. El Eſtio no fuè muy caluroſo, reynaron mucho en èl los vientos aquilonares, llamados *Eteſias*; y eſtando yà cerca del Arcturo, hu-

teles en ſus *Problemas* trata con baſtante extenſion de eſtos vientos de Poniente, que aparecen todos los años. Plinio, y Columela entre los Latinos nos dieron acerca de eſto noticias importantes. Quiero poner aqui à la letra el lugar de Plinio, para que los Medicos conozcan, reflexionandole atentamente, el orden admirable de la naturaleza en ſus tiempos, y periodós, y la exactitud con que Hippocrates los obſervaba: *Ver ergo* (dice) *apperit navigantibus maria, cujus in principio favonii hibernum molliunt Coelum, ſole, aquarii vigeſimam quintam, obtinente, partem. Is dies ſextus eſt ante Februarias Idus. Competit ferme, & hoc omnibus, quos deinde ponam, per ſingulas intercalationes, uno die anticipantibus, rurſumque luſtro ſequenti ordinem ſervantibus. Favonium quidam, ante diem octavum Kalendas Martii, Chelidoniam vocant, ab hirundinis viſu, nonnulli vero, ornithiam, uno & ſexageſimo die poſt brumam, ab adventu avium, flantem per dies novem.* (a) Los efectos de eſte viento los propone en otra parte en eſtos terminos, dignos de ſer notados: *Ordo autem naturae annuus ita ſe habet. Primus eſt conceptus, flare incipiente vento favonio, circiter fere ſextum Idus Februarii. Hoc maritantur viveſcentia è terra, quippe cum etiam equae in Hiſpania, ut diximus. Hic eſt genitalis ſpiritus mundi, à fovendo dictus, ut quidam exiſtimavere. Flat ab occaſu aequinoctiali, ver inchoans. Catulitionem ruſtici vocant, geſtiente natura ſemina accipere, eoque animam inferente omnibus ſatis.* (b) La traduccion, que de eſtos lu-

(a) Plin. *Hiſtor. Natur. lib.2. cap.47. tom.1. pag.97. edicion de Harduino en folio.*

(b) Plin. *Hiſtor. Nat. lib.16. cap. 25. tom.2. pag. 17.*

ſum & nubilum, eaque ipſa non remiſſerunt, ſed ſe ad aequinoctium extenderunt. Ver autem frigidum, aquilonium, pluvioſum, nubilumque: neque admodum aeſtuans aeſtas fuit. Venti anniverſarii continenter ſpiravere, ſtatimque ad Arcturum, perflantibus Aquilonibus, aquae admodum multae.

huvo muchas lluvias con vientos del Norte.

II.

Γενομένου δὲ τοῦ ἔτεος ὅλου ὑγροῦ, καὶ

II.

Siendo, pues, todo el año

lugares, como de toda la Obra de Plinio, hizo, y las Notas con que la iluſtrò el Licenciado Geronymo de Huerta, Medico del Señor Phelipe Segundo, merece ſer viſta, y eſtimada de todos los hombres, que quieren ſaber con fundamento la Hiſtoria Natural. Columela, hablando de eſtos vientos, dice aſsi: *Ferè autem locis apricis ineundi cupiditas exercet mares, cum favonii ſpirare coeperunt, id eſt, tempus ab Idibus Februarii ante Martium menſem.* (a) Marco Varròn, hablando del viento Favonio, dice, que deſde que empieza à ſoplar, haſta el Equinoccio, paſſan quarenta dias, (b) lo qual coincide con lo que hemos propueſto de Plinio, y Columela. Todo eſto es muy reparable, porque la Primavera empieza entonces para el uſo de la Medicina, y conviene en aquellos dias advertir, què enfermedades aparecen, con què caractéres vienen, ſi domìna en ellas la malignidad, ò la putrefaccion, y aſsi otras coſas à eſte modo; porque las dolencias, que ácia aquel tiempo ſe obſervaſſen, duraràn haſta el nacimiento de las Cabrillas, ò lo que es lo miſmo, haſta cerca de la mitad de Mayo.

II. En lo mas rigoroſo de los frios, y en lo mas fuerte del calor, por lo comun hay pocas enfermedades; y ſucederà aſsi tal vez, porque ſon los tiempos intermedios, que hay entre la Primavera, y el

(a) Colum. *de Re ruſt. lib.8. cap.11. pag.649.*

(b) Varr. *de Re ruſtic. lib. 2. cap. 27. pag. 189.*

καὶ ψυχρῦ, καὶ βορειυ, κατὰ χειμῶνα μὲν ὑγιηρῶς ειχον τὰ πλειςα· πρὸς δὲ τῦ ἦρ⊖, πολλοὶ τινες καὶ οἱ πλειςοι διῆγον ἐπινόσως.

Existente igitur anno toto humido, frigido & aquilonio, ad hyemem quidem ut plurimum bene valuerunt, ante ver autem plerique omnes moleste & graviter vitam traduxerunt.

año humedo, frio, y boreal, en el Invierno huvo salud; pero cerca de la Primavera muchissimos comenzaron à passarlo mal, y á ponerse enfermos.

III.

Ηρξαντο μὲν ῦν τὸ πρῶτον ὀφ-

III.

Empezaron primeramen-

el Otoño; de modo, que en el mes de Diciembre, y Enero han perdido su fuerza las enfermedades del Otoño, y no han empezado todavia las de la Primavera; y las que en esta estacion reynaron, perdieron su vigor en los meses de Junio, y Julio, y no han empezado entonces todavia los males del Otoño. Esto coincide con lo que Hippocrates dice en esta sentencia, de que en el Invierno de la constitucion, que describe, huvo salud; y Vanswietèn lo advierte tambien en estas palabras: *Hinc ut hoc obiter hic moneam, patet ratio, quare Junio, & Julio mensibus, caeteris paribus, minor aegrorum numerus sit, quia nempe morbi vernales tunc fatiscunt, atque autumnales morbi nondum inceperunt. Quamvis autem intermediis inter ver & autumnum tempestatibus, nonnullae quoque febres oboriantur, tamen illae minus frequentes esse solent, & ad vernas, vel autumnales commodè reduci poterunt, prout huic, illive tempestati magis appropinquant.* (a)

III. En este texto describe Hippocrates las ophtalmias, esto es, inflamaciones de los ojos, que andaban en aquella constitucion de tiempo. Es de advertir, que las ophtalmias casi todas son epidemicas, y vienen de la constitucion del ayre. Alguna vez sucede hacerse las inflamaciones en los ojos, ò por disposicion hereditaria, ò por natural constitucion de ellos, por la qual inclinan mucho à esta enfermedad; mas son pocas las veces que se vè esto, si se comparan

(a) *Vansw. Comm. Aphor. Boheraav. num. 747. pag. 460.*

ὀφθαλμίαι ῥοώδεες, ὀδυνώδεες, ὑγραὶ, ἄπεπτοι· σμικραὶ λημίαι πολλοῖσι δυσκόλως ἐῤῥηγνυμέναι, τοῖσι πλείστοισιν ὑπέστρεφον· ἀπέλιπον, ὀψὲ πρὸς τὸ φθινόπωρον.

Pri-

mente á vérse inflamaciones de los ojos, con dolor, y fluxion. Eran estas inflamaciones humedas, y el humor, que echaban de sì,

ran con el numero de las ophtalmias epidemicas, que son las mas comunes, y las que mas frequentemente se observan. Aqui es digno de repararse el maravilloso orden de la naturaleza, solamente alcanzable por la buena observacion. Unas veces influye el ayre en la pleura, y hace epidemias de dolor de costado, otras veces en las tripas, y causa el dolor, que ahora llaman cólico. Tal vez causa fluxiones à la garganta, tal vez à los ojos, y en algunas ocasiones dexa libres todas estas partes, y su influencia se observa en las coyunturas. Esta fuerza, que hay en el ayre, de producir en unos tiempos ciertas enfermedades, con daño de partes determinadas, y en otros muy diversas, es incomprehensible, y es assumpto digno de nuestra atenta observacion, pues por ella sola se alcanza el conocimiento de tales enfermedades, y el buen méthodo de curarlas. Bolviendo ahora à la ophtalmia, quiero poner la historia de ella en su grado mas fuerte; porque conociendo los jovenes la mas vehemente, por los grados de diminucion que hallassen, vendràn en conocimiento de las mas benignas. „ Empiezan los enfermos à sentir una „ aspereza en los ojos, con un poco de dolor al tiempo de levan„ tar los parpados. La túnica adnata, esto es, el blanco de los ojos, „ se pone roxo, y como ensangrentado, y hay al mismo tiempo „ cierta especie de prurito, ò comezòn, y un estorvo semejante al „ que se experimenta quando entra polvo en ellos. Yà entonces el „ enfermo no puede sufrir la luz del dia, y mucho menos la de „ las velas por la noche. Con todas estas cosas caen abundantes „ lagrimas, que aumentan la comezòn, y el dolor, y estas lagri„ mas en el principio son tenues, y de poco cuerpo, picantes, y „ molestas. Quando esta enfermedad aumenta, se ponen tan colo„ rados los ojos, que parecen pedazo de sangre; y es muy comun, „ que el mal, que comenzò solo en uno de ellos, en llegando à „ este punto, se halle en ambos. Entonces es yà muy grande el ar„ dor,

Primum itaque Lippitudines fluentes, cum dolore, humentes & crudae obortae ſunt, ſordes in oculis concretae (quas lemias vocant) parvae,

sí, era crudo, y á muchos ſe les hacian en los ojos ciertas immundicias pequeñas, y renitentes, las qua-

,, dor, y el dolor, que experimentan los pacientes, ſin poder tolerar ni aun la luz mas pequeña: el fluxo de las lagrimas es mayor que antes; y ſi duermen los enfermos, ſe les pegan los parpados de manera, por las lagrimas, que yà ſon un poco mas eſpeſas, que no pueden abrirlos, ſino con grande trabajo. En los viejos, ſi el mal es fuerte, ſuelen los parpados acortarſe de modo, que dexan los ojos ſiempre medio abiertos, formando una figura muy deſagradable. En llegando eſta inflamacion al eſtado, eſto es, à lo mas fuerte de ella, permanecen todas las coſas ſobredichas, y ſe les añade, el que los enfermos apenas pueden diviſar los objetos, les duele la cabeza, las ſienes, y la frente, todo el roſtro ſe pone encendido, y dentro de los ojos ſe hacen unas vegiguelas blancas, llenas de un licor ſemejante al de las lagrimas. En eſte tiempo ſuele haver un poco de calentura, y las noches ſe paſſan mucho peor que los dias. En la declinacion ceſſa el ardor, el dolor, y la comezòn de los ojos, aunque queden encendidos, las lagrimas ſon muy eſpeſas, blancas, y no picantes, el dolor de la cabeza ſe mitiga, los objetos empiezan à verſe ſin pena, y en todas las coſas, que haſta aqui hemos referido, ſe halla notoria, y permanente diminucion. Eſta dolencia ſiempre es larga, y en algunas conſtituciones de tiempo, larguiſsima; de modo, que ſuele extenderſe à muchos meſes. De la hiſtoria de eſta enfermedad ſe colige ſu vehemencia, y duracion, de modo, que para curarla, es meneſter mucho tiempo, y obrar con gran ſuavidad, y prudencia. Las muchas ſangrias dañan, porque deſpues de ellas ſe engroſſan los humores malos, que hay en los ojos, y deſpues de la ophtalmia dexan otros males peores, que tal vez quitan la viſta. Las purgas al principio inflaman el humor, y calientan la cabeza, por donde ſon muy dañoſas. Conviene, pues, tratar eſta enfermedad como una inflamacion de parte determinada, ſangrando al paciente con moderacion, y aplicando al principio

vae ; nec sine difficultate multis erumpebant, quae cum plurimis rever-

quales despues de haverse quitado bolvian, y en mu-

cipio de ella los medicamentos, que templan, y refrescan la parte inflamada, como el agua de rosas, violetas, y otras semejantes. En el aumento de la inflamacion convienen las mismas medicinas, con algun ligero confortante, como es el vino blanco. En el estado se pueden aplicar los blandos resolutivos, apropriados à los ojos, como el agua de celidonia, ò de euphrasia, mezclando con ellas un poco de colirio blanco de Rhasis, con opio, ò sin èl, segun fuesse la vehemencia del dolor. En la ophtalmia muy vehemente, como aqui la hemos pintado, conviene mucho una ventosa sajada en el colodrillo, como lo aconseja Oribasio. (a) Tambien pueden aprovechar en este mal, si es violento, las sanguijuelas puestas detràs de las orejas. Los Modernos han tratado de las enfermedades de los ojos con tanta extension, que son muchissimos los que han escrito sobre ellas. Algunas cosas han puesto en mayor luz que la de Cornelio Celso, que tratò muy bien esta materia; pero ciertamente no corresponden las utilidades, que se experimentan, à sus magnificas promessas. Señalòse Jacobo Hovio, pocos años hace, con su Tratado *del movimiento circular de los humores en los ojos.* Fuè bien recibido, y celebrado de los que aman sin discernimiento qualesquiera novedades; y hablando de la curacion de la catarata, dice assi: *Caepi pertinaci studio disquirere mecum, an alia eam tollendi methodus excogitari posset? Quaesivi, inveni, qua cataracta sive mollis ac fluida, sive debitam habeat consistentiam, sive antiquata & tenax omni tempore, secure, immune, tuto absque ullo visus incommodo, aut imminenti periculo tolli queat.* (b) Podemos aplicar à este prometedor lo que Horacio dixo de otro:

Quia

(a) Oribas. *Synops. lib 8. cap. 38. pag. 128. del tom. 2. de la edicion de los Principes de la Medicina de Henrique Estephano.*

Vease Aurel. Severin. *Chirurg. cap. 10. pag. 54.*

(b) Hov. *de Circul. hum. mot. in ocul. tract. pag. 122. edicion de Leidèn de 1740.*

Vease Heister *Chirurg. tom. 1. pag. 540. edicion de Venecia de 1740.*

vertissent, tandem ad autumnum reliquerunt.

muchos duraron hasta el Otoño.

IV.

Κατὰ δὲ θέρεος ἤδη καὶ τὸ φθινόπωρον, δυσεντεριώδεες, καὶ τεινεσμοὶ, καὶ λειεντεριώδεες, καὶ διάῤῥοιαι χολώδεες, λεπτοῖσι, πολλοῖσιν, ὠμοῖσι, καὶ δακνώδεσιν· ἔστι δ' οἷσι καὶ ὑδατώδεες. Πολλοῖσι δὲ

IV.

Durante el Estío, y el Otoño huvo dysenterias, pujos, y lienterias, diarrhèas, yà biliosas, yá de humores tenues muy copiosos, crudos, y picantes,

Quid dignum tanto feret hic promissor hiatu?
Parturient montes, nascetur ridiculus mus. (a)

Boheraave, ò quien quiera que sea el Autor *de las Prelecciones públicas de las enfermedades de los ojos*, impressas en Parìs en 1748. trata de la ophtalmia (y de otros males de los ojos) con tan poco cuidado en establecer las maximas con observaciones bien fundadas, que se hace poco estimable, asi por lo que toca al conocimiento de la enfermedad, como à su bien ordenada curacion.

IV. En este texto nos propone Hippocrates las enfermedades, que vinieron en el Estìo, despues de haver precedido una constitucion de tiempo fria, y humeda. Galeno en la explicacion de esta sentencia, advierte muy bien, que las humedades del ayre se comunican al cuerpo humano, causando en èl molestias, y que los humores malos, que por esta causa se agitan, son arrojados à las partes mas débiles, (b) y por esso en unos hacen ímpetu al higado, en otros al bazo, tal vez al estomago, è intestinos. Las enfermedades, que en semejante estacion se observaron, procedieron de la cabeza, la qual destemplada embiaba los humores à varias partes, y causaba las lienterias, dysenterias, cursos serosos, y los demàs males, que se refieren en el presente texto. Pero como esto mismo nos

(a) Horat. *Art. Poet. vers.* 138.
(b) Galen. *Comm.* 2. *in lib.* 1. *Epidem.* *Hipp. text.* 7. Chart. *tom.* 9. *pag.* 39.

δὲ καὶ περίῤῥοιαι μετὰ πόνου χολώδεες, ὑδατώδεες, ξυσματώδεες, πυώδεες, στραγγουριώδεες· οὐ νεφρι-

tes, y algunas veces *eran como agua.* Muchos entonces padecian fluxiones *por*

nos conduce al conocimiento de algunas coſas prácticas, que conſtan por buenas obſervaciones, por eſſo voy à proponerlas à los jovenes. La lienteria es en dos maneras: una, en que ſalen los alimentos por el ano, ſin coccion, y en la miſma forma, y figura, que ſe tomaron: la otra es aquella, en que los alimentos ſalen crudos, y mal cocidos; pero con diſtinto color, y con manifieſta corrupcion de ellos. En la primera eſpecie ſe comprehende tambien aquella eſpecie de lienteria, que mucho deſpues de Hippocrates ſe empezò à llamar *celiaca paſsion*, en la qual ſalen los alimentos crudos, è indigeſtos, y de color ceniciento; pero con algunos indicios de coccion imperfecta. Los Modernos, enamorados de ſus pretendidos hallazgos, dicen, que eſto acontece, porque eſtando cerradas las boquillas de las venas lacteas, por alguna obſtruccion, el *chilo*, que havia de paſſar por ellas, no puede hacerlo. Mas eſto no ſe ha eſtablecido ſobre la experiencia bien fundada, ſino que lo han querido aſsi, porque juzgando, como coſa averiguada, que el *chilo* paſſa por las ſobredichas venas para ir à la ſangre, y viendo que en eſta enfermedad ſe ſale fuera del cuerpo, ſe han imaginado, que no ha podido ſer otra la cauſa, que hallar cerrado el paſſo. Los Galeniſtas han atribuído eſte daño al poco vigor de la facultad retentriz, y unos, y otros enderezan la curacion de eſte mal peligroſiſsimo à quitar los eſtorvos, que cada uno ſe ha fingido, ſegun ſu ſyſtèma. Hippocrates pintò eſta eſpecie de lienteria en eſtos terminos: *Cibi dejiciuntur incorrupti, liquidi, dolor non adeſt, corpus autem extenuatur: hic morbus oboritur cum ex capite, & ſuperiore ventre in inferiorem ventrem pituitae defluxus ruerit. Quum autem id fit, cibi ab eo refrigerantur & humectantur, corumque incorruptorum celer fit ſeceſſus; & corpus liqueſcit, quum ſimul cibi non idoneo tempore in ventriculo coquantur, & ſimul à ventriculo calido praeter naturam incaleſcant.* (a) La verdadera cauſa de eſta lienteria epidemica, que viene deſpues de

(a) Hipp. *de Affectib. cap. 7.* Chart. *tom. 7. pag. 627.*

φριτικαὶ, ἀλλὰ τυτέοισιν ἀντ' ἄλλων ἄλλα.

Jam vero per aeſtatem & autumnum, ex inteſtinorum laevitate & torminibus, continuaque & inani egerendi cupiditate laborarunt: alvique fluidae, bilioſa, tenuia multa

por todas partes con dolor, y eran de humores bilioſos, aqueos, corroſivos, y que facilmente ſe convertian en materia, y tenian eſtrangurias; eſto es,

una larga conſtitucion de tiempo frio, y humedo, es la deſtemplanza de la cabeza, por la qual, cayendo humores crudos al eſtomago, eſtorvan la coccion de los alimentos. En tal caſo, pues, conviene uſar de manjares, y medicinas deſſecantes, y confortantes de la cabeza. Hablando Dureto de eſto miſmo, dice aſsi: *Hic primum ſiccandum eſt caput marſupiis, & pane calido, ne quid deinceps confluat: mox purgationi operam dare oportet diluto rabarbari: dietam praeſcribere ſiccam ac tenuem, nec ſiſtere ante tempus.* (a) Si ſe reflexionan bien los conſejos, que aqui dá Dureto, no ſe hallarà curacion mas acertada. La otra eſpecie de lienteria eſtà deſcrita por Hippocrates en eſtos terminos: *At lienteriae quidem continuae, & diuturnae, & per omnem horam, & cum ſtrepitibus, & ſine ſtrepitibus exturbantur, & ſimiliter noctu, ac interdiu incumbentes, & dejectione ſubeunte aut valde cruda, aut nigra, & laevi ac graveolente; hae omnes malae ſunt, nam & ſitim inducunt, & potum non ad veſicam promovent, ut per urinam ejiciatur, & os exulcerant & ruborem elevatum in facie efficiunt, & maculas ſolares varios colores habentes. Simul autem & ventres emollitos & ſordidos, ac rugoſos reddunt. Ex talibus autem homines impotentes fiunt ad cibum capiendum, ad deambulandum, ad faciendum alia quae facere debent. Eſtque morbus hic graviſsimus ſenioribus. Reliquis autem aetatibus multo minor.* (b) En los niños es muy frequente eſta eſpecie de lienteria en los Eſtìos, y en los viejos lo es tambien, y en muchas perſonas delicadas, y ſuele acompañarla un poco de calentura, ſed moleſtiſsima, extenuacion acelerada de todo el cuerpo; y ſi el mal no ſe corrige, cauſa hincha-

(b) Duret *Comm. in Coac. Hipp. lib. 2. cap. 21. pag. 335.*

(b) Hippocr. *Praedict. lib. 2. cap. 13.* Chart. *tom. 8. pag. 822.*

ta cruda & mordacia, nonnunquam etiam aquoſa dejecerunt. Pleriſque etiam circumflui, non ſine dolore, humorum affluxus contigere; bilioſi,

es, dificultad, y pujo, con dolor al echar la orina, no por enfermedad de los riñones, ſino porque algunos

chazòn en los pies, y las manos, y tràs de eſto la muerte. Suele ſuceder muchas veces el empezar eſta enfermedad con curſos de materias corrompidas, y calidas, con dolores del vientre, è irritacion, y venir à parar deſpues en camaras crudiſsimas, aguanoſas, y lientericas, eſto es, en que el alimento apenas ſe detiene en el eſtomago, ſe vicia, y ſe corrompe aceleradamente, y ſale mezclado con ellas. Pocos ſon los que eſcapan de eſta larga, è impertinente enfermedad; porque con dificultad alcanzan los remedios à corregir aquel daño, que hay en las partes internas, con el qual el alimento ſe pudre. Si algo puede en tal caſo aprovechar, es el ſoſtener los enfermos con buena dieta, y reparos externos, evitando la multitud de medicinas, para que aſsi ſupéren la eſtacion, què produce eſte mal, y con ſu mudanza pierda la fuerza la conſtitucion del tiempo, que le induxo. El viajar, en los enfermos, què no eſtàn muy caídos, es el máximo remedio para curar los curſos inveterados. Próſpero Marciano, tratando de eſto, dice, que ſi en eſta ſuerte de lienterias ſe hinchan las coyunturas, es ſeñal favorable: *Inquit ergo, ſi dolores ſolvantur tormine, hoc eſt, ſi dolores peculiares ventris partes occupantes, tormine mediante ſolvantur, levi dolore per inteſtinorum anfractus veluti fluctuante, partes circa articulos tumefaciunt, facta materiae translatione ab inteſtinis ad articulos, quae quidem translatio naturae familiaris eſt, &c.* (a) En los dolores colicos es cierto, que la traslacion del humor deſde las tripas à las coyunturas ſuele ſer util, como lo explicarèmos en el Libro 6. de las Epidemias; pero ſi eſto miſmo es aſsi en las lienterias, todavia no me conſta por ſuficientes obſervaciones; antes por lo comun he viſto, que quando en eſta enfermedad ſe hinchan las articulaciones, vienen malas reſultas, y lo miſmo ſiente Dureto, como lo dice en la explicacion de eſta Coaca: *In lientericis cum feris alvinis, qui tormine exol-*

(a) Mart. *Comment. in Coac. ſect. 3. verſ. 32. pag. 586.*

si, aquosi, strigmentosi, purulenti, & qui urinae difficultatem facerent, non ex proprio aliquo renum vitio, sed quod istis alia in aliorum vicem succederent.

Ἐμέ-

nos de estos males suce-dian por mutacion de unos en otros.

Hu-

exolvuntur dolores, quae circa sunt articulos tumefaciunt. Hinc praerubrae squamulae & bullatae. Quin etiam oborta sudaciuncula, vibicibus rubent obsiti, ut flagris caesi. (a) Dice tambien Hippocrates en este texto, que algunos enfermos padecieron estrangurria; esto es, echaban la orina con pujo, y à veces con algun ardor; y previene, que no sucedia esto por enfermedad de las partes, que sirven para arrojar la orina, sino por comunicacion de unos males en otros. Como en la constitucion, que aqui describe, reynaban las lienterias, los pujos, las dysenterias, y camaras de muchas suertes, de modo, que los humores fluìan con ímpetu ácia las partes del vientre, era muy facil, que por el daño, que éstas experimentaban, se siguiesse alguna dificultad en arrojar la orina. En uno de los Aphorismos yà dixo Hippocrates, que si se inflama el intestino recto, se sigue la estranguria; (b) y es natural que assi suceda, por el contacto immediato, que tienen en los varones el intestino recto, y la vexiga de la orina, por donde es muy facil, que la inflamacion de aquel se comunique à ésta. Los que padecen dolores colicos porfiados, si vàn à curacion, se suelen bolver estranguriosos; esto es, orinan con frequencia, y con pujo, y por lo comun les suele ser favorable, porque indica, que la fuerza del mal, dexando los intestinos de arriba, se và à los inferiores, y desde ellos irrita la vexiga. He dicho por lo comun, porque si al mismo tiempo, que viene en tales dolores la estranguria, prosiguen los vomitos con violencia, y las demàs señales son malas, indica, que la causa de la enfermedad ocupa desde la parte superior, hasta lo mas inferior del vientre; y esto es lo que quiere decir, si se entiende bien, como en su lugar lo verèmos, este Aphorismo: *Quibus ex urinae stilicidio ileos su-*

(a) Duret. *Comm. in Coac. Hipp. lib. 2. cap. 21. sent. 1. pag. 334. y sig.*

(b) Hipp. *lib. 5. Aphor. sent. 58.*

V.

Εμέτοι χολώδεες, φλεγματώδεες· καὶ σιτίων ἀπέπτων ἀναγωγαί. Ιδρῶτες· πᾶσι πάντοθεν πουλὺς ὁ πλάδος. Εγένετο δὲ ταῦτα πουλλοῖσιν, ὀρθοστάδην ἀπύ-

V.

Huvo vomitos de pituita, y de coleras, y de comidas indigestas. Havia tambien sudores, y en todos, y por todas partes rey-

supervenerit, in septem diebus pereunt, nisi febre superveniente, satis urina fluxerit. (a) Todo esto està explicado por Hippocrates, segun buenas observaciones, en estos terminos: *Cum vesica à recto intestino incalescens, calore pituita adducitur, à pituita urinae stilicidium gignitur. Si rectum intestinum obsideat inflammatio, dolor prehendit ac febris, & ad alvum exonerandam crebro desideat, nihilque dejiciat.... Interdum etiam urinae stilicidium opprimit, qui morbus oritur cum pituita ex corpore in rectum intestinum incubuerit.* (b) Todo esto debe observarse atentamente, para no fatigar à los enfermos, que padecen esta especie de estranguria, con medicinas importunas; pues la leche de la burra, y los baños, en tales casos son mejores, que toda la botica.

V. En este texto se comprehenden algunas observaciones utilissimas en la práctica. Dice Hippocrates, que se manifestaban las humedades por todas las partes del cuerpo, lo qual es muy reparable en todos las constituciones del tiempo humedas. Conviene saber, que del mismo modo, que la humedad del ayre hincha las puertas, humedece la sal, y engruesa las hebras de las membranas, ni mas, ni menos, comunicada à nuestro cuerpo, embota los humores, los entorpece, y llena de superfluidades. Este assumpto està probado experimentalmente en mi *Physica Moderna*; (c) y es una de las verdades mas importantes para el buen exercicio de la Medicina, porque conociendo el Medico esto, se abstendrà de sangrias muchas veces, y no bolverà de peor condicion los males, que dexados al tiempo, y à la naturaleza, por sì mismos se quitan.

(a) Hipp. *lib. 6. Aphorism. sent.* 44.
(b) Hipp. *de Fist. cap.* 5. *y* 6. Chart. *tom.* 12. *pag.* 143. *y* 144.
(c) *Physic. Modern. tratad.* 4. *prop.* 77. *pag.* 292. *y prop.* 97. *pag.* 359.

ἀπύροισι· πολλοῖσι δὲ πυρέτȣσι, περὶ ὧν γεγράψεται. Ἐν οἷσι δέ τε ἐπεφαίνοντο πάντα τὰ ὑπογεγραμμένα, μετὰ πόνȣ φθινώδεες.

reynaban las humedades ſuperfluas. Eſtas coſas les ſucedian á muchos eſtando levantados, y ſin calentura, y à otros con ca-

Vo-

tan. Aludiendo à eſto, dice Hippocrates, que quando reynan los vientos auſtrales, ſe embota el oìdo, ſe obſcurece la viſta, y ſe pone peſada la cabeza; (a) lo qual ſucede por la mucha humedad que eſtos vientos trahen conſigo. Figurèmonos ahora, que por quince, ò veinte dias reynan los ayres auſtrales, y que algunas perſonas ſe quexan de los males que ellos inducen, de modo, que de cada dia parece que ſe aumentan. Si el Medico entonces cree, que eſtas incommodidades dimanan del ayre, obrarà con mucha ſuavidad, y con el tiempo, y la paciencia lograrà vèr ſanos eſtos pacientes; pero ſi hace juicio, que ſon humores malos los que atormentan à las gentes, entonces ſe precipitarà à hacer coſas extrañas, con notorio perjuicio de ellas. Pero para proceder con todo acierto en eſtos lances, es meneſter hacer eſtas advertencias. Se ha de vèr, què tal es la conſtitucion del paciente; porque ſi eſtuvieſſe caquectico, ò muy endeble, ò tuvieſſe algun vicio notable en las entrañas, entonces, aunque la cauſa, que lo agita todo, ſea el ayre, ò porque es muy humedo, ò porque de otro qualquier modo eſtà alterado, ſe ha de cuidar aquel enfermo, y tratar, ſegun el daño que experimenta por los humores malos, que ſe le han agitado, ò tal vez corrompido; porque es maxima general, que los cuerpos ſanos ſienten las alteraciones del ayre, y ſi éſtas ſon regulares, las vencen; pero à los enfermos qualquiera alteracion los agrava, y no ſiempre la pueden ſuperar. Por eſto dice Hippocrates en el preſente texto, que ſi las diarrhèas, dyſenterias, vomitos, ſudores, y otros males cauſados de la conſtitucion del tiempo fria, y humeda, afligian por mucho tiempo à los enfermos, al fin venian eſtos à muy grande extenuacion; y la miſma duracion del mal es indicio de eſtàr dañadas las entrañas, y no poder por eſſo reſiſtir la influencia del ay-

(a) Hipp. *lib.* 1. *Aphor. ſent.* 5.

Vomitiones pituitosae, biliosae, & crudorum ciborum eductiones. Ac sudores aderant, atque omnibus undequaque diffluebat humiditas multa. Multis autem haec fiebant, qui erecti & stantes à febribus erant vacui, plerisque etiam febre correptis, de quibus mox scribetur. In quibus vero descripta omnia deprehendebantur, ii non sine labore tabidi evadebant.

Ἡδη

calentura, de los quales hablarèmos luego; pero *si todas las cosas sobredichas* concurrian en algunos, estos, despues de muchos trabajos, venian à muy grande extenuacion.

En

ayre. La otra cosa, que se debe advertir aqui es, que à veces, por muy buena que sea la disposicion de los cuerpos, la fuerza del ayre, si es maligna su constitucion, vicia, y corrompe de muchos modos los humores; y en cada constitucion de tiempo usa la naturaleza varios caminos para arrojarlos. Assi vémos, que algunas veces el daño que se comunica del ayre, hace prorrumpir en enfermedades cutaneas, como viruelas, sarampiòn, alfombrilla, y otras semejantes: otras veces se arrojan por sudores, y vomitos, ò por camaras de varias suertes, segun sucediò en la constitucion epidemica, que estamos explicando. Esto lo explicò Hippocrates de esta manera: *Cranone carbunculi aestivi grassabantur. Per ardores largo imbre pluebat, sed id per universum ab austro magis. Ichores quidem cuti subnascebantur, qui intro concepti calescebant, pruritumque concitabant. Deinde phlictenides ambustis pustulis similes assurgebant, quibus sub cutem uri videbantur. Per siccitatis aestus febres plerumque citra sudorem; in his vero si imbrium gutulae deciderint, magis per initia sudatoriae sunt.* (a) Las dos cosas, que refiere Hippocrates en este texto, se observan en la práctica. Muchas tercianas hay, que al tiempo de entrar el crecimiento, trahen consigo expulsiones cutaneas, de modo, que el cuero se llena entonces de manchas, y cardenales, las quales, desapareciendo al fin de la accession, buelven à repetir con ella. Tambien se vè, que si haviendo algunos dias secos, despues de re-

(a) Hipp. *lib.* 2. *Epidem. sect.* 1. *text.* 1. | Chart. *tom.* 9. *pag.* 116.

VI.

Ἤδη δὲ φθινοπώρου καὶ ὑπὸ χειμῶνα πυρετοὶ ξυνεχέες· καὶ τοῖσιν αὐτέων ὀλίγοισι καυσώδεες· ἡμερινοί, νυκτερινοί, ἡμιτριταῖοι, τριταῖοι, ἀκριβέες, τεταρταῖοι, πλάνητες.

Jam quidem ad autumnum & ſub hyemem febres erant aſsiduae, atque eorum paucis quibuſdam ardentes, diurnae, nocturnae, ſemitertianae, tertianae exquiſitae, quartanae, erraticae.

Exa-

VI.

En el Otoño, y ácia el Invierno, ſe padecian calenturas continuas, y en algunos pocos enfermos eran ardientes: unas de ellas eran *diurnas*, otras *nocturnas*: havia tambien ſemitercianas, tercianas *exquiſitas*, quartanas, y fiebres erraticas.

Eran

repente vienen algunas lluvias, los enfermos de calentura ſon propenſos à ſudar, como lo expliquè yà en mi *Tratado de las Calenturas.* (a) Debe, pues, el Medico ſer muy ſagàz en vèr ſi la fuerza, y alteracion del ayre, es ſuperior à la diſpoſicion del cuerpo; porque ſi lo es, debe ayudar con el arte à la naturaleza, para que pueda vencerle; y ſi no lo es, con la buena dieta, y el tiempo hay baſtante.

VI. En eſte texto propone Hippocrates las calenturas, que ſon proprias del Otoño, y dominaron en la conſtitucion que deſcribe, y ácia los fines de Julio empiezan yà à obſervarſe; y entonces ſe ha de tomar norma del orden, periodos, benignidad, ò malicia, que han de tener durante el Otoño, y la mayor parte del Invierno. La doctrina de eſtos lugares de Hippocrates coincide con la de los Aphoriſmos: *AEſtate*, dice, *horum nonnulli, & febres aſsiduae, & ardentes, & tertianae plurimae, & quartanae, vomitiones, diarrheae, ophtalmiae, aurium dolores, oris exulcerationes, genitalium putredines, & ſudaminia.* (b) *Autumno vero etiam aeſtivi morbi, febres quartanae, erraticae, ſplenis tumores, &c.* (c)

Aqui

(a) *Trat. de las Calenturas, cap. 5. num. 5. pag.* 137.

(b) Hipp. *lib.* 3. *Aphor. ſent.* 21.

(c) Hipp. *lib.* 3. *Aphor. ſent.* 22.

VII.

Εκαστοι δὲ τῶν ὑπογεγραμμένων πυρέτων πολλοῖσιν ἐγένοντο. Οἱ μὲν οὖν καῦσοι, ἐλαχίστοισί τε ἐγίνοντο, καὶ ἥκιστα τῶν καμνόντων οὗτοι ἐπόνησαν· οὔτε γὰρ αἱμοῤῥαγίαι, ει μὴ πάνυ σμικραὶ, καὶ ὀλίγοισιν, οὔτε οἱ παράληροι· τάτε ἄλλα πάντα εὐφόρως. Εκρίνετο δὲ τουτέοισι πάνυ εὐτάκτως· τοῖσι πλειστοισι ξὺν τῇσι διαλιπούσῃσιν ἐν ἑπτακαίδεκα ἡμέρεσιν. Οὐδὲ ἀποθανόντα οὐδένα οἶδα τότε ἐν καύσῳ· οὐδὲ φρενιτικὰ τότε γινόμενα.

Atque enumeratarum febrium ſingulae multis oboriebantur, ardentes vero omnino paucis, iique ex aegrotantibus minimum laborarunt; nam neque ſanguis ex naribus niſi paucus admodum, iiſque paucis proflu-

VII.

Eran muchos los que padecian toda eſta ſuerte de calenturas; pero las ardientes ſe vieron en pocos, y de todos los enfermos fueron eſtos los que menos tuvieron que padecer, porque ni echaron ſangre por las narices, ſino en muy poca cantidad, y muy pocos de ellos tuvieron delirios, y en lo demàs lo paſſaban con buena *tolerancia*. Quitabanſe à muchos, ſegun el orden que les correſponde, y en el termino de diez y ſiete dias degeneraban en *intermitentes*; y no

VII. Aqui propone Hippocrates las particularidades de las calenturas ardientes, que reynaron en el Otoño, pues fueron ſuaves, ſe terminaron ſin ſangre de narices, y no huvo delirios. Quando iban à quitarſe, degeneraban en intermitentes, lo qual ſuelen hacer deſpues de haver paſſado el dia catorce, y es una de las mejores terminaciones de ſemejantes calenturas, y ſe cumple la ſentencia aphoriſtica, que dice: *Febres continuae quae tertio quoque die fortiores fiunt magis periculoſae, quocumque autem modo intermiſerint, periculum abeſſe ſignificant.* (a) Aſsi que, quando un enfermo de calentura continua, aun-

que

(a) Hipp. *lib.4. Aphor. ſent.* 43.

fluxit, neque delirarunt, caeteraque omnia placide tulere. Horum plurimis bene admodum constituto & composito judicationis ordine, febris ardens cum intermisione in septendecim diebus solvebatur. Atque haud scio an quisquam tunc ex hac ipsa interierit, aut ad phrenitim devenerit.

no sè que ninguno huvieffe muerto de estas calenturas, ni que se huvieffe hecho phrenetico en ellas.

VIII.

Οἱ δὲ τριταῖοι, πλείους μὲν τῶν καύσων καὶ ἐπιπονώτεροι· εὐτάκτως δὲ τούτοισι πᾶσιν ἀπὸ τῆς πρώτης λήψιος, τέσσαρας περιόδους· ἐν ἑπτὰ δὲ τελέως ἐκρίνοντο· οὐδ' ὑπέστρεψαν οὐδενὶ τούτων.

At

VIII.

Las tercianas fueron mas comunes que las ardientes, y mas *trabajosas*; y todas ellas procedieron con orden desde el primer acometimiento, hasta la quar-

que sea ardiente, viene à calenturas intermitentes, es señal sumamente favorable; y asi dice Hippocrates en este texto, que los que padecieron calenturas ardientes, no se hicieron phreneticos, y no hace memoria que murieffe alguno de ellos. Sobre esto se puede vèr mi *Tratado de las Calenturas*; donde se explica esta terminacion de las ardientes, y tambien el Aphorismo, que acabamos de proponer.

VIII. En las tercianas del Otoño, que aqui describe Hippocrates, eran reparables dos cosas. La una es, que procedieron con orden hasta la quarta accesion; y la otra, que se terminaron del todo en los siete dias, sin haver causado recaìdas. En quanto à lo primero, es observacion digna de reparo en la práctica, el que las tercianas suelen hacer mudanza ácia la quarta accesion, de modo, que las que son malignas, entonces manifiestan su mayor malicia; y las que paffan de este termino sin descubrir malignidad, yà se pueden tener por mas seguras. Werlhof en su precioso *Tratado de las Calenturas* notò esto: *Tempus*, dice, *quo id contigit in tertium primariae accessio-*

At vero tertianae plures quidem quam ardentes & laborioſiores fuerunt, atque in his omnibus rite & ordine à primo inſultu ad quaternos circuitus proceſſere, in ſeptem vero abſolute judicabantur, neque horum cuiquam reverterunt.

Oi

quarta acceſsion, y en ſiete dias ſe quitaban del todo, y à ninguno le *bolvieron.*

Las

ſionis paroxiſmum, ſive morbi diem quintum, aut ubi acceſsiones valde anticiparunt, quartum, ſuevit incidere, nonnullos ſerius afflixit. (a) Nueſtro inſigne Eſpañol Gomez Pereyra, de immortal memoria, en ſu muy eſtimable *Tratado de las Calenturas* yà obſervò eſto miſmo, con mucha anticipacion à todos los Eſtrangeros: *Invadere*, dice, *morbus ſeu ſympthoma hoc, ut referam, conſuevit poſt quintam, aut ſextam diem à prima acceſsione febris continuae à bile notha orientis, ſolet in nonnullis tempeſtatibus cum acceſsionis ſeptimae, vel alterius poſterioris febris redditu ſimul ſopor adeo inexpugnabilis febrientem corripere, ut niſi cum alta voce, aut concuſsione excitetur, oculos ſomno gravatos apperire nequeat, &c.* (b) El haverſe quitado à los ſiete dias, ſin haver recaìdas deſpues, debe atribuìrſe à la eſpecial conſtitucion del año; pues que no ſuele ſer regular en los Otoños el ſer las tercianas tan breves, y de tan felìz terminacion. Por eſſo es de ſuma importancia en la práctica el obſervar la conſtitucion del tiempo, y el modo, y forma que éſta dà à las enfermedades, como que ſin eſta noticia no ſe puede pronoſticar y curar con acierto. El yà citado Pereyra, Eſcritor libre, y docto, hablando de eſto, dice aſsi: *Aliud non minus præteritis certum ſignum generis febris eſt, noſſe graſſantium morborum naturam, tales enim in plurimum futuri ſunt qui incipiunt, quales vulgares ea tempeſtate corripientes; quapropter aberrant quam maxime Regum & Magnatum Medici, qui nolunt alios inviſere aegros, quam proprios dominos; quod ſi accidit dominum vulgari genere morbi aegrotare, inexperti nequeunt praedicere morbi exitum, neque quo praeſidio, melius medeantur morbi illi, decernere.* (c)

H 2 Las

(a) Werlh *Obſerv. de Feb.* §. 5. *pag.* 17.

(b) Gomez. Pereyr. *de Febrib. cap.* 48. *pag.* 319.

(c) Pereyr. *de Febrib. cap.* 35. *pag.* 263.

IX.

Οἱ δὲ τεταρταῖοι, πολλοῖσι μὲν ἐξ ἀρχῆς, ἐν τάξει τεταρταίου, ἤρξαντο· ἔστι δ' οἷσιν οὐκ ὀλίγοισιν ἐξ ἄλλων πυρετῶν καὶ νουσημάτων ἀποστάσιες ἐς τεταρταίους ἐγένοντο· μακρὰ δὲ καὶ ὡς εἴθισται τουτέοισι, καὶ ἔπι μακρότερα ξυνέπιπτεν.

Quartanae autem multis per initia certo & rato quartanae tenore coeperunt, quibuſdam vero non paucis, ex aliis febribus & morbis, ſeceſſus in quartanas fiebant, longaeque his pro conſuetudine, atque etiam interdum longiores contingebant.

Aμ-

IX.

Las quartanas les vinieron á muchos empezando por sì miſmas: otros huvo, y no fueron pocos, que las padecieron, porque otras enfermedades, y calenturas, que tenian, degeneraron en quartanas; y en todos eſtos, *ſegun es coſtumbre*, *fueron largas*, y alguna vez ſe alargaron mas de lo acoſtumbrado.

Las

IX. Las quartanas del Otoño ſiempre ſon largas; y ſi los Medicos ſe apreſuran en quitarlas, lo ſon mucho mas. *Quartanam*, dice Vanſwietèn, *verno tempore calidiſsimis remediis tractatam in pleuritidem ſaevam tranſiſſe vidi.* (a) Las tercianas, y quartanas, ſi ſon benignas, y los Medicos no ſe apreſuran en dàr remedios, ſuelen ſer enfermedades útiles, ò para quitar otras envegecidas, ò para prolongar la vida. Comprehendiò Boheraave eſta doctrina tan útil en eſtas pocas palabras: *Caeterum niſi malignae (febres intermittentes) corpus ad longevitatem diſponunt, & depurant ab inveteratis malis.* (b) La quina es pernicioſa en todas las quartanas: las purgas, y medicamentos diureticos ſon tambien malos; pero mucho peores ſon en las quartanas, que no vienen de otra enfermedad, y en las perſonas, que pa-

(a) Vanſwiet. *Comm. in Aphor. Boheraav. n.* 752. *tom.* 2. *pag.* 469.

(b) Boheraav. *de Cognoſc. & curand. morb. aphor.* 754.

X.

Ἀμφημερινοὶ δὲ καὶ νυκτέριναί, καὶ πλάνητες πολλοῖσι πολλοί, καὶ πουλὺν χρόνον παρέμενον· ὀρθοστάδην τε, καὶ κατακειμένοισι. Τοῖσι πλείστοισι τουτέων ὑπὸ Πληϊάδα καὶ μέχρι χειμῶνος οἱ πυρετοὶ παρείποντο.

Sed & quotidianae, nocturnaeque & errantes multae, diuque plerisque perseveravere, tum erectis, tum decumbentibus. Horumque plurimos febres sub Vergilias & in hyemem usque comitabantur.

X.

Las calenturas diurnas, y nocturnas, y errantes, á muchos les duraron por muchissimo tiempo, ò yá estuviessen en la cama, ò fuera de ella, de modo, que huvo muchos, que las tuvieron hasta el ocaso de las Cabrillas, y aun por el Invierno.

XI.

Σπασμοὶ δὲ πουλλοῖσι, μᾶλλον

XI.

Muchos huvo, especialmen-

padecen cirros, durezas, y obstrucciones en las entrañas. (a)

X. Las calenturas errantes de Otoño siempre son largas, y para su curacion las purgas, y otras medicinas semejántes sirven muy poco, y tal vez dañan: con que el mayor remedio es dexarlas al tiempo, y à la naturaleza; porque, como hemos mostrado en los Comentos à los Pronosticos, las enfermedades del Otoño las quita la Primavera; y serà grande habilidad, y prudencia del Medico sostener à la naturaleza, yà con caldos compuestos, yà con leche de burra, ò con otras cosas suaves à este modo, hasta que el tiempo oportuno quite la dolencia.

XI. Las convulsiones son proprias de algunas constituciones epidemicas, las quales algunas veces trahen esta enfermedad mas que otras; y esto depende de la especial constitucion del ayre, la que, sin saber nosotros en què consiste, unas veces favorece ciertas enfermeda-

(a) Sobre el tránsito de otras calenturas en quartanas veanse los Pronosticos, *sect. 3. sent. 27. pag. 260.*

λον δὲ παιδίοισιν ἐξ ἀρχῆς· καὶ ἐπύρεσσον, καὶ ἐπὶ πυρετοῖσιν ἐγίγοντο σπασμοί. Χρόνια μὲν τοῖσι πλείστοισι τελέων, ἀβλαβέα δὲ, εἰ μὴ τοῖσι καὶ ἐκ τῶν ἄλλων πάντων ὀλεθρίως ἔχουσιν. Mul-

mente niños, que á los principios de las calenturas padecian convulsiones: algunas veces venian éstas despues, y los que padecian estas cosas estuvieron mu-

dades, y en otras ocasiones trahe dolencias muy diversas. Havia en la constitucion, que aqui describe Hippocrates, convulsiones en los niños, que tenian calentura, y en los adultos tambien las havia, aunque no eran tantas; y era cosa muy particular, que de ellas no morian los enfermos, sin embargo de ser este symptoma de suyo perniciosisimo. Considerando esto nuestro Valles, dice: *Vix enim ullum (signum) adeo perniciosum est, ex quo aliquis non convaluerit, vixque ullum adeo salutare, cum quo non aliquis interierit, & omnino nullum adeo malum, ut sit mortis satis firmum, neque adeo bonum, ut salutis, si alia omnia renuant.* (a) Unas veces las convulsiones, que han de venir à los niños, dàn indicios para que el Medico las pueda conocer con anticipacion, como lo hemos visto en los Pronosticos: (b) otras veces vienen de repente, quando hay algun humor maligno en las partes, que pueden ofender los nervios. *Quin etiam*, dice Galeno, *per febres quosdam conspeximus de repente convulsione prehendi, nullo quod eam praesagiret praecedente indicio, qui biliosa superveniente vomitu, protinus ab omni noxa liberati fuerunt.* (c) A veces sucede en las calenturas de Otoño, è Invierno, aunque sean erraticas, venir los crecimientos con convulsiones, yà generales, yà particulares, las quales dependen del humor maligno, que causa la calentura, de modo, que à veces ésta, ò està oculta, ò no se conoce por el pulso, y suele causar grandes equivocaciones à los jovenes en la práctica. Es importantisimo tener siempre pre-

(a) Vall. *Comm. in lib.* 1. *Epid. Hipp. sect.* 2. *text.* 24. *pag.* 10.
Veafe la Ilustracion à la sent. 4. *de los Pronosticos, pag.* 21.

(b) *Veafe la sent.* 34. *de la secc.* 3. *de los Pronosticos, pag.* 267.

(c) Galen. *de Loc. Affect. lib.* 5. *cap.* 6. Chart. *tom.* 7. *pag.* 493.

Multos autem statim ab initio praecipueque pueros convulsiones cum	mucho tiempo enfermos; pero no fueron peligrosas,

presente acerca de esto el cap. 9. del Tratado de Calenturas de Mortòn *de Protheiformi febris intermittentis genio*; pues hay alli observaciones muy ciertas sobre este assumpto, y que descubren una verdad práctica de suma importancia. Si sucede, pues, que la calentura no se conozca por el pulso, es menester vèr entonces si el enfermo à ciertas horas siente aumento en su indisposicion, causandole mayor fatiga, calor, desvelo, y otras cosas à este modo; porque si aconteciendo esto de esta manera, viniessen convulsiones, yà fuessen generales de todo el cuerpo, como la alferecìa, ò yà particulares de la lengua, del brazo, como lo he visto yo suceder alguna vez, entonces es menester sin detencion acudir à la quina, como remedio único, en especial si las orinas estuviessen coloradas, y con un poso semejante al ladrillo molido; porque esta señal, que dà la orina, por lo comun es certissima de algun humor oculto de tercianas, como lo notò Sydenham primero, (a) y lo confirmò Mortòn muchas veces en el capitulo poco hà citado. He dicho *por lo comun*, porque aunque la orina no estè del color roxo, como hemos dicho, con todo, si las demàs señales estàn presentes, se debe rezelar terciana oculta: *Notandum tamen*, dice Vanswietèn, *non semper talem urinam hoc tempore adesse.... Imo & in primis intermittentium autumnalium paroxismis quandoque talis urina non invenitur, sed plerumque tunc tantum, quando validiores paroxismi adsunt.* (b) A veces vienen las convulsiones al principio de los crecimientos de tales calenturas, quando la naturaleza và à arrojar algun humor maligno, que la molesta, como lo notò Sydenham al tiempo de querer brotar las viruelas, que llama *discretas*, y en nuestro Castellano llamamos *locas*. En tal caso no son las convulsiones tan peligrosas, porque puede ser util la expulsion del humor, que por medio de ellas se logra. Assi dixo muy bien Valles: *Non tamen semper lethaliter fiunt, sed cum alia signa sunt...*

Nam

(a) Sydenh. *Epist. 1. resp.*

(b) Vanswiet. *Comment. in Aphor. Boheraav. n. 751. pag. 468.*

cum febre tentabant, quae etiam febribus succedebant. Erantque haec plu-

ſas, ſino es que el *peligro* lo tuvieſſen por todos los

Nam ut antea dixiſſe me memini, in ſecretione ſuccorum contingit quaſdam particulas corripi convulſione, quae, mox ſuccedente judicatione, ceſſat. (a) Aſsi que, pueden las convulſiones no ſer malas, ò porque ſean anuncios de una buena criſis, ò porque la conſtitucion del tiempo inclina à producirlas ſin malicia, como ſucediò en la conſtitucion preſente, que explicamos. En la curacion de ſemejantes convulſiones ha de vèr el Medico el modo de obrar de la naturaleza, para proceder con acierto; porque ſi el humor malo eſtà en el eſtomago, ningun remedio es màs à propoſito, que el vomitivo, aſsi en los grandes, como en los chicos. Si es para arrojar la tericia, ò manchas, ò otras eſpecies de fuego al cutis, es conveniente el bezoardico animal, y el antimonio diaphoretico. Pero ſi procedieſſen las convulſiones de humor de tercianas con mucha malicia, entonces ſe ha de dàr aceleradamente la quina; y ſi el enfermo nò la puede tomar por la boca, ſe le ha de echar por lavativas. A eſta eſpecie de convulſiones, que acabamos de explicar, ſe reducen otros afectos eſpaſmodicos, que ſe manifieſtan ſin convulſiones deſcubiertas. Sucede frequentemente en las mugeres, y alguna vez tambien en los hombres, el venirles como un deſmayo, con congoja en el eſtomago, y con una turbacion de las potencias, que à veces ſe privan del todo, y otras veces ſolo ſe privan del habla, aunque oyen lo que ſe les dice, lo entienden, y deſpues de paſſado el mal lo cuentan à los demàs. Eſta eſpecie de mal ſuele fenecer en las mugeres con llanto, y en los hombres con una eſpecie de furia impetuoſa, con que parece que ſalen fuera de sì por un poco de tiempo. Eſta enfermedad la he viſto yo algunas veces, y la he tenido por aquella eſpecie de alferecìa, que nueſtros paſſados explicaron muy bien por la voz *gota coral*, como que creìan, que dimanaba de fluxion de humor maligno, que acudia al corazon, ò à la boca ſuperior del eſtomago. Lo cierto es, que à eſtos tales, yà ſean hombres, yà mugeres, les aprovechan poco las ſangrias, y les hacen muchiſsimo

(a) Vall. *Comm. in lib.* 4. *Epid. Hipp.* | *text.* 66. *pag.* 185.

plurimis diuturna quidem, innoxia tamen, nisi si quibus caetera omnia perniciem adferrent.

Oi

los demás males, que acompañaban la enfermedad.

An-

mo daño las purgas. Hippocrates trahe la historia de Escamandro en Larissa, que padeciendo una convulsion del muslo, de las mexillas, y de otras partes, muriò mas presto de lo que correspondia à su mal, por haverle dado muchas purgas. *Atque diutius* (dice en el fin de la historia) *morbum ferre potuisset, nisi vis medicamenti obstitisset.* (a) Mas como yo vèo, que nada se usa con mas frequencia, que el dàr medicamentos purgantes, con molesta, y dañosa repeticion de ellos, quiero poner aqui algunas palabras del Comento, que Valles hace al lugar citado, digno todo èl por cierto de estàr escrito con letras de oro: *Verum proterve admodum expurgatus, adeo ut solis octo diebus bis aut ter pharmacum valde biliosum acceperit, vi pharmaci extinctus est. Qua in re multis nominibus peccavit Medicus, primum quod convulsionem ex vulnere, pharmaco forti curare tentavit, deinde quod cum tentasset, & nihil proficeret, nescivit à purgatione desistere, quin potius laedi aegrotum non intelligens, bis aut etiam ter dedit.... Memini certe cujusdam, qui cum à phrenitide convulsivis jam motibus tentaretur, me invito, suasu alterius pharmacum accepit, & paulò post nulla subsequuta evacuatione mortuus est.... Necesse est autem, ut auxilia magna, si non juvant, laedant.* (b) Los remedios, que he visto ser à proposito para quitar de raìz estos males, son la mudanza de la edad, de lugar, y de dieta, como lo dice el Aphorismo de Hippocrates. Si el estomago lo admite bien, es conveniente la leche de burra por mucho tiempo; y si este medicamento no fuesse apropriado, por no acomodarse à la complexion del paciente, como sucede muchas veces, entonces aprovecha el echar el licor de nitro, y matre en el agua de fuente, para que el enfermo haga uso comun de ella. Las aguas minerales, tomadas con las debidas precauciones, son muy utiles en estos casos, y al contrario las pildoras,

 los

(a) Hipp. *lib. 5. Epid. text. 10.* Chart. *tom. 9. pag. 336.*

(b) Vall. *Comm. in lib. 5. Epidem. Hipp. text. 15. pag. 232.*

XII.

Οἱ δὲ ξυνεχέες μὲν τὸ ὅλον, καὶ οὐδὲν ἐκλείποντες, παροξυνόμενοι δὲ πᾶσι τριταιοφυέα τρόπον· μίην ὑποκουφίζοντες, καὶ μίην παροξυνόμενοι, πάντων βιαιότατοι τῶν τότε γενομένων, καὶ μακρότατοι, καὶ μετὰ πόνων μεγίστων γενόμενοι· πρηέως ἀρχόμενοι, τὸ ὅλον ἐπιδιδόντες αἰεὶ, καὶ παροξυνόμενοι ἐν κρισίμοισι, καὶ ἀνάγοντες

XII.

Andaban tambien entonces unas calenturas continuas, que no llegaban à perfecta intermiſsion, y tenian los crecimientos à manera de tercianas; porque el uno era muy ligero, el otro muy vehemente, y eran eſtas calenturas las mas fuertes, las mas largas, y

los brebages, y otras medicinas de la botica, ſon dañoſas.

XII. Aqui entra Hippocrates à pintar una conſtitucion de calenturas, que ſe obſervan con baſtante frequencia, y piden mucha pericia en los Medicos para venir à curacion. Hippocrates las llama Τριτεοφυές, *Triteophiae*, y ſus Interpretes excitan mil dudas ſobre què eſpecie de calenturas ſean eſtas, y à què claſſe han de reducirſe de las comunes. Algunos quieren, que ſeà la miſma que Ἡμιτριτεος, *Hemitriteus*; pero ſobre eſta hay mas dudas, que ſobre la otra, y aclararèmos eſto mas adelante. Las calenturas, pues, que aqui deſcribe Hippocrates, ſon las que los Medicos de un tiempo à eſta parte han dado en llamar *remitentes*, ò porque Torti las nombra aſsi, ò porque vèn, que ſemejantes calenturas ſenſiblemente ſe remiten, eſto es, ſe diſminuyen mucho en el tiempo intermedio, que hay entre una, y otra acceſsion. Lo que conviene ſaber, como coſa que conſta por fieles obſervaciones, es, que eſta eſpecie de calenturas, que llaman ahora remitentes, ſe hacen de dos maneras. La una es, quando las verdaderas tercianas, en eſpecial las del Otoño, de intermitentes, ſe hacen continuas, y eſtas en mi dictamen ſon las que Hippocrates llamaba *Triteophiae*, como ſi dixeſſe, que ſe hacen de tercianas. La otra manera de hacerſe remitentes las calenturas, es quando ſon continuas deſde el principio, y tienen crecimientos fuertes, de modo, que en los inter-

τες ἐπὶ τὸ κάκιον· σμικρὰ διακουφίζοντες· καὶ ταχὺ πάλιν ἐξ ἐπισχέσιος, βιαιοτέρως παροξυνόμενοι ἐν κρισίμοισιν, ὡς ἐπὶ τὸ πουλὺ κακούμενοι. Ῥίγεα δὲ πᾶσι μὲν ἀτάκτως καὶ πεπλανημένως ἐγίνετο· ἐλάχιστα δὲ καὶ ἥκιστα τουτέοισιν, ἀλλ' ἐπὶ τῶν ἄλλων πυρετῶν μείζω. Ἱδρῶτες πολλοί· τουτέοισι δὲ ἐλάχιστοι, κουφίζοντες οὐδὲν, ἀλλ' ὑπεναντίον, βλάβας φέ-

y mas trabajoſas, que huvo en eſta eſtacion; y eran, quando comenzaban, ligeras, y de cada punto ſe hacian mayores, y en los dias criticos exercitaban mas ſu fuerza, y ſe hacian peores. Solian diſminuìr à veces un poco, y luego deſpues de la diminucion acometian con mas vehemencia, y por la

termedios hay muy poca calentura, aunque no eſtàn los enfermos del todo limpios de ella. Galeno anduvo ſumamente vário en difinir quál fueſſe el hemitretèo; porque quando lo decia ſegun las obſervaciones prácticas, lo explicaba de un modo, y quando diſcurria ſegun ſu ſyſtèma de humores, y qualidades, de otro. En el libro *de Temporibus morbi* (a) caſi tiene por una miſma la calentura triteophia, y el hemitretèo, cuyo parecer ſigue Feſsio. (b) En el libro *de Differentiis febrium*, dice, que el hemitretèo es una mezcla de terciana, y cotidiana, porque es producida de la bilis, y la pituita. En los Comentos à las Epidemias de Hippocrates ſienta, que el hemitretèo es una calentura, que tiene una propriedad de la terciana; es à ſaber, el tener crecimientos con frio, y que le falta otra; pues que la terciana propria es intermitente, y el hemitretèo es continua. De aqui ha nacido el llamarla en Latin *ſemitertiana*, como ſi dixeſſemos participante de la mitad de la terciana: nombre que ſe ha inventado en los ſiglos barbaros; porque los Eſcritores Latinos Celſo, Marcial, y Quinto Sereno Samonico ſiempre conſervaron el miſmo nombre *hemitreteus*. Quando las calenturas intermitentes del Otoño ſe hacen malignas, ſuelen bolverſe continuas, y eſte es uno de los modos mas comunes, que tienen de ha-

I 2

(a) Galen. *loc. cit. cap.* 8. Chart. *tom.* 7. *pag.* 301.

(b) Foeſ. *Comment. in lib.* 1. *Hipp. de Morb. vulg. pag.* 946.

XII.

Οἱ δὲ ξυνεχέες μὲν τὸ ὅλον, καὶ οὐδὲν ἐκλειποντες, παροξυνόμενοι δὲ πᾶσι τριταιοφυέα τρόπον· μίην ὑποκουφίζοντες, καὶ μίην παροξυνόμενοι, πάντων βιαιότατοι τῶν τότε γενομένων, καὶ μακρότατοι, καὶ μετὰ πόνων μεγίστων γενόμενοι· πρηέως ἀρχόμενοι, τὸ ὅλον ἐπιδιδόντες αἰεὶ, καὶ παροξυνόμενοι ἐν κρισίμοισι, καὶ ἀνάγοντες

XII.

Andaban tambien entonces unas calenturas continuas, que no llegaban à perfecta intermiſsion, y tenian los crecimientos à manera de tercianas; porque el uno era muy ligero, el otro muy vehemente, y eran eſtas calenturas las mas fuertes, las mas largas, y

los brebages, y otras medicinas de la botica, ſon dañoſas.

XII. Aqui entra Hippocrates à pintar una conſtitucion de calenturas, que ſe obſervan con baſtante frequencia, y piden mucha pericia en los Medicos para venir à curacion. Hippocrates las llama Τριτεοφυές, *Triteophiae*, y ſus Interpretes excitan mil dudas ſobre què eſpecie de calenturas ſean eſtas, y à què claſſe han de reducirſe de las comunes. Algunos quieren, que ſea la miſma que Ἡμιτριτεος, *Hemitriteus*; pero ſobre eſta hay mas dudas, que ſobre la otra, y aclararèmos eſto mas adelante. Las calenturas, pues, que aqui deſcribe Hippocrates, ſon las que los Medicos de un tiempo à eſta parte han dado en llamar *remitentes*, ò porque Torti las nombra aſsi, ò porque vèn, que ſemejantes calenturas ſenſiblemente ſe remiten, eſto es, ſe diſminuyen mucho en el tiempo intermedio, que hay entre una, y otra acceſsion. Lo que conviene ſaber, como coſa que conſta por fieles obſervaciones, es, que eſta eſpecie de calenturas, que llaman ahora remitentes, ſe hacen de dos maneras. La una es, quando las verdaderas tercianas, en eſpecial las del Otoño, de intermitentes, ſe hacen continuas, y eſtas en mi dictamen ſon las que Hippocrates llamaba *Triteophiae*, como ſi dixeſſe, que ſe hacen de tercianas. La otra manera de hacerſe remitentes las calenturas, es quando ſon continuas deſde el principio, y tienen crecimientos fuertes, de modo, que en los inter-

τες ἐπὶ τὸ κάκιον· σμικρὰ διακουφίζοντες· καὶ ταχὺ πάλιν ἐξ ἐπισχέσιος, βιαιοτέρως παροξυνόμενοι ἐν κρισίμοισιν, ὡς ἐπὶ τὸ πουλὺ κακούμενοι. Ρίγεα δὲ πᾶσι μὲν ἀτάκτως καὶ πεπλανημένως ἐγίνετο· ἐλάχιστα δὲ καὶ ἥκιστα τουτέοισιν, ἀλλ' ἐπὶ τῶν ἄλλων πυρετῶν μείζω. Ἱδρῶτες πολλοί· τουτέοισι δὲ ἐλάχιστοι, κουφίζοντες οὐδὲν, ἀλλ' ὑπεναντίον, βλάβας φέ-

y mas trabajosas, que huvo en esta estacion; y eran, quando comenzaban, ligeras, y de cada punto se hacian mayores, y en los dias criticos exercitaban mas su fuerza, y se hacian peores. Solian disminuìr à veces un poco, y luego despues de la diminucion acometian con mas vehemencia, y por la

termedios hay muy poca calentura, aunque no estàn los enfermos del todo limpios de ella. Galeno anduvo sumamente vário en difinir quál fuesse el hemitretèo; porque quando lo decia segun las observaciones prácticas, lo explicaba de un modo, y quando discurria segun su systèma de humores, y qualidades, de otro. En el libro *de Temporibus morbi* (a) casi tiene por una misma la calentura triteophia, y el hemitretèo, cuyo parecer sigue Fesio. (b) En el libro *de Differentiis febrium*, dice, que el hemitretèo es una mezcla de terciana, y cotidiana, porque es producida de la bilis, y la pituita. En los Comentos à las Epidemias de Hippocrates sienta, que el hemitretèo es una calentura, que tiene una propriedad de la terciana; es à saber, el tener crecimientos con frio, y que le falta otra; pues que la terciana propria es intermitente, y el hemitretèo es continua. De aqui ha nacido el llamarla en Latin *semitertiana*, como si dixessemos participante de la mitad de la terciana: nombre que se ha inventado en los siglos barbaros; porque los Escritores Latinos Celso, Marcial, y Quinto Sereno Samonico siempre conservaron el mismo nombre *hemitreteus*. Quando las calenturas intermitentes del Otoño se hacen malignas, suelen bolverse continuas, y este es uno de los modos mas comunes, que tienen de ha-

(a) Galen. *loc. cit. cap.* 8. Chart. *tom.* 7. *pag.* 301.

(b) Foes. *Comment. in lib.* 1. *Hipp. de Morb. vulg. pag.* 946.

φέροντες. Ψύξις πολλὴ τουτέοισιν ἀκρέων, καὶ μόλις ἀναθερμαινόμενα· οὐδὲ ἄγρυπνοι τὸ σύνολον· μάλιστα δ' οὗτοι καὶ πάλιν κωματώδεες. Κοιλίαι πᾶσι μὲν ταραχώδεες καὶ κακαὶ, πολὺ δὲ τουτέοισι κάκισται. Οὖρα δὲ τοῖσι πλείστοισι τουτέων, ἢ λεπτὰ, καὶ ὠμὰ, καὶ ἄχροα, καὶ μετὰ χρόνον σμικρὰ πεπαινόμενα κρισίμως· ἢ πάχος μὲν ἔχοντα, θολε-

la mayor parte eran mas moleſtas en los dias criticos. En todas las calenturas de la preſente conſtitucion huvo calosfrios errantes, y ſin guardar orden; mas en eſtas fueron muy pequeños, y de *poca actividad*, de modo, que eran mayores los de las otras calenturas. Hu-

hacerſe peligroſas. Hippocrates previno eſto, advirtiendo, que en ſemejantes calenturas ſe deſcubre ſu malignidad en el dia quinto, ſeptimo, y nono: *AEſtate* (dice) *magis cholera morbus, & febres intermittentes vigent, & quibus horrores ſuccedunt. Hae interdum malignae ſiunt, & ad morbos acutos deveniunt. Sed & ab iis cavere oportet. Hujuſmodi autem morbos praecipue quintus dies & ſeptimus & nonus indicant. Praeſtat vero ad decimum quartum uſque cautum eſſe.* (a) Luis Mercado ſe hizo cargo de eſta advertencia de Hippocrates: de èl lo tomò Torti, y lo publicò en ſus Eſcritos. De lo que haſta aqui hemos propueſto, ſe ſiguen dos advertencias prácticas. La una es, que los Medicos todos los años en el mes de Julio obſerven la calidad de las tercianas; y ſi vèn, que facilmente paſſan à continuas, y ſe vuelven malignas, como lo he viſto yo ſuceder muchas veces, conviene dàr à los principios un vomitivo; y hecha eſta diligencia, ha de darſe la quina aceleradamente, porque eſtas prevenciones ſon las que correſponden hoy à las palabras de Hippocrates en el lugar que hemos citado: *Sed & ab iis cavere oportet*; y no dudo yo, que ſi Hippocrates huviera conocido la quina, la huviera preſcrito à tales enfermos; porque veìa bien, que ſi eſtas calenturas intermitentes del Otoño ſe hacen continuas, y malignas, apenas hay remedio yà, que pueda ſojuzgarlas; y he obſervado, que

(a) Hipp. *lib. 7. Epidem. text.* 100. | Chart. *tom. 9. pag.* 586.

λεπὰ δὲ καὶ οὐδὲν καθιστάμενα, οὐδ' ὑφιστάμενα, οὐδὲ πεπαινόμενα. ἢ σμικρὰ, καὶ κακὰ, καὶ ὠμὰ τὰ ὑφιστάμενα. κάκιστα δὲ ταῦτα πάντα.

At vero continuae quidem omnino febres erant, nihilque intermittebant, sed omnes invadebant earum

Huvo tambien en esta constitucion muchos sudores; pero en los que padecian estas calenturas eran pocos, y no solo no inducian alivio, sino daño. Los enfermos, que padecian estas calenturas, de que

que semejantes enfermos se buelven soporosos, esto es, muy soñolientos, con algun delirio. Las sangrias en el principio de estas calenturas son dañosissimas, como yà lo notò Sydenham en estas palabras: *Intermittentium autumnalium curationem, non sine ingenti discrimine, per catharsin tentari, nisi eo, quem mox dicemus, modo instituantur, praesertim vero per phlebotomiam, frequenti nimis observatione jam olim didici. Etenim in tertianis (maxime si ea constitutio admodum fuerit epidemica) hac methodo sanandis, nisi Chirurgi gladiolus eodem ictu quo venam pertundit, ipsam etiam febrem confodiat, dictae febres etiam in vegetioribus, & athleticè caetera valentibus, non nisi longo temporis tractu expugnari se patiuntur; in provectioribus autem diutinum febris cruciatum tandem etiam mors excipit.* (a) La otra advertencia práctica es, que en las calenturas, que llaman *remitentes*, y son continuas, desde su origen, y por su naturaleza, no conviene à los principios la quina; antes es dañosa hasta que haya passado el dia catorce, y en algunos enfermos, el veinte; porque semejantes calenturas siempre llevan consigo algun daño grande de las entrañas, y por lo comun inflamacion de ellas, como lo demostrò muy bien Adriano Espigelio en su util libro *de la Semiterciana*, y se propone con bastante extension en nuestro *Tratado de Calenturas*. Pero como no es esta la calentura, que aqui describe Hippocrates, por esso reservamos para mas adelante el tratar de ella. Las calenturas, pues, que aqui se pintan, son las que se hicieron continuas, despues de haver sido tercianas de la classe de las intermitentes; y para no quedar

(a) Sydenh. *Observat. Medic. sect. 1. cap. 5. pag. 14.*

rum febrium more, quae ad tertianarum naturam proprius accederent; uno quidem die leviores, altero vero vehementiores, omnium, quae tunc contingerent, violentiſsimae, longiſsimae & laborioſiſsimae; per initia leves & in totum perpetuo increſcentes, diebus judicatoriis inſultus habebant, & in deterius procedebant; quae etiam cum parum allevaſſent, celeriter rurſus ex intermiſsione vehementius invadebant, & diebus judicatoriis magna ex parte deterius affligebant. In his omni-

que eſtamos tratando, ſentian frialdad en las extremidades del cuerpo, y con dificultad bolvian en calor, y no tenian grande deſvelo, antes bien inclinaban al ſopòr. A todos los de eſta eſtacion ſe les deſcompuſo el vientre; pero à eſtos enfermos con mas extremo, que á los demás. En muchiſsimos de eſ-

dar engañados en la práctica en el conocimiento de eſtas coſas, conviene diſtinguir dos ſuertes de tercianas Otoñales, que ſiendo de ſuyo intermitentes, ſe paſſan à continuas. La una es la que poco hà hemos propueſto con doctrina de Hippocrates, y empieza con una intermitencia muy conocida, la qual deſpues de algunos dias ſe hace continua, y maligna. Eſta yà hemos dicho cómo ha de tratarſe; y ſi el Medico es ſagàz, conocerà, que ha de hacerſe continua, y maligna, advirtiendo dos coſas: la una, la conſtitucion del tiempo, que inclina à producir ſemejantes males: la otra, el vèr, que cada acceſion ſe hace mas larga, y que ſe acercan tanto la una à la otra, que de cada dia parece que camina à no dexar al enfermo limpio de calentura. La otra ſuerte de intermitentes Otoñales, que ſe hacen continuas, ſon mas engañadoras, porque deſde el principio parece que ſean continuas; bien que entonces explican poco ſu fuerza; pero andando el tiempo, aſsi ſu continuacion, como ſu malicia, ſe deſcubren mucho. Sydenham, diligentiſsimo obſervador de eſtas coſas, decia aſsi: *Licet nonnumquam earum aliquae de intermittentium natura re vera participent, nullo caractere admodum viſibili eaſdem prodente. Ut cum praemature Julio menſe v. g. intermittentes autumnales ingrediuntur, atque increbeſcunt, non ſtatim genuinum typum induunt (quod intermittentibus vernis quidem ſolemne eſt) ſed continuas febres ita per omnia*

nibus rigores incompoſite & erra-bunde contingebant, paucisſimique & minimi, verum in caeteris febribus majores. Ut & ſudores multi, his vero perpauci nihilque allevantes, ſed contra noxiam afferentes. His magna extremorum perfrictio, quae vix etiam recaleſcerent. Neque penitus pervigiles erant, maxime ve-

eſtos eran las orinas tenues, crudas, y ſin color, y de alli á poco ſalian algo cocidas, y con algunas ſeñales de *criſis*; en otros eran craſſas, turbias, no *permanentes*, ni cocidas: otros havia, que echa-

nia imitantur, ut niſi caſtigatiſsimo utraſque examine trutinaveris, ab invicem diſcriminari non poſint. (a) Vanſwietèn ſe hizo cargo de eſto miſmo, y lo confirma con propria obſervacion en eſtas palabras: *Quando autem prius febris legitimum intermittentis cujuſdam typum habuit, & deinde duplicatis & productis paroxiſmis in continuam febrim tranſit, ut in quadam epidemica conſtitutione poſt tertium, vel quartum intermittentium paroxiſmum factum ſaepè fuiſſe notat Sydenhamus, facile cognoſcitur cujus proſapiae morbus ſit. Longe autem difficilius eſt hoc diſtinguere, ubi ab initio morbi, febris nullam obſervabilem intermiſsionem habet. Illis annis, quando febres intermittentes admodum in hac Urbe graſſabantur, plures tales caſus vidi, ubi ſub larva febris continuae intermittens decurrebat.* (b) Se requiere, pues, que en las calenturas de Otoño ſe obſerve con grande atencion la orina, el modo de entrar los crecimientos, la lengua, y todas las demàs acciones del enfermo; porque ſi la orina eſtuvieſſe colorada, con poſo, à manera de ladrillo molido, y la lengua eſtuvieſſe humeda, las acceſsiones entraſſen con calosfrios, y ſe quitaſſen con ſudores; ſi ademàs de eſto tuvieſſe el enfermo algunas horas de ſueño con quietud, y no ſe hallaſſen en èl indicios de enfermedad aguda, en tales circunſtancias, aunque la calentura parezca continua, pertenece à la claſſe de las intermitentes; y conviene que el Medico ande muy de eſpacio en ſangrias, y purgas, porque, como yà lo hemos moſtrado arriba, ſon dañoſas en eſtas calenturas. Hippocratès de eſtas miſ-

(a) Sydenh. *Obſerv. Medic. ſect.* 1. *cap.* 2. *pag.* 3.

(b) Vanſwiet. *Comment. in Aphor. Boerhaav. n.* 748. *pag.* 462.

vero hi etiam viciſsim ſopore gravabantur. Alvi omnibus quidem conturbatae erant maleque affectae, iſtis vero multo peſsime. Horum autem plurimis urinae aut tenues erant, crudaeque, & decolores, aliquantoque poſt intervallo nonnihil concoctae, non ſine judicatoriis ſignis: aut craſsitudine quidem praeditae, verum turbidae, nihil conſiſtentes, aut ſubſidentes, neque concoctae: aut paucae, vitioſae, crudae, ſubſidentes, & in ſumma peſſimae omnes.

echaban poca orina, y éſta era mala, cruda, permanente; pero al fin todas ellas eran maliſsimas.

XIII.

Βῆχες μὲν παρείποντο τοῖσι πυρετοῖσι· γράψαι δὲ οὐκ ἔχω βλάβην οὐδ᾽ ὠφέλειην γενομένην διὰ βηχὸς τότε. Χρόνια μὲν οὖν καὶ δυσχερέα, καὶ πάνυ ἀτάκτως καὶ πεπλανημένως, καὶ ἀκρίτος τὰ πλεῖστα τουτέων διετέλει γινόμενα, καὶ τοῖσι πάνυ ὀλεθρίως ἔχουσι, καὶ

XIII.

A eſtas miſmas calenturas acompañaban toſes; pero ni ſe puede eſcribir, que fueſſen utiles, ni dañoſas. Todas las coſas, que acompañaban á eſtas calenturas eran largas, y rebeldes, y ſe obſervaban en los

miſmas habla en la deſcripcion preſente; y aunque dice, que no llegaban à perfecta intermiſsion, en el miſmo modo de explicarlo dà à entender, que eran intermitentes, disfrazadas con la apariencia de continuas; bien que por la eſpecial conſtitucion del tiempo llevaban grande malicia.

XIII. Las toſes à las entradas de las acceſsiones de las calenturas por lo comun ſon malas; porque ſi ſon ferinas, como las que hemos explicado en la conſtitucion antecedente, llevan los enfermos à la phthiſiquèz; y ſi no ſon malignas, ſiempre ſignifican replecion de humores en las partes del pecho, la qual ſuele ſer muy da-

καὶ τοῖσι μή. Εἰ γάρ τινας αὐτέων διαλίποιεν σμικρὸν, ταχὺ πάλιν ὑπέστρεφον· ἔστι δὲ οἷσιν ἔκρινον αὐτέων ὀλίγοισιν, οἷσι τὰ βραχύτατα γένοιτο, περὶ ὀγδοηκοστὴν ἔχοι, καὶ τουτέων ἐνίοισιν ὑπέστρεφον., ὥστε κατὰ χειμῶνα τοὺς πλείους αὐτέων ἔπι νοσέειν· τοῖσι δὲ πλείστοισιν ἀκρίτως ἐξέλιπον. Ομοίως δὲ ταῦτα συνέπιπτε τοῖσι περιγινομένοισι, καὶ τοῖσιν οὔ.

los enfermos erraticamente, y sin orden; por donde muchissimas de las cosas, que hemos dicho, permanecian, assi en los que enfermaron muy gravemente, como en los que no estaban en tanto peligro; y si alguna vez llegaban á la intermitencia, bolvian luego á repetir. En algunos pocos se viò

Tus- qui-

dañosa. De esta hablaba Hippocrates, quando decia en las Coacas; *Qui circa paroxismos tussiunt, ac laevi sudore subroscidi sunt, gravissimum habent malum.* (a) Dos casos prácticos se exceptúan de esta regla. El uno es, quando la constitucion del tiempo trahe las toses, de manera, que se pueda decir, que proceden del ayre, sin que haya especial vicio en los humores para mantenerlas, como dice Hippocrates que sucediò en la constitucion presente; y esto se conocerà con facilidad, observando, que aunque los enfermos tosen, ni tienen dificultad en la respiracion, ni esputos, ni rubicundèz en las mexillas, ni ninguna otra de aquellas señales, que acompañan à las malas toses. El otro caso práctico es, quando los enfermos, en especial los viejos, despues de haverse terminado la calenrura continua, que han padecido por algun tiempo, tienen tòs, con esputos copiosos, porque entonces esto no suele ser muy pernicioso. Yo lo he visto suceder assi, y he confirmado la observacion de Sydenham, que lo explica de esta manera: *Accidit interdum maxime in senibus aegrum febri jam curata & corpore satis jam superque purgato, nihilominus valde debilem esse, & quandoque tussi, interdum etiam screatu magnam glutinosi, viscosique phlegmatis copiam expectorare, quod sympthoma non tantum aegro terrorem injecit, sed & ipsi Medico praesertim* mi-

(a) Duret. *Comm. in Coac. Hipp. lib. 1. sent. 118. pag. 58.*

Tusses quidem febres comitabantur, sed neque quam utilitatem aut noxam tunc tussis attulerit, licet scribere. Diuturna itaque & difficilia haec erant, valdeque incomposite & errabunde atque citra solutionem horum plurima, tum his qui exitialiter valde, tum his qui nequaquam ita se haberent, permanebant. Si quibus enim aliquantulum intermitterent, in iis celeriter reversiones faciebant; est ubi quibusdam iisque paucis, ad octogesimum diem cum brevissime judicatione solverentur, nonnullis repeterent, ut etiam in hyemem eorum plurimi aegrotarent. Plerosque vero omnes absque judicatione deserebant. Haec autem tum his qui superstites erant, tum iis qui moriebantur, ex aequo contigerunt.

quitarse del todo en ochenta dias; pero algunos huvo, que les bolvieron à repetir, de modo, que muchos de ellos anduvieron enfermos todo el Invierno. Y esto se observaba, *assi en los que sanaban*, como en los que morian.

XIV.

Πολλῆς δέ τινος γενομένης ἀκρισίης, καὶ ποικίλης ἐκ τῶν νουσημάτων, καὶ μεγίστου μὲν σημείου καὶ

XIV.

Huvo en estas calenturas mucha falta de *crisis*, y à los mas les acompañò una

minus cauto imposuit, eumque in opinionem induxit, quasi affectus iste phthisi viam sterneret, licet observaverim ego rem adeo periculosam non esse. Hoc in casu aegrum jubeo vinum melaganum, annosum, vel falernum sive moscatum, cum pane tosto ei immisso, bibere, &c. (a)

XIV. La extremada inapetencia siempre es muy mala, y en las enfermedades crónicas, si dura con mucha permanencia, es perniciosissima. Esto no lo ignoran los Medicos prácticos, y se funda en que

(a) Sydenh. *Observ. Medicar. sect.* 1. *cap.* 4. *pag.* 8.

καὶ κακίστου διὰ τέλεος παρεπομένου, τοῖσι πλείστοισιν, ἀποσίτους εἶναι πάντων γευμάτων, μάλιστα δὲ τουτέων, οἷσι καὶ τ' ἄλλα ὀλεθρίως ἔχοι. Διψώδεες οὐ λίην ἀκαίρως ἦσαν ἐπὶ πυρετοῖσι τουτοισι.

Cumque multa eaque varia esset in morbis judicationis cessatio, maximum sane & pessimum signum plerosque omnes ad extremum usque prosecutum est, quod cibos omnes aversarentur, iique maxime qui caetera quoque exitialiter haberent. In his vero febribus non admodum inopportune siticulosi erant.

una señal, que fuè muy grande, y muy mala; es à saber, una *inapetencia* tan grande, que aborrecian toda suerte de comida, y en especial se veia esto en los que enfermaban de muerte. Los enfermos, que la padecian, tenian poca sed.

Siendo que el apetito de la comida es aquel estímulo, que el Autor de la Naturaleza ha dado à todos los animales para excitarlos à buscarla, como que es sumamente necessaria para la conservacion de ellos. Con que si falta este apetito de todo punto, es señal, que se halla la naturaleza tan oprimida por la fuerza de la enfermedad, que no le queda vigor para exercitar la accion, que mas conduce à su subsistencia. Por el contrario, el buen apetito en las enfermedades crónicas, no siempre es argumento de bondad, porque alguna vez he visto yo en enfermos cercanos à la muerte excitarse un apetito extraordinario. *Quandoque aegroti* (dice Alpino) *videntur bene appetere, ipsorumque creditur appetentia optima, propterea quod cibum avide appetant, & assumant, quae tamen in multis moribundis saepius observatur, aut propter vitiosum humorem, quod minus malum est, ad os ventriculi defluxum, quippe frigidum & acidum, aut quod summe est perniciosum ubi natura à morbo maxime est resoluta à nimia substantiae corporis digestione. Hinc plures, priusquam moriantur cibum avide postulant ac assumunt.* (a) Asi que en semejantes casos conviene poner la

(a) Prosp. Alpin. *de Praesag. vit. & mort. aegrot. lib. 4. cap. 14. pag. 268.*

XV.

Γενομένων δὲ χρόνων μακρῶν, καὶ πόνον πολλῶν, καὶ κακῆς ξυντήξιος, ἐπὶ τουτέοισιν ἀποστάσιες ἐγένοντο, ἢ μείζους, ὥστε ὑποφέρειν μὴ δύνασθαι, ἢ μείους, ὥστε μηδὲν ὠφελέειν· ἀλλὰ ταχὺ παλινδρομέειν, καὶ ξυνεπείγειν ἐπὶ τὸ

XV.

Siendo, pues, las calenturas largas, los trabajos muchos, y la extenuacion de los enfermos muy grande, les venian abſceſſos, que, ò eran ſuperiores á las fuerzas de ellos, ò meno-

la mira en las demàs ſeñales, las quales ſiendo muy pernicioſas, el apetito las hace mortales.

XV. Yà hemos dicho en los Pronoſticos, que Hippocrates por abſceſſos entendia qualeſquiera expulſiones de humor malo, que la naturaleza hacia, arrojandolo de una parte à otra, ſin que ſea preciſo que cauſe tumor en ella, porque baſta que produzca dolor, rubicundèz, entumecimiento, ò otras coſas à eſte modo. Quando eſto ſucede en las enfermedades, hay que reparar tres coſas. La una es, ſi ſe arroja todo el humor malo. La ſegunda es, ſi ſale tanta cantidad, que llene immoderadamente la parte que ocupa. La tercera es, ſi deſpues que el humor ha ſalido à las partes de afuera, con facilidad buelve à meterſe dentro. En quanto à la primera circunſtancia, la explican algunos modernos, diciendo, que los abſceſſos unos ſon depuratorios, otros corruptivos. Los primeros ſon aquellos, en que la naturaleza interiormente ſe purifica, echando afuera todo el humor malo. Los ſegundos ſon, quando echando una porcion de humor vicioſo à la parte de afuera, queda una buena parte de èl dentro. Los Antiguos explicaban eſto muy bien con el nombre de abſceſſo critico, y ſymptomatico. Eſta manera de abſceſſos ſe vèn con frequencia en los principios de algunas enfermedades agudas. Salele de repente à un enfermo en el dia quarto, ò quinto de ſu enfermedad, una hinchazòn en el brazo, ò en la mano; y como la cauſa del mal por la mayor parte queda dentro del cuerpo, yà porque eſte abſceſſo ſale à los principios, yà tambien, porque la calentura, y los demàs ſymptomas ſe mantienen con gran vigor, por eſſo eſta hinchazòn es pernicioſiſsima, y

he

τὸ κάκιον. Ην δὲ τούτοισι τὰ γινόμενα δυσεντεριώδεα, καὶ τεινεσμοὶ, καὶ λειεντερίαι, καὶ ῥοώδεες· ἔστι δ' οἷσι καὶ ὕδρωπες, μετὰ τούτων καὶ ἄνευ τούτων· ἄσαι. Ο, τι δὲ παραγένοιτο τούτων βιαίως, ταχὺ ξυνήρει, ἢ πάλιν ἐπὶ τὸ μηδὲν ὠφελέειν.

Lon-

nores, esto es, mas pequeños de lo que era necessario para ser *provechosos*, y con grande facilidad repentinamente se metian dentro, y causaban gran peligro. Venianles luego dysenterias, pujos, lienterias,

he visto desgraciarse algunos enfermos donde la he observado. En las enfermedades crónicas es muy frequente hacerse la crisis por los abscessos, causando dolores en las partes externas; pero es de advertir, que nunca hay con esto solo seguridad suficiente de haver salido todo el humor malo, porque con dificultad las partes le reciben; por donde en las terminaciones, que se hacen por semejantes dolores, siempre hay gran contingencia de recaída, y solamente se libran de ella los enfermos, quando junto con los dolores despide la naturaleza el humor malo, ò por sangre de narices, ò por camaras, ò por orinas copiosas, como lo verèmos explicando las historias epidemicas de este mismo Libro. Aqui se hace preciso traher à los Jovenes à la memoria lo que dice Riverio, Autor, què no sè, si por nuestra cortedad, ò nuestro descuido, se ha levantado con el imperio de la Medicina. (a) Dice este Escritor, que en una constelacion de calenturas malignas, que huvo en Mompellèr el año de 1623. salian à los enfermos unas parotides, que les quitaban la vida, porque al mismo tiempo la naturaleza quedaba sumamente débil; y haviendo hecho juicio, que no descargaba en aquella parte todo el humor malo, por no ser à proposito para recibirle, tentò descargar el peso de èl con alguna sangria, entreverada tambien alguna purga; lo que produxo tan buenos efectos, que yà en adelante nadie muriò de aquella enfermedad. Este sucesso puede aprovechar para algun caso; mas no puede hacerse regla general. Las circunstancias, que concurren, si el Medico es prudente, le

(a) River. *Prax. Med. lib.* 17. *cap.* 1. *pag.* 460.

Longo autem progreſſu temporis, cum & labores multi malaque corporis extenuatio fieret, his humorum ſucceſſus aut viribus ſuperiores, aut minores quam ut prodeſſent quicquam, ſuccedebant, ſed qui confeſtim intro recurrerent & in deterius contenderent. Atque his aderant inteſtinorum tormina, crebrae, & inanes egerendi cupidines, inteſtinorum laevores, & alvi fluentes, nonnullis etiam aqua inter cutem cum ejuſmodi enumeratis caſibus, aut ſine his contingebat: ſtomachi faſtidia. Ex his vero quicquid violenter urgebat, aut ſtatim è medio tollebat, aut prorſus nihil conferebat.

Εξαν-

rias, y camaras: algunos ſe hicieron hydropicos; y yà ſea que les viniesſen los ſobredichos males, ò no los tuvieſſen, con todo tenian que ſufrir grandes moleſtias. Quando eſtas coſas venian á los enfermos con grande violencia, de repente perdian las *fuerzas*, y no les aprovechaban nada.

So-

le haràn determinar lo que convenga. Hippocrates yà propuſo un caſo ſemejante à eſte en eſtos terminos: *Temenei nepti ex vehementi morbo quiddam in digitum firmè decubuit, qui cum morbo ſuſcipiendo non eſſet, ex interno recurſu obiit.* (a) La ſegunda circunſtancia, que ſe ha de notar en los abſceſſos, que ſalen en las enfermedades, es el vèr ſi la cantidad del humor es mayor de lo que la parte puede recibir; porque ſucede à veces hincharſe un muslo, ù una pierna con tanto extremo, que hay peligro de gangrena: otras veces deſpues de haver arrojado eſto, la naturaleza queda tan endeble, que no puede acabar de ſuperar de todo punto la dolencia. Tal vez con la llenura del humor ſe juntan tales dolores, que diſsipan al enfermo, y le quitan las fuerzas. Aſsi que, eſta ſuerte de abſceſſos no ſiempre ſon mortales; pero nunca dexan de ſer peligroſos. La tercera circunſtancia de los abſceſſos es la facilidad en bolverſe à entrar dentro los humores, que ſalieron fuera, lo qual nadie ignora, que ſiempre es maliſsimo, y cauſa varios males

(a) Hipp. *lib. 2. Epidem. ſent.* 1, *text.* 8. Chart. *tom.* 9. *pag.* 120.

XVI.

Ἐξανθήματα μικρὰ, καὶ οὐκ ἀξίως τῆς περιβολῆς τῶν νοσημάτων, καὶ ταχὺ πάλιν ἀφανιζόμενα· ἢ παρὰ τὰ ὦτα οἰδήματα μωλυόμενα, καὶ οὐδὲν ἀποσημαίνοντα. Ἔστι δ' οἷσιν ἐς ἄρθρα, μάλιστα δὲ κατὰ τὸ ἰσχίον, ὀλίγοισι κρισίμως ἀπολιπόντα· καὶ ταχὺ πάλιν ἐπικρατευόμενα ἐπὶ τὴν ἐξ ἀρχῆς ἕξιν.

Pa-

XVI.

Solian tambien aparecer en el cutis algunas *excreciones* pequeñas, y no solo no eran á proposito para quitar la enfermedad, sino que por el contrario muy presto se desvanecian. Vieronse en algunos salirles tumores edematosos cerca de los oídos, los qua-

les fuertes, segun la parte principal, que ocupa el humor, que se introduce dentro del cuerpo; pero en las erupciones cutáneas, si retroceden, el accidente, que mas comunmente sobreviene, es la convulsion. Hippocrates nos enseña esto en la presente historia: *Timonactis infantulo fere bimestri, pustulae in cruribus, coxis, lumbis, & imo ventre, tumoresque admodum rubicundi extiterunt. Quibus conquiescentibus, convulsiones & comitiales exoriebantur, multis diebus sine febre fuit, & mortuus est.* (a) Todas estas advertencias nos propone Hippocrates en el texto presente con brevedad; y no solo para el pronostico son conducentes, sino para la curacion, porque las maximas, que hemos sentado, conducen al conocimiento de lo que en tales casos necesita la naturaleza para socorrerla con acierto.

XVI. Todo lo que se refiere en este texto queda explicado en el antecedente, porque las postillas, que salian al cutis, los tumores edematosos cerca de los oídos, y el humor à las articulaciones, què otra cosa eran, que abscessos crudos, è imperfectos, que no solo no ayudaban à terminar la enfermedad, sino que la empeoraban, y encrudecian? Una sola cosa quiero notar aqui, que es digna de advertencia; y es, que en las enfermedades malignas las ex- cre-

(a) Hipp. *lib. 7. Epidem. text.* 124. Chart. *tom. 9. pag.* 595.

Papulae parvae, quae nec ſatis pro dignitate morborum excretioni reſpondebant, ſed contra celeriter diſparebant, aut aurium tumores oboriebantur qui ſenſim, & ſine ulla ſignificatione evaneſcebant. Nonnullis ad articulos praecipueque ad coxendicem decumbebant, paucis decretorie deſinebant, ſed celeriter rurſus priſtinum habitum aſſequebantur.

quales no ſe elevaban; antes bien ſin ſeñales de coccion *ſe deſvanecian.* Yá ſucediò, que á algunos les acudieſſe el humor á las articulaciones, y en eſpecial á la de los hueſſos cercanos á la rabadilla. Pero no ſucedia eſto con buena criſis; antes brevemente bolvian á los males antiguos.

XVII.

Εθνησκον δὲ ἐκ πάντων μὲν, πλεῖστοι δὲ ἐκ τουτέων παιδία, ὅσα ἀπὸ

XVII.

Moría en eſta conſtelacion toda ſuerte de gentes;

creciones cutaneas, de qualquiera eſpecie que ſean, arguyen en el ayre mucha malicia, y de èl dependen ſiempre, ſiendo mas, ò menos peligroſas, ſegun es mayor, ò menor ſu malicia, ò benignidad. Yo quiſiera que los Jovenes leyeſſen ſobre la actividad del ayre en producir eſta eſpecie de males à Fernelio en ſus utiliſsimos Libros *de Abditis rerum cauſis*, porque contienen muy ſólida, y muy importante doctrina. Hablando eſte doctiſsimo Eſcritor de las erupciones cutaneas en las calenturas, dice aſsi: *Quod annos complures ſileant, & certis annorum intervallis ſaeviant in plebem, alias quidem ſeorſum exanthemata ut graviſsimè anno 1536. alias ectimata ſola ut anno 1542. Quae qui videt quomodo cauſam illam ſuperiorem non intelligat, ac judicet mundo graſſari? Ut igitur carbunculus & peſtilens bubo, ita ſane exanthemata & ectimata cauſam habent ex ſublimi; at ea peculiari quadam malignitatis ſpecie aerem contaminat, &c.* (a)

XVII. Tres coſas dignas de reparo nos propone Hippocrates en eſte texto. La primera es, que en aquella conſtitucion de tiempo mu-

(a) Fern. *de Abdit. rer. cauſ. lib. 2. cap. 12. pag. 629.*

ἀπὸ γάλακτος ἤδη, καὶ πρεσβύτερα ὀκταετέα καὶ δεκαετέα, καὶ ὅσα πρὸ ἥβης. Εγίνετο δὲ τούτοισι ταῦτα, οὐκ ἄνευ τῶν πρώτων γεγραμμένων· τὰ δὲ πρῶτα πολλοῖσιν, ἄνευ τούτων. Μοῦνον δὲ χρηστὸν καὶ μέγιστον τῶν γινομένων σημείων, καὶ πλείστους ἐῤῥύσατο τῶν ὄντων ἐπὶ τοῖσι μεγίστοισι κινδύνοισιν, ὅισιν ἐπὶ τὸ στραγγουριῶδες ἐτράπετο, καὶ ἐς τοῦτο ἀποστάσιες ἐγίνοντο. Ξυνέπιπτε δὲ καὶ ἐν τοῖσι πλείστοισι τὸ στραγγουριῶδες τῇσιν ἡλικίῃσι ταύτῃσι γίνεσθαι μάλιστα. Εγίνετο δὲ καὶ τῶν ἄλλων πολλοῖ-

tes; pero sucediò esto mas en los niños, que en las otras edades, y en especial en los que yá no tomaban el pecho, y eran creciditos, como de ocho, y diez años, y que todavia no llegaban à los catorce. Algunos padecieron los males en el orden que los hemos descrito; pero muchos huvo à quien acontecieron sin este orden. La señal que huvo unicamente util, y mas significativa

murieron mas niños, que de otras edades. Esto sucede en algunas epidemias, sin embargo de ser muy cierto lo que dice Valles: *Res est miraculo similis è quantis desperationibus soleant pueri evadere.* (a) Se observa frequentemente en las epidemias esto con variedad, porque unas hacen mas estrago en los hombres, que en las mugeres; otras al contrario, unas veces à los pobres, otras à los ricos, como yà lo diximos antes. Aun en los irracionales sucede lo mismo, porque hay años, que son dañosissimos para cierta especie de ellos, y otros son favorables. Asi Lancisi describe una epidemia perniciosissima, que huvo en los bueyes de la campaña de Roma, à tiempo que otros animales no experimentaban daño. Asi se conoce la influencia secreta del ayre, y la fuerza, que tiene en producir las enfermedades epidemicas. Admirablemente dice Plinio acerca de esto: *Morbis enim quoque quasdam leges natura posuit. Quadrini circuitus febrem numquam bruma, numquam hibernis mensis incipere: quosdam post sexagesimum vitae spatium non accidere: alios puber-*

(a) Vall. *Comm. in lib. 1. Epid. Hipp. | sect. 2. text. 40. pag. 14.*

λοῖσιν ὀρθοστάδην, καὶ ἐπὶ τῶν νουσημάτων. Ταχὺ δὲ καὶ μεγάλη τις ἡ μεταβολὴ τούτοισι πάντων ἐγίνετο· κοιλίαι τε γὰρ, εἰ καὶ τύχοιεν ἐφυγραινόμεναι, κακοήθεα τρόπον ταχὺ ξυνίσταντο· γεύμασί τε πᾶσιν ἡδέως εἶχον· οἵτε πυρετοὶ πρηέες μετὰ ταῦτα. Χρόνια δὲ τουτέοισι τὰ περὶ τὴν στραγγουρίην, καὶ ἐπίπονα ἦν. Οὖρα δὲ τουτέοισιν ἤει πουλλὰ, παχέα, καὶ ποικίλα, καὶ ἐριθρὰ, μιξόπυα μετ᾽ ὀδύνης. Περιεγένοντο δὲ πάντες οὗτοι, καὶ οὐδένα τουτέων οἶδα ἀποθανόντα.

Ex

va de curar, fuè el venir à los enfermos la estranguria, es decir, arrojar la orina con pujo, y ardor, y juntamente *abscessos* en las partes que sirven á separarla. Esto fuè lo que librò à muchisimos, y se viò en unos estando enfermos, y en otros *sin hacer cama*. A estos de repente les sucedia una gran mudanza; porque si el vientre le tenian suelto, echando humores malignos,

bertate deponi à foeminis praecipue. Senes minime sentire pestilentiam. Namque & universis gentibus ingruunt morbi & generatim modo servitiis, modo Procerum ordini, aliosque per gradus. (a) La otra cosa reparable, que Hippocrates propone en el presente texto, es, que en algunos enfermos los males, que ha pintado, venian con el orden, que aqui los ha descrito, y que en otros no huvo este orden. Lo cierto es, que la pintura, que Hippocrates aqui ha hecho, es tan exacta, que puede servir de modélo à los Medicos para la imitacion; y si bien se reparan los symptomas que describe, y se hace un cotejo de ellos, y de las evacuaciones malas, que los acompañaron, con lo que escribiò en los Ponosticos acerca de las orinas, de los vomitos, de los cursos, de los abscessos, de las hinchazones, de lo largo, y desordenado de la calentura, se hallarà suma conformidad de doctrina; y si sabemos esto notarlo bien en los enfermos, lo hallarèmos todo muy conforme con la buena práctica. Lo ultimo, que hay que notar en el presente texto, es, el que sanaron aque-

(a) Plin. *Histor. Natur. lib.7. cap.50. tom.1. pag.406.*

Ex quovis autem hominum genere interibant quidem, atque ex his plurimi pueri jam à lacte depulsi, iique quibus aetas paulum processerat, octennes, aut decennes, nec dum etiam puberes. Atque ista quidem his non sine superius descriptis, multis vero superiora absque his contingebant. Quibus autem ad urinae difficultatem res tota se converterat, in eamque humorum secessus fierent, iis hoc unum utile omniumque efficacissimum signum fuit, quod etiam plerosque omnes ab imminenti maximo discrimine vin-

nos, al punto se detenian, y les venìa la gana de comer, y la calentura se disminuìa mucho. En medio de estas cosas, el ardor, y pujo de orina duraban largo tiempo, causando gran molestia, y las orinas, que echaban, eran copiosas, crassas, roxas, con alguna *variedad*, y algunas de ellas llevaban humor parecido á la podre, y se arro-

aquellos, que padeciendo estas calenturas, al cabo de tiempo les venìa la estranguria, esto es, el echar la orina con dolor, y pujo. Yà antes hemos dicho, que suele esto ser muy favorable en algunas enfermedades largas; pero en la que aqui se pinta no huvo otra señal buena, sino ésta; y asi sabemos, que la naturaleza usa varios modos de terminaciones en las enfermedades, que solo por observacion pueden alcanzarse. Ninguna theorica, ni aun la del mecanismo mas primoroso, sirve para dàr una razon de esto, que pueda satisfacer, ni aun medianamente; y lo que es mas, que si por raciocinios theoricos se huviera de esperar el llegar à conocer estos movimientos de la naturaleza, jamàs huvieran llegado los hombres à este conocimiento, como ni tampoco huvieran llegado jamàs à saber, que el imàn atrahe al hierro, y que tiene esta piedra fuerza de bolver la aguja de marear ácia el Polo, si la observacion no se los huviera enseñado, aunque para ello se huviessen valido de todos los entusiasmos de Cartesio, de los delicadisimos cálculos de Newtòn, y de quantos razonamientos Philosophicos puedan proceder del entendimiento humano. Hippocrates, atento siempre à examinar la naturaleza en sì misma, y à descubrir su modo de obrar por sus proprias operaciones, nos propone, no solo es-

vindicavit. Accidit vero plurimis urinae difficultatem potiſsimumque his aetatibus fieri, itemque aliis multis, qui etiam in morbis erecti obambulabant. Hic quoque ſubita quaedam & magna omnium mutatio aderat; alvos namque ſi contigiſſet fuſas fuiſſe, eae confeſtim peſsime cogebantur, & ad omnes cibos alacres erant, poſteaque placidae febres tentabant. Verum quae ad urinae difficultatem ſpectabant, ea his diuturna & moleſta fuere, urinaeque copioſae, craſſae, & variantes & rubrae, partimque cum dolore purulentae. Atque hi omnes ſuperſtites evaſere, neque eorum quenquam interiiſſe cognovi.

Οχό-

rojaba con dolor. Mas todos los que padecieron eſto ſe libraron, ni conocí ninguno, que huvieſſe muerto, porque todas eſtas coſas no inducian peligro.

Es

eſta obſervacion práctica, ſino otras tambien ſumamente útiles ſobre el modo de terminarſe algunas enfermedades por abſceſſos, como lo era la eſtranguria, de que eſtamos hablando. *Abſceſſus* (dice) *aut per venas, aut per oſſa, aut nervos, aut cutem, aut alia emiſſaria abſcedunt. Boni autem ſunt qui infra morbum conſiſtunt, quales varices, & lumborum gravitates ſuperne deorſum ductae. Praeſertim vero optimi ſunt inferiores, quique infra ventrem maxime & à morbo remotiſsimè abſcedunt, & qui per efluxum abeunt, quemadmodum ſanguis è naribus, aut pus ex aure, ſputum, & urina per efluxum.* (a) Si eſta ſentencia ſe mira bien, dice coſas, que ſuceden cada dia en la práctica, y por falta de advertencia ſolemos no caer en ellas, tal vez con daño de los pacientes. Si un dolor ocupa la boca del eſtomago, ò eſtà ſobre el ombligo, y de alli ſe muda à los lomos, ò al empeyne, es abſceſſo favorable. Si al miſmo tiempo, que ſe hace eſta mudanza, la naturaleza arroja el humor por la ſangre de eſpaldas, ò por orinas, to-

(a) Hippocr. *lib.* 2. *Epidem. text.* 8. | Chart. *tom.* 9. *pag.* 120.

XVIII.

Οκόσα δὲ ἀκινδύνως, πεπασμὲς τῶν ἀπιόντων πάντας πάντοθεν ἐπικαίρες, ἢ καλὰς καὶ κρισίμες ἀποςάσιας, σκοπέεσθαι. Πεπασμοὶ ταχύτητα κρίσιος καὶ ἀσφαλίην ὑγιεινὴν σημαίνεσιν· ὠμὰ δὲ

XVIII.

Es preciso que el Medico examíne la coccion de los excrementos, por qualquiera parte que se arrojen, y si son á tiempo, y si los abscessos son buenos,

todavia es mejor; y si ademàs de esto se echa humor malo à los pies, suele traher grande provecho. Estos tránsitos se vèn con frequencia en los que padeciendo la gota, les vienen despues dolores colicos, y rara vez llegan à perfecta curacion sin estas mudanzas. El estàr dando entonces frequentes purgas, y otros brebages pesadissimos, agrava sumamente la dolencia. El corregir con suavidad la acrimonia de los humores, y el vivificar la naturaleza, es unicamente lo que sirve, porque en estos casos la curacion es obra suya, y del tiempo.

XVIII. Las palabras de este texto: *In quibus verò casibus nullum periculum suspectum est*, las ponen algunos por conclusion del antecedente; y como quiera que se haga, hay en esta sentencia de Hippocrates algunas cosas muy especiales para el buen gobierno del Medico en el tratamiento de las enfermedades. Las irèmos manifestando por su orden, con la brevedad, que corresponde à esta suerte de Escritos. Dice lo primero, que importa mucho que el Medico observe la coccion en las enfermedades; porque si ésta se consigue, hay esperanza cierta de recobrar la salud; pero si se mantiene la crudeza, hay peligro de no hacerse la crisis, de ser muy larga la enfermedad, ò de recaer el enfermo, ò de morirse; y quál de estas cosas haya de suceder por la crudeza, se conocerà con lo que hemos explicado en los Pronosticos, pues que alli hemos dicho cómo se conoceràn los abscessos, las enfermedades que han de ser largas, las que pueden causar recaìda, ò quitar la vida à los enfermos. Esta doctrina de la coccion, y de la crudeza, es de las mas importantes de la Medicina; pero hasta ahora se ha tratado con reglas tan generales, que es poquisima la utilidad, que los Jovenes pueden

δὲ καὶ ἄπεπτα, καὶ ἐς κακὰς ἀποστάσιας τρεπόμενα, ἀκρισίας, ἢ πόνους, ἢ χρόνους ἢ θανάτους, ἢ τῶν αὐτῶν ὑποστροφάς. Ὅ, τι δὲ τουτέων ἔσται μάλιστα, σκεπτέον ἐξ

nos, y terminativos, porque la coccion significa, que la crisis de la enfermedad está cercana, y dá confianzas ciertas de recobrar

den sacar de lo que hay escrito sobre esto. Pedro Miguèl de Heredia hizo un Tratado largo sobre la coccion; pero todo èl es muy à proposito para entretenerse en questiones inutiles, y contenciosas; mas no para el exercicio práctico de assistir à los enfermos con acierto. Galeno penetrò bien este punto; y quando hablò de èl, segun lo que le dictaba la experiencia práctica, dixo cosas muy buenas; pero quando impugnaba à sus contrarios, y hablaba de esto mismo, lo explicò mas como Philosopho, que como Medico. Los Arabes, y sus Sectarios, no entendiendo bien à Galeno, por su variedad, le embrollaron mas; y despues muchos de los Comentadores de Hippocrates, como tomaron à Galeno por norma para sus Comentos, por no desviarse de èl, hablaron con variedad, de modo, que en esto han de encontrar los Jovenes muy grande confusion. La doctrina, pues, de la coccion, y crudeza, segun la mente de Hippocrates, y conforme à lo que se observa en la práctica, se reduce à esto. Tres acciones hay que distinguir en la naturaleza, es à saber, maturacion ò sazòn, coccion, y alteracion. Maturacion es aquel punto de perfeccion, en que se constituyen todos los vivientes, yà sean vegetables, yà animales, quando passando por varios tránsitos, desde el punto en que nacen vàn creciendo hasta que reciben su ultimo aumento, tràs del qual se sigue yà su decadencia, y diminucion. Como el Hacedor de todas las cosas las ha criado con peso, numero, y medida, como lo dicen las Santas Escrituras, de aì es, que en los vivientes se observan ciertos trámites, desde que nacen hasta que mueren; de modo, que vàn creciendo desde su origen hasta cierto punto, empleando en esta carrera cada qual, mas, ò menos tiempo, segun el destino, que el Criador de todo, le ha prescrito. Este ultimo punto de aumento, à que llegan los vivientes, y en que se mantienen hasta que em-

ἐξ ἀλλων. Λέγειν τὰ προγινόμενα, γινώσκειν τὰ παρεόντα προλέγειν τὰ ἐσόμενα, μελετᾷν ταῦτα. Ασκεῖν περὶ τὰ νȣσήματα δύο. ὠφέλέειν, ἢ μὴ βλάπτειν

H

brar la ſalud; pero quando eſtas coſas eſtàn crudas, y ſin coccion, y los abſceſſos, que ſalen, ſon malos, entonces nos mueſtran,

empiezan à declinar, lo llamamos *maturacion*; y como las enfermedades tengan en el hombre neceſſaria conexion con la naturaleza viviente, por eſſo en ellas ſe verifica lo miſmo que acabamos de proponer, eſto es, que nacen, y que vàn aumentando haſta cierto grado, en el qual ſe mantienen haſta que empieza ſu decadencia y declinacion. Eſto yà lo hemos inſinuado en las *Iluſtraciones à los Pronoſticos*, y Galeno lo explicò elegantemente en eſtas palabras: *Quemadmodum igitur, & ipſi nos geniti ad vigorem uſque augeſcimus, inde jam contabeſcere incipientes, ad extremam uſque corruptionem declinamus, ſi omnes aetates ſumus pertranſituri; pari modo ſinguli morbi à prima ſua conſtitutione per incrementum ad ſtatum uſque perveniunt, donec pro incrementi prioris proportione decreſcentes, in totum diſſolvantur.* (a) Nueſtro Valles, que fuè muy grande Philoſopho, y conſumadiſsimo Medico, dixo aſsi: *Habent morbi ſuas aetates, ſimiles aetatibus hominum, atque ſuos etiam naturales fines.* (b) La coccion en las enfermedades es aquel punto, en que, haviendo llegado la enfermedad à ſu maturacion, la naturaleza queda vencedora, y ſuperior à ella. Quando el eſpiritu aëreo inficionado introduce en el hombre una enfermedad aguda, al punto diſgrega, eſto es, deſune los humores, agìta al eſpiritu corporeo, que hay en noſotros, y deſcompone todo el buen orden de la fábrica humana. Nueſtra propria naturaleza, por las leyes de ſu conſervacion, trabaja en ſuperar à eſte enemigo, y lo hace de dos modos. El uno, embarazando la produccion de eſtos efectos, que acabamos de proponer. El otro, corrigiendo, y enmendando con ſus fuerzas vitales la contextura de la cauſa morboſa. Como éſta tiene ſus grados de au-

men-

(a) Galen. *de Morb. temp. cap.* 1. Chart. *tom.* 7. *pag.* 293.

(b) Vall. *de Sacr. Philoſoph. cap.* 7. *pag.* 109.

Ἡ τέχνη διὰ τριῶν, τὸ νούσημα, ὁ νοσέων, καὶ ὁ ἰητρός· ὁ ἰητρὸς ὑπηρέτης τῆς τέχνης· ὑπεναντιοῦσθαι τῷ νουσήματι, τὸν νοσεῦντα μετὰ τοῦ ἰητροῦ χρή.

In-

tran, ò falta de crisis, ò dolor, ò larga enfermedad, ò la muerte; ò dado que ésta no suceda, repeticiones molestas de la dolen-

mento, desde el punto que empieza à existir, hasta que llega à su perfecta maturacion, es preciso que cause mucha perturbacion en el cuerpo humano, hasta que llegando al ultimo punto de su vigor, empiece su diminucion. Quando sucede, pues, que la naturaleza, resistiendo del modo que hemos dicho, le vence, y le supèra, de modo, que quando llega èl à su ultimo aumento, ésta no quede oprimida, entonces se llama coccion de la enfermedad. Explicò esto Galeno apropriadamente en estas palabras: *Ubi enim natura superior evasit & debellavit, & restitit vehementiori morbi conatui, & quae infestabant, expugnavit, hoc enim est ipsa coctio, fieri non potest ut deinceps succumbat.* (a) De aqui se colige, que aquellas evacuaciones tan copiosas, que se observan en el curso de las enfermedades grandes, no son causas, sino efectos de ellas, ò como dicen los Medicos, *productos morbosos*, como lo he demostrado con extension en mi *Tratado de Calenturas.* La alteracion es aquella accion, que la naturaleza viviente exercìta durante todo el tiempo en que obra desde que la cosa nace, hasta que llega à su ultimo punto de perfeccion. Estos vocablos, aunque entre los Philosophos tengan otras significaciones, aqui los hemos limitado à significar estas obras, y estados diversos de la naturaleza, porque nos han parecido muy à proposito para explicar lo que entendemos sobre ellas. Las señales de la coccion han de tomarse de tres fuentes; es à saber, del tiempo que tiene la enfermedad, de la manera cómo salen los excrementos, y del modo con que se exercitan las acciones humanas. Ninguna de estas cosas de por sì es bastante para conocer la coccion de las enfermedades; pero todas juntas, si se observan bien, hacen evidencia de ella. Debe el Medico ante todas cosas saber quán-

(a) Galen. *de Cris. lib.* 3. *cap.* 5. Chart. *tom.* 8. *pag.* 436.

In quibus vero casibus nullum periculum suspectum est, eorum quae exeunt maturationes omnes, num undique tempestive procedant, considerandae sunt; in quibus etiam num abscessus bono sint, aut cum judicatione fiant, videndum est. Concoctiones judicationem brevi fore, & cer-

lencia. Y quál de estas cosas sea la que haya de suceder, se ha de colegir de las demás *señales*, que concurran. El Medico ha de trabajar en conocer los males passados del enfermo,

quánta es la duracion, que por orden natural corresponde à cada dolencia, y assi conocerà quándo llega ésta al ultimo punto de su vigor, ò crecimiento. Hippocrates advirtiò esto como necessario para el conocimiento de la coccion, como que ésta jamàs se puede hallar, sin haver llegado la enfermedad à su ultimo punto de fuerza: *Coqui autem ac mutari, & attenuari, & crasescere improbam humorum speciem per multas variasque formas contingit; ideoque in istis & crises & temporum numeri multum possunt.* (a) Assi que importa mucho vèr el señalamiento de tiempos, que Hippocrates ha dado à las enfermedades, assi en los Pronosticos, donde hemos hablado de esso largamente, como en otras varias partes de sus Escritos; porque fuè diligentissimo en observar estas cosas, y con la noticia de la duracion de cada enfermedad, se tendrà conocimiento del tiempo de su maturacion, y coccion. La segunda cosa de donde se toman las señales de coccion, es de los excrementos, porque estos indican la descompostura, y desorden, que hay en la naturaleza. Lo que sucede es, que ésta trabaja los humores, para conservarse con ellos por medio de la nutricion; y como hay ciertas partes en ellos, que no admiten aquel grado de perfeccion, que se requiere para nutrir, de aì nace, que se han de arrojar fuera del cuerpo, como que su detencion causarìa en èl, peso, y detrimento. De este modo las partes de los humores, improporcionadas para nutrir, salen por la orina, sudor, esputos, y otras partes à este modo. Y es de advertir, que aunque estos excrementos no puedan servir para la nutricion, con todo, la naturaleza les dà cierta mudanza, la qual en tiem-

(a) Hipp. *de Vet. Medic. cap.* 10. Chart. *tom.* 2. *pag.* 162.

certam salubritatem portendunt; cruda vero & incocta, quaeque in malos abscessus vertunt, aut judicationis cessationem, aut dolorem, aut diu-

mo, en entender los presentes, y en alcanzar los que están por venir, y ha de hacer una de dos cosas,

tiempo de salud se llama coccion, por donde decimos orina cocida, camara cocida, &c. mas en la enfermedad, como la naturaleza no puede nutrirse, ni à estos excrementos les puede alterar competentemente, por esso salen entonces de un modo, no conforme à lo natural, al qual llamamos crudeza; de suerte, que es menester distinguir la coccion y crudeza de los excrementos; de la coccion y crudeza de la enfermedad. Asi se explica Galeno acerca de esto: *Haec enim ita nominavit, quoniam & excrementorum coctionem appellat, quanquam mutata corpus nutrire non possunt, ut bilis utraque & serum. Verumtamen quoniam, & talia evincit natura, cocta quidem vocare consuevit excrementa hujusmodi, quae à natura ipsa evicta sunt; cruda verò quae non sunt evicta.* (a) Què condiciones hayan de tener los excrementos, y en què modo se hayan de arrojar para significarnos la coccion de la dolencia, queda largamente explicado en los *Pronosticos.* Solo hay que advertir aqui, que es falsissima, y de ningun fundamento la maxima que se enseña en las Escuelas, de que el tiempo de la crudeza, es el principio de la enfermedad, y que à la entrada del aumento de ella empiezan à vérse señales de coccion. Esta maxima la estableciò Galeno en dos libros, que escribiò; el uno *de Morbi temporibus*, y el otro *de totius Morbi temporibus*, en los quales se le escaparon algunas maximas poco dignas de un Principe de la Medicina; pero como tomò el empeño de impugnar en ellos à Archigenes, de aí naciò el que se valiesse de quantas sutilezas Philosophicas le pudo suministrar su ingenio, que estaba bien acostumbrado à todas ellas. Decia Archigenes, y decia bien, que en la enfermedad solo se consideran dos tiempos, es à saber, aquel aumento, que tiene desde que comienza, hasta que llega à su ultimo punto de crecer; y el de su diminucion, hasta que fenece; de modo, que la parte de la dolencia, que llamamos aumento, la consideraba como una mis-

(a) Galen. *Comm.2.in lib.Hipp. de Vict. acut. text.44.* Chart. *tom.9.pag.66.*

diuturnitatem, aut mortem, aut eorundem reversiones significant. Horum autem quodcunque maxime futurum sit, ex aliis considerandum. Sum-

sas, es á saber, ò aliviar al paciente, ò á lo menos *no dañarle*. Tres cosas son las que completan el Arte de la

misma série desde el principio del mal, hasta su ultimo vigor, lo qual en la realidad es de esse modo; porque quièn no vè, que las enfermedades, desde el punto que comienzan, vàn siempre aumentandose, y creciendo, hasta que llegan al ultimo punto de perfeccion, que por su sér les corresponde, al modo que sucede en el hombre, en los demàs animales, y en todos los vivientes? Son engañosissimos, pues, los que Galeno llama rudimentos de coccion en el aumento de las enfermedades; y gobernandose los Medicos por essa falsa doctrina, han de cometer mil errores en la práctica; porque què importa, que al dia quarto de una enfermedad salgan las orinas con señales de coccion en el modo que decia Galeno, si al dia siete se muere el enfermo, como vémos cada dia? Y què importa que estèn como quieran las orinas, y aun los esputos, si se vè por otra parte, que las acciones estàn muy dañadas, y la naturaleza sumamente oprimida? Consiste, pues, la equivocacion, en que se confunde la coccion de los excrementos, con la coccion de la enfermedad; y no es preciso, ni aun es comun, que quando en los excrementos hay alguna coccion, por esso la haya tambien en la dolencia; y assi sucede, que de las tres cosas, que hemos dicho ser significativas de la coccion de la enfermedad, la mas principal es la bondad de las acciones, en segundo lugar el tiempo de la enfermedad, y en el ultimo la coccion de los excrementos. Mejor diò Galeno en otra parte à conocer los tiempos de la enfermedad, quando dixo: *Haec universalia morbi tempora, ex morbis ipsis primum conjici oportet, quantum extendi debeant; deinde ex anni temporibus, & circuituum proportione; & praeter haec omnia ex post apparentibus.* (a)

La otra cosa reparable de esta sentencia es el que Hippocrates advierte, que el Medico ha de conocer los males passados del enfermo, ha de entender los presentes, y ha de alcanzar los que estàn por

(a) Galen. *de Cris.lib.1.cap.9.* Chart.*tom.8.pag.*388.

Summa cura anniti oportet, ut praeterita enarres, praesentia cognoscas, & futura praedicas. Duoque ista elaboranda sunt, ut in morbis commodes, aut ne quid offendas. Artem

la Medicina, es á saber, la enfermedad, el paciente, y el Medico. Este ha de ser el que ha de manejar el Ar-

por venir; todo lo qual se dice yà en los Pronosticos, y alli lo hemos explicado largamente; pero lo particular, que hay aqui es esta maxima digna por cierto de imprimirse en letras de oro: EL MEDICO HA DE HACER UNA DE DOS COSAS, ES A SABER, O ALIVIAR AL PACIENTE, O A LO MENOS NO DAñARLE. Esta es sentencia digna de la grandeza, è integridad de Hippocrates, y debieramos los Christianos avergonzarnos de vèr, que los Gentiles muchas veces nos excedian en la observancia de ella. La sangria, la purga, el opio, el mercurio, y otros remedios semejantes, son tales, que pueden hacer provecho, si se aplican bien; pero tambien pueden acarrear muy grandes daños, si se aplican mal; y estoy admirado de vèr la facilidad, presteza, y poca reflexion con que hoy se arrojan algunos Medicos à practicarlos, debiendo siempre tener la mira, à que si no son tan dichosos, que alcancen à quitar la enfermedad, à lo menos quédeles la satisfaccion de que no han dañado al enfermo. La medicina comun, que hoy se usa (exceptùo muchos Medicos doctos, y timoratos) es una especie de formulario, en que se practican las sangrias, las purgas, y otros remedios semejantes, como por una especie de arancèl, haciendo esto primero, despues aquello, luego lo otro, sin atencion à las reglas sólidas del Arte, y sin la debida observacion de las obras de la naturaleza; y aunque todo esto lo hacen por el provecho del enfermo; pero con poco conocimiento del daño, que puede resultarle. Ninguna cosa se oye con mas frequencia entre nosotros, que el que la principal indicacion, ò idèa de curar ha de tomarse de las cosas, que aprovechan, ò dañan, admitiendo aquellas, rechazando éstas; mas el caso es, que de este daño, que causan las medicinas, no se tiene cuenta, sino quando es tan grande, que le conocen aun los que no son Medicos. Lo cierto es, que los Professores de Medicina debemos siempre en la curacion de los enfermos seguir la opinion mas pro-

tem tria iſta circumſcribunt, morbus, aeger, & medicus, qui artis eſt adminiſter: aegrumque oportet una cum medico morbo reluctari.	Arte, y junto con el enfermo ha de trabajar contra la enfermedad.
Τὰ	Los

probable, y la que ſea mas ſegura para el conſuelo del paciente; y en el caſo igualmente dudoſo de que una medicina pueda aprovechar, y dañar, ſiempre es mas probable, y ſeguro omitirla, que propinarla; porque la ley de la caridad, que nos obliga à no dañar jamàs à los proximos, es univerſaliſsima, y no tiene excepcion ninguna, como lo he probado en mi *Philoſophia Moral*, y la de beneficiarlos poſitivamente tiene muchas reſtricciones. De eſto ſe infiere, que en la preſcripcion de qualquiera remedio, de quien ſe cree, que puede aprovechar, y al miſmo tiempo ſe teme, que pueda dañar, ſiempre es meneſter para propinarlo, que en la mente del Medico prepondere mucho el concepto, y conocimiento del provecho, al del daño. Eſta doctrina eſtà aſsi mandada por el Sumo Pontifice Innocencio XI. el qual condenò la propoſicion, que dice: Que el Juez puede ſentenciar por la opinion probable en viſta de otra que ſea mas probable; y aſsi como declarò ſu Santidad, que los Jueces han de votar ſiempre lo mas probable, lo miſmo ha de entenderſe de los Medicos, que en cierta manera ſon Jueces en la curacion de los enfermos; à lo menos aſsi lo explicò el Padre Viva, que, ſegun ſe dice, entendiò bien, y hizo llana la inteligencia de las propoſiciones condenadas, para que todos conocieſſen el error de ellas, y ſiguieſſen la doctrina, que los Sumos Pontifices mandaban guardar. Eſto miſmo en la ſubſtancia yà lo aconſejaban aſsi los Autores Gentiles. Decia Aſclepiades, que el oficio del Medico es curar con ſeguridad, con celeridad, y con guſto de los pacientes. Cornelio Celſo, que ſe hizo cargo de eſto, dice, que la ſeguridad ha de llevar la preferencia ſobre todo, y las demàs coſas han de executarſe en quanto ſe pueda: *Aſclepiades, officium eſſe Medici, dicit, ut tuto, ut celeriter, ut jucunde curet. Id votum eſt, ſed fere periculoſa eſſe nimia & feſtinatio, & voluptas ſolet. Qua vero moderatione utendum ſit, ut quantum fieri poteſt, omnia iſta contingant, prima ſemper habita ſalute, in ipſis partibus curationum conſi-*

XIX.	XIX.
Τὰ περὶ κεφαλὴν καὶ, τράχηλον ἀλγήματα, καὶ βάρεα μετ' ὀδύνης, ἄνευ πυρετῶν, καὶ σὺν πυ-	Los dolores de cabeza, y de la cervíz con pesadèz, los hay unas veces con calen-

siderandum erit. (a) Galeno comprehendiò toda esta doctrina, que es utilisima, y de suma consideracion, en estas preciosas palabras: *Si quidem talia omnia amovere oportebit, atque id semper agere, ut rationibus, quibus id fiat, pensitatis, OPTIMAM semper earum deligas. Sane optimae rationes tripliciter judicantur, tum ex temporis curandi brevitate, tum ex curando citra dolorem, tum ex MAXIME TUTO, curando. Rursus, ut tuto cures, tres proprii sunt scopi, unus primusque, ut omnino absolutionem operis consequaris; alter, ut sicubi hunc non consequaris SALTEM CUBANTEM NON LAEDAS; tertius ut morbus non facile revertatur.* (b) Acerca de las palabras de Hippocrates, que estamos explicando, dice Galeno asi: *Oportet siquidem Medicum imprimis aegrorum auxilio animum intendere, sin minus ipsos tamen non laedere... Nihil itaque unquam feci, non ipse prius expertus, ne id si voti compos non essem, aegrotum laederem.* (c) Quanto mayores fueron las luces de Hippocrates, y Galeno en la Medicina, que las nuestras, tanto mas nos aventajaron en el tiento de dár las medicinas. Motivo es esto para corrernos, y para enmendarnos!

XIX. De los dolores de cabeza, y el juicio que ha de hacerse de ellos, hemos hablado bastantemente en los *Pronosticos.* Lo que hay aqui de particular es, que los dolores de cabeza, y la cervìz en los phreneticos trahen tràs de sì convulsiones, y vomitos de cólera verde, de modo, que algunos de ellos mueren aceleradamente. Buena advertencia, y muy verdadera en la práctica, que cada dia se verifica, y nos sirve para conocer el peligro de los que padecen phrenesì, quando tienen semejante dolor de cabeza con vomitos verdes. El modo de morir de los phreneticos lo propuso Hippocrates

(a) Cels. *de Medic. lib.* 3. *cap.*4. *pag.* 117.
(b) Galen. *Methud. med. lib.* 14. *cap.* 13. Chart. *tom.*10. *pag.*333.
(c) Galen. *Comm.* 2. *in lib.*1. *Epidem. Hipp. text.* 50. Chart. *tom.*9. *pag.* 58.

πυρετοῖσι. φρενιτικοῖσι μὲν σπασμοί· καὶ ἰώδεα ἐπανεμέουσιν· ἔνιοι ταχυθάνατοι τούτων. Ἐν καύσοισι δὲ καὶ τοῖσιν ἄλλοισι πυρετοῖσιν, οἷσι μὲν τραχήλου πόνος, καὶ κροτάφων βάρος, καὶ σκοτώδεα περὶ τὰς ὄψιας, ἢ καὶ ὑποχονδρίου ξύντασις οὐ μετ' ὀδύνης γίγνεται, τουτέοισιν αἱμοῤῥαγέει διὰ ῥινῶν.

Capitis & cervicis dolores & gravitates, ſi febres comitentur, aut ſine iis accidant, phrenitide quidem laborantibus ad convulſiones deſinunt, praeſertim ubi aeruginoſa vomitione refuderint: ſed & eorum nonnulli celeriter intereunt. Qui febribus ardentibus aliiſve conflictantur cum cervicis dolore & temporum gravitate, ſi tenebricoſa caligo oculis obverſatur, praecordiorumque contentio ſine doloris ſenſu affuerit, iis ſanguis è naribus profunditur.

Oἷ-

lentura, y otras ſin ella. Si ſe hallan en los *phreneticos*, trahen trás de sí convulſiones, y vomitos de coleras verdes, y algunos de ellos mueren aceleradamente. Los que tienen eſte miſmo dolor de la cervíz en las calenturas ardientes, y otras ſuertes de fiebres, ſi al miſmo tiempo tienen peſadèz ácia las ſienes, y delante de los ojos ſe les pone una obſcuridad, y juntamente las partes cercanas al ſepto tranſverſo eſtán tirantes ſin dolor, es ſeñal, que ha de arrojar el enfermo ſangre por las narices.

Los

tes en eſtos terminos: *At ex phrenitide ita perit; in hoc morbo perpetuò delirant cum nimirum ſanguis corruptus, & extra conſuetam agitationem motus ſit, cumque deſipiant, nihil quidquam effatu dignum eorum quae offeruntur, accipiunt. Procedente vero tempore marceſcunt, & conſumuntur tum à febre, tum quod nihil alantur. Ac primum extremae partes imminuuntur, & perfrigerantur, deinde etiam proximae... Et convellitur, ac tremit, ad extremum etiam perfrigerantur omnia, & interit.* (a) La ſeñales de la ſangre de narices en las calenturas ardienter eſtàn propueſtas aqui con mucha diſtincion, y conviene juntarlas

(a) Hipp. *de Morb. lib.* 1. *cap.* 13. Chart. *tom.* 7. *pag.* 548.

XX.

Οἷσι δὲ βάρεα μὲν ὅλης τῆς κεφαλῆς, καρδιωγμοὶ δὲ καὶ ἀσώδεές εἰσιν, ἐπανεμέουσι χολώδεα καὶ φλεγματώδεα· τὸ πολὺ δὲ παιδίοισιν· ἐν τουτέοισι γὰρ οἱ σπασμοὶ μάλιστα. Γυναιξὶ δὲ καὶ ταῦτα, καὶ ἀπὸ ὑστερέων πόνοι. Πρεσβυτέροισι δὲ, καὶ ὅσοισιν ἤδη τὸ θερμὸν κρατέεται, παραπληκτικὰ, ἢ μανικὰ, ἢ στερήσιες ὀφθαλμῶν.

Qui

XX.

Los que ſienten dolor con peſadèz en toda la cabeza, y juntamente tienen en la boca del eſtomago irritacion, como ſi le royeſſen, y haſtío á la comida con arcadas, ſignifica que el enfermo ha de tener vomitos de colera, y pituita; y quando eſtas coſas ſuceden en los niños,

las con las que ſobre lo miſmo ſe proponen en los *Pronoſticos*.

XX. Tambien hemos explicado en los *Pronoſticos* eſta ſentencia, y ſolo hay que poner aqui el paſmo, que ſuele venir à los que tienen delicada la boca del eſtomago, y crian en èl humores acres, y verdoſos. Hablando Galeno de eſto dice aſsi: *Grammaticus quidam juvenis, quoties nimis vehementer doceret, aut cogitaret, aut diutius inediam ſuſtineret, aut iraſceretur, comitiali morbo corripiebatur. Huic ſuſpicatus ſum os ventriculi, utpote quod facile ſentiret, affici, ac deinde per conſenſum, cerebrum corpus univerſum convulſione concutere... Jam alios quoque vidimus convulſione comitiali ob oris ſtomachi vitium correptos, cum aut non probè concoxiſſent, aut vini meracioris plurimum potaſſent, aut Veneri intempeſtive operam dediſſent.* (a) El remedio de todo eſto es el aceyte de almendras dulces, ſacado ſin fuego, que haga vomitar al enfermo, porque la experiencia mueſtra, que ſe libran de eſto los que vomitan ſemejantes humores en ſuficiente copia, y nada he viſto ſer mas contrario, que el uſo de los purgantes en tales caſos. En eſta miſma ſentencia dice Hippocrates, que ſi las mugeres tienen ſemejantes dolores de cabeza con irritacion en la boca del eſtomago, les vienen los vomitos de cólera, y pituita,

y

(a) Galen. *de Loc. Affect. lib. 5. cap. 6.* Chart. *tom. 7. pag. 492.*

Qui vero toto capite gravitatem ſentiunt, cum oris ventriculi morſu, & ſtomachi faſtidio, ii bilioſa, & pituitoſa, vomitione rejiciunt; quibus in caſibus plerumque pueris convulſiones maxime fiunt. Eadem etiam mulieribus contingunt, praete-	ños, por lo comun les dá paſmo. Si eſtas coſas ſe obſervan en las mugeres, les ſucede lo que hemos dicho, y además de eſſo, dolores en las partes cercanas al ute-

y además de eſto dolores en las partes cercanas al utero. Hablando de eſto Sydenham lo explica aſsi: *Regionem ventriculi, nonnumquam & paulo inferiorem dolor haud mitior, quam in paſsione colica, iliacave primum obſidet, quem vomitiones ſequuntur enormes, nunc viridis materiae, nunc vero flavae. His accedit, quod ſaepe obſervavi, major animi dejectio, deſperatioque, quam in morbo alio quocumque.* (a) Digno es de leerſe acerca de eſtas coſas eſte Autor verdaderamente eſtimable, porque ſiendo muy frequente en las mugeres eſte mal, trahe admirables advertencias para ſu curacion. Lo que yo he notado es, que en eſtos lances toda ſuerte de medicinas evacuantes ſon dañoſas, y lo que aprovecha unicamente es el uſo de medicamentos abſorventes, los que templan, y los que ſuavemente confortan. Muchas veces ſucede, que à las mugeres, deſpues de eſtos males de cabeza, no les viene dolor en el eſtomago, ſino una eſpecie de irritacion en èl, con congoja, y afliccion de ánimo, ſintiendo ſubir à la cabeza una coſa, que và à privarlas, y à veces las priva del todo. En eſtos caſos el multiplicar medicinas es dañoſo; pero tratandolas con ſuavidad, como poco hà hemos dicho; ſe mejoran. Y es de advertir, que todas eſtas coſas ſuelen ſer epidemicas; y es prudencia del Medico dexar gran parte de ſu curacion al tiempo, evitando oficioſidad, y apreſuramientos. En la ultima parte de eſta ſentencia dice Hippocrates, que ſi los dolores de cabeza con peſadèz vienen en los viejos, cauſan en ellos perlesìas, demencia, ò ceguera. Todos eſtos males ſuelen venir à veces por daño de la boca del eſtomago, y del modo que Hippocrates los propone en eſta ſentencia; aſsi debe enten-

(a) Sydenh. *Obſerv. Medic. ſect.* 4. *cap.* 7. *pag.* 42.

tereaque obſcoenorum locorum dolores. Grandioribus autem natu, & quos jam calor defecit, partium reſolutiones, aut inſaniae, aut caecitates.

utero; pero ſi ſe hallaſſen en los viejos, à quienes vá faltando el calor, vienen à parar en perlesía, ò demencia, ò ceguera.

derſe, como lo dice literalmente el texto. Galeno ſentò por propria obſervacion, que no ſolamente vienen por la boca del eſtomago eſtos males, ſino tambien otros ſemejantes. *Ergo quae ſympthomata* (dice) *vel cerebrum, vel oculos afficiunt, vitioſorum humorum vaporationem ſequuntur.... Porrò multos non ſolum inſomnia, & ſomni tumultuoſi moleſtant, ſed amentia quoque, propter vitioſum humorem in ore ventriculi acervatum.* (a) A los viejos, que padecen eſtas coſas, nada les hace tanto provecho, como el no irritarlos con medicinas, y darles algunos caldos confortantes, con los medicamentos anti-ſcorbuticos, con la conſideracion, que eſta ſuerte de demencia, y indiſpoſicion de los ojos, procede del humor melancolico.

***

(a) Galen. *de Loc. Affect. lib.* 5. *cap.* 6. Chart. *tom.* 7. *pag.* 493.



Sta-



Status Tertius.

I.

Εν Θάσῳ, πρὸ Αρκτούρου ὀλίγον, καὶ ἐπ' Αρκτούρῳ, ὕδατα πολλὰ, μεγάλα, ἐν βορείοισι. Περὶ δὲ ἰσημερίην καὶ μέχρι Πληϊάδος, νότια ὕσματα ὀλίγα. Χειμὼν βόρειος· αὐχμοί· ψυχρὰ πνεύματα, μεγάλαι χιόνες· περὶ δὲ ἰσημερίην χειμῶνες μέγιστοι. Ηρ βόρειον· αὐχμοί· ὕσματα ὀλίγα, ψύχεα. Περὶ δὲ ἡλίου τροπὰς θερινὰς, ὕδατα ὀλίγα· μεγάλα ψύχεα μέχρι Κυνός. Μετὰ δὲ Κύνα, μέχρις Αρκτούρου, θέρος θερμόν· καύματα μεγάλα, οὐκ ἐκ προσαγω-

Constitucion Tercera.

I.

En Thaſo, poco antes del *Arcturo*, y en el Arcturo miſmo, huvo muchas lluvias, y grandes, con vientos boreales. Pero cerca del Equinoccio, y deſde èl, haſta las Cabrillas, fueron pocas las lluvias, y los vientos auſtrales. El Invierno fuè boreal, reynò la ſequedad, los vientos fueron frios, las nieves grandes, y cerca del Equinoccio los frios fueron muy

I. ES de reparar, que Hippocrates pintò eſtas tres conſtituciones de tiempo, empezando ſiempre por el Otoño. Galeno lo atribuye à que empezaba deſde aquel tiempo, en que ſe mudan ſenſiblemente las qualidades del ayre: *Exorditur enim ſtatuum enarrationem Hippocrates, ubi primum aër in eum, qui praeter naturam eſt, ſtatum converſus eſt.* (a) No es del todo inveroſimil eſto que dice Galeno; pero yo he ſoſpechado, poniendo atencion en eſtas coſas, que la naturaleza general del año ſe manifieſta en el Otoño, de modo, que ſegun fueſſe éſte, ò ſeco, ò lluvioſo, ò frio, ò calido, ò ventoſo, aſsi es por lo comun lo demàs del año. Eſta obſervacion mia pide mayor diligencia, y confirmacion; pero por lo

(a) Galen. *Comm.* 1. *in lib.* 1. *Epid.* | *Hipp. text.* 10. Chart. *tom.* 9. *pag.* 18.

γωγῆς, ἀλλὰ συνεχέα, καὶ βίαια. ὕδωρ οὐκ ἐγένετο· Ἐτησίαι ἔπνευσαν. Περὶ Ἀρκτοῦρον, ὕσματα νότια, μέχρις ἰσημερίης. Ἐν τῇ καταστάσει ταύτῃ, κατὰ χειμῶνα μὲν ἤρξαντο παραπληγίαι, καὶ πολλοῖσιν ἐγίνοντο· καὶ τινες αὐτέων ἔθνησκον διὰ ταχέων· καὶ γὰρ ἄλις τὰ νόσημα ἐπίδημον ἦν. τάτ', ἄλλα διετέλεον ἄνοσοι.

Paulo ante Arcturum, ſub ipſoque Arcturo, imbres copioſi, & magni ſpirantibus aquilonibus in Thaſo fuerunt. Circa AEquinoctium autem & ad Vergilias uſque, parvae & modicae pluviae auſtrinae. Hyems aquilonibus perflata juſto majores ſiccitates, frigidos ventos, & magnas nives habuit. Ad AEquinoc-

muy fuertes. En la Primavera ſoplaron los vientos del Norte. Huvo ſequedad, y pocas aguas con frios. Quando ſe acercaba el Solſticio del Eſtío cayeron algunas pocas lluvias, y duraron los frios con fuerza haſta la Canicula. Al tiempo de aparecer éſta, y en el intermedio que hay deſde que ella ſale haſta el Arcturo, fuè el Eſtío calido, los calores muy grandes, y no lo eran por intervalos, ſino continuos, y violentos: no llovió nada, y reynaron los

lo que toca à las enfermedades del año, deciſivamente lo afirmò Sydenham: *Qui vero morbus* (dice) *circa aequinoctium autumnale maximopere furit, & cumulatiſsimam edit ſtragem, totius anni conſtitutioni nomen impertit ſuum; quiſquis enim fuerit morborum, qui ea tempeſtate prae caeteris invaluerint, principatum omnium, qui iſto anno invadunt obtinuiſſe facile deprehendetur, cujus ingenio epidemici quotquot ſunt* Συγχρονος, *ſynchroni, i, eodem tempore vagantes, ſe accommodant, in quantum eorum fert natura.* (a) En eſte miſmo texto previene Hippocrates, que en eſta conſtitucion de tiempo, à la entrada del Invierno, huvo muchas perleſìas, lo qual debe notarſe como obſervacion práctica de ſuma importancia; porque hay algunos años, que favorecen eſta enfermedad, de modo, que en ellos es epidemica, y ſe obſerva entonces con mucha frequencia. El Señor Arbutnot,

(a) Sydenh. *Obſerv. Medicar. ſect.* 1. *cap.*2. *pag.*3.

noctium autem maxima frigora, Ver aquilonium, exuperantes, siccitates, modicae, pluviae & frigidae. Circa aestivum solstitium aquae paucae, frigora magna ad Canem usque. Post Canem vero ad Arcturum usque, per calidam aestatem aestus magni, qui non per intervalla aut sensim fierent, sed tum perpetui, tum vehementes; non pluebat, anniversarii venti spiravere. Ad Arcturum autem pluviae austrinae, ad AEquinoctium usque. In hac temporis conditione ad hyemem, partium resolutiones coeperunt, multosque invaserunt, ex quibus nonnulli celeriter interierunt: mire quippe vulgariter grassabatur hic morbus, caetera vero integre degebant.

Προϊ

los vientos *Etesias*. Yá cerca del Arcturo cayeron lluvias con vientos australes, y duraron hasta el Equinoccio. Siendo esta la constitucion del tiempo, á la entrada del Invierno empezaron á observarse perlesías, y se vieron en muchos, entre los quales algunos murieron aceleradamente, y esta enfermedad entonces era muy epidemica. En lo demás huvo salud.

Acer-

not, en su Tratado *de los efectos del ayre en el cuerpo humano*, dice, que en Londres fueron epidemicas, y abundantes las perlesìas el año de 1732. (a) Yo las he visto muy comunes en Valencia el año de 1749. Quando las perlesìas vienen segun su orden regular, todos las conocen. Pero quando son efecto de la constitucion del ayre, vienen de distinta manera. Acometen con un poco de calentura, mucha torpeza, y pesadèz en la cabeza con sueño pesado. Passado el primer crecimiento de la calentura, aparece privado el enfermo de todo un lado; yà sea el derecho, ò el siniestro: no se pierde del todo el movimiento, ni el sentido; pero queda una grande inaccion en los miembros dañados. La calentura continùa, y tiene crecimientos no muy fuertes; pero la razon se pierde, ò se disminuye de modo, que apenas los enfermos estàn dispuestos à recibir lo que se les ha de dàr. En este estado se enojan de to-

(a) Arbutn. *Essai des Effets de l'ayr. chap. 6. pag. 159.*

II.

Προϊ̈ δὲ τοῦ ἦρος, ἤρξαντο καῦσοι, καὶ διετέλεον μέχρις ἰσημερίης, καὶ πρὸς τὸ θέρος. Ὅσοι μὲν οὖν ἦρος καὶ θέρεος ἀρξαμένου αὐτίκα νοσέειν ἤρξαντο, οἱ πλεῖστοι διεσώζοντο· ὀλίγοι δὲ τινες ἔθνησκον. Ἤδη δὲ τοῦ φθινοπώρου καὶ τῶν ὑσμάτων γενομένων, θανατώδεες ἦσαν, καὶ πλέους ἀπόλλυντο.

Febres autem ardentes ante ver coeperunt, & ad aequinoctium usque & ad aestatem perseveraverunt. Quos itaque statim sub ipsa veris & aestatis primordia morbus invasit, plerique omnes superstites evaserunt, paucique interierunt. Cum vero autumnus esset, pluviaeque impeterent, lethales erant, pluresque peribant.

Hν

II.

Acercandose la Primavera, empezaron las calenturas ardientes, y duraron hasta el Equinoccio, y tambien hasta el Estío. Los que las padecieron á la entrada de la Primavera, y del Estío, los mas sanaron, pocos huvo de ellos que muriessen; pero luego que *entrò el Otoño*, y empezaron las lluvias, se hicieron mortales, y los mas perecian.

En

todo, la saliva se les cae de la boca, sin poderla contener, y les falta la advertencia para todo. Este mal tiene dos terminaciones. La una, que se puede tener por buena, es, quando quitandose la calentura, vàn bolviendo poco à poco en razon, y adquieren algo mas de movimiento, y sentido. De este modo se mantienen algunos meses, y tal vez algunos años; pero sin recobrarse perfectamente. La mala terminacion es, quando à todo esto se sigue la apoplexìa, lo qual sucede à veces muy en breve, y otras veces mas tarde.

II. Dentro de un mismo año sucede ser las calenturas, las viruelas, y semejantes enfermedades, benignas en una parte de èl, y hacerse malignas en la otra. Esto es preciso que los Medicos adviertan, assi para el conocimiento, como para variar, si conviene, la curacion. Discretamente decia Sydenham, que con el méthodo

que

III.

Ην δὲ τὰ παθήματα τῶν καύσων, οἷσι μὲν καλῶς καὶ δαψιλέως ἐκ ῥινῶν ἡμορράγησε, διὰ τούτου μάλιστα σώζεσθαι· καὶ οὐδένα οἶδα, εἰ καλῶς αἱμορραγήσειεν, ἐν τῇ καταστάσει ταύτῃ ἀποθανόντα. Φιλίσκῳ γὰρ, καὶ Ἐπαμίνωνι, καὶ Σιληνῷ τεταρταίῳ καὶ πεμπταίῳ σμικρὸν ἀπὸ ῥινῶν ἔσταξεν· ἀπέθανον. Οἱ μὲν οὖν πλεῖστοι τῶν νοσησάντων περὶ κρίσιν ἐπερρίγεον, καὶ μάλιστα οἷσι μὴ αἱμορραγίαι· ἐπερρίγουν δὲ καὶ οὗτοι, καὶ ἐφίδρουν. Ἔστι δ' ὅισιν ἴκτεροι ἑκταίοισιν· ἀλλὰ τούτοισιν ἢ κατὰ κύστιν κάθαρσις, ἢ κοιλίη ἐκταραχθεῖσα ὠφέλησεν, ἢ δαψιλὴς αἱμορραγίη· ὅιον Ηρακλει-

III.

En las calenturas ardientes, que acabamos de proponer, padecian los enfermos estas cosas. Si arrojaban bien, y *abundantemente* sangre de las narices, con esso solo se curaban; ni se viò ninguno en esta constitucion, que huviesse muerto, con tal, que la huviesse arrojado de esta manera; porque Filisco, Epaminon, y Sileno, no echaron mas que unas gotas de sangre por las narices en el dia quarto, y quinto de su enfermedad, y

que se curan unas mismas enfermedades al principio del año, se echan à perder quando yà fenece: *Hoc saltem pro comperto habeo, ex multiplici accuratissimarum observationum fide, praedictas morborum species, praesertim febres continuas, ita toto, quod ajunt, coelo differre, ut qua methodo, currente anno, aegros liberaveris, eadem ipsa, anno jam vertente, forsitan è medio tolles.* (a)

III. La sangre de narices en las calenturas ardientes, es una de las mejores terminaciones, que pueda haver; pero ha de ser mucha la sangre, y abundante; y asi dice Hippocrates, que en esta epidemia ninguno muriò de los que la echaron en gran copia. Si junto con la sangre de narices le viene al enfermo sudor de todo el cuerpo, entonces es perfecta la terminacion. Mas no hay que detenernos en esto, porque este punto práctico lo hemos explicado con

(a) Sydenh. *Observ. Medicar. sect. 1. cap. 2. pag. 2.*

κλειδης, ὃς κατέκειτο παρὰ Αριστοκύδη. καὶ τοι τούτῳ καὶ ἐκ ῥινῶν ἡμοῤῥάγησε, καὶ ἡ κοιλίη ἐπεταράχθη, καὶ τὰ κατα κύστιν ἐκαθήρατο· ἐκρίθη εικοσταῖος, οὐχ οἷον ὁ Φαναγορεω οἰκέτης, ᾧ οὐδὲν τουτέων ἐγένετο, ἀπέθανεν. Αιμοῤῥάγεε δὲ τοῖσι πλειστοισι, μάλιστα δὲ μειρακίοισι, καὶ ἀκμάζουσι· καὶ ἔθνησκον πλειστοι τουτέων, οἷσι μὴ αιμοῤῥάγει. Πρεσβυτέροισι δὲ οὐς ἰκτέρους, ἢ κοιλίαι ταραχώδεες, ἢ δυσεντεριώδεες, οἷον Βίωνι, τῷ παρὰ Σιλενὸν κατακειμένῳ.

Inerant vero in febribus ardentibus affectiones hujusmodi, ut qui bene & largiter sanguinem è naribus profudissent, ii vel ex eo maxime servati viderentur: neque ullum, cui modo sanguis bene proflu-

y todos tres *murieron*. Los mas de los enfermos cerca de la crisis, si no havian echado sangre de las narices, tenian frio, con temblor de todo el cuerdo; y repitiendoles esto mismo, *les vino sudor*. Algunos huvo, que el dia seis les saliò tericia; mas se aliviaron *si purgaron* mucho por la orina, ò por el vientre, ò echaron mucha sangre por las *narices*. Asi aconteciò à Heraclides, que vivia cerca de Aristocides, pues echò gran copia de sangre por las narices, arrojò humor por

con extension en nuestro *Tratado de Calenturas*. Advierte tambien Hippocrates en el presente texto, que à muchos les saliò tericia en el dia seis de la enfermedad; pero que se aliviaron, echando mucha sangre por las narices, y evacuando mucho por el vientre, y por la orina. Esta es una observacion muy util; porque quando el Medico en las enfermedades agudas vèa salir la tericia, observe què evacuaciones la acompañan; porque si son las que aqui se refieren, aprovechan; y si en lugar de las evacuaciones, hay symptomas graves, y trabajosos, por lo comun perecen los enfermos. Dice Hippocrates en los Aphorismos: *Quibus per febres, ante septimum diem, aurigines oboriuntur, malum; nisi humores per alvum se cedant.* (a) En-

(a) Hipp. *lib.4. Aphor. sent.62.*

fluxisset, hoc in statu mortuum videre licuit; Philiscus si quidem & Epaminon, ac Silenus, quod his quarto die & quinto de naribus parum stillaverit, mortem obierunt. Plerique igitur omnes aegri appetente judicatione rigore corripiebantur, iique potissimum qui sanguinem è naribus non profudissent, atque hi insuper novo suborto rigore exudarunt. Quosdam etiam sexto die morbus regius prehendit, verum istos per vesicam expurgatio, aut commota alvus, aut larga sanguinis è naribus profusio sublevavit, qua-

por cursos, y se purgò mucho por las orinas, y en el dia veinte se librò de la enfermedad; por el contrario el Criado de Phanagoras, que no tuvo ninguna de estas cosas, muriò. El echar sangre por las narices en estas calenturas sucedia à muchissimos, en especial si eran jovenes, y de edad floreciente; y de estos los que no llegaron á echar-

Pudo haverse equivocado Cornelio Celso quando escribiò estas palabras: *AEque notus est morbus, quem interdum arquatum, interdum regium nominant. Quem Hippocrates ait, si post septimum diem febricitante aegro supervenit tutum esse, mollibus tantummodo praecordiis substantibus.* (a) Lo que dice Hippocrates es, que la tericia, que en las calenturas agudas sale antes del dia siete, es mala; pero no dice, que la que sale despues del dia siete, sea segura, como lo supone Celso, en lo qual puede haver equivocacion práctica; porque aunque salga despues del dia siete, puede ser muy perniciosa. Galeno lo dixo esto muy bien en estos terminos: *Ante septimum quidem diem, icterum malum esse, verum existit: non tamen post septimum omni vacare periculo, similiter verum est, neque istud nunc pronuntiatur; potest enim & inflammatio, & obstructio diutius permanere.* (b) Assi que, la salida de la tericia antes del dia septimo siempre es mas de temer, que passado este dia; pero aun en este caso conviene poner la mira en las evacuaciones, de que habla este texto, y en la calentura, porque si ésta aumenta mucho, es muy mala señal. Assi decia Diocles, Me- di-

(a) Cels. *de Medic. lib. 3. cap. 24. pag.* 175.

(b) Galen. *Comm. 4. in Aphor. Hipp. sent. 62.* Chart. *tom. 9. pag.* 174.

quale quid Heraclidi, qui apud Aristocyden decumbebat, contigit; quippe qui largum è naribus sanguinem profudit, & alvum conturbatam habuit, & per vesicam perpurgatus est; vigesimo autem die judicatione est liberatus: non quomodo Phanagorae famulus, qui, cum ipsi nihil horum quicquam evenisset, periit. Plurimis sanguis è naribus erumpebat, praecipue tamen adolescentibus, & aetate florentibus, atque eorum bona pars periit, qui sanguinem è naribus non profuderunt. AEtate autem provectioribus, res sese in morbum arquatum vertebat, aut iis alvi commotae, aut intestinorum difficultates aderant, quale quid Bioni, qui ad Silenum decumbebat, contigit.

echarla, los mas murieron. En los que eran yá de mas *edad, no sucedia esto, sino la tericia*, y se les movia el vientre con diarrhèas, ò con dysenterias, como le sucediò á Biòn, que estaba enfermo junto á Sileno.

IV.

Επεδήμησαν δὲ καὶ δυσεντέριαι, κατὰ θέρος· καί τισι καὶ τῶν

IV.

En el Estío fueron epidemicas las dysenterias; y al-

dico antiquissimo, y coetaneo de Hippocrates, que si despues de haver venido la calentura, salia la tericia, era bueno; pero si despues de la tericia, la calentura se aumentaba, era señal de muerte: *Diocles ex toto si post febrem oritur etiam prodesse, si post hunc febris, occidere.* (a) Esta sentencia de Diocles ha de entenderse con las limitaciones, que poco hà hemos puesto à esta observacion, segun la doctrina de Galeno.

IV. La dysenteria suele ser una de las terminaciones favorables de las calenturas agudas, lo qual es bien observen los Jovenes, pa-

(a) Cels. *de Medic. lib.*3. *cap.*24. *pag.* 175.

τῶν διανοσησάντων, ὅισι καὶ αἱμοῤῥαγίαι ἐγένοντο, ἐς δυσεντεριώδεα ἐτελεύτησαν· οἷον τοῦ Ερατωνον τῷ παιδὶ, καὶ Μύλλῳ· πολλῆς αἱμοῤῥαγίης γενομένης, ἐς δυσεντερειώδεα κατάςασιν περιεγένοντο.

AEſtate etiam inteſtinorum difficultates populariter vagatae ſunt: & quidam eorum qui morbis conflictabantur, quibus etiam ſanguis è naribus eruperat, hunc exitum habuerunt, ut in difficultatem inteſtinorum inciderent; quale quid Eratonis puero & Millo accidit, qui poſt multam ſanguinis è naribus profuſionem, in difficultatem inteſtinorum delapſi ſunt & periculo exempti.

Πο-

algunos de los enfermos, que echaron ſangre por las narices, las padecieron, como le ſucediò al muchacho de Eratón, y á Millo, los quales, deſpues de haver echado mucha ſangre por las narices, tuvieron la dyſenteria, y aſsi ſe libraron.

Eſte

para no aſſuſtarſe, quando la vèn con ſeñales favorables. Las dyſenterias à los principios de las enfermedades agudas, ſiempre ſon perniciosiſsimas, como lo hemos yà moſtrado en los Pronoſticos; pero al fin de ellas ſuelen venir por decubito del humor de la enfermedad à las tripas, donde cauſa la dyſenteria con fruto de los pacientes. Sydenham, que obſervò bien eſto, dice aſsi: *Pariter, cum dyſenteriae dicto tempore praecipue fuerint graſſatae, febris, quae eo anno infeſtat, earumdem indolem non leviter aemulatur, niſi quod illae cauſam morbificam per ſedes eliminant, & pauca alia exinde naſcantur ſympthomata.... Et ſane dyſenteria, de qua agitur, ipſiſsima illa febris eſt, hoc tantum diſcrimine, quod introvertatur, & in inteſtina ſe exonerans, per eadem, viam ſibi faciat.* (a)

O 2 Por

(a) Sydenh, *Obſerv. Medic. ſect. 1. cap. 2. pag. 3.*

V.

Πολὺς μὲν οὖν μάλιστα ὁ χυμὸς οὗτος ἐπεπόλασεν· ἐπεὶ καὶ οἷσι περὶ κρίσιν οὐκ ἡμορράγησεν, ἀλλὰ παρὰ τὰ ὦτα ἐπαναστάντα ἠφανίσθη. Τούτων καὶ ἀφανισθέντων, παρὰ τὸν κενεῶνα βάρος τὸν ἀριστερὸν, καὶ ἐς ἄκρον ἰσχίον· αλγημάτων δὲ μετὰ κρίσιν γενομένων, καὶ οὔρων λεπτῶν διεξιόντων, αιμορραγέειν σμικρὰ ἤρξαντο. Περὶ δὲ εἰκοστὴν τετάρτην, ἐγένοντο ἐς αιμορραγίην ἀποστάσιες, Ἀντιφῶντι τῷ Κριτοβούλου· ἐπεπαύσατο, καὶ ἐκρίθη τελέως περὶ τεσσαρακοστήν.

Copiosus igitur praecipueque hic humor fluitabat. Si quidem nonnullis impendente judicatione sanguis è naribus non profluxit, sed ad aures enati tumores disparuerunt. Quibus evanescentibus ad sinistri lateris inanitatem, summamque coxendicem gravitas decubuit, doloribusque post ju-

V.

Este *humor* era el que principalmente dominaba en esta constitucion. Algunos huvo, que acercandose la crisis, no echaron sangre por las narices; pero les salieron *tumores* cerca de los oídos, y se desvanecieron; y desapareciendose, sentian los enfermos peso en los hijares ácia la parte siniestra, y ácia lo ultimo de la rabadilla; y padeciendo dolores *despues de la crisis*, y echando orinas delgadas, al fin empezaron á arrojar un poco de sangre por las narices. Antiphonte, hijo de Critobulo, cerca del dia veinte y quatro de su enfermedad tuvo movi-

V. Por lo que Hippocrates dice en este texto, venimos en conocimiento de la suma diversidad, que una misma suerte de males trahe consigo, por sola la diferencia de las constituciones epidemicas; porque en la primera, que hemos explicado en este Libro, se pintan calenturas ardientes, en que no huvo sangre de narices; y las de la presente constitucion inclinaban tanto à esso, que todos los que la echaron copiosamente, sanaron; y los que no la tuvieron, por lo comun perecieron. Tambien es reparable lo que se dice, que à algunos enfermos les salieron parotides; y haviendose es-

judicationem obortis, atque urinis tenuibus prodeuntibus, paucum è naribus sanguinem profundere coeperunt. Ac circiter quartum & vigesimum diem Antiphonti Critobuli filio, humores in sanguinis è naribus profluvium secesserunt, quod ubi desiit, integre circa quadragesimum diem judicio est absolutus.

vimiento ácia la sangre de narices, y la arrojò; y despues de haverse detenido, cerca de los quarenta dias quedò enteramente sano.

VI.

Γυναῖκες δὲ ἐνόσησαν μὲν πολλαὶ, ἐλάσσους δὲ ἢ ἄνδρες· καὶ ἔθνησκον ἧσσους· ἐδυστόκεον δὲ πλεῖσται, καὶ μετὰ τοὺς τόκους ἐπε-

VI.

Las mugeres, que estuvieron enfermas, fueron muchas; mas no fueron tantas como los hombres, y

éstas desvanecido, sintieron los enfermos peso en los hijares, y dolor junto à la rabadilla. La parotida es un absceso, y en su transmutacion se formaba otro, el qual, por ocupar una parte no principal, no quitaba la vida. Pero en estas mutaciones siempre es menester temer mucho; porque si el humor de la parotida và à las partes internas, quando todavia anda en movimiento, causa la muerte; y quando và à las externas, como sucediò en esta constelacion, ocasiona larga enfermedad.

VI. Varias advertencias nos propone Hippocrates en este texto. Dice primero, que las mugeres enfermaron en menor numero, que los hombres, y no murieron tantas: cosa particular, que dimana de la disposicion del ayre, en quanto en unos tiempos trahe unas enfermedades, y en otros otras, lo qual, como yà antes hemos notado, conduce mucho para el acierto, assi en el pronostico, como en la curacion. El Padre Kircker refiere, que en Francia huvo una peste, que solo comprehendiò à los Nobles, dexando libre à las gente de mediana esfera, y de infima classe. (a) Ber-

(a) Kirck. *lib. de Pest. sect. 2. cap. 3. pag. 139.* Vease Plin. *Hist. Nat. lib. 7. cap. 50. tom. 1. pag. 406.*

ἐπενόσεον· καὶ ἔθνησκον αὗται μάλιστα, οἷον Τελεβούλου θυγάτηρ ἀπέθανεν ἑκταίη ἐκ τόκου. Τῇσι μὲν οὖν πλείστῃσιν ἐν τοῖσι πυρετοῖσι γυναικεῖα ἐπεφαίνετο· ἔστι δὲ ᾗσιν ἐκ ῥινῶν ἡμορράγησε, καὶ παρθένοισι πολλῇσι τότε πρῶτον ἐγένετο. Ἔστι δ᾽ ᾗσι καὶ ἐκ ῥινῶν, καὶ

y murieron tambien menos. Muchiſsimas de ellas tuvieron partos dificiles, y eſtuvieron enfermas deſpues de haver parido, y eſtas por la mayor parte perecieron: aſsi ſucediò à la hija de Thelebulo, que mu-

Bernardino Ramazzini, Autor apreciable por ſu erudicion, y por la exactitud con que deſcribe algunas conſtituciones epidemicas, dice, que obſervò una en la gente urbana, dexando libre à los demàs, y otra en la gente popular, que no ſe extendiò à la de mayor esfera. Mas reparable es, el que eſte Eſcritor pone enfermedades epidemicas en los que profeſſan una Arte, exceptuando à los otros; y dice: *Credibile eſt pravam aliquam conſtitutionem hujuſmodi artificibus magis inſeſtam, quam aliis diverſae claſsis, non ſolum ob pravum victum, quo uti ſolent hujuſmodi operarii, ſed ob artis incommoda, è quibus infeſta malorum ſeges, uti diximus, ipſis neceſſario ſuccreſcit.* (a) Eſto nos debe conducir à obſervar atentamente las obras de la naturaleza, ſus acciones, ſus movimientos, ſus periodos, y propriedades, que por ningun ſyſtèma pueden ſaberſe, y ſolamente pueden alcanzarſe por la buena obſervacion. Dice tambien Hippocrates, que las mugeres preñadas, que cayeron en la enfermedad de la conſtitucion que pinta, abortaron todas. Yo he viſto ſuceder eſto muchiſsimas veces, y ſiempre las he viſto abortar. En los Aphoriſmos yà dixo Hippocrates: *Mulierem utero gerentem acuto morbo corripi, lethale.* (b) Lo que ſucede es, que las mugeres preñadas, ſi caen en calentura ardiente, ò maligna, abortan con peligro del feto, y de ellas miſmas; porque de los fetos, que aſsi han nacido, aunque hayan ſido muy adelantados en los meſes, no he viſto vivir ninguno, y de las mugeres, que aſsi abortan, eſcapan pocas. Añade Hippocrates, que muchiſsimas mugeres tuvieron

(a) Ramazz. *de Morb. artific. cap.* 15. *pag.* 34. | (b) Hipp. *lib.* 5. *Aphor. ſent.* 30.

καὶ τὰ γυναικεῖα πολλῇσιν ἐπεφαίνετο· οἷον τῇ Δαϊθαρσέως θυγατρὶ παρθένῳ ἐπεφάνη τότε πρῶτον, καὶ ἐκ ῥινῶν λαῦρον ἐῤῥύη. Καὶ οὐδεμίην οἶδα ἀποθανοῦσαν, ἧσι τούτων τὶ καλῶς γένοιτο. Ησι δὲ συνεκύρησεν, ἐν γαστρὶ ἐχούσῃσι νοσῆσαι, πᾶσαι ἀπέφθειραν, ὡς καὶ ἐγὼ οἶδα.

Mu-

murió al ſexto dia deſpues del parto. A muchas de las mugeres, que tenian calenturas, les vinieron en ellas los meſes, y algunas huvo, que echaron ſangre por las narices, y á muchas doncellas fuè eſta la primera vez que les empe-ron partos dificiles, y que deſpues del parto les vinieron enfermedades graves, que las hicieron perecer. Yo quiſiera, que los Jovenes entendieſſen, como coſa cierta, y bien averiguada, que la conſtitucion del tiempo influye eficázmente en eſtas tres coſas, es à ſaber, en los abortos, en los malos partos, y en las enfermedades, que deſpues de ellos ſe ſiguen; y eſto conviene que lo ſepan, para que no atribuyan eſtos efectos al vicio de los humores, ò à otras frioleras, que no tienen conexion con ellos; y libres de eſtas preocupaciones, no carguen à las mugeres de medicinas; antes bien vayan con paſſos lentos, y obſerven la fuerza de la conſtitucion epidemica, y la diſpoſicion de las pacientes, para ſocorrerlas con acierto. Hippocrates enſeñò eſta doctrina en varias partes de ſus Eſcritos; y noſotros, quando venga la ocaſion, procurarèmos hacerla lo mas patente que ſe pueda. Dice ultimamente Hippocrates en el preſente texto, que las mugeres echaban ſangre de narices, y al miſmo tiempo les venian los meſes, y que muchas de las jovenes, que enfermaron, tuvieron entonces por la primera vez ſus reglas. Ningun Medico hay medianamente experimentado, que no haya viſto venir la ſangre menſtrual à las mugeres al principio de las enfermedades agudas, lo qual ſucede por irritacion, porque nunca viene en una grande copia, ni es de ſuyo ſuficiente para quitar la enfermedad; antes bien arguye orgaſmo, es decir, irritacion, y comocion violenta de la ſangre. Las ſangrias en tal caſo hechas con moderacion, ſon remedio apropriado, y el uſo de los medicamentos diluentes, y temperantes es muy à propoſito pa-

Mulieres praeterea multae aegrotarunt, minus tamen quam viri, nec ita multae obierunt; plurimae autem difficulter partum ediderunt, atque à partu insuper laborarunt, ipsaeque potissimum obierunt: non secus ac Telebuli filia, quae sexto à partu die interiit. In febribus itaque

pezò à suceder. Alguna vez se viò, que á un tiempo echassen la sangre por las narices, y por el utero, como sucediò á la hija de Deitharso, la qual tuvo por la primera vez el menstruo

para corregir la demasiada acrimonia de los humores. En quanto à las jovenes, que experimentan por la primera vez su regla en las enfermedades agudas, hay que advertir, que nunca las mugeres estàn mas expuestas à enfermedades graves, que quando està la regla para venir, ò quitarseles. Acia los quarenta y cinco años, quando està para faltarles la evacuacion menstrua, experimentan tercianas malignas, alferecìas, dolores del vientre inferior, con dolor, y tension en el empeyne, hinchazones en las piernas, y otros males, que Hippocrates describe en el libro primero *de Morbis mulierum*, y Galeno explica elegantemente en el libro 6. *de Locis Affectis*. Quando les ha de venir la regla, desde la edad de los once, hasta los quince años, enferman las jovenes de varios males de distinta naturaleza, que los antecedentes, porque por lo comun les vienen enfermedades agudas, y siempre que en essa edad las véan los Medicos, han de sospechar, que dimanan del ímpetu, que la naturaleza hace para arrojar la sangre menstrua. Aqui es de advertir, que para esta evacuacion, por ley de la naturaleza, se excita siempre en el utero, hervor, calor, y agitacion, como explicarémos en otra parte; y estas cosas, en las mugeres jovenes, que son de temperamento acre, y de venas estrechas, levantan mucha conmocion, y frequentemente calenturas agudas. Assi habla Hippocrates acerca de esto: *Postea enim sanguis in uteros confluit, velut effluxurus; cum igitur osculum exitus minime fuerit apertum, copiosior autem sanguis tum ob cibos, tum ob corporis incrementum affluat, tunc sanguinis effluvium non habens* (virgo) *prae copia ad cor, & septum transversum resilit... His autem ita se habentibus ob acutam quidem inflammationem, insanit, ob putredinem clamat, ob caliginem terretur & timet, ob oppressionem vero circa cor stran-*

que plurimis menſes apparuerunt, nonnullis etiam ſanguis ex naribus profluxit, multiſque virginibus id tum primum contigit. Eſt ubi etiam ſanguis è naribus, quibuſdam vero menſtruae purgationes erumperent; quale quid in Daitharſis filia virgine tum primum apparuit, cum larga

truo con grande abundancia de ſangre de narices; y no sè que huvieſſe muerto ninguna de aquellas, á quien alguna de eſtas coſas le huvieſſe ſucedido con buen orden. Si aca-

ſtrangulationem parant, ob ſanguinis autem vitium animus maerens & anxius malum contrahit. (a) El creer en eſtos caſos, que la calentura es meſenterica, porque eſtà blanca la lengua, ò que la enferma padece ahito, porque todavia es niña, ha hecho perecer à muchas, que tal vez huvieran ſanado, ſi ſu dolencia ſe huviera contemplado inflamatoria, como en ſemejante ocurrencia ſuele ſerlo. Aun quando en la edad de los catorce años, ò cerca de ellos, ſe hacen las muchachas opiladas, como ſucede alguna vez, por ſola la conſideracion de que eſtàn proximas à menſtruar, y que por la revolucion, que eſta proximidad ocaſiona, ſe opilan, no conviene tratarlas con medicinas calidas, con titulo de purgantes, ni aperitivas, porque de eſte modo facilmente vienen à enfermedades agudas. Engañan en eſto à los Jovenes los libros comunes de Medicina; porque les dicen, que la opilacion procede de obſtrucciones, éſtas de humores crudos, y que los purgantes, y aperitivos han de quitarlas. Hippocrates, que era atento en obſervar, dice, que las enfermedades, que por ſus ſymptomas parecen proceder de humores frios, ſe han de quitar con remedios calidos, excepto aquellas, en que, ò fluye ſangre, ò eſtà para fluìr: *Quae perfrigerata ſunt, excalefacere oportet, praeterquam quae ſanguinem profundunt, aut ſunt profuſura.* (b) Eſta ſentencia contiene un precepto práctico admirable; porque los que padecen ſangre de eſpaldas, ò los que la echan por las narices à ciertos tiempos, ò las mugeres, que la arrojan por el utero, ſi vienen à ponerſe palidos, abota-

 ga-

(a) Hipp. *de Virg. affect.* Chart. *tom.* 7. *pag.* 679.

(b) Hipp. *lib.* 5. *Aphoriſm. ſent.* 19.

ga sanguinis è naribus profusione. Atque haud scio, quibus horum quicquam rite evenerit, an ex iis quaequam perierit. In quas vero praegnantes morbus forte incidit, hae omnes, quod sciam, abortionibus periclitatae sunt.

acaso la enfermedad vino á dár en las que estaban preñadas, ninguna de las que yo tuve noticia dexò de abortar.

VII.

Οὖρα δὲ τοῖσι πλείστοισιν εὔχροα μὲν, λεπτὰ δὲ, καὶ ὑποστάσιας ὀλίγας ἔχοντα, διαχωρήμασι λεπτοῖσι, καὶ χολώδεσι. Πολ-

VII.

Muchissimos echaban las orinas de buen color, pero con poco poso, y junto con esto *hacian cursos* de

gados con pesadèz, y pereza al movimiento, de modo, que parezcan sus humores frios, nunca se alivian con medicinas calidas; antes bien estas los irritan, y disponen á mayores males. Galeno explicò este Aphorismo con floxedad, y pocos Interpretes han penetrado bien lo que Hippocrates nos quiso enseñar con èl. Hecquèt es el que he visto explicar esta sentencia, segun la verdad práctica que contiene: *Praeclarum* (dice) *& singulare artis usus monimentum! Morbi enim sunt iique quamplures, in quibus omnia dum ex torpore, lentore, pallore, ignavia, sufflatione, humiditate perfrigerata videntur, ex sanguinis stasi quadam, aut cogestione laborant, illis ergo foedata coloribus pravis, aut segnescentium succorum signis, quia arcana quaedam subest haemoroiae suppressio, vel ecl:psis, unde fecatus, impuratusque sanguis turpes illos promit colores, ignaviaeque sympthomata. Tunc temporis autem calefacientibus remediis insidiae sunt, quae stagnantem sanguinem perperam exagitando, calores, phlogoses, inflammationes pariunt, exitialemque morbo saepe addunt coronidem. Exempla sint mulierum morbi.... Cronicorum quoque morborum sors saepe similis, &c.* (a).

VII. Las orinas tenues, y crudas, si duran mucho tiempo antes de la crisis, dixo Hippocrates en los Pronosticos, que indicaban

(b) Hecquet. *Comm. in lib. 5. Aphor. Hipp. sent. 19. tom. 2. pag. 339. edicion de París de 1724.*

Πόλλοισι δὲ τῶν ἄλλων κεκριμένων ἐς δυσεντερίας ἐτελεύτα, οἷον Ξενοφάνει, καὶ Κριτίᾳ. Οὖρα ὑδατώδεα πολλὰ, καταρὰ, καὶ λεπτὰ, καὶ μετὰ κρίσιν, καὶ ὑποστάσιος πολλῆς γινομένες, Καὶ τῶν ἄλλων καλῶς κεκριμένων, ἀναμνήσομαι, οἷσιν ἐγένετο· Βίωνι, ὃς κατέκειτο παρὰ Σιληνόν· Κρατίῃ τῇ παρὰ Ξενοφάνευς, Αρέτωνος παιδὶ, Μνησιστράτυ γυναικί. Μετὰ δὲ ταῦτα δυσεντεριώδεες ἐγένοντο ὗτοι πάντες · ἢ ῥάγε ὅτι 'ὔρησαν ὑδατώδεα, σκεπτέον.

Plu- de humores tenues, y biliosos : sucediòles à muchos despues de la crisis venirles dysenterias, como aconteciò à Xenophenes, y Crisias. Las orinas en algunos eran aguanosas, abundantes, delgadas, y liquidas despues de la crisis; y haviendose juzgado bien la enfermedad, no obstante tenian mucho poso. Aquellos, à quien esto sucediò, fueron Biòn, que

ban abscessos; mas viendo ahora, que algunos enfermos de esta epidemia las tuvieron hecha la crisis, y despues les vino la dysenteria, muestra estàr dudoso, si esta enfermedad les vino por haver tenido largo tiempo tales orinas. Galeno con toda asseveracion afirmò, que por no haver salido la colera con las orinas, se fuè à los intestinos, y causó la dysenteria. (a) Valles, siguiendo à Galeno, estableciò esto mismo. Lo que yo he visto muchas veces, es, en las calenturas ardientes, y algunas malignas, hacer los enfermos esta especie de orinas copiosas, tenues, y aqueas, con grande beneficio, y unas veces han tenido cursos dysentericos, y otras veces se les han quitado, si antes los tenian. El venir, pues, las dysenterias, hecha la crisis, despues de haver arrojado los pacientes las orinas tenues, abundantes, y aguanosas, no pudo nacer de la especial constitucion del tiempo, que inclinaba à producir este efecto determinado, como à veces produce otros, segun lo observamos en varias constituciones epidemicas? Como quiera que sea, yo celébro mucho la duda de Hippocrates; porque tenia este gran Medico la cos-

(a) Galen. *Comm.* 2. *in lib.* 1. *Epid.* | *Hipp. text.* 71. Chart. *tom.* 9. *pag.* 68.

Plurimis vero urinae bene quidem coloratae, tenues autem & pauca habentes ſubſidentia, cum dejectionibus tenuibus & biliosis. Pleriſque vero alioqui judicatis, morbus in intestinorum tormina deſiit, quale quid Xenophani, & Critiae accidit. Urinae etiam quibuſdam dilutae, multae, liquidae, tenues poſt judicationem fuerunt, in quibus cum reliqua etiam probe judicata forent, multa ſubſedere. Atque alios quidem rite judicatos recenſere aequum videtur; in quibus fuere Bion qui apud Silenum decumbebat, Cratia quae cum Xenophane verſabatur, Aretonis puer, & Mneſiſtrati uxor. Qui omnes poſtea in difficultatem inteſtinorum delapſi ſunt. An vero idcirco id contigerit, quod urinae dilutae prodierunt, animadverſione dignum eſt.

Πε-

que vivia en caſa de Sileno, Cratia, que eſtaba junto con Xenophenes, el muchacho de Aretòn, y la muger de Mneſiſtrato, y todos eſtos tuvieron deſpues dyſenteria; y es digno de conſideracion, ſi eſto ſucediò porque tuvieron las *orinas tenues, y liquidas.*

Cer-

coſtumbre de no afirmar otras coſas, que las que averiguaba por fixa obſervacion; bien al revès de los Medicos de nueſtros tiempos, que aſſeguran las mas de las coſas, no por la atenta obſervacion de las obras de la naturaleza, ſino por los entuſiaſmos, y ficciones de ſu fantasìa. Vanſwietèn, en ſus excelentes Comentarios ſobre los Aphoriſmos de Boheraave, ſe viò preciſado à uſar de muchos diſcurſos theoricos, para explicar las idèas de ſu Maeſtro, que en la juventud fuè muy afecto à ellos; pero algunas veces no dexa de manifeſtar quán poco aprovechan ſemejantes diſcurſos, quando no andan juntos con ciertas, y firmes obſervaciones. Llevado, pues, de ſu mucho ſaber, y candòr, nos dexò eſcritas eſtas palabras, dignas por cierto de eſcribirſe con letras de oro: *Praeſtat certe in morborum cauſis indagandis progredi, quouſque per fidelia obſervata,*

&

VIII.

Περὶ δὲ ἀρκτοῦρον, ἐνδεκαταίοισι πολλοῖσιν ἔκρινε· καὶ τοῖσιν οὐθ', αἱ κατὰ λόγον γενόμεναι ὑποστροφαὶ, ὑπέστρεφον. Ησαν δὲ κωματώδεες περὶ τὸν χρόνον τοῦτον· πλεῖω δὲ παιδία, καὶ ἔθνησκον ἥκιστα οὗτοι πάντων. Περὶ δὲ ἰσημερίην, καὶ μέχρι Πλειάδος καὶ ὑπὸ χειμῶνα, παρείποντο μὲν οἱ καῦσοι, Ατὰρ καὶ φρενιτικοὶ πλεῖστοι τηνικαῦτα ἐγένοντο, καὶ ἔθνησκον τούτων οἱ πλεῖστοι· ἐγένοντο δὲ καὶ κατὰ θέρος ὀλίγοι. Τοῖσι μὲν οὖν καυσώδεσιν ἀρχομένοισιν ἐπεσήμαινεν, ὅισι τὰ ὀλέθρια ξυνέπιπτεν· αὐτίκα γὰρ ἀρχομένοισι πυρετὸς ὀξὺς· ἐπερρίγουν σμικρὰ, ἄγρυπνοι, ἀδήμονες, διψώδεες, ἀσσώδεες· σμικρὰ ἐφίδρουν, περὶ τὸ

VIII.

Cerca del Arcturo tuvieron muchos la crisis el dia undecimo de su dolencia, y à estos no les bolviò la enfermedad, como suele suceder quando hay justos motivos de *recaida*. Por este tiempo se hacian los enfermos soporosos, y en especial los niños; y es de advertir, que de estos morian pocos. En las cercanìas del Equinoccio, y hasta el ocaso de las Cabrillas, y aun dentro del Invierno, reynaban las calenturas ardientes, y en ellas muchissimos se hacian phreneticos, y de es-

---

& cognitam hactenus corporis humani fabricam licet, & in reliquis ignorantiam fateri, quam fictis hypotesibus, quantumlibet etiam ingeniosis, ludere. (a)

VIII. Todo lo que Hippocrates dice en este texto es facil de entender; y solo hay que notar la mudanza que hacen unas mismas enfermedades, por las diversas estaciones del año; pues en las calenturas ardientes del Estìo no les vino à los enfermos la phrenesì; y los que las padecieron en el Invierno, se hicieron los mas phreneticos, y perecieron casi todos. La pintura, que aqui hace Hippocrates de las calenturas ardientes malignas, es exactissima, y la perversidad de los symp-

(a) Vanswiet. *Comm. in Aphor. Boerhaav. n. 755. tom. 2. pag. 479.*

τὸ μέτωπον καὶ κληῗδας, οὐδεὶς διόλου· πολλὰ παρέλεγον· φόβοι, δυσθυμίαι· ἄκρεα ὑπόψυχρα, πόδες ἄκροι, μάλιστα δὲ καὶ τὰ περὶ χεῖρας. Οἱ παροξυσμοὶ ἐν ἀρτίῃσι· τοῖσι δὲ πλειστοισι τεταρταίοισιν οἱ πόνοι μέγιστοι· καὶ ἱδρῶτες ἐπὶ πλεῖστον ὑπόψυχροι· καὶ ἄκρεα οὐκ ἔτι ἐθερμαίνοντο· ἀλλ' ἦσαν πελιδνὰ καὶ ψυχρά· καὶ οὐ δ' ἐδίψων ἐπὶ τούτοισιν. Οὖρα τούτοις μέλανα, ὀλίγα, λεπτὰ· καὶ κοιλίαι ἐφίσταντο. Ου δ' ἐμοῤῥάγησεν ἐκ ῥινῶν, οὐδὲ τοῖσιν οἷσι ταῦτα ξυμπίπτοι, ἀλλὰ σμικρὰ ἔσταξεν· οὐδὲ ἐς ὑποστροφὴν οὐδενὶ τούτων ἦλθεν, ἀλλ' ἑκταῖοι ἀπεθνησκον, ξὺν ἱδρῶτι. Τοῖσι δὲ φρενιτικοῖσι ξυνέπιπτε μὲν οὐ τὰ ὑπογεγραμμένα πάντα· ἐκρίνετο δὲ τουτέοισιν, ὡς ἐπὶ τὸ πουλὺ, ἑνδεκαταίοισιν· ἔστι δ' οἷσι καὶ εἰκοσταίοισιν. Οἷσιν

eſtos los mas morian; pero no ſucedio el hacerſe phreneticos en el Eſtío. Quando empezaban las calenturas ardientes, à los principios daban indicios del peligro que inducian; porque deſde ſu primer acometimiento tenian los enfermos calentura aguda, con un poco de frio, y temblor del cuerpo. Seguiaſe luego deſvelo, anſias, ſed grande, y eſtaban con calor, è inquietud perpetua: tenian un poco de ſudor en la frente, y junto à las aſillas; mas no llegò à ſer general de todo el cuerpo. Eſtaban tambien delirantes, y era con temor, y miedo, y como que

ſymptomas, que las acompañaban, ſe echa de vèr por el mal éxito, que los enfermos tuvieron, y por lo que ſe explica en los Pronoſticos acerca de los ſudores, orinas, anſias, y otros males, que aqui ſe expreſſan. Si los Medicos obſervan atentamente, veràn, que en los mas de los años ſuele vérſe alguna de eſtas calenturas malignas del modo que aqui las pinta Hippocrates; y es conveniente diſtinguirlas de las ardientes regulares, que ſon mas comunes, y no tan peligroſas. Para la inteligencia de ſemejantes calenturas, de los ſymptomas que las acompañan, y de la curacion que les correſponde, pueden los Medicos vèr mi *Tratado de Calenturas*, donde to-

σιν εὐθὺς οὐκ ἐξ ἀρχῆς ἡ φρενῖτις ἤρξατο περὶ τρίτην ἢ τετάρτην ἡμέρην, ἀλλὰ μετρίως ἔχουσιν ἐν τῷ πρώτῳ χρόνῳ, περὶ τὴν ἑβδόμην εἰς ὀξύτητα τὸ νόσημα μετέπεσε.

Multi circa Arcturum undecimo die judicatione abſoluti ſunt, neque his, quae ob juſtam cauſam fieri ſolent morborum reverſiones, recurrerunt. Sub hoc tempus autem ſopore opprimebantur, atque inter hos plures pueri, qui omnium, vel maxime morte exempti ſunt. Ad aequinoctium vero, & ad Vergilias uſque, & ſub hyemem, febres ardentes accidebant. Quin etiam tunc plurimi perpetuo cum febribus delirio corripiebantur, atque ex his plerique omnes moriebantur; aeſtate autem pauci tales evadebant. Invadentes itaque febres ardentes, quibus praeſens immineret pernicies, ſatis indicabant; nempe ſtatim ab initio febris acuta cum modico inſuper rigore prehendebat, vigiles erant, impotentes animi, ſitibundi, aeſtuatione & corporis incontinenti jactatione conflictabantur, cum parvo tenuique ſudore

que les faltaba el ánimo. Las extremidades eſtaban frias, como la punta de los pies, y aun mas las de las manos. Los crecimientos *guardaban orden.* Los mas de eſtos enfermos, en el dia quarto experimentaban grandiſsimos trabajos, y los ſudores eran muy frios, las extremidades no bolvian en calor; antes permanecian frias, y amoratadas, y entonces no tenian ſed. Las orinas eran negras, delgadas, y pocas, y el vientre eſtaba cerrado. Los que padecieron eſtas coſas, no tuvieron ſangre de narices copioſa, ſino ſolo unas gotillas; ni huvo ninguno de eſtos, que tuvieſſe lugar de recaer en la enfermedad, porque todos con

todo eſto ſe explica con extenſion. Lo unico, que hay aqui que prevenir, es, que Hippocrates ſupone en eſte texto, que huvo algunos enfermos, que ſe hicieron phreneticos à los principios de la calentura, y otros deſpues. En las Eſcuelas ſe dice à la Juventud, que la phrenitis es un delirio continuo, con fiebre aguda; y conociendo que no puede la coſa eſtàr donde no ſe halla la eſſencia ex-

re circa frontem & claviculas oborto; nullo tamen per totum corpus diffuso: multum deliri erant, timore & omni moerore confecti, ac velut animum despondentes: extrema paulatim frigus concipiebant, pedes summi, maximeque manuum summitates; diebus paribus accessiones contingebant. Plerisque vero omnibus maximi labores die quarto aderant, sudoresque longissime subfrigidi nec extrema amplius recalescebant, sed livida, & frigida permanebant, neque amplius sitiebant. Urinae his erant nigrae, tenues & paucae, alvique restiterunt. Ac ne his quidem, quibus haec acciderent, sanguis è naribus profluxit, sed paucus stillavit: neque horum cuiquam res ad recidivam devenit, verum sexto die cum sudore perierunt. Phreniticis autem contigerunt quidem descripta non omnia, sed his fere undecimo die, quibusdam etiam vigesimo, judicatione solvebantur. Quos statim ab initio circa tertium, aut quartum diem phrenitis non prehenderat, sed primo tempore moderate se habebant, iis circa septimum diem morbus ad vehementiam devenit.

Πλῆ-

con mucho sudor perecieron el dia sexto. Los que se hacian phreneticos en estas calenturas, no solian experimentar todos estos males, sino que por lo comun al dia once, y algunos al veinte, *tenian la crisis*; y se observò, que los enfermos, que no se hacian phreneticos desde el principio ácia el dia tercero, ò quarto de la calentura, de modo, que en este tiempo lo passassen con algun orden, estos *el dia siete* experimentaron toda la vehemencia del mal.

Fuè

explicada en su difinicion, de aì deduce, que donde quiera que hay phrenitis, ha de haver delirio continuo con calentura; y donde quiera que falte este delirio continuo, no podrà haver la phrenitis. El razonamiento es bueno; pero la difinicion de la phrenitis es malis-

IX.

Πλῆθος μὲν οὖν τῶν νοσημάτων ἐγένετο· ἐκ δὲ τῶν καμνόντων ἀπέθνησκον μάλιστα μειράκια, νέοι, ἀκμάζοντες, λεῖοι, ὑπολευκόχροοι, ἰθύτριχες, μελανότριχες, μελανόφθαλμοι, οἱ ἡσυχῇ καὶ ἐπὶ τὸ ῥάθυμον βεβιωκότες, ὑψόφωνοι, ἰσχνόφωνοι, τρηχύφωνοι, τραυλοί, ὀργίλοι: γυναῖκες δὲ πλεῖσται ἐκ τουτέου τοῦ εἴδεος ἀπέθνησκον.

Magnus itaque fuit morborum nu-

IX.

Fuè muy grande en esta constitucion el numero de las enfermedades, y en especial perecieron los mancebos, los jovenes, y los de edad floreciente, y à mas de esto los que tenian el cuerpo cubierto de poco pelo, blancos de cutis, cabello largo, tendido y negro, ojos negros, y los que vivian en ocio-si-

lisima. Esta enfermedad empieza casi siempre sin delirio, y este symptoma le viene algunos dias despues que el enfermo la està padeciendo, como es constantisimo en la práctica, y lo demonstrarèmos en otra parte, haciendo la historia exacta de esta comun, y peligrosa dolencia. Nuestro Valles, en el Comento de este texto, dice asi: *Quidam illa tempestate facti sunt phrenitici à principio aegrotationis, quidam aliquandiu febricitantes, posterius phrenitici evaserunt. Verum per rarum est usque adeo, ut non meminerim modo, an aliquando viderim à primo febris die, ac multo minus à primo insultu phreniticum fieri; proinde Hippocrates illud à principio invadere phrenitim, explicuit dicens, circa tertium, vel quartum diem.* (a)

IX. Admirable diligencia la de Hippocrates, poco imitada en nuestros tiempos; pues no se contentaba en observar, que en aquella epidemia morian los jovenes, los de edad floreciente, sino tambien entre estos se desgraciaban los que eran lampiños, de pelo negro, &c. y las mugeres en quien concurrian las circunstancias, que se refieren en el texto. Galeno hace un Comentario largo, para explicar à su modo, por què perecieron los que tuvieron estas calidades, y no

(a) Vall. *Comm. in lib. 1. Epid. Hipp. sect. 3. text. 76. pag. 21.*

numerus : atque ex aegris praecipue interibant adoleſcentes, juvenes, ætate florentes, quique erant glabro corpore, cute ſubalbida, extenſo & nigro capillitio, & nigris oculis, otioſe & ſegniter vitam degentes, voce alta, exili, aſpera, balbi, iræ praecipites, & acerbae plurimaeque hujuſce generis mulieres peribant.

X.

Εν δὲ τῇ καταστάσει ταύτῃ ἐπί σημειων μάλιστα τεσσάρων διεσώζοντο· οἷσι γὰρ ἢ διὰ ῥινῶν αἱμοῤῥάγησεν, ἢ κατὰ κύστιν οὖρα πολλὰ, καὶ πολλὴν ὑπόστασιν καὶ καλὴν ἔχοντα ἔλθοι· ἢ κατὰ κοιλίην ταραχώδεα, χολώδεα ἐπικαίρως· ἢ δυσεντερικὰ γενοίατο. Πολλοῖσι δὲ ξυνέπιπτε μὴ ἐφ᾽ ἑνὸς κρίνεσθαι τῶν ὑπογεγραμμένων σημειων, ἀλλὰ διεξέναι διὰ πάντων τοῖσι πλείστοισι· καὶ δοκέειν μὲν ἔχειν ὀχληρεστέρως· διεσώζοντο δὲ πάντες, οἷσι ταῦτα ξυνέπιπτε. Γυναιξὶ δὲ καὶ παρθένοισι, ξυνέπιπτε μὲν

ſidad, y eran perezoſos, los que tenian la voz alta, delgada, y algo fuerte, los balbucientes, y los que de ſuyo eran faciles en ayrarſe, y de eſtas circunſtancias perecieron muchas mugeres.

X.

En eſta conſtitucion havia quatro ſeñales, que eran las que mas principalmente ſignificaban el buen reſtablecimiento. El uno era el echar mucha ſangre por las narices: el otro, el hacer mucha orina con poſo abundante, y de buena calidad: el tercero, echar por el vientre humores bilioſos con tolerancia: el quarto, la dyſenteria. A muchos les ſucediò el librarſe de la en-

no otros; pero mejor es confeſſar, que no ſe ſabe, que fiarſe de explicaciones de poca ſubſiſtencia. Mejor es para entender eſto acudir al τὸ θεῖον, eſto es, al *quid divinum*, que và con el ayre, y cauſa eſtas maravilloſas, è incomprehenſibles operaciones.

X. Neceſſario es advertir eſtos modos, con que ſe terminaban las enfermedades, porque cada dia tenemos ocaſion de obſervarlos. El haver eſta ſuerte de evacuaciones en las enfermedades agu-

das,

μὲν καὶ τὰ ὑπογεγραμμένα σημεῖα πάντα· ἦσι δὲ ἤ τούτων τι καλῶς γένοιτο, ἢ τὰ γυναικεῖα δαψιλέως ἐπιφανείη, διὰ τουτέων ἐσώζοντο· καὶ ἔκρινε. καὶ οὐδεμίαν οἶδα ἀπολλυμένην, ἦσι τούτων τι καλῶς γένοιτο· Φίλωνος γὰρ τῇ θυγατρὶ ἐκ ῥινῶν λαῦρον ἐρρύη, ἑβδομαίη δὲ οὖσα ἐδείπνησεν ἀκαιροτέρως· ἀπέθανεν.

At vero hoc in ſtatu ex quatuor maxime ſignis ſervabantur ii, quibus aut ex naribus bene ſanguis profluxiſſet; aut urina multa, in qua quod deſidebat copioſum & laudabile erat, per veſicam proceſſiſſet; quique aut per alvum turbulenta, bilioſa, tempeſtive demitterent; aut in difficultatem inteſtinorum delaberentur. Multiſque uſu venit ut non ab uno ex deſcriptis ſignis judicarentur, ſed ut plurimi per omnia percurrerent, & gravius habere viderentur; ſed hi omnes, quibus iſta contingerent, incolumes evaſerunt. Mulieribus item & virgunculis evenerunt paulo ante memorata ſig-

enfermedad, no por una ſola de las ſeñas referidas, ſino por todas juntas; y los que tenian todas eſtas evacuaciones, parecian eſtár mas enfermos; pero todos los que las tuvieron, ſanaron de la dolencia. Las mugeres, y entre ellas algunas doncellas, experimentaron las ſeñales poco há nombradas; pero todas venian á ſalud, con tal que qualquiera de las evacuaciones ſobredichas la huvieſſen tenido *cumplidamente*, ò huvieſſen echado mucha copia de ſangre por el utero; y no sè, que ninguna de las que tuvieron eſtas coſas huvieſſe muerto; ſolo la hija de Philòn, deſpues de haver echado copioſa ſangre de narices, por haver queri-do

das, es coſa de ſuyo indiferente para ſanar, porque con ellas ſe vè frequentemente curar unos, y morir otros; pero ſi ſe obſerva, que la conſtitucion epidemica las admite como favorables, y que los enfermos las toleran con buenas fuerzas, entonces en ellas ſe ha de fiar la eſperanza de la curacion, y conviene dexar eſtas coſas à la naturaleza, la qual con pocos remedios en tales caſos perficiona la obra. Sobre todo conviene no cometer exceſſos, porque es bien re-

ſigna omnia; decernebat autem, ſi quibus aut horum quippiam optime fieret, aut liberaliter muliebria apparerent; nullaque (quod ſciam) ex his quibus horum quid optime factum eſſet, interiit; Philonis namque filia, cum liberaliter ex naribus ſanguis effluxiſſet, quod ſeptimo die intempeſtivius coenaſſet, mortem obiit.

do *cenar deſtempladamente el dia ſeptimo*, pereciò.

XI.

Οἷσιν ἐν πυρετοῖσιν ὀξέσι μᾶλλον καυσώδεσιν, ἀκούσια δάκρυα παραῤῥεῖ, τούτοισιν ἀπὸ ῥινῶν αἱμοῤῥαγίην προσδέχεσθαι, ἢν καὶ τ' ἄλλα μὴ ὀλεθρίως ἔχωσιν· ἐπεὶ τοῖσγε φλαύρως ἔχουσιν, οὐχ αἱμοῤῥαγίην, ἀλλὰ θάνατον σημαίνει.

Quibus invitis per febres acutas atque adeo ardentes lacrymae effluunt, in his, dum caetera exitialiter non ſe habeant, ſanguinis ex naribus profluvium expectandum eſt; in his ſiquidem, qui male habent, non ſanguinis eruptionem, verum mortem portendunt.

Tà

XI.

Si en las calenturas agudas, y ardientes ſaltan involuntariamente las lagrimas de los ojos, y al miſmo tiempo que eſto ſucede, las demás ſeñales, que hay en el enfermo, no ſon mortales, ſe debe eſperar ſangre de narices; pero en los que tienen malas ſeñas, ſignifican la muerte.

Quan-

reparable lo que ſucediò à la hija de Philòn, la qual haviendo arrojado ſangre por las narices, cenò immoderadamente en el dia ſeptimo, y muriò, ſiendo la unica à quien ſucediò eſta deſgracia deſpues de haver arrojado la ſangre de narices en gran cantidad.

XI. La doctrina que ſe contiene en eſte texto, eſtà propueſta, y explicada en los *Pronoſticos*; ſolo hay aqui que poner la limitacion, que aun quando las lagrimas involuntarias no vàn juntas con

ſe-

XII.

Τὰ παρὰ τὰ ὦτα ἐν πυρετοῖσιν ἐπαιρόμενα μετ᾽ ὀδύνης, ἔστιν οἷσιν, ἐκλείποντος τοῦ πυρετοῦ, κρισίμως οὔτε καθίσταται, οὔτε ἐξεπύει· τουτέοισι διάῤῥοια χολωδέων, ἢ δυσεντερίη, ἢ παχέων οὔρων ὑπόστασις γενομένη λύει· οἷον Ἑρμίππῳ τῷ Κλαζομενίῳ.

Qui-

XII.

Quando en las calenturas se levantan tumores con dolor cerca de los oídos, y cessa la calentura, si no se supuran, se deshacen ò por cursos de humor colerico, ò por dysenteria, ò por orinas gruessas, y

señales de muerte, no es preciso que sean indicio de sangre de narices, sino solo quando concurren con las lagrimas las demàs señas significativas de esta evacuacion; porque puede suceder, aun en enfermedades agudas, caerse las lagrimas por destemplanza de la cabeza; por donde las demàs señas, que vàn con ellas, han de servir al Medico de norma para pronosticar con acierto.

XII. Quando salen las parotidas en las enfermedades agudas, se ha de poner gran cuidado en vèr si permanece la calentura, ò se quita; porque si permanece, siempre hay mucho que temer, por la facilidad que estos tumores tienen en retroceder à las partes internas. Quando la calentura se quita, despues de haver salido la parotida, es menester esperar una de dos terminaciones, es à saber, la supuracion, ò la resolucion. El modo cómo la naturaleza hace la resolucion de las parotidas, es el que se explica en el presente texto, y consiste en que el enfermo tenga cursos de humor colerico, ò dysenteria, ò orinas gruessas con mucho poso. Yo entiendo, que el usar la naturaleza de este medio para deshacer semejantes tumores, consiste, en que parte del humor vicioso se evacua por los lugares sobredichos; y si no hay tales evacuaciones, hay peligro que la calentura buelva, y la parotida se hinche monstruosamente, y suceda lo que vémos con bastante frequencia en la práctica, es à saber, inflamarse, formando una erisipela en la cara, y la cabeza. *Parotides* (dice Hippocrates) *exacti jam morbi superstites, in febribus ortae, signa sunt erisipelatis in facie nasciturì; quin etiam ex talibus convulsiones veniunt cum aphonia & exsolutione.*

Quibus febre judicatorie desinente, tumores ad aures in febribus cum dolore suborti, neque conquiescunt, neque suppurantur, eos biliosum alvi profluvium, aut intestinorum difficultas, aut quod in urinis crassis subsidet, liberat: quale quid Hermippo Clazomenio evenit.

y de mucho poso, como le sucediò á Hermipo Clazomenio.

XIII.

Τὰ δὲ περὶ τὰς κρίσιας, ἐξ ὧν καὶ διαγινώσκομεν, ἢ ὅμοια, ἢ ἀνόμοια, οἷον οἱ δύο ἀδελφεοὶ, οἱ κατέκειντο παρὰ τὸ θέατρον Ἐπιγένεος, καὶ ἤρξαντο ὁμοῦ τὴν αὐτὴν ὥρην νοσέειν· τουτέων τῷ πρεσβυτέρῳ, ἔκρινεν ἑκτῃ· τῷ δὲ νεωτέρῳ, ἑβδόμῃ· ὑπέστρεψεν ἀμφο-

XIII.

En quanto à las crises, como claramente puede vérse, ò son entre sí semejantes, ò dessemejantes. Asi se viò en dos hermanos, que vivian junto al Theatro de Epigenes, à quienes haviendo comenza-

ne. (a) Asi que, si las parotidas, aunque parezca haverse quitado la calentura, duelen mucho sin supurarse, y ni hay cursos, ni dysenteria, ni orinas copiosas y crassas, es de temer, que de repente buelva la calentura con erisipela; pero si las evacuaciones sobredichas estuviessen presentes, y la parotida no doliesse, y la calentura se huviesse quitado, ò à lo menos se huviesse disminuìdo mucho, entonces es menester esperar feliz restablecimiento. Comprehendiò toda esta doctrina Hippocrates en esta admirable sentencia: *Inter acutos, parotides potissimum in causis (id est in febribus ardentibus) assurgunt: ac tum si febrem lege critica non expellant, nec ipsae coquantur, nec sanguis fundatur è naribus, nec vero urinae excipiant crassam hypostasin, moriuntur; sed abscessus ejusmodi, non raro ante residunt.* (b)

XIII. Lo que aqui dice Hippocrates de las repeticiones que tu-

(a) Hipp. *Coac. Praenot. lib.2. cap. 4. sent.2. Duret. pag. 105.*

(b) Hipp. *Coac. Praenot. lib.2. cap. 4. sent.9. Duret. pag. 110.*

φοτέροισιν ὁμοῦ τὴν αὐτὴν ὥρην, καὶ διέλιπεν ἡμέρας πέντε· ἐκ δὲ τῆς ὑποστροφῆς, ἐκρίθη ἀμφοτέροισιν ὁμοῦ τὸ ξύμπαν ἑπτακαιδεκαταίοισιν. Ἔκρινε δὲ τοῖσι πλείστοισι πέμπτῃ· διέλιπεν ἑβδόμῃ· ἐκ δὲ τῶν ὑποστροφέων, ἔκρινε πεμπταίοισιν. οἷσι δὲ ἔκρινεν ἑβδομαίοισι, διέλιπεν ἑβδόμῃ· ἐκ δὲ τῆς ὑποστροφῆς, ἔκρινε τρίτῃ. οἷσι δὲ ἔκρινεν ἑβδομαίοισι, διαλιπόντας τὴν τρίτην, ἔκρινεν ἑβδόμῃ. οἷσι δὲ ἔκρινεν ἑκταίοισι, διαλιπόντας ἕκτην, ἐλάμβανε τρίτῃ. οἷσιν δὲ ἔλιπε πρώτῃ, ἐλάμβανε καὶ ἔκρινε πρώτῃ, οἷον Εὐαγόντι τῷ Δαϊθάρσους· οἷσι δὲ ἔκρινεν ἕκτῃ, διέλιπεν ἑβδόμῃ· ἐκ δὲ τῆς ὑποστροφῆς, ἔκρινε τετάρτῃ, οἷον τῇ Ἀγλαΐδου θυγατρί. Οἱ μὲν οὖν πλεῖστοι τῶν νοσησάντων, ἐν τῇ καταστάσει ταύτῃ, τούτῳ τῷ τρόπῳ διενόσησαν· καὶ οὐδένα οἶδα τῶν περιγενομένων, ὅτινι οὐχ ὑπέστρεψαν, κατὰ λόγον αἱ ὑποστροφαὶ γενόμεναι. Καὶ διεσώζοντο πάντες οὓς ἐγὼ οἶδα, οἷσιν ἂν ὑποστροφαὶ διὰ τοῦ εἴδεος τούτου γενοίατο· οὐδὲ τῶν διανοσησάντων διὰ τούτου τοῦ τρόπου οὐδενὶ οἶδα ὑποστροφὴν γενομέ-

zado la enfermedad á una miſma hora, terminò en el que tenia mas edad el dia ſeis, y en el mas joven el dia ſiete. Bolviò á entrambos la enfermedad à una miſma hora. Eſtuvieron *cinco dias* ſin calentura, y deſde la recaìda en los dos ſe quitò enteramente en el termino de diez y ſiete dias. Muchos huvo que ſe libraron en cinco dias, ſiete eſtuvieron libres; y haviendoles repetido la dolencia, en el dia quinto deſpues de la repeticion quedaron libres de ella. Algunos tuvieron la criſis el dia ſiete, y otros ſiete dias eſtuvieron libres; y haviendoles buelto el mal, en tres dias ſe quitò. Tambien ſe obſervò, que haviendoſe quitado la enfermedad al dia ſiete, y eſtado el paciente ſin ella tres dias, bolviò, y ſe quitò en ſiete. Tambien ſucediò quitarſe la en-

tuvieron las calenturas, y la particularidad que ſucediò en los dos her-

μένην πάλιν. Ἔθνησκον δὲ ἐν τοῖσι νουσήμασι τούτοισιν οἱ πλεῖστοι, ἑκταῖοι· οἷον Ἐπαμινώνδας, καὶ Σιληνὸς, καὶ Φιλίσκος ὁ Ἀνταγόρεω.

Quod vero ad judicia attinet, ea, ut ſatis perſpicere licet, aut ſunt inter ſe ſimilia aut diſsimilia ; velut in duobus fratribus apparuit, qui ad theatrum Epigenis habitabant, quibus, cum eadem ſimul hora morbus coepiſſet, actate provectiori ſexto die, juniori vero ſeptimo decrevit ; reverſus utrique eadem ſimul hora, dies quinque intermiſit, atque ex reverſione uterque ſimul in totum die decimo ſeptimo eſt judicatione liberatus. Plurimis autem quinto die decrevit, ſeptem intermiſit, & poſt reditum die quinto judicatio facta eſt ; quibuſdam etiam ſeptimo die decrevit, diebus ſeptem intermiſit, & ex recidiva die tertio judicatio facta eſt ; nonnullis quoque morbus die ſeptimo judicatus eſt ; cumque diebus tribus intermiſiſſet, ſeptimo decrevit ; aliquibus die ſexto morbus decrevit, atque ubi dies ſex intermiſiſſet, tribus diebus prehendit : aliquibus ubi uno die reliquiſſet, altero rurſus prehendit & judicatus eſt, quemadmodum Evagonti Daitharſis filio contigit; aliis ſexto die decrevit, ſeptem inter-

enfermedad al dia ſexto, eſtàr libre de ella el paciente ſeis dias, y bolver deſpues por tres. En algunos ſe viò dexar un dia la dolencia, bolver al ſiguiente, y quitarſe del todo. Aſsi le ſucediò á Evagonte, hijo de Daitharſo : otros huvo que quedaron libres al dia ſeis, y lo eſtuvieron por el eſpacio de ſiete ; y haviendo repetido, en quatro quedaron libres enteramente, como ſe viò en la hija de Aglaida. Muchiſsimos de los que entonces enfermaron, tuvieron eſta eſpecie de correſpondencias en ſu enfermedad ; y no sè que dexaſſe de tenerla ninguno de los que ſe libraron ; ni sè tampoco que murieſſe ninguno de los que la tuvieron ; y no huvo ninguno de eſtos, que haviendo tenido aſsi las repeticiones, tuvieſſe mas recaìdas. Muchos

hermanos, de que habla el texto, eſtà tan largamente explicado en mi

termisit, & ex repetitione die quarto judicatus est, quale quid Aglaidae filiae usuvenit. Plurimi igitur eorum qui tunc aegrotarunt hunc habuerunt morbi tenorem, atque haud scio an eorum cuiquam qui superfuerunt rite factae morborum reversiones non recurrerent. Omnesque, quod sciam, servabantur quibus hoc recidivae genus contigit, neque hoc modo aegrotantium cuiquam morbum rursus repetivisse memini. Moriebantur autem plurimi ex his morbis sexto die: velut Epaminondas, Silenus, & Philiscus Antagorae filius.

chos de los que murieron de las enfermedades de esta estacion, les sucediò al sexto dia, como se viò en Epaminondas, Sileno, y Philisco, hijo de Antagoras.

XIV.

Οἷσι δὲ τὰ παρὰ τὰ ὦτα γενοίατο, ἔκρινε μὲν εἰκοσταίοισι· κατέσβη δὲ πᾶσιν, οἷσιν οὐκ ἐξεπύησεν, ἀλλ' ἐπὶ κύστιν ἐτράπετο. Κρατιστώνακτι, ὃς παρὰ Ἡρακλεῖ ᾤκει, καὶ Σκύμνου τοῦ γναφέως θε-

XIV.

A los que salieron tumores cerca de los oídos, les vino la crisis el dia vigesimo: en todos se mitigaron, y no vinieron à supuracion; pero fuè encami-

mi *Tratado de Calenturas*, que no hay necessidad de repetirlo.

XIV. Dice Hippocrates en este texto, que à los que les salieron parotidas, en veinte dias terminò la enfermedad, que se mitigaron en todos, y no vinieron à supuracion; sino que con orinas copiosas, quedaron libres de la dolencia. Para entender esto, segun lo que sucede en la práctica, hay que hacer estas consideraciones. A veces se supura la parotida, y en lugar de ser las materias loables, y de las condiciones que se han explicado en los Pronosticos, es viciosissima, y virulenta, esto es, tan mal acondicionada como si fuesse venenosa. En este caso mueren los enfermos; y es de creer, que algunos de los que pinta Hippocrates en la epidemia presen-

te,

θεραπαίνῃ, ἐξεπύησεν· ἀπέθανον. Οἷσι δ' ἔκρινεν ἑβδομαίοισι, διέλιπεν ἐννέα· ὑπέστρεφεν· ἔκρινεν ἐν τῆς ὑποστροφῆς τεταρταίοισι. οἷσι δ' ἔκρινεν ἑβδομαίοισι, διέλιπεν ἕξ, εἶθ' ὑπέστρεψε, καὶ ἑβδομαίοισιν ἔκρινεν· οἷον Φανοκρίτῳ, ὃς κατέκειτο παρὰ Γνάθωνι τῷ γραφεῖ.

Quibus tubercula ad aures enaſcebantur, ea die vigeſimo decernebant; ſedata autem ſunt iis omnibus, quibus non ſupputarunt, ad veſicam tamen ſeſe converterunt. Cratiſtonacti, qui ad Heraclium decumbebat, & Scymni fullonis ancil-

minandoſe la cauſa del mal à la *vexiga.* Los que ſalieron à Cratiſtonato, que vivia junto à Heraclio, y á la Criada de Scimno, Tundidor, ſe ſupuraron, y perecieron. En algunos enfermos terminò la dolencia el dia ſiete, eſtuvieron libres de ella nueve dias, bolviòles deſpues, y á los quatro dias ſe les quitò del todo. Otros huvo, que haviendoſe quitado la enfer-

te, murieſſen deſpues de ſupuradas las parotidas, por ſer de peſima condicion la materia de ellas. En las Sentencias Coacas ſe explica eſto miſmo en eſtos terminos: *Parotides in acutis purulentae, nec albo exactè, ac nihil olente, interimunt, potiſsimum vero mulieres.* (a) Tambien puede ſuceder ſupurarſe la parotida, y morirſe el paciente; porque dado que ſe madure el tumor, no ha hecho la naturaleza la criſis cumplida por èl; de donde nace que haya coccion del humor en la parte determinada, mas no en el todo. Galeno lo explicò eſto aſsi: *Parotides vero maturaverunt (quod rarum eſſe & memoria tenendum dixi) quod poſsibile ſit particularem in parte aliqua concoctionem fieri, morbo toto haud quaquam concocto.* (b) Eſte peligro le conoceràn los Jovenes, ſi vèn, que aunque la parotida ſe ſupùra, las fuerzas caen mucho, y la enfermedad ſe mantiene vigoroſa. Para terminarſe, pues, con entera felicidad las parotidas, es preciſo, que, ò ſe ſupuren con todas las condiciones de una perfecta coccion, ò ſe reſuelvan del modo que diximos antes. Por eſſo

(a) Hipp *Coac. Praenot. cap.*4. *ſent.*8. *Duret. pag.* 109.

(b) Galen. *Comm.* 2. *in lib.* 1. *Epidem. Hipp. text.*84. Chart. *tom.*9. *pag.* 78.

cillae suppurarunt; & perierunt. Nonnullis vero morbus die septimo decrevit, novem intermisit diebus, reversus est, & ex recidiva quarto die judicatus est; aliis judicatus est septima die, intermisit sex, deinde rediit, & judicatus est septima: velut Phanocrito qui apud Gnatonem pictorem decumbebat, septimo die judicatione est absolutus.

fermedad al dia siete, solo seis dias estuvieron sin ella; pero bolviendoles, al dia siete se libraron. Assi sucediò à Fanocrito, que vivia cerca de Gnatòn, el Pintor, el qual el dia septimo se puso bueno.

XV.

Ὑπὸ δὲ χειμῶνα περὶ ἡλίου τροπὰς χειμερινὰς, καὶ μέχρις ἰσημερίης, παρέμενον μὲν οἱ καῦσοι καὶ

XV.

En el Invierno, y cerca del Solsticio, y desde èl à la Primavera, huvo fie-

esso el Medico prudente, luego que salen las parotidas, ha de ayudar à la naturaleza con los medicamentos, que blandamente promueven la evacuacion del vientre, y la de las orinas. Aquellos cocimientos hepaticos, y purgantes, que trahe Tenke en su *Instrumentum curationis*; aunque estàn hoy olvidados de nuestros Medicos, que se aficionan mucho à recetas raras, y exquisitas, son sumamente útiles en estos casos. La salivacion es uno de los medios, que la naturaleza usa para quitar las parotidas, de modo, que estas no salen à los que padecen enfermedades agudas, si en ellas salivan mucho; y si despues de haver yà aparecido el tumor, la salivacion acude grande, tambien se disminuye la parotida. Hablando Hippocrates de esto, dice assi: *Parotidas aequant tussiculae cum ptyelismo orsae.* (a) Por esto he pensado algunas veces, que para llevar la naturaleza à su destino, podria ser útil en las parotidas el emplastro de ranas con mercurio. Mas de esto no tengo bastante experiencia para poderlo aconsejar como cosa fixa.

XV. En todos estos lugares de Hippocrates se vè la facilidad con que se quitaban estas calenturas, y bolvian, lo qual procede

(a) *Hipp. Coac. Praen. lib. 2. cap. 4. sent. 6. Duret. pag. 108.*

καὶ τὰ φρενιτικά· καὶ ἔθνησκον πολλοί. Αἱ μέντοι κρίσιες μετέπεσον· καὶ ἐκρίνετο τοῖσι πλείστοισιν ἐξ ἀρχῆς πεμπταίοισι· διέλιπε τεταρταίοισι· ὑπέστρεφεν· ἐκ δὲ τῆς ὑποστροφῆς, ἔκρινε πεμπταίοισι· τὸ δὲ ξύμπαν τεσσαρεσκαιδεκαταίοισι. Ἔκρινε δὲ παιδίοισιν οὕτω τοῖσι πλείστοισιν, ἀτὰρ καὶ πρεσβυτέροισιν. Ἔστι δ' οἷσιν ἔκρινεν ἑνδεκαταίοισιν, ὑπέστρεφε τεσσαρεσκαιδεκάτῃ, ἔκρινε τελείως εἰκοστῇ. Εἰ δέ τινες ἐπερρίγουν περὶ τὴν εἰκοστήν, τουτέοισιν ἔκρινε τεσσαρακοστῇ. Ἐπερρίγουν δ' οἱ πλεῖστοι περὶ κρίσιν τὴν ἐξ ἀρχῆς· οἱ δ' ἐπιρριγώσαντες ἐξ ἀρχῆς περὶ κρίσιν, καὶ ἐν τῇσιν ὑποστροφῇσιν ἅμα κρίσει ἐπερρίγουν. Ἐπερρίγουν δ' ἐλάχιστοι μὲν τοῦ ἦρος, θέρεος πλείους, φθινοπώρου ἔτι πλείους, ὑπὸ δὲ χειμῶνα πολὺ πλεῖστοι. Αἱ δ' αἱμορραγίαι ὑπέληγον.

Sub hyemem vero circa brumale ſolſtitium ad aequinoctium uſque, febres ardentes & phrenitides perdurabant, multique peribant. Judicatio-

fiebres ardientes, y phrenesíes, y morian muchos. Las criſes en ellos fueron varias; porque à muchos les ſucediò en el dia quinto, eſtuvieron quatro dias libres, repitiò el mal; y en otros cinco dias, que cumplen catorce, junto con los demàs, ſe libraron. De eſte modo ſe viò en muchos muchachos, y en algunos yá de edad mayor. En algunos la enfermedad terminaba el dia once, repetia al catorce, y ſe quitaba del todo al veinte. Pero ſi á alguno le ſucedia, que al veinte tuvieſſe nuevo eſtremecimiento del cuerpo con frio, à éſte le durò la enfermedad haſta los quarenta. Caſi todos tenian eſta ſuerte de temblores con frio en la primera criſis; y los que à los principios los experimen-

à veces de la conſtitucion del tiempo; y en viendo los Medicos, que las calenturas ſon bolvedoras por eſta cauſa, no han de apreſurarſe en dàr medicinas para evitar las recaìdas, porque ademàs de no conſeguirlo, pondràn de peor condicion à los enfermos. En ta-

tiones tamen varie ceciderunt, plurimisque quinto ab initio die morbus decrevit, quarto intermisit, repetiit, & ex recidiva quinto die judicatio facta est; omnino diebus quatuordecim. Atque in hunc modum pueris plurimis, quin etiam natu grandioribus judicatio facta est. Nonnullis vero undecimo die morbus decrevit, decimo quarto repetiit, perfecteque vigesimo judicatus est. Quod si qui vigesimo, novo insuper rigore corriperentur, iis quadragesimo die morbus decrevit. Plerique autem omnes sub primam judicationem denuo rigebant; quin etiam per exordia sub judicium ipsum novo rigore correpti, adhuc in ipsis morborum reversionibus una cum judicatione riguerunt. Vere autem rigebant omnino pauci, aestate plures, per autumnum adhuc plures, sub hyemem longe plurimi. At sanguinis è naribus profluvia cessarunt.

mentaron al tiempo de la crisis, tambien los bolvieron à tener en la terminacion de la recaida. En la Primavera eran pocos los que tenian esto; en el Estío muchos, muchos mas en el Otoño, y muchissimos mas en el Invierno. Pero el fluxo de sangre de las narices cessó por entonces.

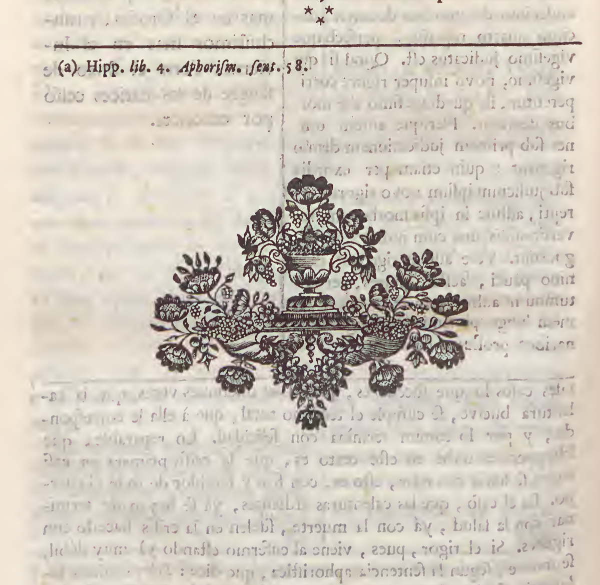
tales casos lo que sucede es, que en las diferentes veces que la calentura buelve, se cumple el termino total, que à ella le corresponde, y por lo comun termìna con felicidad. Lo reparable, que Hippocrates trahe en este texto es, que la crisis primera en casi todos se hacia con *rigor*, esto es, con frio y temblor de todo el cuerpo. Es el caso, que las calenturas ardientes, yà se hayan de terminar con la salud, yá con la muerte, suelen en la crisis hacerlo con rigores. Si el rigor, pues, viene al enfermo estando yà muy débil, se muere, segun la sentencia aphoristica, que dice: *Febre continua laboranti, si rigor superveniat, aegro jam debili, lethale.* (a) Pero si estuvies-

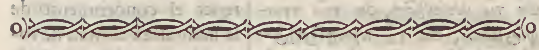
(a) Hipp. *lib.* 4. *Aphor. sent.* 46.

vieſſe con buenas fuerzas, hay que hacer eſta diſtincion. Si deſpues del rigor ſuda el enfermo, ò le vienen vomitos, ò camaras biliosas, ò ſangre de narices, ù otra evacuacion competente, con eſſo ſe pondrà ſano; y aſsi ſe debe entender eſta ſentencia aphoriſtica: *Febre ardente laboranti, rigore ſuperveniente, ſolutio fit.* (a) Pero ſi deſpues del rigor no huvieſſe ninguna de eſtas evacuaciones, que acabamos de proponer, aunque parezca quedar el enfermo libre de la calentura, le bolverà deſpues.

* * *

(a) Hipp. *lib.* 4. *Aphoriſm. ſent.* 58.





SECTIO TERTIA.

I.

Τὰ δὲ περὶ τὰ νουσήματα, ἐξ ὧν διαγινώσκομεν μαθόντες ἐκ τῆς κοινῆς φύσιος ἁπάντων, καὶ τῆς ἰδίης ἑκάστου, ἐκ τοῦ νουσήματος, ἐκ

SECCION TERCERA.

I.

Las cosas que nos toca saber en el tratamiento de las enfermedades, las aprendemos procurando te-

I. EN este texto propone Hippocrates las cosas que el Medico debe advertir para conocer, y curar las enfermedades con acierto. En verdad, que para formar un Medico cumplido se requiere mucho estudio, grande obsservacion, y un conocimiento general de todas las cosas, que pueden conducir al restablecimiento de la salud perdída de los hombres. Nuestro Valles en sus Controversias yà propuso, y explicò la grande ciencia, y conocimiento de las cosas, que se requieren para un perfecto Medico; pero lo que sucede es, que con un poco de Philosophia, sin otro estudio ninguno, se arrojan los mas à la Profession de la Medicina, y en ella se contentan con un solo Autor, cuya doctrina por la mayor parte consiste en un Formulario. Lo que aqui dice Hippocrates, se ha creìdo en todos los siglos; es à saber, que el Medico debe entender la naturaleza universal, y particular de todos los hombres. Para alcanzar el conocimiento universal de la naturaleza humana, son necessarias dos cosas. La una es la Physica Experimental, y la otra, el estudio de la Medicina en quanto encierra la Phisiologia. El hombre està colocado, por su Hacedor immenso, en el Mundo grande, cercado de los Elementos, sujeto à las Estrellas, y precisado à valerse para su conservacion de manjares de varias suertes. Todas estas cosas, que cercan al hombre, le altèran, y le descomponen; y es necessario que el Medico tenga noticia de los varios efectos, que estos cuerpos producen en la naturaleza humana. El modo de alcanzar este conocimiento, ha de ser por la via de la experiencia, y todo lo que no se funde en ella, es vano, è imaginario. To-

ἐκ τοῦ νοσέοντος, ἐκ τῶν προσφερομένων, ἐκ τοῦ προσφέροντος· (ἐπὶ τὸ ῥᾶον γὰρ καὶ χαλεπώτερον, ἐκ τούτων·) ἐκ τῆς καταστάσιος ὅλης, καὶ κατὰ μέρεα τῶν οὐρανίων, καὶ χώρης ἑκάστης, ἐκ τοῦ ἔθεος, ἐκ τῆς διαίτης, ἐκ τῶν ἐπιτηδευμάτων, ἐκ τῆς ἡλικίης ἑκάστου· λόγοισι, τρόποισι, σιγῇ, διανοήμασιν, ὕπνοισιν, οὐχ ὕπνοισιν, ἐνυπνίοισί τισι, καὶ ὅτε τιλμοῖσι, κνησμοῖσι, δακρύοισιν· ἐκ τῶν

tener el conocimiento de la naturaleza comun de todos los hombres, y de la propria y peculiar de cada uno. Asimismo hemos de conocer la enfermedad, y las circunstancias del enfermo, observar las cosas que se le han dado, y quièn las dà; porque segun estas fuessen, estàn los pacientes mas, ò menos gra-

Todas las verdades, que el hombre puede adquirir en este Mundo, las alcanza solamente por uno de estos tres medios; es à saber, ò por la Fè Divina, ò por los principios de la luz natural, ò por lo que percibe por los sentidos. Las verdades de la Fè Divina son infalibles, porque dimanan de Dios, que ni puede engañarse, ni engañarnos. Las de la luz natural son demonstrables, y son el fundamento de lo que los Philosophos, con todo rigor, llaman ciencia. Las verdades, que se adquieren por los sentidos bien gobernados, son ciertas, y las llamamos experimentales, porque con ellas se adquiere aquel conocimiento fixo, que llamamos experiencia. La Theologìa se funda en los principios de la Fè Divina. La Geometrìa, la Arithmetica, la Metaphysica, y la Logica se establecen sobre los principios de luz natural. La Physica, la Maquinaria, la Optica se adquieren por las observaciones, que se hacen con los sentidos. Como todas las verdades, que llega el hombre à alcanzar en este Mundo, no son otra cosa, que chispas de la Verdad Eterna, que hay en el Cielo, de aì nace, que todas las verdades se ayudan mutuamente, como que todas dirigen la razon à un mismo centro, y por esso el estudio de unas Ciencias sirve para la inteligencia de otras; y tengo, no solo yo, sino los hombres mas insignes del Orbe Literario, por desidia, y torpeza vituperable el preten-

τῶν παρεξυσμῶν· διαχωρήμασιν, οὔροισι, πτυάλοισιν, ἐμέτοισι. Καὶ ὅσαι ἐξ οἷον εἰς οἷα διαδοχαὶ νοσημάτων, καὶ ἀποστάσιες ἐπὶ τὸ ὀλέ-

gravemente enfermos. Demás de esto debemos tener conocimiento de la universal, y particular consti-

---

tender cómo algunos hacen, que el hombre haya de dedicarse tan fixamente al estudio de una sola Facultad, que no pueda trascender à otras cosas, que ilustren su entendimiento, y le perficionen. Los que dicen esto, no consideran quán grande es el poderìo de la ignorancia, y que para desterrarla es menester adquirir quantas verdades sean posibles con la consideracion, que todas estàn entre sì conexas, y que las unas se dàn la mano con las otras, y todas mutuamente se ayudan para ilustracion del entendimiento. Debe, pues, el Medico adquirirse quantas verdades pueda en toda la classe de cosas, y en especial trabajar mucho en las de la Physica, procurando adquirirlas por el camino de la experiencia, porque éste solo es el que puede servir para hallarlas. Todos los Systèmas Philosophicos, sin excepcion ninguna, son quimericos, y fundados en principios imaginarios, pues que se establecen sobre idèas arbitrarias, que el hombre se finge; y no se descubre por ellos lo que la naturaleza hace y executa, sino lo que el hombre se imagina que puede executar, como si las obras de la naturaleza estuviessen sujetas al arbitrio humano, siendo asì, que dimanan de la Omnipotencia del Criador, que la ha fabricado con ciertas, y determinadas leyes, averiguables solamente por la observacion, y comprehensibles unicamente por la buena experiencia. Los Systèmas Philosophicos, por agudos, è ingeniosos que sean, apenas duran cien años, y uno destruye à otro, de modo, que si se juntan los que inventaron los Philosophos Griegos, y los que nos han propuesto de dos siglos à esta parte los Modernos, hallarèmos entre todos ellos tanta dissonancia, tan poca permanencia, y solidèz, que facilmente echarèmos de vèr, que semejantes ficciones vienen al Mundo, como llamaradas, que à los principios con su aparente esplendor deslumbran, y dentro de poco tiempo se acaban. Boheraave bastante afecto fuè al Systèma dominante del Mecanismo; pero en una Oracion, que compuso *de Comparando certo in Physicis*, im-

ὀλέθριον καὶ κρίσιμον· ἱδρὼς, ψύξις, ῥῖγος, βὴξ, πταρμοὶ, λυγμοὶ, πνεύματα, ἐρεύξιες· φῦσαι σιγώδεες, ψοφώδεες· αἱμοῤῥαγίαι, αἱ-

titucion del Cielo, y de cada una de las Regiones donde habitamos, de la costumbre de los pacientes,

impelido de la fuerza de la verdad, hablando de la inconstancia de la Physica Systematica, dice assi: *Ea lubricae disciplinae inconstantia, sive principia spectes, sive ad doctrinam inde haustam, animum adverteris, ut quod uni aegregium prae caeteris probatum, repudiatum sit actutum alteri. Quare pro varietate opinionum, pro diversitate tempestatum, pro auctoritate invalescente, pro captu ingeniorum, in mille se transformans vultus, Protheo versatilior habetur hoc respectu, physicae... Ita scilicet opinionum dominata est vicissitudo, ut pulcherrima illarum, quasi solstitialis herba repente exorta, mox repentino occiderit.* (a) En quanto à la Phisiologia, que sirve para conocer la naturaleza universal de los hombres, es menester confessar, que hasta ahora està muy imperfecta, por ser systematica, debiendo ser experimental. Yo he tenido impulsos de trabajar una para la instruccion de la Juventud Medica, la qual establecieffe solamente los principios fundados en la experiencia, y por esta razon admitibles de todos; pero la torrente del siglo presente, inclinado à fingir, y sofisticar sin medida, me ha contenido, con la consideracion de que es muy arduo, que los Professores se aparten del modo comun, y recibido de enseñar, aunque sea inutil. Ademàs de la naturaleza general, importa mucho conocer la particular de cada uno, à la qual llamaba Galeno ἰδιοσυγκρασία, *idiosincrasia.* Es assi, que todos los hombres tienen las disposiciones generales corporeas, que se requieren para que el alma produzca por medio de ellas las operaciones, que son competentes à la naturaleza humana; por esso en todos los hombres late el corazon, todos respiran, todos necessitan de alimento para vivir; y assi en estas, como en otras muchas acciones, se halla, en la universal naturaleza humana, igual conformidad. Pero ademàs de esto se observa, que cada uno de los individuos de la especie humana tiene cierta particularidad en el modo

(a) Boheraav. *de Comparat. certo in Physic. orat. 4. pag. 476.*

αἱμοῤῥοΐδες· ἐκ τούτων, καὶ ὅσα διὰ τούτων, σκεπτέον.

Quaenam in his, quae ad morbos ſpectant, dignotio facienda ſit facile diſcemus, ex communi omnium & cujuſque propria natura, ex morbo, & aegroto, ex his quae offeruntur, & eo qui offert; (nam &

tes, de ſu dieta, modo de vivir, de la edad de cada uno de ellos, de ſu modo de diſcurrir, de què modo habla, y cómo calla, quál es ſu imaginacion, ſus ſueños, las vigilias, y los en-

do de practicar eſtas acciones, la qual no ſe halla en los otros; y eſta eſpecialidad es tan diverſa en todos los hombres como las caras, y de ella nace la variedad que ſe obſerva entre varias gentes en el hablar, en el andar, en la viveza y lentitud, y en todas las demàs acciones, las quales, en quanto à eſta particularidad, ſon en todos los hombres muy diverſas. Quiere, pues, Hippocrates, que el Medico procure conocer la determinada, y eſpecial naturaleza de cada uno, para curarle con acierto. El modo de conocerla ha de ſer por la atenta obſervacion de los movimientos, y acciones de cada ſugeto, de las paſsiones del ánimo, de los efectos que le cauſan las coſas, de la robuſtèz, y delicadeza de ſus fuerzas, y todo lo demàs à eſte modo; y del conjunto de todas eſtas propriedades reſultarà un conocimiento experimental de cada individuo de la eſpecie humana, muy à propoſito para conocer ſus dolencias, y para aplicarle los remedios, que le puedan ſer convenientes. Galeno, atento à eſta doctrina de Hippocrates, y à la importancia de ella, dice aſsi: *In ejuſmodi vero ſermonis noſtri decurſu perſpicuum plane ſit tum aegri naturam eſſe conſiderandam, tum cujuſque hominis propriam eſſe curationem, tum ſupra haec, illud tertium, quoniam cujuſque naturae proprietas ineffabilis eſt, nec exactiſsima ſcientia comprehenſibilis, hunc eſſe optimum cujuſque particularis morbi Medicum, qui methodum quandam comparavit, ex qua & dignoſcere naturas poſsit, & conjectura conſequi quae ſint cujuſque propriae remedia.* (a) Advierte tambien Hippocrates en eſte texto, que pa-

(a) Galen. *Method. med. lib.3. cap.7.* Chart. *tom.10. pag. 69.*
Veaſe Valles *Comm. de Vict. ratjon. in acut. lib. 2. text. 31.* donde trata eſto con extenſion, y ſolidèz.

& ex his melius vel gravius ſe habent;) praeterea ex univerſali ac particulari aëris conditione, & regionis cujuſque, ex conſuetudine, victus ratione, vitae genere, ex cujuſque aetate, aegri ſermonibus, moribus, ſilentio, imaginationibus, ſomnis, vigiliis, ex inſomniis: & quando-

enſueños. Debenſe tambien obſervar algunas veces la ſenſibilidad del cutis, la comezòn, las lagrimas, como tambien los crecimientos, los curſos, las orinas, los eſputos, y los vomitos. Han de

para mayor conocimiento de la enfermedad, y ſus circunſtancias, conviene reparar las medicinas que ha tomado el paciente, y quièn ſe las ha preſcrito. Dos errores he obſervado en la práctica acerca de eſto. Hay un enfermo, que tiene una enfermedad de ſuyo larga, y el Medico ſe empeña en quitarſela preſto. Para eſto le dà tantas medicinas, que agota la Botica; pero como el mal no puede ceder à ſu imperio, porque lleva la duracion que por ſu ſér le correſponde, el Medico viendo la reſiſtencia de la enfermedad, empieza à hacer diſcurſos raros, y tal vez viene à deliberar remedios violentos. Yerra entonces en el modo de obrar, y yerra mas en creer, que todo quanto ha dado al enfermo es muy bueno, y que ſiendo ſus medicinas tan apropriadas, el no haver alcanzado la virtud, que ſupone en ellas, à quitar la dolencia, lo tiene por ſeñal de ſer éſta, ò muy tenàz, ò incurable. Quando he viſto eſto, me he acordado todas las veces, de lo que nueſtro inſigne Valles propuſo en eſtas palabras: *Si vero multa (remedia) adhibita ſunt, & homo videtur parum, aut nihil juvatus, ſiquidem Medicum peritiſsimum eſſe putamus, imputamus id morbi magnitudini, ſin imperitiorem agnoſcimus, imputamus fortaſſe medico. Quare tanto magis timemus homini, quanto plura acta eſſe videmus, tanto minus quanto pauciora.* (a) El otro error conſiſte en tener por mal galico la enfermedad que ſe reſiſte à muchos remedios. Baglivio animò à los Medicos à eſta maxima; pero la eſtableciò ſin baſtante premeditacion, porque ſon muchiſſimas las enfermedades largas, y que piden mucho tiempo para venir à curacion, las quales no tienen conexion con el galico; y al mo-

(a) Vall. *Comm. in lib.* 1. *Epidem. Hipp.* | *ſect.* 3. *text.* 1. *pag.* 25.

doque vellicationibus, pruritibus, lacrymis: ex acceſsionibus, dejectionibus, urinis, ſputis, vomitionibus. Videndae ſunt etiam quaecumque fiunt morborum viciſsitudines, & ex quibus in quos ſuccedant, & quinam abſceſſus perniciem, aut ſolutionem portendant. Sed & ſudor, ri-

de obſervarſe tambien las mudanzas que hacen las enfermedades, paſſando de unas en otras, y viendo quáles ſean éſtas, y què abſceſſos ſalen, cauſando mayor daño al enfermo, y

modo que cada una de las dolencias tiene ſus caractéres diſtintivos, con que ſe dà à conocer, el mal galico tiene los ſuyos propios, y eſpeciales, los quales, bien obſervados, deſde luego manifieſtan ſu preſencia. Eſta advertencia es de ſuma conſideracion; porque es coſa doloroſa vèr à un enfermo, que deſpues de haverſe ſorbido toda la Botica, eſtando flaco, y ſin fuerzas, con la preſumpcion poco fundada de un mal nuevo, ſe le vàn à dàr nueva ſuerte de medicamentos, que le opriman, y le deshagan. Las demàs coſas, que dice Hippocrates en eſte texto deberſe obſervar, ſon llanas, y no puede haver ningun Medico, que ignore el cuidado, que debe poner en repararlas. Lo que pide mas atencion, y conocimiento es la obſervacion provechoſa de las enfermedades, que mutuamente ſe ſucceden, haciendo tránſito de unas à otras, porque en eſto hay que entender, quáles ſean las que ſe mudan de eſte modo, para no tener por abſolutamente nueva la que aſsi viene, ſino como hijuela de la antecedente. Tambien ſirve eſte conocimiento para comprehender los males, cuya venida deſpues de otros puede ſer útil, y los que ſon peligroſos, ò mortales. En Hippocrates, donde eſtà recogida toda la Medicina que ſe funda en obſervacion, ſe hallan propueſtos, y explicados con eſpecificacion todos eſtos caſos; pero para la comodidad, è inſtruccion de los Jovenes, propondrè aqui las maximas, que à eſto pertenecen, del modo que las trahe Lomio, Eſcritor de los mas útiles, y eſtimables de la Medicina; porque reduxo à Compendio ſobre eſte aſſumpto toda la Medicina Hippocratica. *Morbi autem* (dice) *tranſire alii in alios interdum ſolent, idque priore alias ceſſante, alias manente. Itaque diaria febris in becticam tranſire, & in putridam poteſt. Erratica autem, & ex variis na-*

rigor, perfrictio, tussis, sternutationes, singultus, spiritus, eructationes, flatus silentes, strepitum cientes, sanguinis eruptiones, ora venarum ex ano sanguinem fundere solita, (Graeci haemorrhoidas dicunt.) Atque ex his, quae per haec contingunt consideranda sunt.

Πυ-

y quáles son á proposito para curarle. Demàs de todo esto conviene observar el sudor, el *rigor*, la frialdad, la tòs, los estornudos, el hypo, la respiracion, los regueldos, los flatos sordos, y los que meten ruido, las evacuaciones de sangre, las almorranas; y conviene reparar lo que acontece por todas estas cosas.

En-

nata humoribus, saepe in quartanam; atque haec interdum in quotidianam vertitur, itemque quaevis alia febris in morbum articularem, vel resolutionem nervorum, vel in abscessum. Febris vero ardens, & lateris inflammatio, & angina transire in inflammationem pulmonis possunt, atque haec rursum ad insaniam. Morbum quoque comitialem melancoliae, atque haec illum interdum excipit. Saepè etiam lateris inflammatio, atque pulmonis in pectoris abit supurationem: itemque haec in tabem, atque in alvi fluxionem. Ad haec post longas destilationes tabes, post sanguinis sputum puris sputum, & post haec tabes. Post morbum attonitum, nervorum resolutio, itemque post coli dolorem; post hunc etiam morbus articularis, vel comitialis, vel volvulus, vel hydrops. Alvinis vitiis, & à finceris dejectionibus tormina: ab his levitas intestinorum, postquam hydrops. Idem etiam post durum jecur, atque lienem hydrops, & post auriginem, & post malum corporis habitum, siquidem hic à pituita crudus est, à melancolia autem natus magis in elephantiam vertitur. Post tormina, tenesmus, & vicisim post tenesmum, si bilis subest, tormina, vel si magis pituita, coli dolor, aut volvulus. Post longum coxae dolorem claudicatio, itemque hydrops. Post fluorem etiam uterinum, & profussas haemorroides, aut undecumque immodicè promanantem sanguinem, hydrops: post caecas haemorroides, ani inflammatio: post gran-

dis-

II.	II.
Πυρετοὶ ξυνεχέες · οἱ μὲν ἡμέρην ἔχουσι , νύκτα διαλείπουσι · οἱ δὲ νύκτα ἔχουσιν , ἡμέρην διαλεί-πουσι-	Entre las calenturas hay unas, que ſon continuas, otras que moleſtan de dia à

diſsimam inflammationem gangrena, atque ſphacelus. (a) Toda eſta doctrina es precioſiſsima, porque, como en un mapa, repreſenta los tránſitos, que hacen las enfermedades, paſſando de unas en otras; y aunque eſtos tránſitos por lo comun ſon malos, porque dado que no quiten la vida, à lo menos ajan à la naturaleza, yà fatigada de la dolencia antecedente, no obſtante alguna vez ſuelen ſer útiles, y conviene que el Medico lo ſepa para pronoſticar, y curar con acierto. Aſsi proſigue Lomio, hablando de eſto: *Pro valetudine eſt pulmonis inflammationem verti in abſceſſum ponè aures qui ſuppuret, aut certè in partibus inferioribus, qui ad fiſtulam perveniat. Febrem quoque continuam, quae viceſimum jam diem exceſsit, rectè abſceſſus ad articulos natus excipit. Tuta etiam eſt poſt acutam febrem aurigo, ſiquidem molle praecordium, & elapſus ſeptimus dies eſt. Ad haec non incommoda febris poſt nervorum eſt ſolutionem, itemque poſt horum diſtenſionem, niſi ea ſiccitatem, inanitionemque ſecuta eſt. Attonitum autem morbum, & coli dolorem tutò nervorum excipit reſolutio: lipitudinem alvi profluvium: tormina teneſmus: inſaniam varix, vel haemorrois, vel tormina: ſingultum ſternutatio: longas dejectiones vomitio: ſurditatem климаbilioſa alvus: ſanguinis in foemina vomitum profuſsi menſes: lienis tumorem tormina: dolorem praecordiorum, qui ſine inflammatione fit, itemque volvulum ex urinae natum difficultate, febris. Ac ſub his quidem caſibus ferè priorem morbum alter ſuperveniens depellit.* (b)

II. Trahe Hippocrates en eſte texto muchas advertencias prácticas, que irèmos iluſtrando por ſu orden. Dice primero, que algunas calenturas ſe aumentan de dia, y diſminuyen de noche, y otras al contrario. Los Medicos ſolo pueden ſaber por la obſervacion de los efectos, quándo, y à què horas han de tomar aumento las calenturas. Las ardientes, è inflamatorias, como yà hemos di-

(a) Lom. *Medic. obſervat. lib.* 3. *pag.* 283.

(b) Lom. *loc. cit. pag.* 285.

πουσιν. Ἡμιτριταῖοι, τριταῖοι, τεταρταῖοι, πεμπταῖοι, ἑβδομαῖαι, ἐναταῖοι. Εἰσὶ δὲ ὀξύταται μὲν, καὶ μέγισται, καὶ χαλεπώταται νοῦσοι, καὶ θανατωδέσταται, ἐν τῷ ξυνεχεῖ πυρετῷ. Ἀσφαλέστατος δὲ πάντων, καὶ ῥήϊστος, καὶ μακρότατος ὁ τεταρταῖος· οὐ γὰρ μό-

à los enfermos, y quedan libres por la noche, y otras, en que por la noche hay calentura, y están libres de dia. Hay tambien semitercianas, tercianas, quartanas, *quintanas, septimanas*, *y nonanas.* En las ca-

---

dicho antes, crecen ácia el medio dia, y ácia la media noche, de modo, que tienen aumento dos veces en cada veinte y quatro horas; pero las demàs calenturas no tienen punto fixo, como lo dice Hippocrates en el presente texto. Por regla general se ha de establecer, que el ayre causa en las enfermedades estas alteraciones, no porque se impide la transpiracion, como creen ahora muchos Modernos, sino por la alteracion, que el espiritu aëreo recibe del Cielo, y la comunica à nuestro cuerpo. Son estas mutaciones en el hombre, ni mas, ni menos, que aquellas, que obligan al gallo à cantar à la media noche, y à ciertas flores, y animales à seguir las mutaciones del ambiente, las quales cosas no suceden por la transpiracion, sino por la especial, è inexplicable alteracion, que el ayre ocasiona en los cuerpos sobredichos, y assi à su modo la causa tambien en el hombre. Empeñados los Medicos de estos ultimos siglos en que havian de entender lo incomprehensible, à cada cosa que sucede, assi en el hombre sano, como en el enfermo, han ido à buscar las causas, que podian satisfacer el deseo que tenian de alcanzarlo todo; pero como las obras de la naturaleza son leyes que le ha impuesto Dios, Artifice de infinita è incomprehensible sabidurìa, por esso las mas de las veces no pueden los hombres alcanzar las causas de ellas. Yo no hallo conforme à la práctica, que los aumentos de las calenturas dimanen de la menor transpiracion, y del peso del ayre, y crèo, que qualquiera Medico, buen observador, ha de confirmar esto mismo. Antonio Porcio, Medico de Napoles, que con la buena observacion juntò grande aficion à los que llaman hallazgos de estos tiempos, hablando de esto, que es-

μόνον, αὐτὸς ἀφ' ἑωϋτοῦ τοιοῦτός ἐστιν, ἀλλὰ καὶ νοσημάτων μεγάλων ἄλλων ῥύεται. Εν δὲ τῷ ἡμιτριταίῳ καλεομένῳ, ξυμπίπτει μὲν καὶ ὀξέα νοσηματα, γίνεσθαι· καὶ ἔστι τῶν λοιπῶν οὗτος θανατωδέστατος. ἀτὰρ καὶ φθινώδεες, καὶ

calenturas, quando son continuas, suele haver males muy acelerados, muy grandes, y de gran peligro, y tal vez mortales. La mas *segura*, la mas apacible, y la mas *larga* de to-

estamos tratando, dice assi: *Illud referam quod est inevitabile, semper reperiri animal aliqua circumfussum substantia, quae saltem per eas mutationes, quae vigintiquatuor horarum tempore in coelo fiunt, haud leviter variat, & variare potest. Ac hujusmodi ambientis substantiae alteratio in aliqua, aut noctis, aut diei hora mutationem aliquam facere potest in liquidis animalium partibus antecedenter ad id dispositis, ex qua novus insultus, sive novus accessus febris fiat.* (a) Las calenturas quintanas, septimanas, y nonanas, que aqui nombra Hippocrates, dice Galeno no haverlas visto jamàs en la práctica. *Ego vero* (son sus palabras) *& ab adolescentia ucusque usus observatione nullum ipse vidi septimanum, nullum nonanum, neque perspicuè, neque obscurè, neque ambiguè. Quintanos autem circuitus vidimus ambiguos, non tamen exactè, neque manifeste, ut quotidianos, tertianos, & quartanos.* (b) Puede esto ser casualidad, porque raro es el Medico, si tiene algunos años de práctica, que no haya visto alguna calentura de esta classe; bien que la frequencia con que se presentan no es grande. Nuestro Valles dice, que tampoco viò bien claramente la calentura quintana, y que una vez que se le presentò, dudaba si la llamaria quintana, ò quartana que tardaba: *Non dixit Galenus, fortasse, quia talem febrem non viderat, sed neque ego adhuc vidi umquam manifestè. Vidi certe quam dubitavi quintanam, an quartanam tardantem appellarem.* (c) Dice tambien Hippocrates, que la quartana es la mas segura de todas, aunque es la mas larga, y que libra à los pacien-

(a) Port. *Opusc. tom.1. pag.226.*
(b) Galen. *Comm. 3. in lib. 1. Epid. Hipp. text. 2.* Chart. *tom.9. pag. 87.*
(c) Vall. *Comm. in lib. 1. Epid. Hipp. sect.3. text.7. pag.28.*

καὶ ὅσα ἄλλα μακρότερα νοσήματα νοσέουσιν, ἐπὶ τούτῳ μάλιστα νοσέουσι. Νυκτερινὸς οὐ λίην θανατώδης, μακρὸς δὲ· ἡμερινὸς μακρότερος· ἔστι δὲ οἷσι ῥέπει καὶ ἐπὶ τὸ φθινῶδες. Ἑβδομαῖος μακρὸς, οὐ θανατώδης. Ἐναταῖος μακρότερος, καὶ οὐ θανατώδης. Τριταῖος ἀκριβὴς, ταχυκρίσιμος, καὶ οὐ θανατώδης. Ὁ δὲ γε πεμπταῖος, πάντων μὲν κάκιστος· καὶ γὰρ πρὸ φθίσιος, καὶ ἤδη φθινέουσιν ἐπιγινόμενος, κτείνει.

Fe-

todas, es la quartana, porque por sì misma, no solo tiene estas propriedades, sino que libra á los enfermos de otras dolencias. La calentura, que se llàma semiterciana, no solo vá acompañada de males vehementes, sino que es la mas fatal de las que hemos propuesto; de modo, que la phthisiquèz, y otras enfermedades largas,

cientes de otras enfermedades; mas esto tiene sus limitaciones. El célebre Mathematico *de la Hire* padecia fuertes palpitaciones de corazon, y se le curaron con unas quartanas. (a) *Cephalaeam* (dice Vanswietèn) *quae per annos afflixerat per periodos recurrens, cessasse illo toto tempore, quo quartana tenebatur aeger, observavi. Dolorem inveteratum humeri dexteri in homine vidi evanuisse, dum quartana febris illum corripiebat.* (b) Es assi, que las quartanas son largas, pero por lo comun provechosas; mas hay algunos casos, en que no hay que fiar de ellas, porque trahen muy grande peligro. En los que padecen dureza en el bazo, ò otras partes del vientre, las quartanas trahen la hydropesìa, y tràs de ella la muerte. *Nam plerumque* (dice Galeno) *ex liene graviter febrientes homines quartana vidimus, deinde affusione hiderica orta obiisse.* (c) Son tambien muy peligrosas las quartanas, quando se empeñan los Medicos en curarlas desde luego con purgas, con quina, con diureticos fuertes, y otras especies de medicinas importunas, de que abundan mucho los Libros por don-

(a) Histor. de la Academia de las Cienc. año 1728.

(b) Vanswiet. *Comm. in Aphor. Boheraav.* § 754. *tom.* 2. *pag.* 476.

(c) Galen. *Comm.* 3. *in lib.* 1. *Epidem. Hipp. text.* 4. Chart. *tom.* 9. *pag.* 88.

Febrium quidem continuarum aliae interdiu prehendunt, noctu intermittunt: aliae noctu prehendunt, interdiu intermittunt. Sunt & semitertianae, tertianae, quartanae, quintanae, septimanae, & nonanae. In febre autem continua morbi sunt valde praecipites, maximi & gravissimi, praecipueque lethales. At omnium est tutissima quartana, placidissima & longissima; non enim solum per se ipsa talis est, verum etiam ab aliis magnis morbis vendicat. In ea vero quae semitertiana dicitur, tum morbi acuti accidunt, tum

gas, regularmente la llevan consigo. La calentura, que molesta por la noche, por lo comun no es mortal, aunque es larga: la que molesta de dia, todavia es mas larga, y en algunos pára en phthisiquèz. La calentura septimana es larga; pero no mortal. Tampoco lo es la nonana, aunque es mas larga que la antecedente. La

donde se estudia ahora la Medicina. Lo que sucede es, con este aparato de remedios, convertir la quartana en calentura continua, ò en pleuresia, ò en otros males funestos. Todos saben, que Galeno era bastante liberal en dàr purgas, y otras suertes de medicinas; pero hablando de los remedios para la quartana, despues de haver hecho mencion del purgante, del vomitivo, y de los febrifugos que se acostumbraban en su tiempo, dice assi: *Qui autem per initia aliquod ex his medicamentis dederunt, aut omnino ante morbi statum, ex simplici quartana duplicem saepè, aut omnino majorem ac difficiliorem; ex duplici vero triplicem, aut omnino duas ipsas difficiliores ac majores reddiderunt. Novi enim Medicum quemdam, qui tribus quartanis laboranti medicamentum ex viperis* (este era uno de los febrifugos de aquellos tiempos) *ante morbi vigorem dare sit ausus: deinde omnibus, ut par erat, adauctis, assidua febris, succesit, quae hominem jugulavit.* (a) Acerca de las semitercianas puede vérse lo que antes hemos propuesto, y lo que con extension dimos à la Juventud en nuestro *Tratado de Calenturas*. Ultimamente dice Hippocrates, que de todas las calenturas intermitentes, la peor es la quintana. Los Medicos de

(a) Galen. *Method. medend. ad Glaucon. lib.* 1. *cap.* 12. Chart. *tom.* 10. *pag.* 357.

tum etiam praeter caeteras ista praecipue lethalis est: quin etiam tabes & quicumque alii morbi longi affligunt, in hac potissimum detinent. Nocturna non admodum lethalis est, longa tamen. Diurna longior, nonnullis autem ad tabem vergit. Septimana longa est, non tamen lethalis. Nonana hac adhuc longior, sed non lethalis. Tertiana exacta celerem habet judicationem, neque lethalis est. Quintana autem omnium est pessima; haec nempe ante tabem, aut jam contabescentibus ubi supervenerit, perimit.

Εἰσὶ

La terciana pura es breve, y no es mortal. La peor de todas es la quintana, porque si viene antes de la phthisiquèz, ò á los que se encaminan à ella, quita la vida.

En

Breslau, en las historias que nos dieron de las enfermedades del año 1702. (a) explican este lugar de Hippocrates con admirables advertencias; y una de ellas es, que la quintana, y semejantes calenturas, siempre suponen en el cuerpo algun daño fuerte, y por lo comun acarrèan la phthisis. Assi que notan muy bien, que no hay que fiarse de lo que Valles dice en estas palabras: *Sextanae vero, aut septimanae, aut etiam rariores febres affligunt jam ut vitia potius naturalia, quam ut morbi, atque adeo qui illis laborant, videntur esse homines alioquin sani, gaudentes ea febre, ut evacuatione consueta*; (b) porque en la realidad la sextana, septimana, y nonana, son muy sospechosas, y andan juntas con gravissimos daños. Sin calentura he visto en mi práctica haver estas correspondencias de cinco en unos, de siete en otros; tal vez de nueve dias en algunas enfermedades crónicas, conociendo los enfermos novedad en semejantes periodos; y en estos terminos se verifica lo que acabamos de proponer de Valles. La curacion de estas calenturas debe ser la misma, que la de las quartanas, y debe hacerse con las mismas precauciones.

Cree-

(a) *Histor. Morbor. Vratislau, pag.* 374.

(b) Vall. *Comm. in lib.* 1, *Epid. Hipp. sect.* 3. *text.* 8. *pag.* 28.

III.

Εἰσὶ δὲ τρόποι καὶ καταστάσιες, καὶ παροξυσμοὶ τουτέων ἑκάστου τῶν πυρετῶν, ὁμοίως ξυνεχέων καὶ διαλιπόντων. Αὐτίκα γὰρ ξυνεχὴς ἐστιν, οἷσιν ἀρχόμενος ἀνθεῖ καὶ ἀκμάζει μάλιστα, καὶ ἀνάγει ἐπὶ τὸ χαλεπώτερον· περὶ δὲ κρίσιν, καὶ ἅμα κρίσει, ἀπολεπτύνεται. Ἐστι δὲ οἷσιν ἄρχεται μα-

III.

En cada una de las calenturas ſobredichas, aſsi continuas, como intermitentes, hay ſus *formas*, conſtituciones, y crecimientos; porque la calentura continua en algunos, luego que empieza, yá es fuerte, y de cada dia vá au-

III. Creeſe comunmente, que Hippocrates en eſte lugar habla de las calenturas, que los Medicos llaman ſynocales; las que hemos propueſto, y explicado en nueſtro *Tratado de Calenturas.* Pero es de advertir, que Hippocrates no hablò jamàs en parte ninguna de eſtas calenturas, que ahora llaman ſynocales, en el modo que los Medicos acoſtumbran à tratar de ellas; porque las tres claſſes, que aqui deſcribe, las comprehende baxo el nombre general de continuas; y la doctrina, que eſte texto encierra, ſe extiende en la realidad, no ſolo à las calenturas, que hoy llaman ſynocales, ſino tambien à las ardientes, à las malignas, à las inflamatorias, y aun à las intermitentes, porque en todas eſtas claſſes ſe obſerva, que à veces empiezan con grande ímpetu, y ácia el fin diſminuyen: otras veces empiezan con blandura, y vàn aumentando haſta que llegan à ſu mayor fuerza: tal vez empiezan con mediana vehemencia, y aſsi ſe mantienen por toda ſu duracion. Aſsi que dice Hippocrates lo que ſucede en la práctica, es à ſaber, que eſtas particularidades, que acabamos de explicar, ſe obſervan en todas las calenturas, y en todas las enfermedades. Galeno fuè el que introduxo la novedad de las calenturas ſynocales, fundandolas en ſu Syſtèma; pues viendo que las ardientes dimanan de la colera, era preciſo que huvieſſe otras, que dimanaſſen de la ſangre, y eſte oficio diò à las que puſo el nombre de ſynocales, violentando el preſente texto de Hippocrates, para llevarle à ſu Syſtèma. Es el caſo, que Hippocrates nunca

μαλακῶς, καὶ ὑποβρύχιος· ἐπαναδιδοῖ δὲ καὶ παροξύνεται καθ' ἡμέρην ἑκάστην· περὶ δὲ κρίσιν, καὶ ἅμα κρίσει, ἅλις ἐξέλαμψεν. Ἔστιν οἷσιν ἀρχόμενος πρηέως ἐπιδιδοῖ καὶ παροξύνεται, καὶ μέχρι τινὸς ἀκμάσας, πάλιν ὑφίησι μέχρι κρίσιος, καὶ περὶ κρίσιν. Ξυμπίπτει δὲ ταῦτα γίνεσθαι ἐπὶ παντὸς πυρετοῦ, καὶ παντὸς νοσήματος. Δεῖ δὲ τὰ διαιτήματα σκοπεύμενον ἐκ τούτων προσφέρειν.

aumentando; y quando se acerca á la crisis, y aun en la crisis misma, disminuye. En otros empieza con suavidad y descubriendose poco, y de cada dia vá aumentando, y creciendo, de modo, que cerca de la crisis, y en el acto de ella, es vehementissima. Otras veces comienza con una mediana actividad: luego crece, y se aumenta; y lue-

In-

ca usó de otra voz, que Συνεχεες πυρετοι, *febres continuae*; y Galeno dice, que no por propriedad de la Lengua Griega, sino cometiendo solecismo, se llamaron Συνοχοι πυρετοι, *febres synochae. In quibus enim* (dice) *una accessio ab initio ad finem perpetuo manens, in multos dies porrigit, eas febres synochos appellant, non illi quidem Graeco nomine usi, caeterum solaecismum committendum potius rati, quam speciem ipsarum sine nomine relinquendum.* (a) Como los Arabes en estas cosas siguieron inconcusamente à Galeno, y en las Escuelas los Professores se han contentado por muchos años en saber, que esta doctrina era de Galeno, sin cuidarse de averiguar si era verdadera, para apoyarla; assi se ha introducido el hablar de las calenturas synocales, no como ellas en realidad son, sino en el modo que Galeno las quiso poner. Calenturas, que duren muchos dias, y dentro de este tiempo no tengan aumentos, y diminuciones, como lo dice Galeno de sus synocales, no las hay; por donde la Juventud Medica en este punto no halla conformidad de doctrina entre lo que oyò en las Escuelas, y lo que vè despues à la cabecera de la cama. Lo que dice Hippocrates en este texto, lo hay con fre-

(a) Galen. *lib. 9. Method. medend.* | *cap. 2.* Chart. *tom. 10. pag. 203.*

Insunt autem in singulis hisce febribus tum continuis, tum intermittentibus, formae, constitutiones, & accessiones hujuscemodi. Videlicet quidem continua quibusdam, ubi incœpit, floret & viget maxime, & in gravius tendit, circa judicium vero in ipsoque judicio extenuatur. Nonnullis vero leniter ac latenter incipit, increscit autem in dies, exacerba-

luego que ha adquirido todo su vigor, quando se acerca à la crisis, y en el tiempo de ella, pierde su fuerza; y estas particularidades se observan en toda calentura, y en toda *enfermedad*. Con la atenta observacion de estas cosas,

---

frequencia, y por ello se puede bolver util la enseñanza de las calenturas synocales, considerandolas como continuas, no de una especial classe, como quiso Galeno, sino como pertenecientes à las ardientes, y como que en esta linea son las mas benignas, de modo, que el guardar los varios ordenes, que en este texto se describen, en el modo de aumentar, y disminuìr las fiebres, no se ha de mirar como cosa propria y especial de las que llaman synocales, sino como cosa comun à todas; y si el nombre de synocal se quiere mantener, por no disputar de voces, se podrà dàr à aquella classe de calenturas ardientes, en que el fomento està mas en la sangre, que en la colera. Comprueba todo esto lo ultimo que Hippocrates dice, es à saber, que este modo de aumentos, y diminuciones, que se vèn en las calenturas, se observan tambien en qualesquiera otras enfermedades. Assi vémos, que algunos dolores empiezan con grandissimo ímpetu, con el qual se mantienen hasta que fenecen: otros acometen blandamente, y vàn creciendo hasta su mayor fuerza; y otros hay tambien, que comenzando con vehemencia, andan siempre en diminucion, hasta que se acaban. Tambien sucede, que no solo los dolores, sino otras suertes de males, sin haver calentura, guardan estas alternativas; y lo que es mas, el orden de las fiebres intermitentes. Mortòn, en el capitulo 9. *de Protheiformi febris intermittentis genio*, propone muchos exemplos de esto, muy utiles à la Juventud Medica. Vanswietèn, tratando de las calenturas intermitentes, trahe otros muy particulares, y de mucha enseñanza. Pero antes que estos, yà nuestro Valles observò esto mismo en un dolor de

baturque, sed sub judicium, in ipsoque judicio abunde emicat. Est ubi ex moderatis initiis augescit & exacerbatur, & simulatque aliquantisper vigorem acceperit, ad judicium usque, sub ipsumque judicium rursus se remittit. Atque haec in omnem febrem, omnemque morbum cadere solent. Ex his autem, bene subducta ratione, victum offerre necesse est.

sas, se sabe el punto de dàr el alimento à los enfermos.

IV.

Πολλὰ δὲ καὶ ἄλλα ἐπίκαιρα σημεῖα τούτοισιν ἐστὶν ἠδελφισμένα· περὶ ὧν τὰ μὲν που γέγραπται, τὰ δὲ γεγράψεται. Πρὸς ἃ δεῖ διαλογιζόμενον δοκιμάζειν, καὶ σκοπεῖσθαι, τίνι τούτεον ὀξὺ καὶ θανατῶδες, ἢ περιεστηκὸς, καὶ τίνι προσακτέων ἢ οὔ, καὶ πότε, καὶ πόσον, καὶ τὶ τὸ προσφερόμενον ἔσται.

Jam

IV.

Otras muchas señales hay junto con estas, de las quales en parte hemos escrito, y en parte escribirèmos adelante, las quales, considerandolas atentamente, dán indicio de la enfermedad, que trahe peligro arrebatado, y que puede inducir la muerte, y

de costado, que teniendo todas las señales caracteristicas, que le corresponden, tenia tambien crecimientos, como de terciana intermitente. *Quin etiam* (dice) *mihi contigit videre pleuritidem, verissimam quidem, & omnia pathognomonica signa habentem, intermittentem tamen, ita ut homo alternis diebus pleuritide, alternis nullo morbo teneri videretur. Hoc ergo est consideratione dignissimum in omni morbo, similes enim in omnibus accidunt modi & constitutiones.* (a)

IV. Las señales, con que se ha de conocer el peligro de las enfermedades agudas, estàn bastantemente propuestas y explicadas en los *Pronosticos*; mas aqui Hippocrates, no solo trahe las de las enfer-

(a) Vall. *Comm. in lib. 1. Epid. Hipp.* | *text. 9. pag. 29.*

Jam quoque multa alia praecipua ſigna his ſunt cognata, de quibus partim aliquando ſcriptum eſt, partim vero ſcribetur. Quæ tecum animo reputanti, perpendendum conſiderandumque, quodnam praeceps periculum & mortem portendat, aut quodnam ſuperſtitem aegrum fore indicet, & cuinam admovendus cibus, necne, & quando; & quantus, & quinam cibus futurus ſit.

Tà

y quál es el enfermo, que ſe puede eſperar cure, y à quièn ha de dárſe la comida, y negarſe; y quánta ha de ſer éſta, en què tiempo, y de què calidad.

Las

ſermedades agudas, ſino tambien las de las crónicas; y dice, que ſe entenderàn yà de lo que ſe ha eſcrito haſta aqui, como tambien de lo que ſe ha de eſcribir en adelante. Lo particular que hay en eſte texto, y lo dexò prevenido en parte en el antecedente, es cómo ha de gobernarſe la dieta del enfermo. Hippocrates en ſus Obras legitimas trahe muy pocos remedios; y en las enfermedades agudas apenas hace memoria de otro, que de la dieta; y es de creer, que los Aſclepiadas, ſus anteceſſores, en ſemejantes dolencias uſaſſen de poquiſsimos remedios, como que el valor de la naturaleza, aſsiſtido de un régimen conveniente, aprovecha mas en ellas, que las falſas virtudes, que à la mayor parte de ſus medicinas atribuyeron los Griegos poſteriores, adoptaron y encarecieron los Arabes, y con ſus vanas promeſſas han confirmado los Chimicos. Eraſiſtrato, que no fuè tan mal Medico, como le pintò Galeno, yà en ſu tiempo vituperaba eſta abundancia y confuſion de medicamentos, que ſe buſcan de todas partes con oſtentacion, y diligencia ſuperflua, contentandoſe con los mas ſencillos y naturales. Aſsi lo dice en boca ſuya Plutarco: *Eraſiſtratus quidem ſtultitiam, & ſupervacaneam eorum damnat diligentiam, qui foſsilia, herbas, à feris, è terra, & mari deprompta confundant remedia, cenſetque expedire, ut iſtis omiſsis in ptiſana, cucurbita, & oleo aqua temperato medicina relinquatur.* (a)

El

(a) Plutarch. *Sympoſiac. lib. 4. quaeſt.* 1. *tom.* 2. *pag.* 663. *edicion de Vechel.*

V.

Τὰ δὲ παροξυνόμενα ἐν ἀρτίῃσι, κρίνεται ἐν ἀρτίῃσιν. ὧν δὲ οἱ παροξυσμοὶ ἐν περισσῇσι, κρίνεται ἐν περισσῇσιν. Ἐστὶ δὲ πρώτη κρίσιμος τῶν περιόδων, ἐν τῇσιν ἀρτίῃσι κρινουσῶν, δ'. ϛ'. ή. ί. ιδ'. κή. λ'. λδ'. μή· ξ'. π'. ρ'. Τῶν δὲ ἐν

V.

Las calenturas, que tienen los crecimientos en los dias *pares*, ſe terminan tambien en tales dias: las que los tienen en los dias *impares*, en ſemejantes dias ſe acaban. El dia criti-

V. El orden de los dias, que debe obſervarſe en las enfermedades, para entender ſus movimientos, eſtà baſtantemente explicado en los *Pronoſticos*. Lo que pretendo moſtrar aqui, es, quál ſea la mente de Hippocrates acerca de los dias pares y impares, y de què modo eſta doctrina es conducente à la buena práctica. Galeno en cierto modo formò Syſtèma ſobre los dias criticos; y como en las Eſcuelas por mucho tiempo ſe ha ſeguido inconcuſamente ſu doctrina, la qual no ſe acomoda perfectamente con la de Hippocrates, de aì han nacido mil diſputas, y diſſenſiones ſobre los dias criticos, y ſobre los dias pares, è impares, de modo, que examinando atentamente los Tratados, que de dos ſiglos à eſta parte han eſcrito los Galeniſtas ſobre las criſes, ſe hallarà una confuſion muy grande en ellos en quanto à eſte punto, y ſu doctrina ſe verà ſer de poco uſo en la práctica, para pronoſticar, y curar con acierto. Dos coſas, pues, muy reparables ſon las que Hippocrates trahe en el preſente texto. La una es el ſeñalamiento de las criſes, que ſe hacen en los dias pares, è impares: la otra es la eficacia, y fuerza, que eſtos tienen en las enfermedades, para hacer mutaciones ſenſibles en ellas. En quanto à lo primero, Hippocrates tuvo por dias criticos, no ſolo los dias impares, ſino tambien los pares; y por eſſo nadie extrañarà, que en los Libros de las Epidemias ſe hallen hiſtorias de enfermos, cuyas dolencias terminaron en varios dias, de modo, que por eſſo los mas de ellos ſe pueden tener por criticos. Por dias pares, è impares entiende Hippocrates los dias en que ſuele hacerſe la criſis; y dice muy bien Hollerio, que eſto no ſe ha de decidir con diſputas Eſcolaſticas, ſino por lo que ſe obſerva à la cabecera de la

ἐν τῇσι περισσῇσι κρινουσῶν περιόδων πρώτη, γ'. έ. ζ'. θ'. ιά. ιζ'. κά. κζ'. λά. Εἰδέναι δὲ χρὴ, ὅτι ἢν ἄλλως κριθῇ ἔξω τῶν ὑπογεγραμμένων, ἐσομένας ὑποστροφὰς σημαίνοιτο, καὶ γένοιτο ὂν ὀλέθρια. Δεῖ δὲ προσέχειν τὸν νοῦν, καὶ εἰδέναι ἐν τοῖσι χρόνοισι, τούτοισι, τὰς

tico del primer periodo en los dias pares, es el quarto: ſiguefe el fexto, octavo, decimo, catorceno, vigefimo octavo, trigefimo, quadragefimo octavo, fexagefimo, octoagefimo, y centefimo. El dia

la cama, puefto que Hippocrates aqui nos quifo moftrar una verdad experimental. (a) Profpero Marciano, que fuè diligentifsimo en eftas averiguaciones, eftablece, que por dias pares, y impares deben entenderfe aquellos dias, en que fuceden mutaciones en las enfermedades, las quales recaen indiferentemente en los dias pares, y en los impares, con la diferencia, que eftos fon fiempre de mayor confideracion, que aquellos. Todo efto fe entenderà mejor, aclarando lo fegundo, que quifo Hippocrates enfeñarnos en efte texto, y combinando la una maxima con la otra, y del conocimiento de ambas refultarà la inteligencia de eftas cofas, en quanto conducen à práctica. Debefe fentar como maxima inconcufa lo que yà hemos infinuado en otra parte, es à faber, que la naturaleza exercìta fus operaciones con ciertos periodos, y correfpondencia en los tiempos, de modo, que guarda conftantemente el orden en el nacer, aumentarfe, y fenecer de todas las cofas. Cada uno de los animales, por ley de la naturaleza, tiene determinado tiempo de vivir. Ariftoteles, que fuè exactifsimo en la hiftoria de ellos, lo fuè tambien en feñalar à cada uno el numero de años que le correfponde vivir, fegun el deftino de la naturaleza. Lo mifmo, en quanto à efto, fe obferva en las plantas, y lo mifmo en las enfermedades; y en cada una de eftas cofas, dentro de los terminos de fu duracion, hay ciertos periodos, y correfpondencias de tiempos, en que fuceden mudanzas, y alteraciones notables. Obfervò Hippocrates muy bien, que el *foetus* humano, durante la preñèz, yà por sì, yà por

(a) Holler. *Comm. in Coac. Hipp. lib.3. fent. 5. pag. 187.*

τὰς κρίσιας ἐσομένας ἐπὶ σωτηρίην, ἢ τὸ ὀλέθριον· ῥοπὰς ἐπὶ τὸ ἄμεινον, ἢ τὸ χεῖρον. Πλάνητες δὲ πυρετοὶ, καὶ τεταρταῖοι, καὶ πεμπταῖοι, καὶ ἑβδομαῖοι, καὶ ἐναταῖοι, ἐν ᾗσι περιόδοισι κρίνονται, σκεπτέον.

Quae

dia critico del primer periodo en los dias impares, es el tercero: siguese el quinto, septimo, nono, onceno, el diez y siete, el veinte y uno, el veinte y siete, el treinta y uno.

De-

por el utero donde reside, experimenta alteraciones, y movimientos considerables en ciertos, y determinados tiempos, guardando ciertos, y determinados periodos; y en consideracion de esto, profiere esta sentencia: *Quod omnibus documento est, omnia quae existunt ex iisdem natura constare, & mutationes per congruentia tempora obtinere; quod ex singulis manifestum fit, quae partim oriuntur, partim decedunt.* (a) Si los Medicos observan atentamente los tiempos en que suceden estas mudanzas en el *foetus*, hallaràn los motivos de muchos abortos, y conoceràn, que el tiempo influye mucho para producirlos. Siendo, pues, cierto, que estas mutaciones son generales en la naturaleza, conviene ahora saber, que las enfermedades agudas hacen sus mudanzas principalmente en los dias impares, como que à estos tocan los periodos que les corresponden por ley de la naturaleza; y asi se vè, que son mucho mayores, y mas notables los movimientos, que las enfermedades hacen en los dias impares, que en los pares; y por esso son mas à proposito aquellos para las crises que estos; y acontece esto, ni mas, ni menos, que en los meses del preñado, en los quales las mutaciones grandes suceden en el tercero, septimo, y nono. Si se me pregunta por què ha de guardar la naturaleza este orden en los periodos? Respondo, que no lo sè, y no tengo reparo de confessarlo, porque tan dificil es saber la razon de esso, como saber por què las cerezas maduran en dos meses, y las ubas en seis. El haver querido los hombres alcanzar la razon de semejantes cosas, de suyo inaveriguables, los ha distraido de la verdadera observacion, que es el unico medio para alcanzar

las

(a) Hipp. *de Septim.part.cap.*5. Chart. *tom.*5. *pag.*346.

Quae diebus paribus invasiones habent, ea diebus paribus decernunt; quorum vero accessiones imparibus diebus fiunt, ea imparibus judicantur. Circuituum autem qui diebus paribus judicant, primus est decretorius, quartus, sextus, octavus, decimus, decimus quartus, vigesimus octavus, trigesimus, trigesimus quartus, quadragesimus octavus, sexagesimus, octogesimus, & centesimus. Circuituum vero qui diebus imparibus judicant, primus est tertius, quintus, septimus, nonus, undecimus, decimus septimus, primus & vi-

Debese advertir, que si la crisis viene fuera de estos dias, se deben temer recaìdas, ò que la enfermedad serà muy mala, con la consideracion, que las crises que suceden en estos tiempos, hacen mucho para la salud, ò para el peligro, y conviene que por ellas conozca el Medico la inclinacion, que la enfermedad tiene de disminuìr-

las verdades de la Medicina. Dice Hippocrates en otra parte, que las terminaciones de las enfermedades en los dias pares son poco fieles, porque hay peligro de recaída. (a) Marciano, explicando esto, dice asi: *Observatumque est à priscis illis Medicis, peculiares esse dies, in quibus evidentiores mutationes, & firmiores in morbis contingunt, aliosque esse in quibus hae raro adveniunt & debiliores; prioresque pro majori parte impares esse, posteriores vero pares. Unde doctrinae gratia statutum est impares dies frequentius judicare, & potentiores esse, quam pares, & ideo per excellentiam quandam numerus impar contemplabilis & criticus appellatus est, ita ut inde invaluerit usus, ut quicumque dies tuto ac frequenter judicare solent, impares dicantur, etiamsi re ipsa pares sint, cujusmodi est decimaquarta, & vigesima. E contra vero quia signa & mutationes, quae in diebus paribus eveniunt, non adeo frequenter observantur, nec tutum firmumque judicium praestant... Ideo diebus paribus infidae mutationes, & signa inconstantia attributa sunt. Ex quibus colligimus idem esse dicere impares dies, & pares, ac si diceremus bene judicatorios, & male judicantes & infidos.* (b) Todas estas maximas de la antiguedad, bien observadas, son conformes con la expe-

(a) Hipp. *lib. 4. Aphor. sent. 61.*

(b) Mart. *Comm. in lib. Hipp. de Vict. ration. in acut. sect. 4. text. 162. pag. 394.*

vigesimus, septimus & vigesimus, & trigesimus primus. Considerandum autem est quod si quid aliter extra hos praescriptos dies decernat, recidivas fore significat perniciemque portendi. Animumque advertere & nosse oportet, his in temporibus futuras judicationes ad salutem, aut perniciem tendere: vel momenta in melius, aut deterius facere. Praetereaque videndum est, quibusnam circuitibus febres errantes, quartanae, quintanae, septimanae, nonanae, judicationes subeant.

ÆGRO-

nuirse, ò agravarse. Demàs de todo esto se ha de vèr cuidadosamente con què periodos suceden las crises en las calenturas errantes, en las quartanas, en las quintanas, septimanas, y nonanas.

CA-

periencia, y las propuso asi, porque las observaba en los enfermos. Hablando Celso de esto, dice asi: *Est autem alia etiam de diebus ipsis dubitatio, quoniam antiqui potissimum impares sequebantur, eosque tamquam tunc de aegris judicaretur* κρισιμȣς, (criticos) *nominabant.* (a) Lo mismo confirman Celio Aureliano, y el Emperador Juliano en sus Cartas. (b) Asclepiades, que de todo hizo burla, rechazò esto, como lo refiere el mismo Celso; (c) pero ni su poca autoridad, ni su reputacion, son bastantes para deshacer lo que con tan graves fundamentos, y buenas observaciones, se halla establecido.

(a) Cels. *de Medic. lib.* 3. *cap.* 4. *pag.* 121.

(b) Cel. Aurel. *Acut. Morb. lib.* 1. *cap.* 14.

Julian. Imper. *Epist. pag.* 213. *edicion de Parìs de* 1583.

(c) Cels. *loc. cit.*

Vease Plinio, que explica las cosas de Asclepiades, y muestra, que éste no supo Medicina, y que faltandole la experiencia correspondiente, reduxo esta Arte à razonamientos meramente conjeturales. *Histor. Natur. lib.* 26. *cap.* 2. *tom.* 2. *pag.* 391.

EN-



ÆGROTI QUATUORDECIM.	CATORCE ENFERMOS.
PRIMUS.	PRIMERO.
Φιλίσκος ὤκει παρὰ τὸ τεῖχος· κατεκλίθη τῇ πρώτῃ· πυρετὸς ὀξὺς· ἵδρωσεν ἐν νυκτὶ ἐπιπόνως. Δευτέρῃ, πάντα παρωξύνθη·	Philiſco, que vivia junto à la muralla, ſe puſo en cama. El primer dia tuvo calentura aguda, ſudò

ENFERMO PRIMERO.

AQUI tienen los Jovenes que admirar la induſtria de Hippocrates en obſervar las enfermedades, y un exemplo que imitar en la deſcripcion de ellas. Refiere Hippocrates en cada una de eſtas Hiſtorias con ſuma brevedad lo que aconteciò en los enfermos, y no omitiò circunſtancia ninguna, que fueſſe reparable. Aſsi que deben procurar los Medicos, ſegun eſte modélo, hacer en las Conſultas la relacion de la enfermedad, de modo, que ſea fiel, diſpueſta ſegun el orden de los ſuceſſos, que no omita nada que ſea conducente para el conocimiento, y curacion de la dolencia, y que evite todas las menudencias, frioleras, y coſillas, que no hacen al caſo, ni ſirven para otra coſa, que para bolver las conſultas largas, infructuoſas, y peſadiſsimas. Los Comentadores de eſtas hiſtorias epidemiales, en eſpecial Geronymo Mercurial, y Pedro Franciſco Phrigio, no han hecho otra coſa en las explicaciones, y Comentos, que han compueſto, que traher las maximas de Galeno, y de las Eſcuelas, para dárles confirmacion, y autorizarlas mas con lo que Hippocrates aqui dice. Pedro Miguèl de Heredia à todo eſto añade, como tiene de coſtumbre, diſputas, y queſtiones Eſcolaſticas vaniſsimas, y ſumamente contencioſas. Por eſto me parece, que de los Comentos de eſtos Autores no ſe ſaca tanto provecho, como ſe podia eſperar de ſu ciencia prácti-

θη· ὀψὲ δὲ ἀπὸ κλυσματίου καλῶς διῆλθε· νύκτα δι' ἡσυχίης. Τρίτῃ πρωῒ, καὶ μέχρι μέσου ἡμέρης, ἔδοξε γενέσθαι ἀπύρετος· πρὸς δείλην δὲ πυρετὸς ὀξὺς, μετὰ ἱδρῶτος· διψώδης· γλῶσσα δὲ ἐπεξηραίνετο· μέλανα οὔρησε· νύκτα δυσφόρως· οὐκ

dò en ella, y la noche fuè trabajosa. El dia segundo crecieron estos males; pero por la tarde, despues de una lavativa, que recibiò, lo passó bien, y la noche fuè quieta. El dia ter-

tica. Nuestro Valles anduvo vago en esto, como lo podrà observar qualquiera que le lea atentamente. Por una parte, como tenia un buen juicio, era peritissimo en la Medicina, è instruìdo en todo genero de buenas letras, con el motivo de lo que aqui Hippocrates refiere, propone algunas maximas muy sólidas, y conducentes à los progressos de esta Arte; pero como por otra parte inclinaba mucho à los dictamenes de Galeno, aun en los assuntos theoricos, esso hizo, que en los Comentos de estas historias mezclasse algunas cosas, que no pueden admitirse. Las irèmos mostrando en los lugares determinados, quando ocurran. Deseando yo, pues, hacer la explicacion de estas historias epidemicas de Hippocrates util à la Juventud, y conducente à la práctica, mostrarè ante todas cosas quál sea la enfermedad que se pinta; pondrè despues la historia general de algunas de ellas; y notarè tambien las verdades prácticas, que se hallan en los Pronosticos, y Aphorismos de Hippocrates, concernientes à lo que padecieron estos enfermos. Galeno decia muy bien, que para leer estas historias de Hippocrates con orden, era menester empezar por los Pronosticos, y luego venir à las Epidemias, porque en los enfermos de éstas, se vè la aplicacion práctica de las sentencias generales, que hay en aquellos; (a) y aunque parezca molestia repetir aqui algunos textos de los Pronosticos, yà explicados, no obstante, es preciso hacerlo, para que se véa la conformidad de la doctrina, y asi se radique mas en la mente de los Jovenes; bien, que, para no ser importunos en esto, procurarèmos evitar la prolixidad.

Fi-

(b) Galen. *Comm. 1. in lib. 1. Epidem.* | *Hipp. Praef.* Chart. *tom. 9. pag. 3.*

οὐκ ἐκοιμήθη· πάντα παρέκρουσε. Τετάρτῃ, πάντα παροξύνθη· οὖρα μέλανα· νύκτα εὐφορωτέρην· οὖρα εὐχρουστέρα. Πέμπτῃ, περὶ μέσον ἡμέρης, μικρὸν ἀπὸ ῥινῶν ἔσταξεν ἄκρητον· οὖρα δὲ ποικίλα ἔχοντα ἐναι-

tercero por la mañana, y hasta el medio dia, parecia estàr sin calentura; pero despues del medio dia tuvo calentura aguda con sudor y sed, la lengua se pu-

Filisco, de quien habla Hippocrates en la presente historia, parece ser el mismo que nombrò en la Seccion II. despues de haver descrito las calenturas ardientes, y malignas de aquella estacion. La enfermedad, que padeciò, fuè una inflamacion del bazo. Aqui es preciso hacer algunas advertencias prácticas, que han de servir de norma para muchas cosas, que hemos de decir en las Ilustraciones de estas historias epidemiales. La primera es, que todas las calenturas muy agudas y vehementes, ò proceden, ò andan juntas con inflamacion de las partes internas. *Verum* (dice Valles) *considerari hoc loco velim, quod verissimum esse puto, perrarum esse, febres hujusmodi acutissimas, & perniciosissimas fieri, sine interna aliqua affectione.* (a) La segunda advertencia es, que la inflamacion en general se ha de distinguir en aguda, y crónica. Aguda es, quando la calentura, y demàs accidentes, que vàn con ella, son fuertes, de movimiento acelerado, y activos. Crónica es, quando el humor inflamado es lento, y produce symptomas de movimiento tardo, y de mediana actividad. La inflamacion aguda siempre lleva consigo calentura: la crónica lleva calentura de la parte afecta; pero no siempre la lleva general, y que se descubra en todo el cuerpo, como lo hemos mostrado en los *Pronosticos.* (b) La gota, el dolor de la cia, el colico, la phrenitis habitual, la afeccion atrabiliar, y otros muchos males à este modo, son inflamaciones, y por su larga duracion se colocan en la classe de las crónicas. Toda inflamacion, yà sea aguda, yà crónica, puede ser benigna, ò maligna. Aquella es la que guarda el orden regular de su fuerza, y terminaciones. Esta es

(a) Vall. *Comm. in lib. 1. Epid. Hipp. sect. 3. aegrot. 1. pag. 32.*

(b) *Secc. 3. sent. 23. pag. 256.*

ἐναιωρήματα στρογγύλα, γονοειδέα, διεσπαρμένα· οὐχ ἵδρυτο· Προσθεμένῳ δὲ βάλανον, φυσώδεα σμικρὰ διῆλθε· νύκτα ἐπιπόνως· ὕπνοι σμικροί· λόγοι· λῆρος· ἄκρεα πάν-

puſo ſeca, echò la orina *negra*, la noche fuè moleſta, no durmiò, delirò mucho. El dia quarto todos eſtos males ſe au-

es la que de tal modo oprime à la naturaleza, que unas veces por ſu inopinada vehemencia, y otras por ſu rebeldìa, ſe hace inſuperable. Toda eſta es doctrina Hippocratica, porque deſde Hippocrates haſta Eraſiſtrato, por inflamacion no ſiempre ſe entendiò tumor, ſino ardor y calor dominante y permanente, donde quiera que ſe hallaſſe, como hemos moſtrado en otra parte. Eſta inflamacion, en el modo que acabamos de explicar, ſi es de parte determinada, ſe conoce con el dolor, y tenſion violenta, que hay en ella; y ſi es muy grande, con el bulto immoderado, que ſe obſerva en la parte dañada. Filiſco tuvo inflamacion en el bazo, porque Hippocrates dice, que toda la enfermedad le tuvo levantado, formando una elevacion redonda. La calentura que acompañò eſta inflamacion, era ardiente con malignidad, y ſemejantiſsima à las que Hippocrates dexò pintadas poco antes en la Seccion II. Supueſta, pues, la inflamacion en el bazo, la qual conocerà el Medico ſiempre que ocurra, por la elevacion del hypocondrio izquierdo, junta con tenſion y calentura aguda, lo primero que ſe ha de obſervar es, ſi la inflamacion và con malignidad, ò ſin ella. Hippocrates en las Sentencias Coacas dà por regla general: *Ex hypocondriorum* ἀλγήματος (id eſt) *affectione dolorifica, febres malignae; quod ſi & ſopor acceſſerit, peſtiferùm*; (a) y por lo comun es aſsi; bien que ſuele ſer menos malo en la parte izquierda, que en la derecha. Se ha de obſervar tambien, ſi la inflamacion inclina ácia las partes inferiores del vientre, ò ácia el diafragma, porque éſta es mucho mas peligroſa, que aquella. Conviene tambien ſaber las terminaciones de eſte mal, las quales ſon de eſta manera: Si la inflamacion ocupa las partes ſuperiores, ſe termina felìzmente por la ſangre de nari-
ces

(a) Hipp *Coac. Praenot. Duret. lib. 1.* | *ſent. 32. pag. 17.*

πάντοθεν ψυχρὰ, καὶ οὐκ ἔτι ἐπαναθερμαινόμενα· οὔρησε μέλανα· ἐκοιμήθη σμικρά· πρὸς ἡμέρην ἄφωνος· ἵδρωσε ψυχρὸν· ἄκρεα πελιδνά. Περὶ δὲ μέσον ἡμέρης, ἑκταῖος ἀπέθανε. Τούτῳ πνεῦμα διὰ

aumentaron, echò las orinas negras, la noche fuè mas apacible, y en ella las orinas salieron de mejor color. El dia quinto cerca del medio dia, echò por

ces copiosa; y si los enfermos, que esto padecen, echan solo unas gotillas, casi todos se mueren. Esto, ademàs de que yà lo hemos explicado antes, lo dice Hippocrates en el segundo Libro de las Epidemias, donde advierte, no solo que la sangre de narices termìna las enfermedades del bazo, sino que es conveniente arrojarla por la parte izquierda, que corresponde à la situacion del hypocondrio: *Primum itaque* (dice) *lienis tumores, nisi in articulos desierint, sanguinis è naribus fit eruptio.... E directo etiam laterum contensio dolorosa, & hypocondriorum contensiones, tum lienis extuberationes, tum sanguis è naribus eruptiones fieri debent.* (a) Si la inflamacion inclina àcia las partes inferiores, se termìna muy bien por la dysenteria, como lo dice Hippocrates en este aphorismo: *Lienosis dysenteria superveniens, bonum.* (b) Y yà antes hemos visto, que muchas calenturas agudas de las que pintò Hippocrates, se terminaron por la dysenteria. Yo he observado, que las camaras con dolor, ò retortijones (que esto significa la voz general *dysenteria* en Hippocrates) aprovechan en qualesquiera enfermedades del bazo, aunque sean crónicas, con tal que no duren mucho; porque si se hacen inveteradas, se sigue la hydropesìa, ò la lienteria, y despues la muerte, y se cumple esta sentencia aphoristica: *Qui lienosi à dysenteria corripiuntur, si haec diutius duraverit, hydrops supervenit, aut intestinorum levitas, & pereunt.* (c)

Presupuestas todas estas advertencias, facilmente se entiende la mente de Hippocrates en la presente historia. Tuvo Filisco inflamacion en el bazo, y dificultad en la respiracion, como de quien so-

(a) Hippocr. *lib.2. Epidem. text.* 14. & 16. Chart. *tom.9. pag.*165. & 166.

(b) Hipp. *lib.6. Aphor. sent.*48.

(c) Hipp. *lib. 6. Aphorism. sent.* 43.

διὰ τέλεος, ὥσπερ ἀνακαλουμένῳ, ἀραιὸν, μέγα, σπλὴν ἐπήρθη περιφερεῖ κυρτώματι· ἱδρῶτες ψυχροὶ διὰ τέλεος. Οἱ παροξυσμοὶ ἐν ἀρτίῃσιν.

Philiſcus, qui propè moenia habi-

por las narices unas gotillas de ſangre pura: en eſſe dia fueron las orinas varias, y en ellas havia como una nubecilla poco unidà, que no eſtaba en el

ſolloza, deſde el principio; y eſta ſeñal de ſuyo es peligroſiſsima, porque ſiempre lleva conſigo mezclada la convulſion, como lo dice el aphoriſmo: *In febribus ſpiritus offendens, malum, convulſionem enim ſignificat.* (a) Tuvo tambien con falta de reſpiracion un poco de delirio en el dia tercero, y quinto; y éſte es un indicio de mal éxito, como lo dice eſta ſentencia aphoriſtica: *Quibuſcumque in febre non intermittente difficultas ſpirandi, & delirium ſit, lethale.* (b) Yo he pueſto cuidado en obſervar eſto, lo he viſto muchas veces, y no he viſto, que con eſtos indicios haya curado nadie. Los ſudores fueron frios, y en los *Pronóſticos* yà hemos viſto, que quando ſalen aſsi en enfermedad aguda, ſignifican la muerte. Advierte muy bien Pedro Miguèl de Heredia, que los ſudores coliquativos (como lo ſon los que vienen en los principios de las inflamaciones internas) la primera, y ſegunda vez que aparecen ſon calidos, y los que ſe ſiguen ſe hacen frios. *Eſtque mihi* (dice) *obſervatiſsimum in colliquante febre prae nimio ardore ſudorem primum, & alium calidiſsimos eſſe, mox vero ſubſequentes frigidos apparere, ii enim in acutis febribus non dantur, donec calor vitalis magna ex parte extinctus jam ſit.* (c) Todas las demàs coſas, que por el orden de los dias refiere Hippocrates en eſte enfermo, fueron ſeñales perverſiſsimas, como era moverſe la enfermedad en los dias pares, haver echado en el dia quinto no mas que unas gotillas de ſangre por las narices, haverſele pueſto ſeca la lengua, y la orina negra en el dia tercero, y haver tenido frios los extremos, de modo, que nunca bolvian en calor; pues con lo que hemos viſto en los Pronoſticos, ſe echa de vèr, que todo eſto era muy malo, y mortal; pero lo que es reparable para los Jo-

(a) Hipp. *lib.4. Aphor. ſent. 68.*
(b) Hipp. *lib.4. Aphor. ſent. 50.*
(c) Hered. *Comment. in Hipp. hiſtor. 1. pag. 1.*

bitabat, primo die decubuit, eumque febris acuta prehendit, cum sudoribus & nocte laboriosa. Postridie ingravescentibus omnibus, ex alvi lotione meliuscule habuit, cum nocte quieta. Die tertio, mane, & ad meridiem usque, liber à febre esse visus est; ad vesperam vero febris

el fondo, sino en la parte superior, y era semejante al esperma. Haviendosele echado una cala, arrojò poco excremento con flato: la noche fuè trabajosa, los sueños cortos: habla-

Jovenes, es, que la noche del dia segundo la passó bien, y el tercero hasta el medio dia pareciò estàr libre de calentura, porque con esto solo podian pensar algunos, que no era grande la enfermedad; mas reparando que havia en el bazo elevacion, que tenia el enfermo la respiracion dificil, y que el sudor de la primera noche, en lugar de aliviarle, la hizo trabajosa, eran señales claras, que la enfermedad havia de continuar con suma vehemencia.

La causa de esta enfermedad, decian los Antiguos, que era el atrabilis, ò lo que es lo mismo, el humor negro, porque tenian por cosa sentada, que las enfermedades del bazo solian dimanar de esse humor, por creer que esta parte era, segun el destino de la naturaleza, el receptaculo del humor melancolico. Quando los Modernos empezaron à descubrir algunas cosas nuevas por la Anatomìa, les pareciò, que no quedaban ayrosos, si no destruìan de todo punto todo quanto havia establecido la Antiguedad. Fueron mas felices en destruìr, que en edificar. Bartholino le hizo al higado el famoso epitafio, que todos saben, y le cantò las exequias, como que le suponìa muerto en el oficio de la sanguificacion, esto es, de la formacion de la sangre; pero viendo, que una parte tan principal del cuerpo, no podia quedar sin encargo, les pareciò à los que aman demasiado estas novedades, que la incumbencia del higado havia de ser precisamente la separacion de la colera. Con el mismo espiritu de contraccion se opusieron al oficio, que la Antiguedad havia dado al bazo; pero no hallando aqui un humor, que poderle atribuìr, se fingieron, que el bazo estaba destinado para preparar, y disponer la sangre, de modo, que quando llegasse ésta al higado, huviesse poco que hacer, y con facilidad se separas-

bris acuta invaſit cum ſudore & ſiti, lingua inaruit, nigrum lotium reddidit, nox gravis & moleſta fuit, non dormivit, prorſuſque deliravit. Quarto, graviora evaſerunt omnia, urinae nigrae, nox facilior fuit, & urinae melius coloratae. Quinto, circa meridiem parum idque ſincerum è naribus ſtillavit, uri-

blaba, deliraba, y las extremidades por todas partes las tenia frias, que nunca podian bolver en calor: hizo la orina negra, durmiò un poquito, y al hacerſe de dia perdiò el habla, cubriòſe de ſudor frio, los ex-

raſſe de ella la colera. Pero quièn no vè, que todas eſtas coſas ſon manifieſtas ficciones del entendimiento humano, è imaginaciones voluntarias, con que los hombres pienſan, no lo que realmente es, ſino lo que les parece à ellos, que puede ſer? Con què obſervaciones, con què experiencia ſe puede formar eſte diſcurſo? Por dónde ſe ha de probar jamàs, que la colera ſolo ſe engendra, y ſe ſepara en el higado, quando las obſervaciones prácticas demueſtran, que puede ſu generacion hacerſe en todo el cuerpo? Por dónde conſta, que toda la ſangre, que và al higado, paſſe primero por el bazo para prepararſe? Y por dónde eſtos Autores tienen la noticia de eſta preparacion? Conſiderando yo atentamente eſtas, y otras coſas ſemejantes, de que abunda mucho la Medicina de nueſtro ſiglo, he dicho muchas veces aquellas palabras de Perſio:

O curas hominum, ò quantum eſt in rebus inane! (a)

No es cierta la ſentencia de los Antiguos ſobre el punto que eſtamos hablando; pero es meneſter confeſſar, que es deducida de las obſervaciones con mas propriedad, y veriſimilitud, que la de los Modernos. Obſervaron los Medicos ſabios de la antiguedad, que el bazo eſtaba dañado en las enfermedades en que dominaba el humor negro. Veìan tambien, que eſte humor abundaba mucho ſiempre que el bazo eſtuvieſſe enfermo con gran calor. La conexion, y dependencia mutua, y caſi uniforme, que obſervaban entre eſtas coſas, les hizo creer, que el bazo era el lugar por donde la naturaleza ſe purificaba del humor melancolico; y que ſi

(a) *Satyr. 1. verſ.1.*

urinae variae, in quibus ſublimia quaedam innatantia rotunda, genitali ſemini ſimilia, diſperſa inerant, neque reſidebant. Huic ſuppoſita glande, flatuoſa pauca prodierunt, nox gravis fuit, ſomni parvi, verba cum delirio, extrema undiquaque frigida, quae nec ad calorem amplius revocari poterant, urinam nigram reddidit, aliquantulum dormivit, ſub diem vox defecit, ſudor frigidus obortus eſt, extremitates liveſcebant. Die ſexto, circa meridiem obiit. Spiratio huic perpetuo, quaſi in-

extremos del cuerpo ſe puſieron amoratados. El dia ſexto cerca del medio dia muriò. Eſte enfermo deſde el principio tuvo dificultad de reſpirar, de modo, que ſu reſpiracion era rara, y grande, y *como de quien ſolloza*; el bazo le tenia levantado, formando una elevacion redonda, y los ſudores fueron frios haſ-

ſi en eſta parte havia algun mal, que eſtorvaſſe eſta accion, luego el cuerpo padecia enfermedades, nacidas de ſemejante humor. Como quiera que eſto ſea, Filiſco le tuvo; y la vehemencia y violencia de los ſymptomas de ſu enfermedad, moſtraban, que el humor que la producia, no como quiera era malo, ſino malignantiſsimo, como ſuele ſerlo el atrabilis. Debeſe aqui advertir, que el humor atrabiliar, en algunas conſtituciones epidemicas ſe engendra repentinamente; porque aſsi como el vicio del ayre influye algunas veces con baſtante fuerza, inflamando la ſangre, como ſe vè en las viruelas, otras veces la colera, como en las eriſipelas, aſsi hay algunas conſtituciones de tiempo, en las quales el humor que domina, es el negro, porque la diſpoſicion del ayre influye en la generacion de eſte humor.

Si Filiſco, como eſtaba à la direccion de Hippocrates, huviera vivido en nueſtros tiempos, en los ſeis dias no cumplidos, que viviò, huviera llevado muchas ſangrias, un gran numero de lavativas, y tanto genero de medicinas, que ſu multitud fuera una confuſion. Pero con todos eſtos aparatos no huviera curado Filiſco; y ſe echa de vèr facilmente, porque aun en nueſtros dias, en que ſe cree eſtàr tan adelantada la Pharmacia, ſe mueren irremediablemente los enfermos, que padecen lo miſmo que èſte, ſin que la ponderada virtud de tantas medicinas alcance à ſanarlos. Pues què no ſe

intro revocanti & ingeminanti, rara & magna fuit: lien in gibbositatem rotundam sublatus est, & ad finem usque sudores frigidi perseverarunt. Accessiones diebus paribus invaserunt.

hasta el fin. Los crecimientos los tuvo en los dias pares.

ÆGER SECUNDUS.

Σιλενὸς ᾤκει ἐπὶ τῷ Πλαταμῶνος, πλησίον τῶν Εὐαλκιδέος· ἐκ κόπων, καὶ ποτῶν, καὶ γυμνασίων ἀκαίρων, πῦρ ἔλαβεν. Ἤρξατο δὲ πονέειν κατ' ὀσφὺν, καὶ κεφαλὴν εἶχε βάρος· καὶ τραχήλου ἦν ξύντασις. Ἀπὸ δὲ κοιλίης, τῇ πρώτῃ, χολώδεα, ἄκρητα, ἔπαφρα, κατακορέα πολλὰ διῆλθεν· οὖρα

ENFERMO SEGUNDO.

Sileno, que vivia cerca de Platamon, junto á las casas de Evalcides, despues de grandes trabajos, desordenes en beber, y exercicios immoderados, fuè acometido de una vehementissima calentura: sintiò à los principios *incomo-*

se ha de hacer nada? A mì me parece, que el Medico se governarà con prudencia, y evitarà toda calumnia, si conociendo el mal éxito, que tendrà la enfermedad, lo previene con tiempo, advirtiendo la poca fuerza que hay en las medicinas para superarla. Hecha esta prevencion, podrà practicar los remedios, que se tienen por convenientes para las inflamaciones internas, como ésta, con la precaucion de no quitar las fuerzas al enfermo con muchas evacuaciones, teniendo siempre presente, que yà que conoce, que no puede aliviarle, no le dañe.

ENFERMO SEGUNDO.

LA enfermedad, que padeciò Sileno, fuè una inflamacion del septo transverso. Asi lo dice Galeno, y con èl casi todos los Comentadores de estas historias epidemiales, à excepcion de Pedro Miguèl de Heredia, que no solo en esto, sino en otras muchas cosas, se

οὖρα μέλανα, μέλαιναν τὴν ὑπόστασιν ἔχοντα. διψώδης· γλῶσσα ἐπίξηρος· νυκτὸς οὐδὲν ἐκοιμήθη. Δευτέρῃ, πυρετὸς ὀξὺς· διαχωρήματα πλείω, λεπτότερα, ἔπαφρα· οὖρα μέλανα· νύκτα δυσφόρως· μικρὰ παρέκρουσε. Τρίτῃ, πάντα παροξύν-

modidad ácia los lomos, y juntamente peso en la cabeza, con dolor tirante de la cervìz. El dia primero echò por el vientre muchos humores colericos, sin mezcla ninguna, espumo-

se aparta del comun sentir de los prácticos; y muchas veces he sospechado, que, siguiendo su genio disputador, lo hace por impugnar à Valles. Ambos à la verdad fueron Maestros en una misma Escuela, aunque en distintos tiempos; y no se puede dudar, que le han dado esplendor, porque fueron doctos, è ingeniosos; bien que la opinion de Valles, por su erudicion, por su inteligencia de las Lenguas, y por su gran pericia, y práctica en la Medicina, ha volado por todo el Mundo Literario con universal aplauso. Prospero Marciano, à la entrada de su Comento sobre los Libros de las Epidemias, le hace este elogio: *Libros septem Epidemiorum* (dice) *adeo eruditè, & diligenter explicavit Franciscus Vallesius, ut ejus Commentaria ab ipsomet Hippocrate manasse diceres.* (a) Atendidos, pues, todos los symptomas, que padeciò Sileno, y los caractéres que acompañaron à su enfermedad, se debe tener por cosa fixa, que fuè inflamacion del diafragma. Esta es una dolencia muy comun, y poco conocida de los Jovenes, por no tratar de ella los Libros por donde se estudia hoy la Medicina. Por esso voy à proponer su historia: „ Disponen à padecer esta enfermedad la edad juvenìl, los exer„ cicios immoderados, las bebidas de licores espiritosos, y la cons„ titucion del tiempo apropriada para este efecto. Acomete al pa„ ciente un poco de frio, luego se sigue calentura fuerte, dolor de „ cabeza, desvelo, y sed molesta. Los hypocondrios estàn tirantes, y „ retrahidos ácia arriba, de modo, que si se aplica la mano à la boca „ superior del estomago, ácia la parte que corresponde al dia„ fragma, siente el enfermo algun dolor, y no puede sufrir sin mu„ cha

(a) Martian. *loc. alleg. pag.* 300.

ξύνθη· ὑποχονδρίου ξύντασις ἐξ ἀμφοῖν παραμήκης πρὸς ὀμφαλὸν, ὑπολάπαρος· διαχωρήματα λεπτὰ, ὑπομέλανα· οὖρα θολερὰ, ὑπομέλανα· νύκτος οὐδὲν ἐκοιμήθη· λόγοι πολλοὶ, γέλως, ᾠδὴ, κατέχειν οὐκ ἠδύνατο. Τετάρ-

moſos, y muy encendidos: las orinas fueron negras, y la nubecilla de ellas tambien lo era. Tenia mucha ſed con lengua ſeca, y en la noche no durmiò nada. El dia ſegundo la calen-

„ cha pena ningun cuerpo, que eſtè ſobre la referida parte. Las „ orinas ſe ponen deſde luego muy encendidas, y de un color roxo obſcuro: la lengua mantiene humedad; pero con mezcla „ de blanco, y amarillo. El pulſo es por lo comun pequeño, denſo, y duro. Quando la enfermedad và creciendo, además de todo lo dicho, vienen curſos colericos, aguanoſos, y algo picantes: „ la reſpiracion ſe ofende, haciendoſe, quando empieza à dañarſe, „ pequeña, y acelerada, y deſpues rara, y grande. El roſtro eſtà „ deslucido, de un color palido ceniciento: los ojos eſqualidos, „ eſto es, ſucios, con poco eſplendor, y la voz ſe hace aguda. Quando eſte mal llega à ſu ſumo vigor, permanecen todas las coſas „ propueſtas, y además de eſſo vienen movimientos convulſivos de „ los tendones. El delirio lo hay caſi deſde los principios; pero en „ el eſtado de eſta enfermedad es continuo, bien que mezclado con „ ſopòr. Entonces la lengua ſe hace ſeca, y gorda: el paciente „ apetece la poſtura boca arriba. El cutis eſtà ſeco, y ſucio: las „ orinas no tan encendidas, y la camara en poca cantidad, y con „ pujo. Si eſte mal ha de terminar en la muerte, quando el enfermo eſtè en lo mas fuerte de èl, ſe enfria; ſuda la cabeza, y el „ cuello; la reſpiracion ſe le pone mas fatigada; el pulſo de cada „ punto mas pequeño, y humilde: tràs de todo lo qual ſe ſiguen „ el ſincope, y la muerte. Si ha de terminar en la ſalud, empieza „ à ponerſe la cabeza mas deſpejada; logra algunos ratos de ſueño „ apacible; hace copioſas orinas; ſuda por todo el cuerpo con calor, „ y igualdad; y el pulſo ſe hace mas blando, y vehemente.

Eſta hiſtoria, atentamente obſervada, les dà à los Jovenes la idèa de una enfermedad muy comun en la práctica, ſobre la qual hay

γάρτῃ; διὰ τῶν αὐτῶν. Πέμπτῃ, διαχωρήματα ἄκρητα, χολώδεα, λεῖα, λιπαρά· οὖρα λεπτὰ, διαφανέα· σμικρὰ κατενόει. Εκτη, περὶ κεφαλην σμικρὰ ἐφίδροσεν· ἄκρεα ψυχρὰ, πελιδνά· πολὺς βληστρισμὸς· ἀπὸ κοιλίης οὐδὲν δι-

lentura era aguda, los cursos muchos, y el humor, que en ellos arrojaba, tenue y espumoso: las orinas negras, la noche inquieta, y pesada, con un poco de delirio. Al dia ter-

hay ahora que notar dos cosas dignas de saberse. La primera es, que viendo algunos Medicos la lengua humeda los primeros dias de esta dolencia, y que el enfermo se queja aplicados los dedos à la parte superior del estomago, puede venirles el pensamiento de ser calentura mesenterica; lo qual en tal caso fuera grande equivocacion, y trahería errores enormes. El conjunto de todas las señas propuestas no dexarà dudar à nadie, que la enfermedad, que se ha pintado es una inflamacion; y para conocer que es de el septo transverso, hay dos indicios, que lo muestran con certeza; es à saber, el percibir dolor ácia la situacion, que el diafragma tiene junto à la ternilla del pecho, que los Medicos llaman *mucronata*, esto es, que termìna en punta, y el retraherse los hypocondrios ácia arriba (*hypocondria sursum revulsa*, (a) decian à esso los Autores antiguos) lo qual siempre procede del diafragma, quando està inflamado. Serà tal vez esto, porque acortandose su mole por la inflamacion, y poniendose convulso por la acrimonia de ella, se contrahe, y lleva ácia sì los hypocondrios, que tienen conexion con èl. La otra cosa, que hay que notar sobre la historia de esta enfermedad, es, que el delirio que sigue à la inflamacion del septo transverso, es verdadera phrenitis. En otra parte mostrarèmos, que esta enfermedad no siempre se hace por inflamacion del celebro, y de sus túnicas, y que en este punto anda errada la comun enseñanza de las Escuelas, con grande perjuicio de los enfermos; pero ahora bastarà probar, que la verdadera, y propria phrenitis viene por inflamacion del septo transverso. La voz φρενιτις, *phrenitis*, vie-

(a) Vease Dureto *in Coac. Hipp. lib. 1. sent. 55. pag. 30.*

διῆλθεν· οὖρα ἐπέστη· πυρετὸς ὀξύς: Ἑβδόμῃ, ἄφωνος· ἄκρεα οὐκ ἔπι ἀνεθερμαίνετο· οὔρησεν οὐδέν. Ογδόῃ ἵδρωσε διὶ ὅλου ψυχρόν· ἐξανθήματα μετὰ ἱδρῶτος ἐρυθρά, στρογγύλα, σμικρά, οἷον ἴονθοι, παρέμενεν: οὐκ ἀφίστατο· ἀπὸ δὲ κοιλίης ἐρεθισμῷ σμικρῷ κόπρανα

tercero se agravaron todas estas cosas, y los hypocondrios ácia el ombligo se pusieron tirantes, aunque con blandura: los cursos eran de humor tenue, que tiraba á negro: las orinas turbias, y negras:

viene de φρήν, *phren*, que significa sabiduría, prudencia, entendimiento; con que *phrenitis*, segun la mente de los Antiguos, es lo mismo que inflamacion de aquella parte, que en el hombre conduce para el exercicio de la razon, y de la sabiduría. Es asi, que los Philosophos Griegos creyeron, que el diafragma contribuía sumamente à las operaciones de la sabiduria, y de la prudencia, y por esso le llamaron φρενες, *phrenes*, como quien dice, sitio de la sabiduria. Asi lo nombra Platòn en el Timeo, (a) y Aristoteles en el libro 2. capitulo 10. de las *partes de los Animales.* No solo los Philosophos llamaron asi al septo transverso, sino tambien Galeno, que hablando de esto se explica asi: *Inferiorem autem thoracis terminum prisci omnes* phrenas *appellaverunt, sive simpliciter ipsis in mentem venerit, sive ut quidam augurantur, quia eo inflammato aegrotantium mens laeditur. A Platone autem diafragma vocari incepit, qui sanè & ipse, cum aliis veteribus similiter* phrenas *appellavit, &c.* (b) De esto nace, que Hippocrates, describiendo la phrenitis legitima, dice, que no solo se hace esta enfermedad por el vicio del celebro, sino tambien de las demàs partes, que por instituto de la naturaleza contribuyen à las operaciones de la mente, y de la razon, y en especial coloca entre éstas al septo transverso. (c) La distincion de phrenitis, y *paraphrenitis*, que tanto se inculca à los Principiantes en las Escuelas, no debe acomodarse à la inflamacion del diafragma, sino à aque-

(a) Plat. *Timae. pag.* 543.
(b) Galen. *de Loc. Affect. lib.* 5. *cap.* 4. Chart. *tom.* 7. *pag.* 488.
(c) Vease Martian. *Comm. ad libr.* 3. *de Morb. vers.* 99. *pag.* 189.

τὰ λεπτὰ, οἷα ἄπεπτα, πολλὰ δίηει μετα πόνου· οὔρει μετὰ ὀδύνης δακνώδεα· ἄκρεα σμικρὰ ἀνεθερμαίνετο· ὕπνοι λεπτοὶ, κωματώδεες· ἄφωνος· οὖρα λεπτὰ διαφανέα. Ενάτῃ, διὰ τῶν αὐτῶν. Δεκάτῃ, ποτὰ οὐκ ἐδέχετο· κωματώδης· οἱ δὲ ὕπνοι λεπτοὶ· ἀπὸ δὲ

gras: la noche la passó sin dormir: hablò mucho con grandes risas y canciones, de modo, que no podia contenerse. En el dia quarto continuaron asì todas estas cosas. En el quinto echò por el vientre humo-

aquella suerte de delirios ligeros, que hay en algunas calenturas, los quales se llaman *paraphrenitis*, que suena lo mismo, que phrenitis imperfecta, con lo qual se distinguen de la perfecta, y verdadera phrenesì. Pero Hippocrates, y todos los Medicos, y Philosophos de su tiempo, à la inflamacion del diafragma la llamaron phrenitis, comprehendiendola baxo esta voz general, que, como hemos dicho, se acomoda à la inflamacion de qualesquiera partes, que consideraban necessarias para el uso de la razon. Galeno anduvo vago en estas cosas; pero no se opuso del todo à la mente de la antiguedad, como se vè en estas palabras: *Ab aliarum vero partium nulla perpetuum delirium procedit, dempto solo septo transverso, cujus vitio excitatum delirium parum à continuo distat, adeo ut veteres putaverint, hac parte inflammatione affecta* phreniticos *fieri, atque ob eamdem suspicionem* phrenas *eam appellaverint, tamquam sapienti parti conferat quippiam.* (a) Padeciò, pues, Sileno inflamacion del diafragma, y con ella verdadera phrenitis, sin que obste el que huviesse buelto un poco en sì el dia quinto de su enfermedad; porque el delirio de los phreneticos no se ha de tener por tan continuo, que ni un instante siquiera hablen los enfermos en razon. Dicese continuo, porque por la mayor parte deliran, à distincion de otros delirios, que tienen notables interpolaciones.

Sentado yà todo esto, vámos à declarar las cosas mas particulares de la enfermedad de Sileno. Advierte Hippocrates à la entrada de su historia, que se puso enfermo de los grandes trabajos, desor-

(a) Galen. *de Loc. Affect. lib. 5. cap. 4.*

δὲ κοιλίης ὅμοια· οὔρησεν ἀθρόον, ὑπόπαχυ, κείμθρον· ὑπόστασις κειμμνώδης, λευκή· ἄκρεα πάλιν ψυχρά. Ἑνδεκάτῃ, ἀπέθανεν. Ἐξ ἀρχῆς τούτῳ διὰ τέλεος, πνεῦμα μέγα, ἀραιόν· ὑποχονδρίου παλμὸς ξυνεχής. Ἡλικίη, ὡς περὶ ἔτεα εἴκοσιν.

Si-

mores biliosos, sin mezcla de otros, tenues, y *pingues*: las orinas fueron delgadas y transparentes, y bolviò un poco sobre sì. En el dia sexto tuvo un poco de sudor cerca de la cabeza: las extremidades del

ordenes en beber, y exercicios immoderados. Son éstas à la verdad causas ocasionales, porque la causa eficiente, es la constitucion epidemica del ayre, pero de tanta consideracion en semejantes dolencias, que son las que el Medico debe atender con muchissima aplicacion. Hippocrates casi nunca hablò de otras causas de enfermedades, que las que son evidentes y palpables, y esto quiso decir en estas palabras: *Explorandae sunt causae unde quis aegrotare coeperit, sive capitis, sive auris, sive lateris dolor sit, &c.* (a) con la consideracion, que las que no se presentan à nuestros sentidos, no se alcanzan sino por levissimas conjeturas. Galeno al contrario, como philosophando pretendia conocer lo incomprehensible, puso todo su cuidado en explicar las causas internas de los males; y siguiendo su rumbo, se ha introducido entre los Medicos essa pessima costumbre, que ha atrassado mucho la verdadera Medicina. Baglivio tratò de proposito este punto, y ojalà, que los Medicos, que le son aficionados, le siguiessen en esto! *Quaecumquae* (dice) *de causarum morbosarum natura excogitarunt paulo recentiores Medici, mera sunt tenebrarum palpatio, atque per varias loquendi formulas morborum vestes & cortices variarunt, essentiam vero & causam vere causantem, ne attigerunt quidem... In morbis enim sive acutis, sive cronicis producendis viget occultum quid, per humanas speculationes ferè incomprehensibile, & nisi juvantium & laedentium testimonio in illius cognitionem perveniamus, adminicula mentis irrita prorsus experiemur.* (b) Quièn duda, pues, que el uso immoderado del vino, los exer-

(a) Hipp. *lib.2. Epid. sect.2. text.* 12. Chart. *tom.9. pag.* 122.

(b) Bagliv. *Prax. Medic. lib.2. cap.9.* §. 2. *pag.* 127. *y* 128.

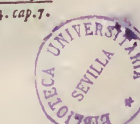
Silenum, qui in Platamone habitabat, juxta Evalcidis aedes, ex laboribus, compotationibus, & exercitationibus intempestivis, ignis, hoc est, febris vehementissima prehendit. Coepit autem ex lumbis laborare, capitis gravitate teneri, cum cervicis distensione. Primo die, ex alvo biliosa, sincera, spumantia, abunde satu-

del cuerpo se le pusieron frias, y amoratadas: estuvo *sumamente inquieto*, y en todo el dia no hizo curso ninguno, y la orina se detuvo; la calentura era aguda. El dia septimo se le quitò el habla: las extremi-

exercicios violentos, y los trabajos extraordinarios le encendieron à Sileno, y le dispusieron à padecer una enfermedad mortal? Al principio de su calentura agudissima, sintiò incommodidad en los lomos, peso en la cabeza, y dolor tirante de la cervìz; y esto solo, en la entrada de una enfermedad, es indicio de ser peligrosissima. Del dolor del cuello habla asi Hippocrates: *Cervicis dolor cum in omni febri terrificus; tum vero pestiferus iis, qui sunt in metu insaniae.* (a) El dolor de los lomos en el principio de las calenturas fuertes, indica inflamacion de las partes de la espina, que corresponden à ellos; y siempre que hay dolor en los lomos, con tirantèz en el cuello, se ha de sospechar, que està inflamada la espina, y que con el curso de la enfermedad puede facilmente inflamarse el celebro. Novedad puede ser que cause esto à algunos Medicos, porque en los Libros comunes no se halla Tratado de la Inflamacion del espinazo; pero los Escritores Griegos se hicieron cargo de ella muchas veces, y Galeno señaladamente tratò de las enfermedades de la espinal medula. (b) Algunas veces el dolor de los lomos es anuncio de evacuacion de sangre, que la naturaleza intenta por alguna parte, es à saber, por las almorranas en los dolores cronicos, y por las narices en los males agudos; sobre lo qual hay muchas Sentencias Coacas; pero quando no concurren señales de sangre de narices, y hay el dolor al principio de una enfermedad, entonces es mal indicio. Por regla ge-

(a) Hipp. *Coac. Praenot. Duret. lib.* 2. *cap.*10. *sent.*13. *pag.* 147.

(b) Galen. *de Loc. Affect. lib.*4. *cap.*7. Chart. *tom.*7. *pag.* 463.



turata & affatim colorata, multa prodiere; urinae nigrae, in quibus nigra subsidebant: sitibundus erat, lingua insuper arida, nocte nihil dormivit. Secundo die, febris acuta fuit, dejectiones plures, tenuiores, spumantes, urinae nigrae, nox inquies & gravis, aliquantulum deliravit. Ter-

midades del cuerpo no podian bolver en calor, y no echò orina ninguna. El dia octavo tuvo sudor frio por todo el cuerpo, y al cutis le salieron postillas roxas, redondas, pequeñas,

general sentaba Hippocrates, que todas las enfermedades, que en su principio trahen dolor de espinazo, son de mala calidad. *Quae ex dolore dorsi principia morborum ducuntur; difficilia sunt.* (a) Con solo el dolor de los lomos, y tirantèz del cuello, que se observò en Sileno al principio de su calentura aguda, se le podia pronosticar ciertamente la convulsion, y el delirio. *Ex lumborum doloribus* (dice Hippocrates) *qui propagantur sursum ad cervicem & caput, in paraplegiae, & convulsionis vicissitudine totum morbi tempus exigunt, nec suae mentis aegro, &c.* (b) Los cursos, y orinas, que tuvo en el dia primero, estàn condenados en los Pronosticos, donde acudiràn los Jovenes à vérlo. Solo hay que notar, que assi los cursos, como las orinas, que tuvo Sileno en el discurso de toda su enfermedad, fueron muy malos, como consta de lo que hemos dicho en los *Pronosticos*; y es de creer, que las orinas, que Hippocrates llama negras, debe entenderse, que fueron las que nosotros solemos llamar pardas, que es aquella casta de orinas, que de puro inflamadas, se acercan à negras. El dia tercero tuvo los hypocondrios tirantes ácia el ombligo, aunque sin dureza, lo qual, como yà hemos dicho, sucede en las inflamaciones del septo transverso; y es de advertir, que para explicar Hippocrates la tension, ò tirantèz del vientre hasta el ombligo, y manifestar, que estas partes estaban tirantes sin dureza, usa de la voz ὑπολαπαρος, la qual quiere decir, en sentir de Erociano, lo mismo que *sub molles*; (c) pero se puede tambien

(a) Hipp. *Sent. Coac. Duret. lib. 2. cap. 12. sent. 5. pag.* 177.
(b) Hipp. *Coac. Praenot. Duret. lib. 2. cap. 12. sent. 9. pag.* 180.
(c) Erot. *Diction. Voc. Hipp.* Chart. *tom. 2.*

Tertio, omnia graviora evasere, praecordiorum contentio utrimque ad umbilicum promissa, submollis: dejectiones tenues, nigricantes: urinae turbidae, nigrae: nox insomnis, verba multa, risus, cantus, continere se non potuit. Quarto, eadem affligebant omnia. Quinto, per alvum

ñas, semejantes à los barros, las quales permanecian, y no hacian elevacion: esse dia el vientre estuvo un poco commovido, y por èl salieron muchos excrementos tenues, que pare-

bien entender, que la tension se extendìa hasta la parte del vientre, que llamamos *los vacìos*, que corresponden à la situacion, que tienen los musculos transversos del abdomen, porque ésta es la significacion, que Schrevel, y Scapula en sus Diccionarios Griegos dàn à la voz λαπαρὸς. De esto se deduce, que la inflamacion, que Sileno tenia en el septo transverso, no era tumor, porque no havia dureza; pero era tan grande, que se extendìa à muchas partes del vientre. En el dia quinto tuvo las orinas tenues, y diafanas; y siendo asi, que suelen ser significativas del delirio, con todo, esse dia estuvo en sì, sin delirar. En la realidad, las orinas que primero fueron negras, y despues se hicieron diaphanas y tenues, sin que huviesse en el enfermo indicios de echar sangre por las narices, y permaneciendo en su punto la gravedad de la dolencia, eran muestra de grandisimo mal en la cabeza, como en efecto lo manifestò en los dias siguientes, y el haver estado sin delirar el dia que las echò, nada hace para el pronostico, porque, como yà hemos dicho, suelen los phreneticos estàr algun rato en sì, y de esto no se ha de tomar la significacion del pronostico, sino del conjunto de las demàs señas, que concurren en el paciente. Galeno atribuìa esta suerte de orinas al arrebatamiento del humor biliosо à la cabeza; pero yo inclino à que en las inflamaciones del diafragma se hacen estas orinas, quando falta en èl, y en los hypocondrios la vitalidad, por cuyo defecto no dàn coccion à la orina, y ésta arguye, que se disponen estas partes à una gangrena mortal. Las cosas que tuvo en el dia sexto, es à saber, sudor de la cabeza, extremos frios y amoratados, y mucha inquietud, queda explicado en los *Pronosticos* quán malas sean; y el suprimirse entonces la ori-

vum ſeceſſere ſincera, bilioſa, laevia, pinguia: urinae tenues, pellucidae: paulum ad intelligentiam rediit. Sexto, circa caput tenuis & paucus ſudor obortus eſt, cum extremorum frigore & livore, multa corporis incontinentia & jactatio, nihil demiſit alvus; urinae reſtiterunt,

recian crudos, y con gran trabajo: la orina era picante con dolor: las extremidades del cuerpo bolvieron un poco en calor: dormia poco, y mas era ſopor, que ſueño: faltòle la

orina, arguye grande impotencia en las facultades de las partes que ſirven à ſu generacion, y expulſion. En el dia ſeptimo perdiò el habla. *Quae cum exolutione* (dice Hippocrates) *veniunt vocis carentiae, peſsimae.* (a) En el octavo le ſalieron por el cutis poſtillas roxas, redondas, pequeñas, ſemejantes à los barros. Es de admirar, que Valles tuvieſſe eſtas poſtillas por viruelas, ſiendo aſsi, que la deſcripcion, que de ellas hizo Avicena, exactiſsima, y no inferior à las de Sydenhan, y Mortòn, era baſtante para convencer à qualquiera, que no lo podian ſer. Hoffmàn à eſtas poſtillas llama *purpura*, y ſe diſtinguen de las punticulas, en que èſtas ſon llanas, como mordeduras de pulga, y aquellas ſe levantan un poco, por donde ſe parecen al grano del mijo. David Hamiltòn, Medico Inglès, hizo un Tratado curioſo *de Febre miliari*, y puede ſer util, ſi ſe conſidera, que las calenturas en que ſalen eſta eſpecie de poſtillas, ſon inflamatorias, ò malignas, y como ſymptomas de ellas ſalen eſtas excreciones cutaneas, de modo, que no ſe ha de tomar de ellas la eſſencia de la enfermedad, como que ſea de eſpecial naturaleza aquella donde ſe encuentran, pues no trahen ſobre la malignidad, ò inflamacion otra diferencia, que la que les dà la conſtitucion del tiempo; bien que haviendo diferencia entre la malignidad de los humores, por el diverſo modo con que el ayre los buelve malignos, ſe puede creer, que las calenturas en que ſalen eſta eſpecie de poſtillas, que los Modernos llaman *purpura*, y por ſer ſemejantes al mijo, llaman tambien miliares, ſon malignas con alguna eſpecialidad en ſu malicia. En el dia decimo fuè notable el que no podia beber,

(a) Hipp. *Coac. Praenot. Duret. lib. 2.* | *cap. 7. ſent. 1. pag.* 131.

runt, febris acuta. Septimo, voce defectus est., corporis summa non amplius ad calorem revocari poterant, nihil minxit. Octavo, sudor frigidus per omnia membra diffusus est, cum pustulis rubentibus, rotundis, parvis, varis non absimilibus, quae permanebant, neque abscessum fa-

la voz, y las orinas eran delgadas, y transparentes. En el dia nueve no huvo novedad. En el decimo no podia beber, tenia modorra, los sueños eran cortos, por el vientre echò lo

ber, lo qual es de muy grande consideracion en las enfermedades agudas; porque si procede de llaguellas, que se han hecho en la garganta, es pessima señal, como hemos explicado en los *Pronosticos*; y Valles dice en el Comento de ellos, que ha visto morir muchos de los que las han tenido; y si es por la malignidad del ayre, como à veces sucede, todavia es peor; porque entonces, sin haver ningun vicio en la garganta, que pueda percibirse por los sentidos, se sofocan los enfermos. Yo he visto en mi práctica confirmada la verdad de esta observacion de Tozzi: *Non est autem praetereundem* (dice) *periclitari aliquando aegrotantes, & suffocatos interire absque ullo tumore, aut inflammatione gutturis, vel faucium, ob malignam solum, venenatamque inspirati aëris conditionem, quemadmodum contigit circa annum Domini 1618. quo tempore per Italiam, sed praesertim in hoc Regno Neapolitano saeva lues contagiosa viguit, qua innumeri faere pueri periere.* (a) El haver arrojado en el mismo dia el poso de la orina semejante à la harina gruessa, tambien fuè mala señal, como en los *Pronosticos* queda explicado. La dificultad de la respiracion, que tuvo desde el principio hasta el fin, junta con las malas señales, que se han visto, era indicio mortal; y la palpitacion continua del hypocondrio, era demostracion de la inflamacion que se le havia comunicado del septo transverso. Acerca de esto hay que advertir, que si semejante palpitacion viene con calentura aguda, y dificultad de respirar, indica ciertamente inflamacion de las partes que palpitan, y ademàs de esso el delirio, como lo dice Hippocrates en esta Coaca: *Pulsus in hypocondrio cum perturbatione, dementiae est, magisque si oculi crebro moventur.* (b) Si la pal-

(a) Tozz. Comm. 4. in Aphor. Hipp. ent. 34. pag. 110.

(b) Hipp. Coac. Praen. Durct. lib. 2. cap. 11. sent. 12. pag. 160.

faciebant; alvus vero parum concitata, stercora tenuia, crudis similia, multa, non sine labore demisit: urina cum dolore mordax reddebatur: corporis summa paulisper ad calorem reducebantur; somni exigui erant ac veluti sopores, vox defecit, urinae tenues & perspicuae. Nono eadem fere omnia. Decimo potum

lo mismo que antes: esse dia echò mucha orina, y crassa, y el poso que en ella havia, era blanco, y semejante à los pedacillos de la cebada tostada y mal molida: las extremidades se bolvieron á poner frias. El

palpitacion viene sin calentura aguda en las partes cercanas al ombligo, entonces significa copia de flatos, y suceden junto con la palpitacion dos cosas notables. La una es, que en tales sugetos la imaginacion suele estàr un poco turbada. La otra es, que echan mucha saliva, y abundan de gran copia de pituita. Si los Medicos ponen cuidado, veràn muchos hombres hypocondriacos, y mugeres histericas, que tienen palpitacion junto al ombligo, con el conjunto de todas las cosas, que llevamos propuestas. Este mal es largo, y no se quita con purgas, ni sangrias; antes bien con estas cosas se irrita. Su curacion consiste en echar mucha pituita por vomito, ò gran copia de humedades por la orina. Comprehendelo esto Hippocrates en esta Coaca: *Umbilici dolores cum pulsu conjuncti non nihil praesseferunt mentis perculsae. His autem, adveniente crisi, pituita satis multa cum labore excernitur.* (a) Asi que, si los enfermos, que padecen este mal, tienen vomitos abundantes, ò orinas copiosas, se curan, y se cumple en ellos la sentencia aphoristica, que dice: *Quibus ventrem inter & diafragma pituita concluditur, & dolorem facit, neque in alterutrum ventrem exitum habet, his per venas conversa in vesicam aqua, solutio morbi fit.* (b) Lo que conviene, pues, en tal caso, es dàr los medicamentos que ablanden, y hagan flexible la pituita, como la leche de burra, y cocimientos de hierbas hepaticas; (porque semejante pulsacion siempre và junta con calor acre, è inflamatorio) y dispuesto assi el enfermo, debe tomar las aguas minerales, que se consideren à propo-

(a) Hipp. *Coac. Praenot. Duret. lib. 2. sap. 11. sent. 30. pag. 172.*

(b) Hipp. *lib. 7. Aphor. sent. 54.*

tum non capiebat, ſopore detinebatur, ſomni autem exigui erant; ab alvo ſimilia prodibant, minxit affatim ſuberaſſum, in matella depoſitum quod ſubſederat, hordei toſti non exacte moliti craſsioribus fruſtulis ſimile erat, & album: ſumma corporis iterum frigida. Undecimo die, obiit. Huic ab exordio ad extremum uſque ſpiratio magna & rara fuit, & continens praecordiorum palpitatio. AEtatis annum agebat fere vigeſimum.

AEGER

El dia once muriò. Tuvo eſte enfermo, deſde el principio haſta el fin, la reſpiracion grande y rara, y una palpitacion continua de los hypocondrios: era de edad de veinte años.

EN-

poſito para excitar vomitos, y mover las orinas.

La curacion de Sileno no ſabemos Hippocrates cómo la hizo, porque no lo dice; pero es de creer, que huvieſſe hecho con èl muy pocas medicinas; porque los Medicos antiguos Aſclepiadas no las uſaban en las enfermedades agudas, en las quales por obſervacion aprendian, que la naturaleza ſe movia con actividad à vencer el mal; y ſi eſta con ſus fuerzas no alcanzaba à hacerlo, fiaban poco de los ſocorros, que pueden traherla los medicamentos. Pedro Miguèl de Heredia, conociendo que la enfermedad de Sileno era ſuperior à quanto puede alcanzar la Medicina, empezando à hablar de ſu curacion, dice aſsi: *In Galeni doctrina ſiquae in Sileno notantur, Medicus ut oportebat, agnoſceret, ſolis prognoſticis Silenus relinquendus erat, non ſolum quia praeſidia, ut ipſe monet, infamantur, ſed etiam quia Medicus calumniae vulgi ſubjicitur; auxilia enim magna ſi morbum non moderantur, ut non moderatur, qui ſemper gravior, ob malignitatem, & aſsiduam ſerpentem putredinem ſuccorum efficitur & veluti naturae intolerabilis cauſa morbi nullivi pacata quieſcit... cum non parum debilitent, cenſet vulgus deteriorem morbum redditum ob auxilia eſſe.* (a) Lo cierto es, que en tales enfermedades conviene mucho deſde el principio anunciar el peligro, y la dificultad que hay en la curacion, para que no ſe eche al Medico la culpa de no haver curado una

en-

(a) Hered. *Comm. in Hipp. de Morb. popul. aegrot. 2. pag. 18.*

AEGER TERTIUS.

Ἡροφοντι πυρετὸς ὀξύς. ἀπὸ κοιλίης ὀλίγα, τεινεσμώδεα κατ' ἀρχάς· μετὰ δὲ ταῦτα, λεπτὰ διήει, χολώδεα, ὑπόσυχνα· ὕπνοι οὐκ ἐνῆσαν· οὖρα μέλανα, λεπτά. Πέμπτῃ, πρωῒ κώφωσις· παρωξύνθη πάντα· σπλὴν ἐπήρθη· ὑπο-

ENFERMO TERCERO.

Herophonte fuè acometido de calentura aguda: luego à los principios echaba por el vientre poco humor y con pujo: despues yà arrojaba humores tenues, colericos, y en bastan-

enfermedad, que es superior en fuerzas à toda la ciencia de los hombres. Pero si ocurriesse un enfermo como éste, se ha de dexar solo con el pronostico, sin hacer nada? A mì me parece, que se ha de hacer poco, y con gran templanza. Las sangrias vienen bien à esta enfermedad, no porque directamente se oponen à ella, sino en quanto moderan el ardor dominante de la sangre; y estando el enfermo muy gravado de symptomas, la consideracion de guardar las fuerzas ha de conducir para sangrar con mucha moderacion. Las medicinas diluentes, moderadamente refrigerantes, y confortativas, son las que en el discurso de la enfermedad suelen dárse, y algunas veces aprovechan.

ENFERMO TERCERO.

La enfermedad de Herophonte fuè una calentura ardiente espurea sin malignidad. El mismo Hippocrates le señalò antes, como uno de los enfermos, que padecieron calentura ardiente; y el no haver tenido grande sed, ni la lengua seca, y el haver durado diez y siete dias, indican que fuè espurea. No fuè maligna, como à veces suelen serlo semejantes calenturas, y por esso tuvo una mezcla de señales buenas, y malas, porque los pujos que tuvo al principio, el delirio, el frio en el dia sexto y septimo, y el entumecimiento del bazo, eran cosas, que amenazaban peligro, como lo hemos visto en los *Pronosticos*; pero el haver durado poco la elevacion del bazo, el

ὑποχονδρίου ξύντασις· ἀπὸ κοιλίης ὀλίγα, μέλανα διῆλθε· παρεφρόνησεν. Ἕκτῃ, ἐλήρει· ἐς νύκτα ἱδρώς· ψύξις· λῆρος παρέμενεν. Ἑβδόμῃ, περιέψυκτο· διψώδης· παρέκρουσεν· εἰς νύκτα κατενόει· κατεκοιμήθη. Ὀγδόῃ, ἐπύρεσσε· σπλὴν ἐμειοῦτο· κατενόει πάντα· ἤλγησεν κα-

tante abundancia: no podia dormir nada, y las orinas eran negras y delgadas. El dia quinto por la mañana ſe hizo ſordo, y ſe exaſperaron todos los males que acompañaban la enfermedad, el bazo ſe ele-

el haver buelto de ſu delirio el dia octavo, el haverle entonces venido dolor à las ingles, con entumecimiento en ellas en la parte izquierda, y el haverſele extendido los dolores por entrambas piernas, fueron ſeñales favorables. De aqui ſe concluye la maxima, que tantas veces hemos ſentado, que el pronoſtico ha de tomarſe, no de una, ni otra ſeñal, ſino del conjunto de todas. En Filiſco, y Sileno con toda ſeguridad ſe podia pronoſticar mal éxito, porque las ſeñas mortales llevaban un gran peſo ſobre las otras; pero en Herophonte ſe debia ſuſpender el juicio, teniendo el éxito por dudoſo; porque, como hemos dicho, las ſeñales que en èl havia eran indiferentes. Las obſervaciones prácticas, que ſacamos de la preſente hiſtoria, ſon éſtas. Las orinas, que Hippocrates llama negras en eſta, y otras hiſtorias ſemejantes, no ſon las orinas totalmente negras, ſino las de un color obſcuro, que los Medicos de hoy ſuelen llamar *intensè flavas*. Siempre que las orinas en los principios de las enfermedades agudas ſalen de eſta manera, ſe ha de ſoſpechar, que el fomento de la enfermedad reſide en los hypocondrios, y en las partes à ellos cercanas, entendiendo que hay copia de humores calidos, ardientes, è inflamados, que fomentan la dolencia. Como las orinas ſe forman principalmente del licor, que hay en los alimentos, junto con el que ſe le comunica de las partes del cuerpo, por donde paſſa para juntarſe en la vexiga; y eſte tránſito en gran parte ſe hace por los hypocondrios, y otras partes del vientre, de aì nace, que ſi todas eſtas, ò una gran porcion de ellas, eſtàn calidas, è inflamadas, con copia de humores ardientes, la orina recibe las miſmas impreſsiones, y las manifieſta con el color dene-

κατὰ βουβῶνα· ἔπαρμα τὸ πρῶτον σπληνὸς κατ' ἴξιν, ἔπειτα οἱ πόνοι ἐς ἀμφοτέρας κνήμας· νύκτα εὐφόρως· οὖρα εὐχρούστερα ὑπόστασιν εἶχε σμικρὴν, λευκήν. Ενάτῃ, ἵδρωσεν· ἐκρίθη· διέλιπε. Πέμπτῃ, ὑπέστρεψεν· αὐτίκα δὲ σπλὴν ἐπήρθη· πυρετὸς ὀξύς· κώφωσις πάλιν.

elevò con entumecimiento, y los hypocondrios se pusieron tirantes: lo que arrojaba por el vientre era poco y negro, y tuvo algo de delirio. El dia sexto continuaba en delirar, por la noche le vino sudor, tuvo

negrido. La otra obſervacion, que ſe ſaca de eſta hiſtoria, es la que pertenece à la ſordera, la qual ſe ha de conſiderar como ſeñal indiferente en las calenturas agudas; porque ſi las demàs ſeñales, que vàn con ella, ſon muy malas, indica gran peligro; pero ſi las demàs coſas, que concurren en el enfermo, no fueſſen muy peligroſas, tampoco lo es la ſordera. Dos efectos ſon los que vienen caſi ſiempre deſpues de éſta. El uno es el delirio, ſi antes no le havia, cumpliendoſe eſta ſentencia Coaca: *In acuta febre aures obſurdeſcere furioſum.* (a) El otro efecto es el detenerſe los curſos, porque ſe vè en la práctica lo que ſucediò à Herophonte, es à ſaber, que, ò ſe quitan los curſos del todo, ò à lo menos diſminuyen mucho, quando viene la ſordera. *In febre* (dice Hippocrates) *ſurditas alvum ſiſtit.* (b) El haverſe entumecido el bazo el dia quinto, y el haverſe deshecho el dia octavo, es aſſumpto digno de nueſtra obſervacion, porque por ello venimos en conocimiento, que la elevacion era movimiento de la naturaleza, para hacer la criſis por el abſceſſo de las ingles, y de las piernas; y al modo que quando ha de venir ſangre de narices, ſe levanta un poco el vientre ſin inflamacion, ſucede tambien en otras eſpecies de criſis, como es eſta que le ſucediò à Herophonte; y es bien que eſto lo conſideren con atencion los Jovenes, porque viendo en el curſo de una enfermedad, que ſe hinchan un poco las partes del vientre, no ſe preocupen, imaginandoſe falſas vergencias, y ſe arrojen à ſan-

(a) Hipp. *Coac. Praenot. Duret. lib. 2. cap. 3. ſent. 8. pag. 102.*

(b) Hipp. *Coac. Praenot. Duret. lib. 2. cap. 3. ſent. 3. pag. 100.*

λιν. Μετὰ δὲ τὴν ὑπόστροφὴν, τρίτῃ, σπλὴν ἐμειοῦτο· κώφωσις ἧσσον· σκέλεα ἐπωδύνως· νύκτα ἵδρωσεν. Ἐκρίθη ἑπτακαιδεκάτῃ, οὐδὲ παρέκρουσεν ἐπὶ τῇ ὑποστροφῇ.

Herophontem febris acuta prehendit: alvus circa initia pauca, & cujuſmodi in crebra & inani egerendi voluntate ſolent, demiſit, deinde vero tenuia, bilioſa, & copioſa; ſomnum nullum capiebat, urinae nigrae & tenues erant. Quinto die, mane ſurditas obvenit, exaſperata ſunt omnia, lien ſublatus intumuit, cum

vo frio, y el delirio perſeveraba. El dia ſiete ſe le puſieron frias las extremidades del cuerpo, tuvo ſed, delirò; pero en la noche bolviò en sì, y durmiò. El dia octavo continuò la calentura, el bazo diſminuìa, y bolviò enteramente en ſu juicio, y ſintiò un dolor à la ingle; y haviendole ſalido primero un tumor en ella en la parte que

ſangrar, y purgar à los enfermos, apartando à la naturaleza de ſu verdadero deſtino. Quando ocurren, pues, ſemejantes entumecimientos, ſe ha de vèr atentamente ſi vienen con inflamacion, ò ſin ella. La inflamacion la conoceràn con la tenſion, y el dolor. Si no hay inflamacion, es meneſter vèr ſi hay indicios de ſangre de narices, ò de movimiento critico por otra parte; y entonces conviene con prudencia, y pauſa llevar la naturaleza à lo que ella inclina. El frio, que tuvo Herophonte el dia ſexto y el ſeptimo, ſin hallarſe con ſeñales de muerte, podia ſignificar ſer la calentura de aquellas, que al fin ſe convierten en intermitentes, ò à lo menos que el humor que la produce es ſemejante à la indole de ellas. El haverſe formado un tumor en la ingle, y haver venido dolor à las piernas, para terminarſe la enfermedad por eſta ſuerte de abſceſſos, es una de las coſas mas admirables, è incomprehenſibles de la naturaleza, porque antes de ſuceder, no havia indicios para conocer eſto; y eſta ſola conſideracion es baſtante para que los Medicos no ſe apreſuren en multiplicar remedios en las enfermedades agudas, por el peligro que hay de perturbar à la naturaleza, con daño del paciente. Una ſentencia de Hippocrates hallo, que dà lugar à eſperar ſemejantes terminaciones, la qual dice aſsi: *Surditas acuti morbi, turbulentique ſuccedanea, grave eſt malum, grave eſt*

item

cum praecordiorum contentione ; ex alvo pauca & nigra decurrebant, desipuit. Sexto, delirabat, sub noctem sudor obortus est, frigus, delirium perseverabat. Septimo, corporis summa perfrixerunt, siticulosus fuit, deliravit: sub noctem, ad mentem rediit, dormivit. Octavo, febricitavit, lien imminuebatur, prorsus ad intelligentiam rediit; ad inguen doluit, primumque ei tumor subortus est, qua lieni è directo respondebat, deinde dolor ad utramque tibiam transiit; nox facilis, urinae melius coloratae in quibus quaedam alba subsidebant. Die nono, sudore oborto morbus decrevit, intermi-

que directamente corresponde al bazo, despues se le puso un dolor en las dos piernas: la noche que siguiò à todo esto fuè tolerable: las orinas se pusieron de mejor color, y havia en ellas un poco de poso blanco. El dia nueve sudò, y quedò libre de la enfermedad. Estuvo algun tiempo sin ella, y despues de cinco dias le bolviò, y el bazo bolviò á entumecerse: la calentura era aguda,

item surditas diuturni. Quin etiam his dolores profert ad coxas. (a) He visto suceder muchas veces, que en las calenturas agudas con sordera vienen ácia los huessos innominados (que esso es lo que Hippocrates significa por la voz *Coxa*) ò hinchazones, ò diviesos, dolores, ò otros males à este modo; y he visto tambien, que si los Medicos, y los Cirujanos, no conociendo esto, se apresuran à aplicar medicinas para quitarlo, el movimiento critico que se havia hecho ácia fuera, se interrumpe, y se buelve ácia dentro, con grande daño de los enfermos. En la curacion de Herophonte no sabemos que Hippocrates executasse grandes cosas; pero un enfermo, que hoy padeciesse lo mismo, no se passaria sin un buen numero de sangrias, cordiales, y pocimas, con lo qual una enfermedad como ésta muchas veces se empeora en lugar de quitarse. Tratado este enfermo como se acostumbran hoy hacer las curaciones de semejantes males, creeria el Medico, y los assistentes con èl, que la buena aplicacion de los remedios le havia curado; pero contra esso hay, el que Hero-

(a) Hipp. *Coac. Praenot. Duret. lib. 2. cap. 3. sent. 2. pag. 99.*

miſit. Quinto poſt reverſus eſt die, ſimulque lien in tumorem ſublatus eſt, febris acuta, rurſuſque ſurditas. Tertio poſt recidivam die, imminuebatur lienis tumor, minorque ſurditas erat, dolor crura invaſit, noctu ſudor obortus eſt. Ad decimum ſeptimum diem, judicatus eſt, neque in morbi reverſione deliravit.

AEGER

da, y huvo tambien ſordera. El dia tercero deſpues de la recaìda diſminuyò el tumor del bazo, la ſordera empezò à ſer menos, bolviò el dolor à las piernas, y ſudò por la noche. El dia diez y ſiete quedò del todo libre; y es de advertir, que en la recaìda no delirò.

EN-

rophonte ſanò, y tal vez ſanan otros muchos, que no tienen Medico ſin ellos. Eſta conſideracion ſirve para que la Juventud no atribuya ſiempre à ſus medicinas las curaciones de la enfermedades, y con eſta deſconfianza procure averiguar, quándo es dudoſa la operacion de los remedios, y quándo es indiſputable. Si yo aſsiſtieſſe à un enfermo como Herophonte, no tendria reparo à los principios de ſangrarle un poco; pero muy grande evacuacion de ſangre, ni aun en muchas veces no la haria. El darle medicamento purgante, por ligero que fueſſe, lo tendria por temeridad. El echarle algunas lavativas muy ſimples, como de agua pura con azucar, y otras à eſte modo, y el hacerle beber à todo uſo un agua cocida con grama y cebada, y otras medicinas ſemejantes à eſtas, con la idèa de templar el calor fuerte, y de diſponer la naturaleza à mover las orinas con copia, ſin perturbarla de qualquiera criſis favorable que intentaſſe, lo tendria por curacion competente.

AEGER QUARTUS.

Ἐν Θάσῳ Φιλίνου γυναῖκα, θυγατέρα τεκοῦσαν, καὶ κατὰ φύσιν καθάρσιος γινομένης, καὶ ἄλλα κούφως διάγουσαν, τεσσαρεσκαιδεκάτην ἐοῦσαν μετὰ τὸν τόκον, πῦρ ἔλαβε μετὰ ῥίγεος. Ἤλγεε δὲ ἀρχομένη καρδίην, καὶ ὑποχόνδριον δεξιόν· γυναικείον πόνοι· κάθαρσις ἐπαύσατο. προσθεμένη δὲ, ταῦτα μὲν ἐκουφίσθη· κεφαλῆς δὲ,

ENFERMO QUARTO.

En Thaſo la muger de Filino, deſpues de haver parido una hija, y de haver purgado ſegun el inſtituto de la naturaleza, y paſſadolo bien en todo lo demàs, el dia catorce deſpues del parto fuè acometida de una calentura fuerte con rigor. En los princi-

ENFERMO QUARTO.

Antes de entrar en la explicacion de la hiſtoria de eſta enferma, conviene dexar ſentadas algunas advertencias prácticas, que ſon muy à propoſito para ſu inteligencia. La primera es, que las mugeres, por ley de la naturaleza, arrojan en el parto copia de ſangre, y otros humores, que eſtuvieron detenidos durante la preñèz, de modo, que ſi eſta evacuacion es cumplida en todo, quedan las mugeres ſanas; y ſi es exceſſiva, diminuta, ò viciosa en ſus calidades, entonces ſe ponen enfermas. A eſta evacuacion, que las mugeres experimentan en el parto, llamaron los Griegos con voz general λοχια, *lochia*, en Latin *partus purgamenta*. Las leyes que la naturaleza guarda en eſta purgacion, pertenecen, ò al tiempo, ò à la cantidad, ò à la calidad de ella. En quanto al tiempo, el termino de quarenta dias es el mas largo, que correſponde à eſta evacuacion, de manera, que ſi paſſaſſe de èl, arguye diſpoſicion preternatural, ò morboſa en la parida. Antes de los quarenta dias ſe puede cumplir exactamente la evacuacion del parto, por lo que toca à la ſalud; pues unas tienen baſtante con veinte dias, otras con quince, y algunas hay, que con menos, lo qual depende de la variedad de complexiones, y varios modos de vivir de las mugeres. En quanto à la

δὲ, καὶ τραχήλου, καὶ ὀσφύος πόνοι παρέμενον· ὕπνοι οὐκ ἐνῆσαν· ἄκρεα ψυχρὰ· διψώδης· κοιλίη ξυνεκαύθη, σμικρὰ δίηει· οὖρα λεπτὰ, ἄχροα κατ᾽ ἀρχάς. Ἑκταίη ἐς νύκτα παρέκρουσε πολλὰ, καὶ πάλιν κατενόει. Ἑβδόμη, διψώδης· διαχωρήματα χολώδεα, κα-

cipios tenia dolor en la boca del estomago, y en los hypocondrios, en especial ácia la parte derecha: sintiò tambien dolores en las partes de la generacion, y la purgacion la cessó del todo. Haviendo-

la cantidad no se puede fixamente determinar; pero por regla general es bueno que sea copiosa; porque muestra la experiencia constantemente, que quanto mas abundante es esta evacuacion, (con tal que no sea excesiva) las paridas quedan mas asseguradas. Asi Pedro Miguèl de Heredia en el Comento de esta historia previene, que para el examen de esto nunca se fiò de la relacion de las mugeres, sino que por sì mismo intentaba siempre satisfacerse. En quanto à la calidad, debe esta evacuacion ser de sangre, si la muger està sana; pero si està enferma, ademàs de la sangre, suele arrojar unas agüas, yà immundas, yà fétidas, yà amarillas, yà de otras condiciones, segun la casta del mal que padece, de modo, que por la vista de esta evacuacion pueda el Medico venir en conocimiento de la buena, ò mala disposicion de la parida, y de los buenos, ò malos humores, que hay en ella. He reparado, que muchos Medicos solo llaman loquios à esta purgacion de aguas, que acabamos de proponer; pero depende esto de no tener inteligencia de la Lengua Griega, y del poco cuidado, que hoy se tiene en tomar la enseñanza de la Medicina de los Libros originales de ella. Todo esto, que hemos puesto en esta advertencia, es doctrina Hippocratica, fundada en la experiencia, y la explicarèmos con extension en las Ilustraciones à los Libros *de las Enfermedades de las Mugeres*. La segunda advertencia práctica, que aqui debe hacerse, es, que quando les falta esta evacuacion à las paridas, ò se suprime contra el orden de la naturaleza, se ponen enfermas las mugeres, unas veces de enfermedades agudas, otras de cronicas. Las agudas, que comunmente sobrevienen, son la inflamacion, y la erisipela de el utero, ò la

κατακορία. Ογδόη, ἐπερρίγωσε· πυρετὸς ὀξύς· σπασμοὶ πολλοὶ, μετὰ πόνου· πολλὰ παρέλεγεν, ἐξανίστατο βάλανον προσθεμένη, πολλὰ διῆλθε μετὰ περιρρόου χολώδεος· ὕπνοι οὐκ ἐνῆσαν. Ενάτη, σπασμοί. Δεκάτη, σμικρὰ κατενόει. Ενδεκάτη, ἐκοιμήθη· πάντων

dósele aplicado un pesario, se alivió de todas estas cosas; pero permanecia el dolor de cabeza, el del cuello, y el de los lomos. Entonces no podia dormir, las extremidades del cuerpo estaban frias, tenia mu-

calentura maligna. Las cronicas suelen ser las camaras, fiebres lentas, hinchazones de muslos y piernas, y dolores ácia el empeyne y las caderas: todos los quales males, què principio tengan, què duracion, y què terminos, lo describe elegantemente Hippocrates en los Libros de las Enfermedades y Naturaleza de las Mugeres, en el de la Naturaleza del Fetus, y en las Coacas. La tercera advertencia es, que quando las paridas se ponen enfermas, no nace siempre su enfermedad de la supresion de los loquios; sino muchas veces de la constitucion del tiempo, el qual tiene por lo comun especial influencia en las paridas para ponerlas enfermas. En este mismo Libro primero de las Epidemias yà queda prevenido por Hippocrates, que en aquella constitucion de tiempo eran los partos dificiles, y despues de ellos venian à las mugeres enfermedades por lo comun mortales; y en los Aphorismos dexà sentado, que si las constituciones de los tiempos hiciessen un Invierno austral y lluvioso, y la Primavera seca, las mugeres abortan por ligeros motivos. (a) Asi que no se debe extrañar, que la muger de Filino cayesse en enfermedad grave, sin embargo de haver purgado bien y segun el instituto de la naturaleza, despues del parto. Galeno, y Phrigio atribuyeron la enfermedad de esta muger à la supresion de los loquios; pero no sè con què fundamento, diciendo Hippocrates expressamente, que purgò bien, y segun correspondia à lo natural. Valles, y Heredia, haciendose cargo de esto, vàn à buscar en esta muger el desorden de la comida, la cacoquimia, y otras cosas, que ellos se imaginan; pero el he-

(a) Hipp. *lib. 3. Aphor. sent. 12.*

των ἀνεμνήσθη. παχὺ δὲ πάλιν παρέκρυσεν. οὖρει δὲ μετὰ σπασμῶν ἀθρόον πουλὺ ὀλιγάκις ἀναμιμνησκόντων, παχὺ, λευκόν, οἷον γίνεται ἐκ τῶν καθισταμένων, ὅταν ἀναταραχθῇ κείμενον πουλὺν χρόνον· οὐ καθίστατο· χρῶμα, καὶ πάχος, ἴκελον οἷον γίνεται ὑποζο-

mucha sed, los humores que echaba por el vientre, eran en poca cantidad, y ardientes; las orinas salian delgadas, y ácia los principios no tenian color. El dia sexto por la noche delirò mucho; pero despues bol-

hecho cierto es, que ella enfermò por la constitucion epidemica del ayre.

Sentados estos presupuestos, podemos afirmar, que la enfermedad de la muger de Filino, que aqui se pinta, fuè una inflamacion del utero, y del hypocondrio derecho. Esta inflamacion fuè vehementissima, y traxo desde luego symptomas gravissimos, y uno de ellos fuè la supresion de los loquios. Por buenas observaciones consta, que quando se inflama alguna parte, à quien pertenece por destino natural arrojar algun humor, luego que la inflamacion empieza, cessa la evacuacion de aquella parte, porque entumecidas las fibras, y cerrados los conductos por el humor que las inflama, no puede la evacuacion natural hacerse como antes. Assi vémos todos los dias, que una muger, que estè criando, si le viene una calentura fuerte, se le suprime la leche, y no buelve à correr libremente hasta que disminuye la calentura. Conviene, pues, que en las enfermedades de las paridas distingan los Medicos, quándo la supresion de los loquios fuè causa de la dolencia, ò efecto de ella, porque esto hace variar mucho la curacion. Tenia esta muger cardialgia, esto es, congoja, irritacion, y molestia en la boca superior del estomago, y conviene saber, que la cardialgia no siempre trahe gran dolor; pero aunque sea poco, trahe siempre mucha afliccion, y ansia; y en las enfermedades del utero es mal tan frequente, que pocas veces se aparta de ellas. Las orinas estuvieron tenues, y sin color en los principios, lo qual frequentemente sucede en todas las enfermedades del utero, que ván juntas con gran calor, como hemos explicado en los *Pronosticos*. En las in-

ζυγίου τοιαῦτα οὖρει, οἷα κἀγὼ εἶδον. Περὶ δὲ τεσσαρεσκαιδεκάτην ἐοῦσῃ, παλμοὶ δι' ὅλου τοῦ σώματος· λόγοι πολλοί· σμικρὰ κατενόει, διὰ ταχέων δὲ πάλιν παρέκρουσε. Περὶ δὲ ἑπτακαιδεκάτην ἐοῦσα, ἦν ἄφωνος. Εἰκοστῇ, ἀπέθανεν.

Phi-

bolviò en sì. El dia septimo padeciò grande sed, hizo cursos colericos muy encendidos. En el dia octavo, despues de haverla acometido frio con temblor de todo el cuerpo, tuvo calentura aguda, y mu-

inflamaciones de las demás partes internas suelen las orinas salir desde luego muy encendidas; mas en las del utero raras veces, porque las inflamaciones, y males de esta parte trahen siempre una propriedad especial, superior à nuestro conocimiento, y digna de admiracion. Hippocrates decia, que en las enfermedades de las mugeres havia una cosa divina, como que eran en cierto modo incomprehensibles. *De muliebri natura* (dice) *ac morbis haec dico, maxime quidem in hominibus causam esse divinum numen.* (a) Galeno à lo ultimo del libro 6. de *Locis affectis* explica con extension, y fundamento las cosas maravillosas, que se vèn en las enfermedades del utero. Quien quiera que observasse atentamente el dolor de la cabeza, de la cervìz, y de los lomos, que tuvo esta muger, la sed, y la frialdad de los extremos, podia pronosticar con certeza el delirio, que despues le vino. Las convulsiones, de que hace memoria aqui Hippocrates en los dias ocho y nueve, son familiarissimas en las enfermedades del utero, pues que las mugeres por este motivo con mucha facilidad las suelen padecer, assi en las agudas, como en las cronicas. Si las convulsiones à las mugeres histericas les vienen sin calentura, no suelen ser muy peligrosas; pero si vienen con calentura, lo son muchissimo. Hallase explicado esto por Hippocrates en la presente Coaca: *Quae cadunt in histericas sine febre convulsiones, faciles.* (b) Es muy conforme à la práctica el comento que hace Dureto à esta sentencia. Al fin de la enfer-

(a) Hipp. *de Natur. Mulieb. cap.* 1. Chart. *tom.* 7. *pag.* 681.

(b) Hipp. *Coac. Praenot. Duret. lib.* 2. *cap.* 14. *sent.* 3. *pag.* 208.

Philini uxorem in Thaſo, quae filiam pepererat, cum ex naturae praeſcripto purgationes procederent, caeteraque leviter haberet, decimo quarto poſt partum die, ignis, hoc eſt, febris vehementiſsima, cum rigore prehendit. Huic circa exordia oris ventriculi dolor contigit & praecordiorum dextrorum, locorum muliebrium dolores, purgatio defecit; ex ſubdito autem Peſſo iſta quidem allevata ſunt: capitis vero & cervicis lumborumque dolores perſeverabant, ſomni non aderant, extrema frigida, ſitibunda erat, alvus aduſta

muchas convulſiones con baſtante trabajo: delirò mucho, y haviendoſele aplicado una cala, ſe levantò muchas veces, y hizo mucho humor billioſo: en eſte tiempo no podia dormir. En el dia nueve duraron las convulſiones: en el decimo eſtuvo un poco en sì: en el onceno durmiò: ſe acordaba de todas las coſas; pero po-

fermedad tuvo eſta muger entre tantos ſymptomas fuertes la palpitacion por todo el cuerpo, y deſpues la aphonia, ò privacion de voz, tràs de lo qual ſe ſiguiò la muerte. Eſtas palpitaciones de todo el cuerpo, que aqui ſeñala Hippocrates, ſon movimientos convulſivos generales, y muy perceptibles, que en ſemejantes enfermedades ordinariamente vienen; y ſon à veces tan vehementes, que con los ſaltos que ocaſionan hacen levantar dos dedos todo el cuerpo ſobre la cama: ſeñal funeſtiſsima, que ſiempre trahe la privacion de voz, y de la vida. Dice Hippocrates en una Coaca de eſte modo: *Qui toto palpitant corpore, etiam ne vitam finiunt voce capti?* (a) De creer es, que la convulſion de todo el cuerpo ſe extiende à los nervios, y muſculos de la lengua, y la impide la accion de hablar. Las orinas, que eſta muger hizo craſſas, y blancas, como las de los jumentos, en el dia once de ſu enfermedad, junto con la calentura aguda, y demàs ſeñales que havia, eran preſagio cierto de las convulſiones generales, que deſpues tuvo, como lo hemos explicado en los *Pronoſticos*.

La curacion de eſta enfermedad debe empezarſe por la ſangria, por-

(a) Hipp. *Coac. Praenot. Duret. lib.* 2. | *cap.* 14. *ſent.* 1. *pag.* 209.

ta pauca demittebat; urinae tenues, & per initia decolores. Sexto die, ad noctem multum deliravit, rursusque ad intelligentiam rediit. Septimo, siticulosa, dejectiones biliosae, affatim coloratae. Octavo, novo rigore suborto febris acuta prehendit, convulsiones multae non sine dolore, multum deliravit; Glande subdita ad

poco despues bolviò à delirar. Mientras tenia las convulsiones echò mucha orina, sin que se lo advirtiessen los circunstantes, y era gruessa blanca, al modo de las orinas que tienen poso, y que guardan-

porque la misma naturaleza manifiesta, que semejantes males de ningun modo se curan mejor, que arrojando sangre, ò por las narices, ò por las almorranas, ò por el utero. Dice Hippocrates en las Coacas: *Hypocondriorum, hepatis, cordis, id est, oris ventriculi, partiumque umbilico circumpositarum dolores excluso sanguine, periculo defunguntur, non excluso intereunt.* (a) Esta sentencia se entiende, quando los dolores de estas partes vienen de inflamacion. La cardialgia, junta con el dolor de los lomos, es excitada del movimiento de la naturaleza, con que se excìta à arrojar la sangre. He visto muchas veces, que los que padecen sangre de espaldas, quando se remueven para la evacuacion de ella, sienten dolor en los lomos, è irritacion en la boca del estomago, y à muchas mugeres sucede lo mismo, quanles ha de venir la regla. Cumplese entonces esta sentencia Coaca: *In lumborum dolore praegrandi, quae inde veniunt cardialgiae, signa sunt haemorroica, aut etiam antegressa.* (b) No siempre alcanzan las sangrias á quitar estos males, aunque la necessidad de imitar à la naturaleza obligue à hacerlas, porque en las inflamaciones del utero hay una oculta malignidad, que no se sujeta à los remedios comunes; por esso conviene en tales casos, ademàs de todos los medicamnetos apropriados à toda inflamacion, usar de los que confortan el utero, como el castor, y la myrrha, y y otros à este modo; bien que en cantidad moderada, porque esta parte es entre todas las del cuerpo la mas dispuesta à debilitarse, y

(a) Hipp *Coac. Praenot. Duret. lib. 2. cap. 11. sent. 25. pag. 168.*

(b) Hipp. *Coac. Praenot. Duret. lib. 2. cap. 12. sent. 8. pag. 179.*

ad desidendum exsurrexit, multaque prodierunt cum bilioso affluxu: somnum capere non poterat. Nono, convulsiones. Decimo, aliquantulum mente constabat. Undecimo, dormivit, omnia in memoriam subierunt, sed statim rursus deliravit; convulsa autem urinam confertim multam reddidit, raro ab iis qui assidebant admonita, crassam, albam, quale quid in subsidentibus urinis visitur, quae longo intervallo in matula depositae & reservatae returbantur,

dandose mucho tiempo en el orinal, se turban, y con la detencion no hacian poso en el fondo; antes era todo el cuerpo de ellas como la de los animales. Estas condiciones tenian las orinas, que yo lleguè à vèr. El dia decimo quarto tuvo latídos por todo el cuerpo, hablaba mucho, bol-

y en sus indisposiciones hay siempre necessidad de usar de los confortativos. Las friegas à las piernas, y los baños de los pies, son remedio util en las enfermedades agudas de las paridas, porque la naturaleza suele sacudirse de estos males formando abscessos en las piernas, como verèmos en la historia siguiente. Suelen las mugeres paridas padecer erisipelas en el utero, las quales trahen consigo distintos caractéres de la inflamacion, y son poquissimas las que escapan con esse mal. Hippocrates describe la erisipela del utero en el libro de la Naturaleza de las Mugeres. Despues otros Griegos han pintado la misma enfermedad; y sacando de todos lo que parece mas à proposito, voy à dàr aqui de ella una puntual, y exacta descripcion: „ Dispone à padecer esta enfermedad el temperamento sanguineo bilioso, el habito de cuerpo pingue con color rubicundo, la abundancia de serosidades calidas, la Primavera, y el Otoño, y la copia de alimentos crudos durante la preñèz. Quando el mal comienza, siente la muger parida un gran frio con temblor de todo el cuerpo: siguese immediatamente calentura fuerte con dolor à las partes pudendas, à los lomos, extendiendose desde alli à los hypocondrios, y à la cabeza. Por robusta que sea la muger, siente desde luego una gran debilidad, que en el pulso no se conoce: no puede parar en la cama en postura ninguna, y se mueve, yà acà, yà allà, „ por

tur, eaque non subsidebat, sed colore & crassitudine veterini generis urinas referebat; atque istiusmodi fuerunt urinae, quas mihi videre licuit. Ad decimum quartum diem, totum corpus palpitationes occuparunt, multum loquebatur, aliquantulum mente constabat, sed confestim rursus desipuit. Circa decimum septimum, voce defecta est. Vigesimo, obiit.

AEGER

bolvia un poco en sì; y luego bolvia á delirar. El dia diez y siete se le quitò la voz, y el dia veinte muriò.

EN-

„ por la incommodidad que experimenta. El desvelo es muy gran„ de, la afliccion de ánimo es tal, que le parece siempre que se „ muere, y no obstante logra algunos ratos, en que parece estàr „ con alivio. Quando la enfermedad aumenta, ademàs de todas „ estas cosas, hay temblores, y movimientos convulsivos, la cara „ se pone muy encarnada, las arterias del cuello laten sensiblemen„ te, la sed es muy molesta; pero la enferma no gusta del agua: „ pocas veces hay delirio; antes por el contrario està la paciente „ con una vigilia grande, y suma advertencia à todas las cosas. „ Quando esta enfermedad llega à su mayor vigor, si la enferma „ ha de morir, à todo lo dicho se añade dificultad en la respira„ cion con deseos de estàr sentada. Los ojos se ponen tristes con „ algun esplendòr, el pulso se hace mas humilde, sin perder la du„ reza que siempre ha tenido. Las orinas durante toda la enferme„ dad estàn crudas; pero en el estado de ella, crudissimas. A todo „ esto se añaden cursos serosos, acres, con pedacitos à manera de „ raeduras, ò hilachas. Siguese à tantos males la frialdad de los „ extremos, la dificultad suma de la respiracion, diminucion muy „ grande en los pulsos, y la muerte. Si la enferma ha de curar, su„ cede una de dos cosas, es à saber, ò que la purgacion, que ne„ cessariamente se suprime en este mal desde los principios de èl, „ buelva otra vez à correr, ò que salga la erisipela à las partes ex„ ternas, y à los muslos, produciendo en ellos dolor, y entumeci„ miento. Padecen tambien esta enfermedad las preñadas; y es en „ ellas mas peligrosa, que en las paridas.

EN-

AEGER QUINTUS.

Ἐπικράτεος γυναῖκα, ἣ κατέκειτο παρὰ Ἀρχιγέτην, περὶ τόκον ἤδη ἐοῦσαν, ῥῖγος ἔλαβεν ἰσχυρῶς· οὐκ ἐθερμάνθη, ὡς ἔλεγον· καὶ τῇ ὑστεραίῃ τοιαῦτα. Τρίτῃ δὲ, ἔτεκε θυγατέρα, καὶ

τ'

ENFERMO QUINTO.

La muger de Epicrato, que vivia junto à Archigete, estando yà cercana al parto, tuvo un gran temblor y frio de todo el cuerpo; mas no la en-

trò

ENFERMO QUINTO.

YA hemos visto en la historia antecedente, que muriò la muger de Filino, y en la presente vémos, que curò la de Epicrato, sin embargo de que las enfermedades, que padecieron, fueron muy semejantes. Para que puedan, pues, los Jovenes conocer la diferencia que hay entre estos males, y entiendan tambien lo que se ofrecerà decir en las historias siguientes, quiero sentar aqui algunas observaciones prácticas sobre las inflamaciones, las quales sirvan de norma para el conocimiento, y curacion de ellas. Yà hemos mostrado en las *Ilustraciones de los Pronosticos*, que Hippocrates, y los Medicos de su tiempo, por inflamacion no entendieron tumor, como ahora, de modo, que para significar la enfermedad, que en nuestros tiempos llaman flegmòn, decian entonces inflamacion con tumor, y dolor. Es, pues, la inflamacion en general una afeccion de nuestro cuerpo, que produce tres necessarios efectos, es à saber, calor igneo, acrimonia è irritacion, y putrefaccion. A estos tres efectos de toda inflamacion acompañan otros tres, à cada uno el suyo, es à saber, al calor igneo la calentura, à la acrimonia la convulsion, à la putrefaccion la disgregacion ò desunion de los humores. Si los Medicos ponen cuidado en observar atentamente, hallaràn, que todas estas cosas concurren en las inflamaciones de qualquiera naturaleza que sean, mas, ò menos, segun la grandeza de la inflamacion, y del lugar donde reside. Assi el calor, como la acrimonia, y putrefaccion, que hay en todas las inflamacio-

nes,

τ᾽ ἄλλα πάντα κατὰ λόγον ἦλθε. Δευτέρῃ μετὰ τόκον, ἔλαβε πυρετὸς ὀξύς· καρδίης πόνος, καὶ γυναικείων· προσθεμένη δὲ, ταῦτα μὲν ἐκουφίσθη· κεφαλῆς δὲ, καὶ τραχήλου, καὶ ὀσφύος πόνος· ὑπ-
νοι

trò calentura, como ſe decia. El dia ſiguiente la repitiò eſto miſmo. El dia tercero pariò una hija, y todas aquellas coſas, que acompañan al parto,

nes, ſon de diverſa naturaleza en cada una de ellas, y por eſſo piden diſtintos remedios. De eſte modo ſe obſerva muchiſsima diverſidad entre el flegmòn y la eriſipela, entre éſta y el carbunclo, entre el carbunclo y los empeynes, entre eſtos y las viruelas, y aſsi de los demàs. Conſiſte eſto en que la afeccion morboſa de las inflamaciones es de diſtinta naturaleza en cada una de ellas, y el Medico por los efectos que ſe preſentan à ſu obſervacion ha de diſtinguirlas entre sì para pronoſticar con acierto, y curarlas con los remedios, que correſponden à cada una. La inflamacion, ò eſtà ſolamente en los humores, que ſe contienen dentro de los vaſos, ò en las partes ſólidas. Eſto han de procurar los Medicos conocerlo con gran tino, porque es diſtintiſsimo el modo con que ambas proceden, y el éxito que tienen. Tambien ſe debe notar, que quando la inflamacion eſtà en parte determinada, unas veces es con tumor, otras ſin èl. Aſsi Filiſco tuvo inflamado el bazo con flegmòn, y Sileno tuvo inflamacion del diafragma, y de las partes cercanas ſin tumor. Si ſucede que ſe calienten extraordinariamente, y ſe corrompen los humores, que componen una parte ſólida, ò lo que es lo miſmo, la humedad nutritiva de ella, ſin que acuda alli nuevo humor, entonces ſe inflama la parte, ſin elevacion ſenſible; pero ſi la alteracion inflamatoria de la parte nace de algun humor calido, que ha acudido à ella, entonces ſe hace inflamacion con tumor. Cómo han de conocerſe las inflamaciones, que eſtàn ſolo en los humores, y diſtinguirlas de las que eſtàn en las partes ſólidas, ſe verà en la explicacion de eſtas hiſtorias epidemiales de Hippocrates. De lo dicho ſe deduce, que las inflamaciones, unas ſon agudas, y otras crónicas, y eſta diviſion es de ſuma importancia para la práctica, porque ſe vèn en ella verdaderas inflamaciones, que ſe hacen lentas,

τοι οὐκ ἐνῆσαν. ἀπὸ δὲ κοιλίης ὀλίγα, χολώδεα, λεπτὰ διήει, ἄκρητα· οὖρα λεπτὰ ὑπομέλανα. Ἀφ᾽ ἧς δὲ ἐλάμβανε πῦρ, ἐς νύκτα ἑκταίη παρέκρουσεν. Ἑβδόμη, πάντα παρωξύνθη· ἄγρυπνος· παρέκρουσε· διψώδης· διαχωρήματα πάντα χο-

to, la acudieron con buen orden. Al dia ſiguiente deſpues de haver parido la entrò calentura aguda con dolor en la boca del eſtomago, y en las partes de la generacion, las quales

tas, ò que lo ſon deſde ſu origen por ſu propria naturaleza; y aunque no ſe obſerve calentura en el pulſo en muchas de ellas, no por eſſo dexan de ſer inflamaciones, porque las que ſon agudas, por ſu vehemencia trahen ſiempre calenturas fuertes, que por el pulſo ſe conocen; pero en las lentas, à veces ſolo hay calentura de la parte inflamada, como lo hemos explicado en los *Pronoſticos*.

En quanto à las cauſas de las inflamaciones, eſpecialmente agudas, ſe padecen grandes equivocaciones. La explicacion, que de ellas hacian los Antiguos, no es en el todo verdadera, pero muy ſencilla, y por eſſo no deſpreciable. Los Modernos confunden la cauſa con el efecto. Dice Boheraave, y con èl algunos de ſus Diſcipulos, que las inflamaciones ſe hacen, porque la parte roxa de la ſangre, que debia caminar por las venas, y las arterias, ſale de ſus proprios conductos, y ſe introduce por otros, los quales, ſegun el deſtino de la naturaleza, deben recibir la parte aquea, y tenue de la ſangre; pero no la ſangre miſma. Aſsi dicen, que quando el licòr roxo ſe mete por los conductos, que no eſtàn hechos para èl, ni ſon proporcionados à ſu cuerpo, entonces, no pudiendo caminar adelante, alli ſe acuña; y como continuamente acude nuevo licòr por las leyes de la circulacion, de aì nace, que la ſangre en tales conductos eſtè muy apretada, y que eſtos ſe hinchen, y ſe dilaten extraordinariamente; de donde procede la elevacion de la parte, el tumor, calor, y demàs coſas, que acompañan à la inflamacion. Pero dexando à parte, que el uſo, que ſe atribuye à tales conductillos, es arbitrario, y que eſte modo de hacerſe la inflamacion ſe ha imaginado, aſsi por acomodarlo à los principios antecedentes, que eſte Autor dexò eſtablecidos en gran parte, mas ſegun el

χολώδεα, κατακορέα. Ογδόῃ ἐπερρίγωσεν· ἐκοιμήθη πλείω. Ενάτῃ, διὰ τῶν αὐτῶν. Δεκάτῃ σκέλεα ἐπιπόνως ἤλγει· καρδίης πάλιν ὀδύνη· καρηβαρίη· οὐ παρεκρούσεν· ἐκοιμᾶτο μᾶλλον· κοιλίη ἐπέστη. Ενδεκάτῃ, οὔρησεν εὐχροώτερα, συχ-

les cosas con una cala que se la puso se aliviaron; mas entonces le vino dolor de cabeza, de la cervìz, y de los lomos: no podia dormir, tenia cursos, y echaba poco humor, y era bilio-

el genio del siglo, que segun la experiencia, hay contra este dictamen, el que Alberto Haller, Discipulo del mismo Boheraave, y conocido hoy en el Orbe Literario por la erudicion, que reyna en sus Escritos, le impugna con extension en su primer Tomo *de los Elementos de Physiologia*, mostrando inclinarse à que esta manera de explicar las inflamaciones fuè mas obra del ingenio de Boheraave, que de la misma naturaleza; y concluye su impugnacion diciendo, que es menester confessar, que todavia se ignora el modo cómo se hacen las inflamaciones. Estas son sus palabras: *His aliisque argumentis collectis, persuadeor utique, dari minora vascula ex arteriis rubris orta, sed diaphana, nullius vitri ope conspicua, quae globulis sanguineis impervia, tenuius liquidum vehant, atque adeo erunt ista vascula inter terminos arteriae rubrae. De errore loci non perinde utique liquet; certum est enim, praecipuum argumentum quo confirmatur, vero robore destitui.... Quare inflammationis causa omnino alia ab obstructione est, sive nunc à stimulo aliquo fiat, ut multa & potissimum in oculo irritato phenomena suadere videntur, sive omnino hujus mali natura nondum penitus innotuerit, &c.* (a) Lo que yo he conjeturado, segun mis observaciones, es, que la causa material, ò el sugeto de las inflamaciones, es principalmente la parte blanca de la sangre, que los Antiguos llamaron *pituita*, la qual en las *Ilustraciones de los Pronosticos* yá hemos mostrado, que no es fria, sino calida. Reducimos à este mismo humor la serosidad de la sangre, que se compone de una porcion de agua, y pituita cruda, que và con ella, à la qual los Griegos llamaron ἰχὼρ, *ichor*, como que siempre es por-

(a) Haller. *Elem. Physiolog. lib. 2. sect.* 1. *num.* 31. *pag.* 115. & 117.

συχνὴν ὑπόστασιν ἔχοντα· δίψη γε κουφότερον. Τεσσαρεσκαιδεκάτῃ, ἐπερρίγωσε· πυρετὸς ὀξύς. Πεντεκαιδεκάτῃ, ἤμεσε χολώδεα, ξανθὰ, ὑπόσυχνα· ἵδροσεν, ἄπυρος, ἐς νύκτα δὲ πυρετὸς ὀξύς· οὖρα πάχος ἔχοντα· ὑπόστασις λευκή. Ἑξκαιδεκάτῃ, παροξύνθη, νύκτα, καὶ δυσφόρως· οὐχ ὕπνωσε· παρεκρουσεν. Ὀκτωκαιδεκάτῃ, διψώδης· γλῶσσα ἐπεκαύθη· οὐχ ὕπνωσε, πα-

lioſo, tenue, y ſin mezcla de otros: las orinas eran delgadas, y tiraban á negras. El dia que ſe contaba ſexto deſde que le comenzò la calentura delirò por la noche. En el ſeptimo tomaron aumento todos los males que la acompañaban; y demàs de eſſo eſtuvo deſvelada con delirio,

porcion de ſangre mal trabajada, y trahe conſigo acrimonia, y crudeza; y de eſte modo tambien es ſugeto de las inflamaciones. La cauſa eficiente mas general, y mas comun, es el ayre viciado de una manera particular, y deſconocida à noſotros. Aſsi vémos, que un hombre eſtà ſano en eſte momento, y en el ſiguiente, ſin ſaber à què atribuirlo, ſe halla con un garrotillo, pleureſia, eriſipela, ù otras ſemejantes inflamaciones, las quales bien vén los Medicos en la práctica, que cada dia vienen inopinadamente, y las producen las conſtituciones de los tiempos, como Hippocrates lo advirtiò con extenſion en el Libro tercero *de los Aphoriſmos*.

Sentadas todos eſtas coſas, nos parece, que la muger de Epicrato tuvo inflamacion; pero no de partes ſólidas, ſino ſolo de los humores, y por eſſo ſe manifeſtò en todas las partes de ſu cuerpo. Aſsi vémos, que deſde los principios tuvo inflamada la garganta por deſtilacion de humores calidos de la cabeza: al miſmo tiempo le dolian los lomos, y la parte inferior del vientre, por el calor immoderado de la ſangre inflamada en las venas, y arterias de aquellas partes, y la movilidad con que la cauſa del mal era agitada, embiandola la naturaleza, yá à las piernas, yá por todo el lado izquierdo, y arrojandola por el vomito, por los ſudores, y por las orinas, era indicio de que no eſtaba arraygada en ninguna parte ſólida; al contrario de lo que ſucediò à la muger de Filino, à la qual ſe inflamaron el miſmo utero, y el higado; y por eſto tu-

παρέκρυσε πολλά· σκέλεα ἐπωδύνως εἶχε. Περὶ δὲ εἰκοστὴν, πρωῒ σμικρὰ ἐπερρίγωσε· κωματώδης· δὲ ἡσυχίης ὕπνωσεν· ἤμεσε χολώδεα, ὀλίγα, μέλανα· ἐς νύκτα κώφωσις. Περὶ δὲ πρώτην καὶ εἰκοστὴν, πλευροῦ ἀριστεροῦ βάρος δι' ὅλου μετ' ὀδύνης· σμικρὰ ἐπέβεσσεν. οὖρα δὲ πάχος ἔχοντα, θολερὰ, ὑπέρυθρα· κείμενα οὐ καθίσταντο· τὰ δ' ἄλλα κουφοτέρως· οὐκ ἄπυρος.

rio, y mucha ſed, y lo que arrojaba por el vientre era un humor muy colerico, y encendido. En el dia ocho bolviò à tener temblor y frio de todo el cuerpo, y durmiò un poco. En el nueve ſe mantenian todos los miſmos males. En el decimo tuvo un dolor fuerte en las pier-

tuvo en eſtas partes como ſymptomas invariables la elevacion, la tenſion, y el dolor, que ſon coſas, que exiſten ſiempre que hay inflamacion en las partes ſólidas. En la enferma de la hiſtoria preſente ningun Medico podia dár eſperanzas bien fundadas haſta el dia once, porque las ſeñales, que haſta entonces concurrian, eran de éxito dudoſo; pero quando yá empezò à baxar eſte humor à las piernas, y tuvo la enferma ſudores con ſueño apacible, y diminucion de la calentura, ſe iban deſcubriendo ſeñales de buena terminacion, la qual ſe hizo, parte por abſceſſos, que conſiſtian en el dolor de las piernas, y alteracion de todo el lado izquierdo, y parte por las evacuaciones, que hemos referido. El juicio que ha de hacerſe de las orinas, camaras, ſueño, ſed, delirio, y otros ſymptomas ſemejantes, puede tomarſe de lo que hemos dicho en los *Pronoſticos*, y en las hiſtorias antecedentes. Lo particular que hay en éſta vámos à explicarlo. Tuvo eſta enferma frio con temblor de todo el cuerpo antes de parir, y no calentura; pero ſe ſiguiò luego el parto, y tràs de èl una calentura agudiſsima. Toda la antiguedad entendia, que nunca viene el frio, que llamamos rigor, como no haya motivo externo que lo produzca, ſin que deſpues ſe ſiga calentura; y como en eſta muger no la huvo, ſegun ſe decia, immediatamente deſpues del rigor, por eſſo Hippocrates lo previno en la narracion de la hiſtoria. Lo cierto es, que los rigores de cauſa interna, rara, ò ninguna vez dexan de traher calen-

ρος. Αὖθις ἐξ ἀρχῆς φάρυγγα ἐπωδύνως· ἔρευθος· κίων ἀνεσπασμένος· ῥεῦμα δριμὺ, δακνῶδες, ἁλμυρῶδες διὰ τέλεος παρέμενε. Περὶ δὲ εἰκοστὴν ἑβδόμην, ἄπυρος· οὔροισιν ὑπόστασις· πλευρὸν ἤλγεεν. Περὶ δὲ τετάρτην καὶ τριακοστὴν, πῦρ ἐλάβετο· κοιλίη χολώδεσιν ὑπεταράχθη. Ημεσε τῇ τεσσαρακοστῇ ὀλίγα χωλώδεα· Εκρίθη· τελέως ἄπυρος τῇ ὀγδοηκοστῇ.

Epi-

piernas, y al miſmo tiempo en la boca del eſtomago, con peſadèz en la cabeza; mas no delirò, durmiò algo mejor, y la evacuacion del vientre ſe detuvo. El dia once echò las orinas de mejor color, y tenian mucho poſo al fondo de ellas, y lo paſſó un poco mejor. El catorce le aco-

lentura; y aunque éſta no ſe deſcubra immediatamente, no por eſſo el enfermo eſtà aſſegurado; porque ſe obſerva frequentemente que à las grandes enfermedades, y à los accidentes que acometen de repente, anteceden en los enfermos ciertas indiſpoſiciones con rigores, y calosfrios, los quales por eſſo, ſi ſon continuados, ſon anuncios de grandes males. La otra obſervacion, que ſacamos de eſta hiſtoria, conſiſte, en que el Medico puede conocer, por lo que en ella ſe vé deſde luego, que la enfermedad ha de ſer larga. Dos coſas concurrieron en eſta muger, que lo indicaban claramente. La una es la deſtilacion que le venía à las fauces deſde los principios; pues ſiempre que éſta acompaña à las dolencias, las hace largas, y porfiadas. Hablando Phrygio de eſto, dice aſsi: *Sed & illud addere oportet, quod etiam maxime obſervabitis in praxi, qui deſtilationibus ſunt obnoxii, eoſdem etiam in levibus morbis difficulter curari, alias aliter mota materia, & eam ob rem etiamſi à febre ſint immunes, tamen ex levi cauſa iterum febricitare eoſdem continget.* (a) La otra coſa, que indicaba la enfermedad larga, fuè el haverla venido abſceſſos con dolor à las piernas en el dia diez de la dolencia; pues que yà antes hemos explicado, que quando hay crudeza, y con ella ſalen abſceſſos, ſe ſigue, ò la muerte, ò larga enfermedad; y la prueba de que los abſceſſos ſalian con crudeza, era el venirle en el dia diez, y acu-

 dir

(a) Phryg. *Comm. in Hiſtor. Epidem.* | *Hipp. part.* 1. *aegrot.* 1. *pag.* 102.

Epicratis uxor, quae apud Archigeten, decumbebat, cum jam partus instaret, vehementi rigore correpta est, nec (ut ajebant) incaluit; & postridie eadem adfuerunt. Tertio die, filiam peperit, caeteraque omnia rite atque ordine processerunt. Altero à partu die, eam febris acuta prehendit, cum oris ventriculi & locorum muliebrium dolore; quae quidem omnia ex subdito Pesso allevata sunt, sed tum capitis, tum cervicis ac lumborum dolor invasit, neque somni ulli aderant; ex alvo pauca, biliosa, tenuia & sincera demisit, cum urinis tenuibus & nigricantibus. Sexto, postquam febris corripuit, die, sub noctem deliravit. Septimo, exasperata sunt omnia, cum pervigilio desipuit, sitibunda fuit, ex alvo biliosa omnia abundeque colorata secesserunt. Octavo, rursus subortus rigor est: liberalius quie-

acometiò nuevo rigor, y tràs de èl calentura aguda. El quince vomitò coleras amarillas, y la repitiò el vomito con alguna frequencia, sudò tambien, y quedò sin calentura; pero en la noche tuvo otra vez calentura aguda, echò las orinas gruessas, y el poso, que tenian al fondo, era blanco. En el diez y siete crecieron un poco estos males, y la noche fuè molesta: no durmiò; antes bien tuvo delirio. En el diez y ocho tuvo mucha sed, la lengua muy tostada, no durmiò, symdelirò mucho, y tuvo gran dolor

dir al mismo tiempo el dolor de la boca del estomago, el peso de la cabeza, y la restriccion del vientre, las quales cosas indicaban, que el abscesso se hacia por crisis imperfecta, puesto que no tenia la principal circunstancia de aliviar à la enferma.

La curacion de esta muger podia empezarse por la sangria, y este remedio se podia practicar de modo, que no fuesse mucha la cantidad de sangre que se le sacasse; porque en enfermedades, que han de ser largas, conviene sangrar poco, dado que las muchas sangrias encrudecen el humor, y debilitan las fuerzas, lo qual buelve incurables las dolencias. Ninguna otra suerte de evacuaciones le convenía à esta muger, porque por sì misma las tenia copiosas; y en tales enfermedades los remedios evacuantes no curan, sino enflaque-

quievit. Nono, eadem perseverarunt. Decimo, molestus crurum rursusque oris ventriculi dolor invasit, cum capitis gravitate, haud deliravit, aliquanto plus dormivit, alvus substitit. Undecimo, melius coloratas urinas cum copioso sedimento reddidit, levius se habuit. Decimo quarto, suborto novo rigore febris acuta prehendit. Decimo quinto, biliosa, flava, subfrequentia vomitione refusa sunt, ex sudore febris reliquit; sub noctem febris acuta: urinae crassae, quae album habebant sedimentum. Quibus decimo sexto ad noctem ingravescentibus, moleste habuit se, non dormivit, deliravit. Decimo octavo, sitibunda fuit, lingua retorrida, non dormivit, multum deliravit, crurum dolor infestavit. Ad vigesimum, mane parvo suborto rigore sopor tenuit, placide dormivit,

lor en las piernas. El dia veinte por la mañana tuvo un poco de frio, y temblor de todo el cuerpo: pusose azorrada: el sueño era con quietud: otra vez vomitò un poco de colera negra, y aquella noche se puso sorda. A la entrada del veinte y uno sintiò dolor por todo el costado izquierdo, y como un peso, à lo qual acompañaba un poco de tòs, y entonces las orinas salieron gruesas, turbias, y algo roxas, las quales, passado algun tiempo, no hicieron poso. En lo demás tuvo ali-

quecen. Hay en ellas una indisposicion morbosa generativa de humores malos; y aunque estos se evaquen, queda la raíz generante, que siempre cria otros de nuevo, por donde la enfermedad continùa de modo, que la curacion toda se ha de dirigir à quitar el daño interior de las entrañas, que la fomenta. El error que cometen en esto los Medicos, dando muchas purgas, y haciendo sangrias à sus enfermos, le reprehende Pedro Miguèl de Heredia admirablemente en estas palabras: *Omnes fere Medici sanguinem mittunt, expurgant, & haec auxilia saepe reiterant quibus moderari fluxiones aut alia mala solent, quia evacuatur quod genitum est. Verum quia pars excrementa creans non investigatur ut decet, nec morbus etiam illius talia excrementa generans, necesse est, ut per certa intervalla, morbus de novo repetat. Est ergo ad amussim investiganda pars transmittens, si fluxio detur; aut quae*

vit, biliosa pauca, nigra vomuit, sub noctem surditas oborta est. Circiter vero vigesimum primum, sinistrum latus undique gravitas cum dolore occupavit, parva insuper suborta tussi; urinae crassae, turbulentae, subrubrae, quae depositae non subsederunt; caetera vero levius habuit, neque à febre tamen immunis fuit. Statim per exordia faucium dolor & rubor adfuit, columella contracta fuit: fluxio acris, mordax, & salsa ad extremum perseveravit. Ad vigesimum septimum diem, febre libera, urinae cum sedimento aderant, latus aliquantulum doluit. Ad trigesimum vero quartum febris corripuit, albus biliosa conturbata. Quadragesimo, pauca biliosa vomuit. Octogesimo, judicatione prorsus est absoluta & febre liberata,

AEGER

alivio, aunque no estaba libre de la calentura. Es de advertir, que esta muger desde los principios de la enfermedad tuvo dolor, y rubicundèz en las fauces, la campanilla se le encogiò: la fluxion, que acudia à aquellas partes, era acre, mordàz y salada; y assi se mantuvo hasta el fin de la dolencia. El dia veinte y siete estaba sin calentura, echò la orina con buen poso, doliòle un poco el lado. Acia el dia treinta y quatro le bolviò la calentura, y hizo cursos biliosos. El dia quarenta vomitò unas pocas coleras. El dia ochenta quedò sin calentura, y del todo buena.

EN-

quae excrementa generat, & si fluxio non sit, & morbum ejus auferre oportet. (a) Este descuido le cometen los Medicos frequentemente en enfermedades de destilacion, de flatos, de obstrucciones porfiadas, y otras semejantes, en las quales el ir purgando à menudo ciertamente las exaspèra; y Galeno lo advirtiò yà en estas notables palabras: *Quo in loco par est attendere commune Medicorum erratum, quod in plurimis affectibus plerumque committitur, nam quod supervacaneum est, evacuant illi quidem, sed tamen, ne ei quod evacuatum sit, quid persi-* *mi-*

(a) Hered. *Comm. in Hipp. de Morb.* | *pop. aegrot. 5. pag. 43.*

AEGER SEXTUS.

Κλεονακτίδην, ὃς κατέκειτο ἐπάνω τοῦ Ἡρακλείου, πῦρ ἔλαβε πεπλανημένως. ἤλγει δὲ καὶ κεφαλὴν ἐξ ἀρχῆς, καὶ πλευρὸν ἀριστερόν· καὶ τῶν ἄλλων πόνοι, κοπιώδεα τρόπον. Οἱ πυρετοὶ παροξυνόμενοι, ἄλλοτε ἀλλοίως ἀτάκτως·

ENFERMO SEXTO.

Cleonactis, que estaba enfermo sobre el *Templo de Hercules*, fuè acometido de una calentura errante, y luego à los principios tuvo dolor de cabeza y del costado izquierdo,

mile gignatur, nullo modo sibi curandum proponunt. (a) Conviene, pues, en semejantes casos dirigir la curacion con suavidad, usando de caldos medicinales, y algunas aguas aperitivas, y confortantes, esperando que con estos socorros, y con el tiempo, la naturaleza perficione la obra.

ENFERMO SEXTO.

EN esta historia tenemos un exemplo de la calentura, que hoy llamamos mesenterica. La que tuvo Cleanacto fuè erratica, esto es, no guardaba orden, ni hora fixa en los crecimientos, y suele suceder asi en las calenturas mesentericas. Las observaciones prácticas, que sacamos de la presente historia, son éstas. No tenia este enfermo inapetencia, ni sed en toda su enfermedad, y dormia bien; y la atenta observacion de estas cosas en el principio de una calentura dà seguridad de no ser mortal. Hippocrates en los *Pronosticos* dice: *Qui enim convalituri sunt, facile spirant & sine dolore agunt, noctu dormiunt, ac reliqua securissima habent, &c.* (b) Asi que el modo de conocer, quando entra una calentura à un enfermo si serà, ò no grave, ò peligrosa, es poner la atencion en los symptomas; porque si el enfermo duerme bien, respira naturalmente, està agil, y tiene buenas fuerzas, se ha de creer, que tendrà

(a) Galen. *Comm.* 1. *in lib. Hipp. de Humor. text.* 12. Chart. *tom.* 8. *pag.* 525.

(b) Hipp. *lib. Progn. sect.* 3. *sent.* 8.

τως· ἱδρῶτες, ὅτε μὲν, ὅτο δ' οὔ. Τὰ μὲν πλεῖστα ἐπεσήμαινον οἱ παροξυσμοὶ, ἐν κρισίμοισι μᾶλλον. Περὶ δὲ εἰκοστὴν τετάρτην, χεῖρας ἄκρας ἐψύχετο· ἤμεσε χολώδεα, ξανθὰ, ὑπόσυχνα, μετ' ὀλίγον δὲ ἰώδεα· πάντων ἐκουφίσθη. Περὶ δὲ τριακοστὴν ἐόντι, ἤρξατο ἀπὸ ῥινῶν αἱμορραγεῖν ἐξ ἀμφοτέρων, καὶ ταῦτα πεπλανημένως κατ'

do, y junto con esto sentia en todo el cuerpo una molestia, como de quien está fatigado de un gran trabajo. Los crecimientos de la calentura entraban sin guardar orden, y unas veces tenia sudor, otras no sudaba. En los dias criticos entraban por lo comun los

drà una calentura de poca fuerza, y de felìz terminacion, sobre lo qual se puede vér lo que hemos dicho en la *Ilustracion à los Pronosticos.* (a) El frio de las manos, que tuvo el dia veinte y quatro, daba indicios de que la calentura continua, andando el tiempo, havia de parar en intermitente. Previno Hippocrates, que en las calenturas continuas, que passan del dia veinte sin haver inflamacion en parte ninguna, y con señales de venir à curacion, terminarà la enfermedad por abscessos, menos en el caso de ser la calentura erratica, ò intermitente. (b) En otra parte yà previno, que la terminacion de calenturas largas en abscessos se entendia quando no havia en ellas rigores, ni calosfrios, porque entonces en lugar de venir abscessos, se convertian en intermitentes. (c) Yo he observado esto algunas veces; y quando en las calenturas, que se vàn alargando, he visto venir frios à las entradas de los crecimientos, he notado, que despues se han hecho intermitentes, y asi le sucediò à Cleanacto, del qual dice la historia, que al dia sesenta se le hicieron intermitentes las calenturas. Aqui se debe notar, que Valles hablando de lo que sucediò en el dia veinte y quatro, dice asi: *Circa vigesimum quartum autem doluerunt ei extremae manus.* Del mismo modo leen Phrygio, y Heredia, y esta leccion es contraria al texto Grie-

(a) *Secc.3.sent.2.pag.220.*

(b) Hipp. *lib.Progn.sect. 3.sent. 27. pag. 260.*

(c) Hipp. *lib.6.Epid. sect. 1.sent. 11.* Chart. *tom.9.pag. 374.*

κατ' ὀλίγον μέχρι κρίσιος· οὐκ ἀπόσιτος δὲ, οὐδὲ διψώδης παρὰ πάντα τὸν χρόνον, οὐδὲ ἄγρυπνος· οὖρα δὲ λεπτὰ, οὐκ ἄχροα. Περὶ δὲ τεσσαρακοστὴν ἐὼν οὔρησεν ὑπέρυθρα, ὑπόστασιν πολλὴν, ἐρυθρὴν ἔχοντα· ἐκουφίσθη· μετὰ δὲ ταῦτα ποικίλως τὰ τῶν οὔρων, ὅτε μὲν ὑπόστασιν εἶχεν, ὅτε δὲ οὔ. Ἑξηκοστῇ, οὔροισιν ὑπόστασις πολλὴ, καὶ λευκὴ, καὶ λείη· ξυνέδωκε πάντα· πυρετοὶ διέλιπον· οὖρα δὲ πάλιν λεπτὰ μὲν εὔχροα δὲ. Ἑβδομηκοστῇ ἄπυρος, διέλιπεν ἡμέρας δεκα. Ὀγδοηκοστῇ, ἐπερρίγωσε· πυρετὸς ὀξὺς ἔλαβεν· ἵδρωσε πολλῷ· οὔροισιν ὑπόστασις ἐρυθρὴ, λείη. Τελείως κρίθη.

Cleo-

los crecimientos con mas fuerza. El dia veinte y quatro de la enfermedad se le enfriaron las extremidades de las manos, y vomitò bastantes veces coleras amarillas, y de alli à poco verdes, y quedò de todo muy aliviado. Cerca del dia treinta empezò à echar sangre por los dos caños de las narices, y esto le bolviò à suceder, aunque en poca cantidad, y sin orden fixo, hasta la crisis; mas entonces, ni aborrecia la comida, ni nunca tuvo sed, ni desvelo: las orinas eran delgadas,

Griego, que dice: Καὶ χεῖρας ἄκρας ἐψύχετο, id est, *extremae manus frigescebant*, y la voz ἐψύχετο no significa tener dolor, sino frio. Los vomitos, que tuvo en el mismo dia veinte y quatro, en que se le enfriaron las manos, y fueron de humor amarillo y bilioso primero, y despues verde, fueron muy à proposito para assegurar à este enfermo, porque el vomito en semejantes calenturas es muy util. La sangre de narices fuè antecedida del dolor de cabeza, y del lado izquierdo, que corresponde al bazo. Cumpliòse aqui la sentencia de los *Pronosticos*, que dice: *Capitis autem dolores vehementes atque continui cum febre, si quidem aliquod ex signis lethalibus accesserit, valdè exitiosum est. Si tamen absque talibus signis dolor viginti dies transcendat & febris detineat, suspicari oportet sanguinis è naribus eruptionem, vel aliquem alium abscessum ad inferas sedes, &c.* (a)

(a) Hipp. *lib.Prognost.sect.3.sent.11.pag.236.*

Cleonactidem; qui supra Herculis fanum decumbebat, ignis, hoc est, febris vehemens, vago & incerto quodam ordine prehendit; capitis & lateris sinistri circa initia dolor adfuit, caeterorumque membrorum perinde ac ex lassitudine labores. Febrium accessiones aliae subinde absque ullo ordine, & nunc quidem sudores, nunc vero minime. Febrium insultus, ut plurimum, diebus decretoriis fere invadebant. Ad vigesimum quartum diem, extremae manus frigescebant; vomitione refusa sunt biliosa, flava, subfrequentia: non longe vero post, virulenta, quibus omnino levatus est. Circiter trigesimum, sanguis fluere ex utraque nare cœpit, idque inconstanter paulatim ad judicationem usque, sed nec cibum aversabatur, nec siticulosus toto tempore fuit, neque vero in-

das, pero tenian color. Cerca del dia quarenta echò las orinas roxas, y el poso de ellas era tambien roxo, y en cantidad: experimentò alivio. De alli adelante huvo variedad en las orinas, porque unas veces tenian aquel poso, que suele haver en el fondo de ellas, y otras no. El dia sesenta yà se viò en las orinas mucho poso en el fondo, y era blanco, y en toda su superficie igual è uniforme: todos los males disminuyeron entonces, y la calentura se hizo intermitente; mas las orinas

Yo he visto la sangre de narices venir à los enfermos, como à Cleanacto, detenerse un poco, y bolver otros dias sin orden; pero notamos yà en nuestro *Tratado de Calenturas*, y lo bolvemos à repetir, que la sangre de narices por sì sola rara vez termina una calentura, si despues no viene el sudor, como sucediò à Cleanacto, que en el dia ochenta sudò copiosamente, y quedò del todo bueno. Tambien es digno de atencion, que el dia quarenta tuvo las orinas algo encendidas con poso roxo, y abundante, porque esto indicaba larga enfermedad; pero con esperanza de sanar el enfermo, como lo previno Hippocrates en esta sentencia: *Si vero urina fuerit subrubra, & sedimentum subrubrum ac leve, diuturnior quidem haec quam prior est, valde tamen salutaris.* (a) Las ilustraciones que hemos puesto à este tex-

(a) Hipp. *lib. Prognost. sect. 2. sent. 27. pag. 132.*

insomnia torquebatur: urinae tenues, non tamen decolores erant. Ad quadragesimum vero, subrubra minxit, cum sedimento multo rubro; levius se habuit. Post quae varie se habuerunt urinae, ut quae interdum sedimentum haberent, interdum vero nequaquam. Sexagesimo, urinis sedimentum multum, album & laeve adfuit; remissa sunt omnia, febris intermisit; urinae vero iterum tenues quidem, boni coloris tamen. Die septuagesimo, à febre liber fuit, quae dies decem intermisit. Octogesimo, rigore oborto febris acuta prehendit; sudor multus: urinis sedimentum rubrum, laeve adfuit. Quibus perfecta judicatio succesit.

AEGER

nas salieron delgadas, aunque de buen color. El dia setenta quedò enteramente libre de la calentura, y estuvo sin ella diez dias. El ochenta bolviòle la calentura con vehemencia despues de un temblor y frio de todo el cuerpo, sudò mucho, hizo orinas con poso roxo, è igual en su superficie, y con esto quedò del todo libre de la enfermedad.

EN-

---

texto son suficientes para entender lo que en este assumpto sucediò à Cleanacto.

En la curacion de este enfermo, segun las maximas comunes, que hoy reynan en la Medicina, se cometerian muchos errores, porque no es de creer la prissa que havian de dárse los que se gobiernan por ellas, para hacerle sangrias, y repetirle purgas, y quando la calentura passaría del dia quarenta, enfadados yà todos de ella, se apelaría al Tratado de Heredia *de Febribus eradicatu difficilibus*, y con titulo de quitar obstrucciones sería infinito el numero de los remedios, que se amontonarían. Es digno de advertirse, que Cleanacto no se curò por cursos, sino por vomitos, sangre de narices, y sudor copioso; lo que es bien reparen los Medicos para curar las calenturas mesentericas, y erraticas, porque no siempre se curan por cursos, y los discursos con que los Medicos se gobiernan para esto, por lo comun son fundados en falsos presupuestos. Lo que conviene, pues, en tales casos es observar atentamente por dónde intenta la naturaleza descargarse del humor nocivo, y ayu-

 dar-

AEGER SEPTIMUS.

Μέτωνα πῦρ ἔλαβεν· ὀσφύος βάρος ἐπώδυνον. Δευτέρῃ, ὕδωρ πιόντι ὑπόσυχνον, ἀπὸ κοιλίης καλῶς διῆλθε. Τρίτῃ, κεφαλῆς βάρος· διαχωρήματα λεπτὰ, χολώδεα, ὑπέρυθρα. Τετάρτῃ, πάντα

ENFERMO SEPTIMO.

A Metòn le acometiò una grande calentura con peso y dolor en los lomos. El dia segundo, haviendo bebido mucha agua, tuvò el vientre suelto con prove-

darla por aquella parte, si ella no cumple exactamente. En lo demàs conviene esperar sin apresuramientos, para que una calentura de suyo benigna, violentando la naturaleza, no se buelva de mala condicion. Estos consejos los sabrà el Medico gobernar con acierto, si alcanza à conocer, que la enfermedad ha de ser larga, y de felìz terminacion. *Est magni Medici* (dice Heredia) *longitudinem, aut brevitatem morbi statim agnoscere, non solum ad idoneam victus rationem instituendam, sed etiam ad idoneam curationem, & ad recte praesagiendam & spectandam crisim.* (a) De aqui nace, que el empeñarse un Medico en que ha de quitar en breve una enfermedad, que por su mismo sér es prolixa y duradera, es querer apartar de su destino las cosas; y en lugar de conseguir su fin, destruirà al enfermo, obrando contra lo que corresponde à la Naturaleza.

ENFERMO SEPTIMO.

LA enfermedad que padeciò Metòn fuè una calentura ardiente, de las que ahora llaman synocales, y en ella aprendemos las observaciones siguientes. Siempre que hay dolores de lomos en los principios de las enfermedades agudas, es menester que el Medico ponga grande atencion en las demàs señales, que concurren; porque si al mismo tiempo doliesse mucho la cabeza, y el cuello, es menester temer enfermedad inflamatoria, y maligna, como hemos yá mostrado en las historias antecedentes; pero si el dolor estuviesse en los lomos, con

(a) Hered. *Comm. in Hipp. de Morb. popul. aegrot. 6. pag. 52.*

τα παρωξύνθη· ἐῤῥύη ἀπὸ δεξιοῦ μυκτῆρος αἷμα δὶς κατ' ὀλίγον· νύκτα δυσφόρως· διαχωρήματα ὅμοια τῇ τρίτῃ· οὖρα ὑπομέλανα εἶχεν ἐναιώρημα ὑπόμελαν ἐὸν, διεσπασμένον· οὐχ ἱδρύετο. Πέμπτῃ, ἐῤῥύη λαῦρον ἐξ ἀριστεροῦ ἄκρητον· ἵδρωσεν· ἐκρίθη. Μετὰ δὲ κρίσιν, ἄγρυπνος, παρέλεγεν· οὖρα λεπτὰ, ὑπομέλανα. Λουτροῖσιν ἐχρήσατο κατα κεφαλῆς· ἐκοιμήθη· κατενόει. Τούτῳ οὐχ ὑπέστρεψεν· ἀλλ' ἡμοῤῥάγησε πολλάκις, καὶ μετὰ κρίσιν.

Me-

vecho. En el tercero tuvo peſo en la cabeza, los curſos fueron de humores delgados, colericos, y algo roxos. En el quarto ſe agravaron todos los males, y por dos veces le ſaliò un poco de ſangre por el caño derecho de la naríz: la noche fuè trabajoſa, los curſos de la miſma calidad, que en el dia antecedente: las orinas eran caſi negras; y en el medio

con peſo en ellos, y alguna alteracion en las partes del vientre, entonces ſe debe ſoſpechar, que la ſangre de las venas, que hay en la region natural, y cerca de los hypocondrios, eſtà ardiente, y por lo comun eſtàn los inteſtinos gravados con copia de humores colericos. En tal caſo acoſtumbramos hoy à dár aceyte de almendras dulces, ſacado ſin fuego, en el caldo; y ciertamente es de grande beneficio, como tambien las lavativas compueſtas ſolamente de agua pura, y azucar; pero lo que mas alivia à ſemejantes enfermos, es el dárles deſde luego à beber agua fria abundante con la miel roſada, porque eſto relaxa el vientre con grande beneficio de ellos. Galeno decia, que en las calenturas ardientes ſynocales los dos mayores remedios eran la ſangria, y el agua fria; pero para dàr el agua aguardaba que huvieſſe manifieſtas ſeñales de coccion, y entretanto los enfermos perecian de ſed. Eſte error le cometia Galeno por gobernarſe por ſu theorica de la obſtruccion, y putrefaccion para producirſe las calenturas. Los Arabes, que fueron muy addictos à eſta ſuerte de theorìas, fueron mas liberales que Galeno en dàr el agua fria, como ſe puede vèr en Razis, y Avicena; porque la experiencia, que es la verdadera guia de la Medicina, les moſ-

Metonem ignis, hoc eſt, febris vehemens, prehendit cum lumborum gravitate & dolore. Poſtridie, ex liberaliore aquae potu albus recte demiſit. Tertio, capitis gravitas tenuit: dejectiones tenues, biliosae, aliquantulum rubentes, prodierunt. Quarto, exaſperata ſunt omnia; bis ex nare dextra ſanguis paulatim effluxit, nox laborioſa: dejectiones eaedem, quae die tertio: urinae nigricantes, quae ſublime quiddam in medio innatans, ſub nigrum divulſum, nec ſubſiſtens habebant. Quinto die, ex nare ſiniſtra liberaliter ſanguis ſincerus effluxit: ſudore oborto judica-

dio del licor, como nadando en èl, havia una nubecilla, que tiraba tambien à negra, eſparcida, y que no baxaba á ocupar el fondo. El dia quinto le ſaliò gran copia de ſangre pura por el caño izquierdo de la narìz, ſudò deſpues, y quedò libre de la enfermedad. Eſtando yà fuera de ella, no podia dormir, deliraba, y echaba las orinas delgadas, y ca-

moſtrò, que en las calenturas ardientes es maximo remedio el agua fria, dada deſde los principios. Eſte punto le expliquè yà con extenſion en mi *Tratado de Calenturas*. Terminò la enfermedad de Metòn con copioſa ſangre de narices, junta con ſudor, que es una criſis de las mas apreciables, que ſe pueden vèr en la Naturaleza; y es muy raro, ò ninguno el enfermo que muere con ella. Es obſervacion digna de reparo en eſta hiſtoria, que ſin haver ſeñales de coccion en la orina, vino una criſis perfecta en el dia quinto. Aſsi que ſerà bien que los Jovenes pongan cuidado en lo que hemos eſcrito acerca de la coccion, y crudeza; porque ſi la enfermedad eſtà yà adelantada en ſu curſo, y los ſymptomas ſe diſminuyen, aunque en los excrementos ſe encuentre crudeza, ſe podrà creer, que hay coccion en la enfermedad. Tambien es muy digno de reparo, que deſpues de la criſis tuvo delirio, el qual ſe quitò con baños à la cabeza. Alguna vez ſucede, por la eſpecial naturaleza de los pacientes, que deſpues de haverſe terminado enteramente la enfermedad, queda un poco de delirio por algun tiempo. Phrygio, comentando eſta hiſtoria, dice haverlo obſervado en ſu práctica: yo lo he viſto dos veces en la mia; y los enfermos andando el tiempo ſe reco-

catus est. Post judicationem autem, bacum pervigilio praeter rationem lo quebatur, urinae tenues, & nigricantes erant. Post capitis perfusiones quievit, mente constitit. Huic morbus non revertit; verum, etiam post judicationem, crebro sanguis è naribus erupit.

casi negras. Diòsele un baño en la cabeza, y durmiò y bolviò en sí. A este enfermo no le repitiò la enfermedad; pero le sucediò, que despues de la crisis echò con frequencia sangre por las narices.

AEGER

EN-

cobraron perfectamente. No se puede creer quán utiles sean entonces los baños à la cabeza, como lo hizo Hippocrates con Metòn. Lo ultimo que hay que reparar en esta historia, es, que no huvo recaída, sin embargo de que despues de la terminacion huvo vigilias con delirio, y las orinas estaban crudas, las quales cosas hacen temer, que el enfermo recayga. Pedro Miguèl de Heredia toma de aqui motivo para decir, que quando se teme la recaìda no se hàn de purgar los enfermos, sino sangrarlos. Yo digo, que ni uno, ni otro, como lo expliquè en los *Pronosticos*; pues à què proposito sangrar à un enfermo, que ha quedado débil de la primera enfermedad, y con ella se mitigò yà el herbor de la sangre? La purga alguna vez puede ser util; pero por lo comun es dañosissima, quando hay miedo de recaída. El mismo Pedro Miguèl dice, que el año antecedente al que escribía los Comentos à esta historia, huvo una epidemia maligna de calenturas reversivas, esto es, que facilmente inducian recaída, y murieron todos los enfermos, que se purgaron para evitarla: *Anno praeterito, quo ob malignam constitutionem febrium reversivarum, innumeri periere, in oppido quodam coeperunt Medici aegros, versuros ad recidivam, expurgare, & omnes occisi sunt à recidivis: mutato vero consilio venam secarunt, & liberabantur in recidivis, aut febris non revertebatur.* (a) De creer es, que estas calenturas, de que habla este Autor, terminarían por sangre de narices, como èl lo insinùa mas adelante, y por esso aprovecharían las sangrias para precaver las recaídas.

EN-

(a) Hered. *Comm. in Hipp. de Morb. | popul. aegrot. 7. pag. 55.*

AEGER OCTAVUS.

Ἐρασινὸν, ὃς ᾤκει παρὰ Βοώτου χαράδρην, πῦρ ἔλαβε μετὰ δεῖπνον· νύκτα, ταραχώδης. Ἡμέρην τὴν πρώτην, δι᾽ ἡσυχίης· νύκτα, ἐπιπόνως. Δευτέρῃ, πάντα παρωξύνθη· ἐς νύκτα παρέκρουσε. Τρίτῃ ἐπιπόνως· παρέκρουσε πολλά. Τετάρτῃ, δυσφορώτατα· ἐς δὲ τὴν νύκτα οὐδὲν ἐκοιμήθη· ἐνύπνια,

ENFERMO OCTAVO.

Erafino, que vivia junto à la corriente de Boota, defpues de haver cenado fe hallò acometido de una fuerte calentura, y tuvo aquella noche muy turbulenta. El dia primero lo paſſó bien, la noche que ſiguiò fuè trabajoſa. El dia ſi-

ENFERMO OCTAVO.

LA enfermedad de Eraſino fuè una inflamacion de los hypocondrios, la qual dañò por la cercanía al ſepto tranſverſo, y produxo un delirio phrenetico. Las circunſtancias reparables, que huvo en ella, fueron el ſudor continuo deſde el principio haſta el fin ſin alivio ninguno del paciente, y la inquietud, que tenia en la cama, ſin poderſe contener. De los ſudores yà dixo Hippocrates en los Pronoſticos, que eran malos los que no aliviaban; y es coſa ſabìda, que en las inflamaciones grandes, ſemejantes ſudores ſon mortales; y ſe vè, que quanto mas ſudan en ellas los enfermos à los principios, tanto mas crece la calentura. Es digno de reparo el vario modo con que las inflamaciones de las partes internas dañan al cuerpo, porque unas veces le ponen ſeco y árido, y otras veces le llenan de humedad y ſudor continuo: y tan peligroſo es uno como otro. Quando Galeno veìa las calenturas inflamatorias, que deſde el primer dia trahian ſudores, con los quales los enfermos nada ſe aliviaban, ſolia llamarlas fiebres humedas. *Cum à prima ſtatim* (dice) *die aegrotantes ſudant, ſudoreque ipſo aut parum, aut nihil levantur, has ego humidas appello febres.* (a) Eſta enfermedad de Eraſino es puntual-

(a) Galen. *adverſ. Licum. cap. 2.* | Chart. *tom.9. pag.360.*

πα, καὶ λογισμοί· ἔπειτα χεῖρω, μεγάλα, καὶ ἐπίχαιρα· φόβος, δυσφορίη. Πέμπτῃ, πρωῒ κατήρτητο, καὶ κατενόει πάντα· πουλὺ δὲ πρὸ μέσου ἡμέρης ἐξεμάνη· κατέχειν οὐκ ἠδύνατο· ἄκρεα ψυχρὰ ὑποτέλια· οὖρα ἄπεπτα. Απέθανε περὶ ἡλίου δυσμάς. Τούτῳ

ſiguiente creciò mucho el mal, en la noche que le correſpondia delirò. En el tercero lo paſſó con trabajo, delirò mucho. En el quarto eſtaba muy caìdo de fuerzas, y en la noche no durmiò nada: tuvo ſueños pertur-

tualmente la miſma que hemos deſcrito en las Iluſtraciones à la Seccion primera de los Pronoſticos, num.29. En quanto à la moleſtia, que ſintiò Eraſino en el dia quarto, era indicio de que padecia malignamente la boca ſuperior del eſtomago; (a) y quando eſto ſucede por alguna inflamacion, que ocupa las partes à èl cercanas, no ſolo mueren los enfermos, ſino que la muerte ſuele ſer muy arrebatada, y quando el Medico, y aſsiſtentes menos lo pienſan. El no haver tenido Eraſino grande ſed, y haver ſido ſus delirios con temor, indicaban, que el humor de la inflamacion era el atrabilis; porque es propriedad de eſte humor, quando ſe buelve muy maligno, el quitar la ſed, ſin embargo de ſer muy calido y quemante, y el turbar la imaginacion con temores vaniſsimos. Què importa, que al dia quinto por la mañana amanecieſſe ſin delirio, y con ſeñales de mejorìa, ſi todo eſto era engañoſo? Deben advertir los Medicos, que en las enfermedades mortales ſuele haver eſta eſpecie de alivios falſos; y ſe conoce, que lo ſon, (b) en que no ha hecho criſis la enfermedad por parte ninguna, ni es todavia tiempo de haverla, y ſe cumple la ſentencia aphoriſtica, que dice: *In iis, quae praeter rationem levant, non multum fidere oportet, &c.* (c)

En la curacion de Eraſino gaſtan algunos Comentadores grandes razones; pero aprovechan poco, porque es eſta una enfermedad ſuperior à todas las fuerzas de la Medicina. Las ſangrias ſon remedio du-

(a) *Veaſe la Iluſtracion 15. à la Seccion 1. de los Pronoſticos, pag. 41.*

(b) *Veaſe la Iluſtracion à los Pronoſticos, ſecc. 1. num.25. pag.59.*

(c) Hipp. *lib.2. Aphor. ſent. 27.*

τῳ οἱ πυρετοὶ διὰ τέλεος ξὺν ἱδρῶτι· ὑποχόνδρια μετέωρα· ξύντασις μετ' ὀδύνης. Οὖρα δὲ μέλανα, ἔχοντα ἐναιωρήματα στρογγύλα· οὐχ ἱδρύετο· ἀπὸ δὲ κοιλίης κόπρανα διήει· δίψα διὰ τέλεος οὐ λίην· σπασμοὶ δὲ πολλοὶ ξὺν ἱδρῶτι, περὶ θάνατον.

Erafinum, qui ad Bootae torrentem habitabat, febris à coena vehemens corripit; noctem turbulentam tran-

turbados con delirio, y despues se hicieron los males de peor condicion, grandes y peligrosos: tenia temor, y las fuerzas no alcanzaban á llevar el peso de la dolencia. El dia quinto por la mañana estaba mas recobrado, y estuvo sobre sì en todo; pero

dudoso en tales casos, porque quitan las fuerzas dissipadas yà con el sudor, y no la inflamacion. La purga es remedio temerario, y manifiestamente dañoso. Los demàs remedios, que se suelen comunmente practicar, son de poco vigor; pero para no dexar al enfermo sin algun remedio voy à proponer uno, que puede ser eficacissimo; pero no aconsejo, que se haga sin grande premeditacion, y particular advertencia. Consiste éste en introducir al paciente en un baño de agua fria por algunos minutos. Yà vèo que esto parecerà temeridad à muchos Medicos, que se gobiernan por las reglas generales, que Santorio estableciò acerca de la transpiracion, sin hacerse cargo, que en algunos casos conviene mucho detenerla; y si no en el todo, à lo menos en gran parte impedirla. Tambien causarà dissonancia, por estàr en nuestros tiempos de todo punto extinguido el uso de los baños frios en las grandes enfermedades. Estando el Emperador Augusto sin esperanza de vida, su Medico Antonio Musa le curò con baños frios, y por este beneficio se le concediò el uso del anillo de oro, que antes no podia traher por ser liberto, y se concediò tambien immunidad à todos los Professores de la Medicina, que antes no la gozaban. Dion Cassio lo refiere de esta manera: *Augustus adeo gravi morbo decubuit, ut nulla salutis spes adesset... Antonius vero Musa, cum nihil Augustus eorum, quae maxime ad sanationem opus erant, posset facere, lavacris frigidis, frigidisque potionibus eum sanitati restituit, quamobrem etiam pecunia ei ab Augusto & Senatu multa usus-que*

transſegit. Primus dies quietus fuit, nox laborioſa. Poſtridie, ingraveſcentibus omnibus ſub noctem deliravit. Tertio die, laborioſe ſe habuit, multum deliravit. Quarto, graviſſime; per noctem vero nihil dormivit, inſomnia aderant & ſermones alieni: deinde deteriora, magna, & periculoſa: timor & magna corporis incontinentia. Quinto, mane compoſitus erat, omninoque ad intelligentiam redierat; ad meridiem vero, valde inſanivit, neque ſe cohibere poterat: extremitates corporis frigidae

ro al medio dia bolviò otra vez à delirar mucho, y no ſe podia contener: las extremidades del cuerpo eſtaban frias y amoratadas, las orinas crudas. Eſte miſmo dia al ponerſe el Sol muriò. Tuvo ſudores eſte enfermo deſde el principio haſta el fin de la calentura, los hypocondrios elevados y tirantes con dolor.

que annuli aurei (libertus etiam erat) datus eſt, immunitaſque non ipſi modo, ſed omnibus eamdem artem excercentibus in poſterum quoque tempus conceſſa. (a) Quál fueſſe la enfermedad de Auguſto, no lo dice Dion; pero Suetonio afirma, que era vicio del higado; y ſegun el provecho que le hicieron las Medicinas frias, es de creer, que eſtuvieſſe inflamado. *Cum etiam* (dice) *deſtillationibus iocinore viciato ad deſperationem redactus, contrariam & ancipitem rationem medendi neceſſario ſubiit, quia calida fomenta non proderant, frigidis curari coactus Authore Antonio Muſa.* (b) Qualquiera que eſtè medianamente verſado en la antiguedad, ſabe, que el uſo de los baños frios eſtaba entonces en tal eſtilo, que en la realidad llegò à grande exceſſo. En nueſtros tiempos hemos venido al extremo contrario de no aplicarlos nunca en las enfermedades. Tan cierto es, que es muy comun en los hombres paſſar de un extremo à otro, ſin detenerſe en el medio, que dicta la prudencia! No han faltado en nueſtros dias Autores célebres, que han intentado renovar eſta práctica. Juan Floyer, Eſcritor Inglès, ha tratado de propoſito de los baños frios, y ha hecho un catalogo de las enfermedades en que aprovechan; (c) y

(a) Dion. Caſſ. *Hiſtor. Rom. lib.* 53. pag. 517. *edicion de Wechel de* 1606.
(b) Sueton. *in Octav. cap.* 81. *pag.* 207.
(c) Veaſe las Actas de los Eruditos de Lipſia, año 1698. pag. 524. y año 1704. pag. 180.

dae & liventes: urinae crudae. Sub solis occasum defunctus est. Huic ad extremum usque febres cum sudore aderant, praecordiorum tumor & contensio, non sine dolore. Urinae vero nigrae, sublimia quaedam in medio innatantia rotunda habebant, neque subsidebant: Et ex alvo stercora demissa sunt; sitis continua, non magna tamen; convulsiones cum sudore sub mortem multae.

AEGER

lor. Las orinas fueron negras, y siempre tuvieron una como nubecilla, redondeada en el medio del liquor, nunca en el fondo: el vientre siempre echò excremento: tuvo una sed continua, aunque no muy grande; y estando cercano yà à la muerte, tuvo tambien muchas convulsiones con sudor.

EN-

y aunque es verdad, que algunas de sus maximas son extremadas; pero tambien lo es, que acerca de esto contiene observaciones provechosas. Hoffmàn hace memoria de este remedio con alabanza. (a) Por lo que toca al enfermo de que estamos tratando, para apoyar el uso del baño frio, basta la autoridad de Marciano, el qual, con doctrina de Hippocrates en aquella especie de calenturas ardientes, en que los enfermos se enfrian por de fuera, como un granizo, por la vehemencia de la inflamacion, que ocupa las partes internas, dice, y dice bien, que el aplicar medicinas calidas para bolverlos en calor, es cosa inutil, y que el uso de las cosas frias exteriormente les aprovecha. *Nam quotiescumque* (dice) *biliosus humor in interioribus partibus flagrans extremorum refrigerationem facit, non autem caloris innati penuria, frigida exterius admota nihil obesse possunt, imo haec saepius repetita facultate, refrigerandi internis partibus à parte post partem communicata, internum bilis fervorem extinguere possunt.... Observavi enim taliter affectos, quo magis calefactoriis ad naturalem statum reducere procuramus, eo impensius refrigerari.* (b) Debese advertir aqui, que aunque este es el remedio mas eficáz, que hay para librar à los enfermos de semejantes dolencias, con todo no ha de practicarse, quan-

(a) Hoffm. *Dissert. de baln. ex aq. dulc. praestant. in affect. intern. us. n. 4.*

(b) Martian. *Comm. in lib. Hipp. de Affect. vers. 107. pag. 207.*

AEGER NONUS.

Κρίτωνι ἐν Θάσῳ, ποδὸς ὀδύνη ἤρξατο ἰσχυρὴ, ἀπὸ δακτύλου τοῦ μεγάλου, ὀρθοστάδην περιϊόντι· κατεκλίθη αὐθημερόν· φρικώδης, ἀσώδης, μικρὰ ὑποθερμαινόμενος· νύκτα παρεφρόνησε. Δευτέρῃ, οἴδημα δι' ὅλου τοῦ ποδὸς καὶ περὶ σφυρὸν ὑπέρυθρον μετὰ ξυντάσιος φλυκταινίδια μέλανα· πυρετὸς ὀξύς· ἐξεμάνη· ἀπὸ δὲ κοιλίης, ἄκρητα, χολώδεα, ὑπόσυχνα διῆλθεν. Απέθανεν, ἀπὸ τῆς ἀρχῆς δευτεραῖος.

In

ENFERMO NONO.

En Thaſo le ſucediò á Critòn, que ſin hacer cama y andando, empezò à ſentir un dolor vehemente en el dedo gordo del piè. El miſmo dia ſe puſo en cama, y tuvo caloſfrios con fatiga en el eſtomago, y le entrò un poco de calor, y aquella noche delirò. El dia ſiguiente apareciò un tumor por todo el piè, y ácia el talòn, de co-

quando en el enfermo hay debilidad eſſencial de fuerzas; y ſin haver precedido las evacuaciones de ſangre, que ſe tengan por convenientes.

ENFERMO NONO.

EN Critòn tenemos un exemplo memorable de aquella eſpecie de panarizo maligno, que con ſuma celeridad quita la vida. Hablando Vanſwietèn de eſta ſuerte de mal, dice aſsi: *Paronychiae illa ſpecies in qua ſine ullo fere tumore accutiſsimus dolor ultimam digitorum phalangem occupat, & vel in corpore ſaniſsimo validiſsima incenditur febris, ſyncope, phrenitis, convulſiones, & ante tertium diem mors ſaepe fit, totam ſuam malignitatem peculiari ſtructurae hujus partis debet.* (a) Aqui dà eſte Autor idèa de la malignidad, y fuerza de eſte mal; pero no ſiempre es verdadero lo que dice, de que ſu malicia depende de la eſpecial eſtructura de la parte, porque con la miſma celeridad ſuele quitar un carbunclo la vida en qualquiera parte del cuer-

(a) Vanſwiet. *Prolegom. in Aphor. Boheraav. num. 4. pag. 7.*

In Thaſo, Critoni erecto & obambulanti vehementer dolore ex pollice coepit; eodem die decubit cum horrore, & ſtomachi faſtidio, aliquantulum incaleſcens; ſub noctem deſipuit. Poſtridie, per totum pedem & ad talum tumor ſubruber & contenſus, puſtulae parvae nigrae, febris acuta, inſania correptus eſt; ex alvo mere bilioſa plurima proceſſerunt. Poſtridie, ex quo laborare coeperat, mortuus eſt.

AEGER

color roxo con tirantèz: havia en èl poſtillas pequeñas y negras: la calentura era aguda, y el delirio furioſo. Por el vientre echò humores colericos, ſin mezcla ninguna, en mucha cantidad: al dia ſegundo, deſpues que cayò enfermo, muriò.

EN-

cuerpo que ſe hálle; y conſta por buenas obſervaciones haver empezado ſemejante dolor vehemente en el labio, y haver acarreado con mucha celeridad la gangrena, y la muerte. (a) Aſsi que alguna vez puede contribuír al peligro la eſtructura de la parte; pero por lo comun depende de la malignidad del humor, que acude à ella; y en Critòn ſe conociò ſer aſsi, porque junto con el tumor, que amaneciò en el piè en el dia ſegundo, havia poſtillas negras, las quales ſiempre ſon indicio de mucha malicia en el humor, que las produce. De eſto tomò Valles ocaſion para confirmar la ſentencia de Galeno, que decia, que dentro del cuerpo humano ſe pueden engendrar humores, que tengan tanta malicia como los venenos, pues las poſtillas del piè le quitaron à Critòn la vida con la miſma preſteza, que lo huviera hecho una ponzoña. Pueden eſtos humores malignos eſtàr ocultos por algun tiempo, y deſcubrirſe con la agitacion de alguna cauſa externa, al modo que ſucediò al mancebo de quien habla Hippocrates en el libro quinto de las Epidemias, el qual, deſpues de haver corrido por un camino aſpero, ſintiò dolor en el calcañal, al quarto dia ſe le hizo negro, y muriò en el veinte; y en la explicacion de eſſa hiſtoria, dice aſsi nueſtro Valles: *Hoc quoque eſt evidenti argumento (quod Galenus ultimo de locis affectis multis confirmat) poſſe, atque adeo ſolere, intra noſtra corpora gigni veneno ſimilia*

(a) Veaſe Phryg. *Comm. in Hiſtor.* | *Epidem. Hipp. part. 1. aegrot. 10. pag. 168.*

AEGER DECIMUS.	ENFERMO DECIMO.
Τον Κλαζομένιον, ὃς κατέκειτο παρὰ τὸ Φρυνιχίδεω φρέαρ, πῦρ ἔλα-	Clazomenio, que vivia junto al pozo de Phrinichi-

lia excrementa, atque posse alicubi multo tempore latere, usque dum aliqua occasione commota, repentinos afferant casus. (a) Lo que conviene, pues, hacer quando aparecen de repente dolores como el de Critòn, en qualquiera parte del cuerpo que estèn, es reparar si hay calentura, y por pequeña que sea, temer siempre mucho al mal. Conviene tambien observar la inquietud del paciente, la alegria del ánimo, el sueño, y las demàs acciones, porque estas cosas daràn indicios de la pequeñèz, ò gravedad de la dolencia.

La curacion de esta enfermedad, quando depende de la estructura de la parte, la propone Vanswietèn en el lugar citado en estos terminos: *In tempore vocatus Medicus fabricae peritus jubet audacter scapello discindi à parte laterali digiti omnia incumbentia ad os usque, sic mutat singularem hujus partis structuram in conditionem communem toti corpori, dolor sedatur statim, & mollissimis applicatis cedit adeo minax malum.* (b) Quando es por malignidad del humor, conviene hacer la misma curacion, que en los carbunclos, para lo qual se podrà valer el Medico de Cirujanos inteligentes, procurando por su parte hacer sangrar al enfermo; pero no mucho, porque en las enfermedades malignas la copia de sangrias debilita à los pacientes. Interiormente convienen las medicinas, que templan, y confortan.

ENFERMO DECIMO.

LA enfermedad, que padeciò Clazomenio, fuè una calentura ardiente aspurea, cuyo fomento estaba junto al estomago, è hypocondrios; y es de creer, que la causa consistiesse en copia de humores serosos, crudos, y colericos, de modo, que no huviesse in-

(a) Vall. *Comm. in lib. 5. Epidem. Hipp. num. 45. pag. 251.*

(b) Vanswiet. *loc. citat.*

ἔλαβεν· ἤλγει δὲ κεφαλὴν, τράχηλον, ὀσφὺν ἐξ ἀρχῆς. Αὐτίκα δὲ κώφωσις· ὕπνοι οὐκ ἐνῆσαν· πυρετὸς ὀξὺς ἔλαβεν· ὑποχόνδριον ἐπῆρτο μετ' ὄγκου· οὐ λίην σύντασις· γλῶσσα ξηρή. Τετάρτῃ, ἐς νύκτα παρεφρόνησε. Πέμπτῃ, ἐπιπόνως, καὶ πάντα παρωξύνθη. Περὶ δὲ ἑνδεκάτην, σμικρὰ ἐνέδωκεν. Ἀπὸ δὲ κοιλίης ἐξ ἀρχῆς καὶ

chida, fuè acometido de una calentura fortiſsima. A los principios tuvo dolor en la cabeza, en la cervìz, y en los lomos. Muy preſto ſe hizo ſordo, y no podia dormir: la calentura era aguda: los hypocondrios ſe elevaron con entumecimiento, aunque no

inflamacion de parte determinada, ſino ſolo una ligera elevacion del vientre ſin tenſion, como dice la hiſtoria, lo qual ſuele venir de copia de humores crudos, y calidos con mezcla de flato. Las obſervaciones reparables, que ſacamos de la hiſtoria de eſta enfermedad, ſon eſtas. Tuvo Clazomenio las orinas por todo el tiempo de ſu dolencia tenues, lo qual es indicio de larga enfermedad, como lo fuè éſta: tenian al miſmo tiempo buen color; y eſto ſignificaba, que los humores ſeroſos y crudos eran en mas copia, que los colericos, y por eſſo los curſos fueron ſiempre en mucha copia, y aguanoſos, con la circunſtancia de no debilitar al enfermo, y de llevarlos éſte con buena tolerancia. El conjunto de todas eſtas coſas le he viſto muchas veces en las calenturas ardientes eſpureas, y las mas de ellas han terminado felizmente. La otra obſervacion es, que en paſſando las calenturas agudas de los veinte dias con ſemejantes orinas, terminan por abſceſſos, y aſsi Clazomenio tuvo el dolor à las piernas y à las caderas, lo qual es meneſter tener preſente para no poner remedios, que embaracen eſtos movimientos de la naturaleza. Aqui conviene advertir con cuidado, que haviendo paſſado la calentura del dia veinte, haſta el quarenta, en que terminò, huvo grandes novedades, yà eſtando mejor, yà empeorandoſe, lo qual ſe ha de mirar como coſa frequente en todas las enfermedades agudas, que ſe alargan deſpues de los veinte dias, porque por lo comun, paſſado eſte termino, no ſon regulares en los periodos, y deben tener eſto preſente los Medicos para no aſſuſtarſe de las mudan-

καὶ μέχρι τεσσαρεσκαιδεκάτης λεπτὰ, πολλὰ, ὑδατόχροα διήει. εὐφόρως τὰ περὶ διαχώρησιν διῆγεν· ἔπειτα κοιλίη ἐπέστη. οὖρα διὰ τέλεος λεπτὰ μὲν, εὔχροα δὲ, καὶ πολὺ εἶχεν ἐναιώρημα ὑποδιεσπασμένον, οὐχ ἱδρύετο. Περὶ δὲ ἕκτην καὶ δεκάτην, οὔρησεν ὀλίγῳ παχύτερα, εἶχε σμικρὴν ὑπόστασιν· ἐκούφισεν ὀλίγῳ· κατενόει μᾶλλον. Επτακαιδεκάτῃ δὲ, πάλιν λεπτά· παρὰ δὲ τὰ οὔατα ἀμφότερα, ἐπήρθη ξὺν ὀδύνῃ· ὕπνοι οὐχ ἐνῆσαν· παρελήρει· περὶ δὲ τὰ σκέλεα ἐπωδύνως εἶχεν. Εἰκοστῇ, ἄπυρος, ἐκρίθη· οὐχ ἵδρωσε πάντα κατενόει. Περὶ δὲ ἑβδόμην καὶ εἰκοστὴν, ἰσχίου ὀδύνη δεξιοῦ ἰσχυρῶς, διὰ ταχέων ἐπαύσατο. τὰ δὲ

no eſtaban muy tirantes: la lengua ſe puſo ſeca. El dia quarto por la noche le vino delirio: en el quinto ſe le acrecentaron todos los males: en el onceno afloxaron un poco. El vientre deſde el principio de la enfermedad haſta el dia catorce, anduvo ſuelto, echando muchos humores delgados, como ſi fueſſen agua, y eſto era ſin darſe por ſentidas las fuerzas; mas deſpues ſe cerrò enteramente: las orinas durante toda la enfermedad fueron delgadas, aunque de buen color, y havia en ellas

danzas, que obſerven, ſino poner la mira en el modo cómo lleva la naturaleza las mutaciones, y ſi ſon favorables, ò adverſas. La terminacion, que tuvieron las parotidas tambien es digna de nueſtra obſervacion, porque haviendo venido el dia treinta y uno los curſos aguanoſos, y dyſentericos con orinas craſſas, las parotidas ſe deſvanecieron con felicidad. Eſto eſtà comprehendido en la preſente Coaca: *Parotides in acutis ſuppurati expertes, funeſtae; ſed forſan his alvi feruntur, &c.* (a) En otra Coaca trahe Hippocrates la terminacion de las parotidas en eſtos terminos: *Inter acutos, parotides potiſſimum in cauſis aſſurgunt, ac tum ſi febrem lege critica non expellant, nec ipſae coquantur, nec ſanguis fundatur è naribus, nec vero urinae excipiant craſſam hipoſtaſim, moriuntur, ſed abſceſſus ejuſmodi non raro* an-

(a) Hipp. *Coac. Duret. lib. 2. cap. 4. ſent. 5. pag.* 107.

δὲ παρὰ τὰ οὔατα οὔτε καθίστατο, οὔτε ἐξεπύει, ἤλγεε δέ. Περὶ δὲ τὴν πρώτην καὶ τριακοστὴν, διάῤῥοια πολλοῖσιν ὑδατώδεσι μετὰ δυσεντεριωδέων· οὖρα παχέα οὔρει· κατέστη τὰ παρὰ τὰ ὦτα. Περὶ δὲ τὴν τεσσαρακοστὴν, ὀφθαλμὸν δεξιὸν ἤλγει· ἀμβλύτερον ἑώρα· κατέστη.

Clazomenius, qui ad Phrinichidae puteum decumbebat, igne, hoc eſt, vehementiſsima febre correptus, per exordia ex capite, cervice & lumbis dolere coepit. Confeſtim ſurditas invaſit, neque ſomni aderant; febris acuta prehendit; praecordia in tumorem ſublata ſunt, neque valde contenſa: lingua arida. Die quarto, ſub noctem deliravit. Quinto, cum moleſtia exaſperata ſunt omnia. Ad undecimum vero, aliquantulum remiſerunt. Alvus ab initio ad decimum quartum uſque, multa, tenuia,

ellas una como nubecilla baſtante grande, algo eſparcida, y que no baxaba al fondo. Acia el dia diez y ſeis fueron las orinas un poco mas grueſſas, y havia en ellas algo de poſo, y ſe aliviò el enfermo, y bolviò en sì. Pero en el diez y ſiete yà bolvieron à ſalir delgadas, y eſſe dia le ſalieron dos tumores junto à los oìdos con dolor, y al miſmo tiempo no podia dormir, y deliraba, y le dolian las piernas. El veinte hizo criſis, y quedò libre de la calentura ſin ſudar, y ſe le quitò del todo el delirio. Cerca del veinte y ſiete ſe le puſo un do-

ante reſidunt. (a) Todas las terminaciones buenas, que las parotidas pueden tener, ſe reducen à ſupurarſe, ò à deshacerſe por medio del tialiſmo, y dyſenteria, como ſe dixo en otra parte, ò por los curſos colericos, y aguanoſos, ò por las orinas craſſas con mucho poſo, ò por la ſangre de narices. Si ninguna de eſtas coſas concurre competentemente, es de temer, que la parotida de repente ſe introduzca adentro, y muera el enfermo. Nueſtro Valles curaba las parotidas aplicando en ellas los cauterios, ſin eſperar la ſupuracion. *Ego quoque* (dice) *in parotidibus quae ex morbis aliis non levibus fiunt, ci-*

(a) Hipp. *in Coac. Duret. loc. citat: ſent. 9. pag.* 110.

nuia, aquae ſimilia tranſmittebat; quod ad dejectiones attinet, commode habebat, deinde alvus ſuppreſſa eſt; urinae per totum morbum tenues quidem, boni tamen coloris erant, & ſublime quiddam in medio innatans multum, nonnihil diſperſum habebant, neque ſubſidebant. Ad decimum ſextum, paulo craſsiores urinas reddidit, quibus paulum inerat ſedimenti, non nihil allevatus eſt, meliuſque mente conſtabat. Decimo ſeptimo, rurſus tenues profluxerunt; ſecundum utramque aurem tumor cum dolore ſubortus eſt;

dolor fuerte en la rabadilla, y le durò poco; mas los tumores de los oìdos, ni ſe deshacian, ni ſe ſupuraban, bien que cauſaban dolor. Acia el treinta y uno ſe le moviò el vientre con muchos curſos aguanòſos, y *como de dyſenteria*: las orinas ſalieron grueſſas, y los tumores de los oìdos ſe deſvanecieron. Cerca del dia quarenta ſe le

cito, vel nulla expectata ſuppuratione uſtione utor, in ipſo tumore, nulla enim ratione melius providetur ne tumor recurrat, ſed materia per ipſum ulcus quod infligitur, expurgatur. (a) En verdad que eſte methodo es ſingular, y muy ſeguro, quando hay miedo de retroceſſo, y neceſsidad de ſupurar aceleradamente la parotida, porque deſpues de haverla quemado, aplicando encima un emplaſto ſupurativo, como hacia Valles, ſe dá éxito à la materia maligna, y ſe promueve eficázmente la ſupuracion del tumor. Lo que yo extraño es, que ſiendo eſte methodo tan eſpecial para curar una enfermedad tan terrible, como es la parotida, no lo leamos en los libros de los Extrangeros como coſa ſuya, ſiendo aſsi, que han adoptado otras coſas de los Eſpañoles, que ſon de menor importancia, y las han publicado como propias. Eſte methodo de curar las parotidas, que Valles uſaba, ſe ha de entender quando no ſe vèn de parte de la naturaleza aquellos eſfuerzos utiles de que ſe vale para ſanarlas, como poco hà hemos explicado, porque coſa clara es, que ſi eſtando preſente la parotida vinieſſe la diſſenteria, ò las orinas copioſas, ò la toſecilla con èl tialiſmo, no convenía hacer la quemadura, ni apar tar

(a) Vall. *Comm. in lib. 5. Epid. Hipp.* | *num. 16. pag. 234.*

est; somni non aderant, delirabat, crurum dolore vexabatur. Vigesimo, judicatione à febre vindicatus est, non sudavit, omninoque ad intelligentiam rediit. Circa vigesimum septimum vehemens coxendicis dolor obortus, statimque sedatus est; quae autem ad aures erant tubercula, neque conquiescebant, neque suppurabant, verum dolebant. Ad trigesimum primum, ex alvi profluvio, aquosa excrementa multa & simul qualia in difficultate intestinorum esse solent, prodierunt: crassas urinas reddidit: tubercula circa aures conquieverunt. Circa quadragesimum vero, oculi dextri dolor sub ortus est, hebetior visus fuit, constitit.

AEGER

le puso un dolor en el ojo derecho, la vista se le turbò un poco, recobròse enteramente.

EN-

tar à la naturaleza de su favorable destino.

Para curar la enfermedad de Clazomenio es sin disputa, que nada era tan util, como un emetico à los principios. Hablando Sydenhàm de las calenturas agudas, en que hay replecion de humores en la primera region, dice asi: *Sane vomitorium propinare, ubi istiusmodi praegressa est vomendi proclivitas, adeo est necessarium ut nisi humor ille expellatur, in sentinam complurium malorum difficilium sit abiturus, quae crucem figent Medico toto durante medicationis tempore, aegrumque in haud leve periculum conjiciant.* (a) Lo cierto es, que Pedro Miguèl de Heredia en la curacion de Clazomenio no se atrevia à sangrarle, y cree, que si huviera existido en su tiempo, huviera peligrado mucho. *Ob hoc censeo* (dice) *venam secandam non esse statim in principio... Et manifestum periculum debilitatis insignis & mortis est, si à secta vena alvus non moderetur... Hinc probabilissimum cen-*

(a) Sydenh. *Observ. Medicar. sect. 1. cap. 4. pag. 5.*

AEGER UNDECIMUS.

Την Δρομεάδεω γυναῖκα, θυγατέρα τεκοῦσαν, καὶ τῶν ἄλλων πάντων γενομένων κατὰ λόγον, δευτεραίην ἐοῦσαν, ῥῖγος ἔλαβε· πυρετὸς ὀξύς. Ηρξατο δὲ πονέειν τὴν πρώτην, περὶ ὑποχόνδριον· ἀσώδης, φρικώδης, ἀλύουσα, καὶ τὰς ἐχομένας οὐχ ὕπνωσε· πνεῦμα ἀραιὸν, μέγα, αὐτίκα ἀνεσπασμένον. Δευτέρη, ἀφ' ἧς ἐῤῥίγωσεν, ἀπὸ κοιλίης καλῶς κόπρανα διῆλθεν. οὖρα παχέα, λευκὰ, θολερὰ οἷα γίνεται ἐκ τῶν καθισταμένων, ὅταν ἀναταραχθῇ κείμενα

ENFERMO UNDECIMO.

A la muger de Dromeado, que havia parido una hija, con gran felicidad en todo, el dia ſiguiente del parto le diò un temblòr de todo el cuerpo con frio, al que luego ſiguiò calentura aguda. Empezò deſde el principio á ſentir moleſtia en el hypocondrio, con afliccion en el eſtomago, con calosfrios, y inquietud grande. En los dias immediatos no pudo dormir.

cenſeo in manibus Medicorum noſtri temporis periclitaturum Clazomenium, *nam tantam ſeroſam materiam, quantam natura ſponte rejecit, nullus educeret, admiſſo quod illam ſtatim cognoſceret, quod fere impoſsibile mihi videtur, praeſertim occultatam cum acuta febre, delirio, pervigilio, & aliis accidentibus à ſeroſa cacochimia alieniſsimis, ut videtur, & venae ſectionem poſcentibus in communi omnium praxi, velut ſi omnia illa à ſeroſis ſuccis creari non poſſent.* (a)

ENFERMO UNDECIMO.

LA enfermedad de la muger de Dromeado fuè una inflamacion de los hypocondrios, no por ſupreſsion de loquios, porque Hippocrates dice, que pariò una hija, y que todas las coſas que deben acompañar al parto ſegun el orden natural, fueron buenas, ſino por la conſtitucion del tiempo, que encontrando mala diſpoſicion

(a) Hered. *Comm. in Hiſtor. Epidem.* | *Hipp. aegrot. 10. pag. 68.*

να χρόνον πουλύν· οὐ καθίστατο. νύκτα οὐκ ἐκοιμήθη. Τρίτῃ, περὶ μέσον ἡμέρης, ἐπεῤῥίγωσε· πυρετὸς ὀξύς· οὖρα ὅμοια· ὑποχονδρίου πόνος· ἀσώδης· νύκτα δυσφόρως, οὐκ ἐκοιμήθη· ἵδρωσε δι' ὅλου ὑπόψυχρα· ταχὺ δὲ πάλιν ἀνεθερμάνθη. Τετάρτῃ, περὶ μὲν ὑποχόνδρια, μικρὰ ἐκουφίσθη· κεφαλῆς δὲ βάρος μετ' ὀδύνης· ὑπεκαρώθη· ἔσταξε μικρὰ ἀπὸ ῥινῶν· γλῶσσα ἐπίξηρος, διψώδης· οὖρα λεπτὰ, ἐλαιώδεα· σμικρὰ ἐκοιμήθη. Πεμπτῃ, διψώδης, ἀσώδης, οὖρα ὅμοια· ἀπὸ κοιλίης οὐδέν. περὶ δὲ μέσον ἡμέρης, πολλὰ παρέκρουσε, καὶ πάλιν ταχὺ σμικρὰ κατενόει· ἀνιστα-

mir. Tenia la reſpiracion rara, grande, y repentinamente *retrahida.* El dia deſpues que tuvo el temblòr y frio hizo bien el excremento del vientre, y las orinas eran grueſſas, blancas, turbias, al modo de las que dexandolas algun tiempo repoſar, ſe turban, y no hacian poſo. En la noche no durmiò nada. El dia tercero ácia el medio dia tuvo de nuevo frio con temblòr de todo el cuerpo, y calentura aguda, las orinas como en el an-

cion en ſus humores, induxo en ellos inflamacion con malignidad. En eſta hiſtoria hallamos una confirmacion de muchas ſentencias de los Pronoſticos. Tuvo en el primer dia anſia muy grande en la boca ſuperior del eſtomago, la qual ſignifica Hippocrates con la voz *aſodes*, y en las enfermedades agudas con inflamacion, ſuele ſer anuncio de convulſiones, y males fuertes de la cabeza. (a) Tuvo tambien en el miſmo dia la reſpiracion rara y grande, con la qual ſe podia pronoſticar el delirio. (b) Aqui pone Valles *hypocondrium ſtatim ſuſpenſum*, y Phrygio *hypocondrium ſtatim revulſum*, haciendo caer el uno la palabra *ſuſpenſum*, y el otro la voz *revulſum* ſobre *hypocondrium*, ſiendo aſsi, que el texto Griego ſolo pone αὐτικα ανεσπασμενον, eſto es, *cito revulſum ſeu contractum*, recayendo ſobre la voz πνευμα, que antecede, como ſi dixeſſe tuvo la reſpiracion rara, gran-

(a) *Veaſe la ſeccion primera de los Pronoſticos, y ſu Iluſtracion, n. 15. pag. 41.*

(a) *Veaſe la ſent. 23. de la ſeccion primera de los Pronoſticos, pag. 51.*

σαμένη ὑπεκαρώθη· ψύξις μικρά· νύκτος ἐκοιμήθη· παρέκρυσεν. Ἐκτῃ, πρωῒ ἐπερρίγωσε, ταχὺ δὲ διεθερμάνθη· ἵδρωσε δι' ὅλου· ἄκρεα ψυχρά· παρεκρυσε· πνεῦμα μέγα, ἀραιόν. Μετ' ὀλίγον σπασμοὶ ἀπὸ κεφαλῆς ἤρξαντο· ταχὺ ἀπέθανεν.

Dromeadae conjungem, postquam filiam peperiſſet, caeteraque omnia rite atque ordine procederent, poſtridie rigor cum febre acuta prehendit. Primo ſtatim die, praecordii dolor invaſit, non ſine ſtomachi faſtidio, horrore, magnaque corporis incontinentia; neque iis, qui poſt

antecedente, dolor en el hypocondrio, anſia en el eſtomago: paſſó la noche con caimiento de fuerzas y ſin dormir: tuvo ſudor frio por todo el cuerpo, aunque en breve bolviò en calor. En el quarto tuvo algun alivio en quanto à la moleſtia del hypocondrio; pero ſintiò peſo y dolor en la cabeza: puſoſe azorrada, y echò unas gotas de ſangre de las narices: la lengua eſtaba muy ſe-

grande, y revulſa, eſto es, al modo de quien ſolloza. En el Codice de Galeno ſe lee ὑποχόνδριον αὐτίκα ανεσπασμένον, eſto es, *hypocondrium ſubito revulſum*; pero Feſio dice, que eſta leccion es vicioſa, y à mì me parece, que como quiera que ſe lea, es la ſentencia verdadera, y ambas coſas ſignifican convulſion del ſepto tranſverſo, de modo, que por ſola eſta ſeñal ſe pueden pronoſticar las convulſiones, y el delirio. Las orinas que tuvo eſta muger fueron craſſas, peſadas, y ſemejantes à las que dexadas en el orinal ſe buelven; y ſemejantes orinas en calenturas agudas, trahen tràs de sì convulſiones fuertes, como lo hemos viſto en los Pronoſticos. (a) El dia tercero tuvo la noche muy mala, y lo ſignifica Hippocrates por la voz δυσφορος, la qual, como hemos moſtrado en otra parte, (b) ſignifica una eſpecie de inquietud muy grande, de modo, que los enfermos no ſoſsiegan en manera ninguna, và junta con debilidad de fuerzas, y aceleradamente quita la vida. El ſudor frio que tuvo en

(a) *Seccion 2. ſent.31. pag.147.*
(b) *Veanſe las Iluſtraciones à los Pronoſticos, ſeccion 1. ſent.15. pag.43.*

post consecuti sunt, diebus somnum capere potuit; spiratio rara, magna, subitoque revulsa, ac velut retracta fuit. Postridie ejus diei quo rigor cepit, ex alvo commode stercora processerunt; urinae, crassae, albae, turbulentae, cujusmodi esse solent quae subsederunt, ubi in matella multo tempore depositae returbantur, neque subsidebant; noctu nihil dormivit. Tertio, ad meridiem, novo suborto rigore febris acuta prehendit; urinae similes; præcordii dolor, stomachi fastidium & nausea aderant; nox difficilis fuit, neque dormivit; sudor per totum corpus frigidus diffusus est, statim tamen rursus ad calorem rediit. Quarto, praecordii dolor aliquantulum remisit, sed una cum dolore capitis gravitas adfuit, sopore nonnihil detenta est, nares paucum stillarunt san-

seca, y la sed era grande, las orinas delgadas, y *parecidas al aceyte*, durmiò un poco. El dia quinto tenia mucha sed, y grande fatiga en el estomago: las orinas eran como el dia de antes: nada hizo del vientre, y ácia el medio dia delirò mucho mas: luego bolviò un poco en sí, despejòse algo, y luego bolviò à azorrarse: pusose un poco fria, y durmiò en la noche, y tuvo tambien delirio. En el dia sexto le repitiò el frio con temblòr de todo el cuerpo, y tuvo un sudor general por todo èl:

en la misma noche, era indicio de morir, segun la sentencia aphorística, que dice: *Sudores frigidi cum acuta febre evenientes, mortem, cum mitiore vero morbi longitudinem significant.* (a) El dia quarto se le aliviò un poco el dolor de los hypocondrios. En el quinto, despues de haver delirado mucho, bolviò un poco en sì. Pero quièn harà caso de estos alivios en semejantes enfermedades, quando estàn los pacientes gravadisimos con symptomas, que por todos lados los oprimen? Muriò esta muger en el dia seis, con convulsiones violentas, que le quitaron la vida aceleradamente. Yo he observado, que en las inflamaciones malignas de los hypocondrios con cardialgia, con ansias, è inquietudes sumas, y con las orinas muy crudas, han

(a) Hipp. *lib.4. Aphor. sent.* 37.

ſanguinem, lingua valde reſiccata, ſitibunda fuit; urinae tenues, oleoſae; parum dormivit. Quinto, ſiticuloſa, nauſeabunda; urinae eaedem; ex alvo nihil ſeceſsit; circa meridiem valde deliravit; confeſtimque rurſus parum ad intelligentiam rediit; ubi ſurrexiſſet, ſopore detenta eſt: paulum perfrixit; nocte dormivit, deliravit. Sexto die, mane novus ſubortus eſt rigor, celeriterque recaluit, ſudor toto corpore dimanavit: extrema frigeſcebant, deliravit, ſpiratio magna & rara fuit. Paulo poſt, convulſionibus à capite ſubortis, celeriter defuncta eſt.

AEGER

èl: las extremidades eſtaban frias, delirò, la reſpiracion era rara y grande. De alli à poco le empezaron unas convulſiones deſde la cabeza, y aceleradamente muriò.

EN-

han perecido los enfermos muy arrebatadamente, lo que es bien ſe repare para pronoſticarlo con tiempo, y evitar la calumnia quando eſto ſucede. Certiſsima es en tales caſos eſta Coaca de Hippocrates: *Diuturni circa lumbos & ilia, tum qui ad hypocondria prorrepunt dolores cum febre & cibi faſtidio, ſi inde tranſierit fortis dolor ad caput, celeriter convulſifico modo necat.* (a)

En verdad, que alcanza poco la medicina para curar una enfermedad, como la que padeciò eſta muger, porque las ſangrias con la irritacion que ella padecia en la boca del eſtomago, ſon poco provechoſas. Las lavativas, y los demàs remedios, que comunmente ſe uſan contra las inflamaciones, pueden dárſe en tal caſo; pero ſon de poca eficacia, porque ſolamente ocurren al vicio general de la inflamacion; mas aquel modo particular, que hay en cada una de ellas, y la malignidad, que las acompaña, todavia no ſe ha hallado modo cómo corregirlas; con que ſi la naturaleza, que es el principal remedio de todo eſto, ſe halla inferior en fuerzas à la enfermedad, como le ſucediò à eſta muger, ciertamente tendrà

(a) Hipp. *Coac. Praenot. Duret. lib.2. cap.12. ſent.13. pag.183.*

AEGER DUODECIMUS.

Ανθρωπος θερμαινόμενος ἐδείπνησε, καὶ ἔπιε πλέον· ἤμεσε πάντα νυκτὸς· πυρετὸς ὀξύς· ὑποχονδρίου δεξιοῦ πόνος· φλεγμονὴ, ὑπο-

ENFERMO DUODECIMO.

Un hombre, eſtando acalorado, cenò, y bebiò con exceſſo, y aquella noche, deſpues de ha-

---

el Medico poca eſperanza de lograr la curacion que intenta. Algunos Medicos, en tales caſos tienen ánimo de echar ſanguijuelas en las partes pudendas de la muger; mas yo he mirado ſiempre eſte remedio como abominable, y peligroſo, y ſigo en eſto el dictamen de Pedro Miguèl de Heredia, que dice aſsi: *Sunt qui audeant hirudines labiis pudendorum affigere, ut impediatur aſcenſus, mariſcis vero firmatae, ſecuriores, & non minus utiles ſunt.* (a)

ENFERMO DUODECIMO.

LA enfermedad que padeciò el hombre, de quien ſe habla en la preſente hiſtoria, fuè una inflamacion del higado, que ſe extendiò ácia las ingles, mayormente ácia las partes, que ahora llamamos los vacíos, las quales correſponden à los muſculos tranſverſos del abdomen, y parte de los obliquos. Aſsi entiendo yo la voz ὑπολαπαρος, que uſa Hippocrates en el lugar preſente, aunque otros entienden, que ſignifica una inflamacion con poca dureza; pero la voz λαπαρος ſignifica, como Galeno lo dice, aquella parte del cuerpo, que eſtà ſobre los hueſſos de los hijares; (b) y la prepoſicion Υπο, que Hippocrates le añade, mueſtra, que la inflamacion ocupaba deſde los vacíos haſta los hypocondrios. De eſta hiſtoria ſacamos muchas, è importantes obſervaciones para la práctica. Andaba eſte hombre yà calenturiento, ò por qualquier motivo que fueſſe, acalorado, y en eſte eſtado hizo el exceſſo de cenar, y beber immoderadamente, lo qual ocaſiona grandes enfermedades à los que andan delicados, y eſtàn diſpueſtos à padecer-

(a) Hered. *Comm. in Hiſt. Epidem. Hipp. aegrot.* 11. *pag.*72.

(b) Galen. *Comm.* 2. *in lib. Hipp. de Fract.*

ὑπολάπαρος ἐκ τοῦ εἴσω μέρεος· νύκτα δυσφόρως. οὖρα δὲ κατ' ἀρχὰς πάχος ἔχοντα, ἐρυθρὰ, κείμενα οὐ καθίσταντο· γλῶσσα ἐπίξηρος· οὐ λίην διψώδης. Τετάρτη, πυρε-

haverlo vomitado todo, fuè acometido de calentura aguda, con dolor en el hypocondrio derecho. Ocupaba la inflamacion el va-

cerlas. Los exceſſos en la comida, y bebida, quando ſolo ſe hacen por una vez en cuerpos ſanos, y robuſtos, ſuelen producir calenturas diarias, dentro de las quales ſuele haver, yá la cólera morbo, yá el vomito ſolo, y yá la indigeſtion ſin ninguna de eſtas coſas; y la naturaleza ſuele ſuperar eſtos males en el termino de uno, ò dos dias. Pero ſi eſtuvieſſe el hombre delicado, y proximo à la enfermedad, con eſte deſorden aceleradamente ſe la acarrèa. Por las ſeñales, que entonces en el enfermo concurren, vendrà el Medico en conocimiento, ſi ha de ſer grave, ò ligera la dolencia, que viene deſpues de tal exceſſo. En el enfermo de la hiſtoria preſente preſto ſe conociò, que era graviſsima, porque deſpues de haver vomitado todo lo que havia comido, y bebido, le entrò calentura aguda con dolor, è inflamacion del hypocondrio derecho, la noche la paſsò con trabajo, las orinas luego aparecieron roxas, y ſin poſo, y la lengua ſe le hizo ſeca: indicios todos de grande inflamacion, y terrible enfermedad. Pero ſi deſpues de haver vomitado, y paſſada la inquietud, que el vomito trahe conſigo, huviera eſte enfermo dormido un poco, y diſpertado deſpues con alegria, y otras coſas à eſte modo, facilmente ſe conociera, aunque huvieſſe calentura, que ſu enfermedad havia de ſer de breve, y felìz terminacion. Haſta aqui hemos hablado varias veces de las inflamaciones de los hypocondrios, y ahora quiero dár à la Juventud un deſengaño muy util para la práctica. En los libros por donde comunmente ſe eſtudia la Medicina, ſe habla de la inflamacion del higado, como de una enfermedad uniforme, que ſiempre anda acompañada de iguales caractéres; aſsi ſuponen, que ha de haver intumeſcencia en la parte derecha debaxo de las coſtillas, con dolor, tòs, dificultad de reſpirar, color amarillo en el roſtro, pulſo duro, &c. Como éſta es la idèa general, que los Principiantes toman de eſta enfermedad, creen, que ſolo la hay,

 quan-

ρετὸς ὀξύς· πόνοι πάντων. Πέμπτῃ, οὔρησε λεῖον, ἐλαιῶδες, πουλύ· πυρετὸς ὀξύς. Ἕκτῃ, δείλης πολλὰ παρέκρουσεν, οὐδὲ ἐς νύκτα ἐκοιμήθη. Ἑβδόμῃ, πάντα παρωξύνθη· οὖρα

vacio que hay desde la ultima costilla hasta el huesso de los hijares. En la noche estuvo muy inquieto: las orinas à los principios salie-

quando existen estas cosas, en lo qual padecen un grande engaño, con mucho perjuicio de los pacientes; porque la inflamacion del higado es una de las mas comunes enfermedades, que el hombre padece, cada dia se visita, y pocas veces se conoce. Bien sè yo, que Boheraave tuvo à la inflamacion del higado por dolencia rara; pero fuè porque governò este dictamen por discursos theoricos, y no por observaciones prácticas. En sus Aphorismos, dice assi: *Ut viscera, & partes, de quibus hactenus, ita hepar quoque inflammationis capax, licèt rarò de eo cogitetur, & forte etiam non ita frequens sit ob arteriae hepaticae parvitatem, & minorem impetum sanguinis venae portarum.* (a) Su Comentador Vanswietèn tiene la inflamacion del higado por poco frequente, apoyando las razones de su Maestro, es à saber, por ser pequeña la arteria hepatica, y por el poco movimiento, que la sangre tiene en la vena *porta*; pero quièn no vè, que estas cosas son hypotheses establecidas arbitrariamente, y no probadas? Quisieron los Medicos de nuestros tiempos componer por el higado las leyes de la circulacion, que ellos havian dado à la sangre por las demàs partes del cuerpo. Hallabanse enredados para esto, porque el gran tronco de la vena porta, y sus ramos, estàn en la parte cava del higado, con tal situacion, que es preciso, que la sangre vaya en el modo que ellos lo componen, de vasos anchos à estrechos, al revès de las demàs partes del cuerpo, donde dicen, que la sangre de las venas và caminando desde conductos pequeños à otros mas grandes. Para componer esta desigualdad, ò diferencia que se hallaba en el higado, le dieron à la vena porta, sin embargo de ser vena, el oficio de arteria, y de aqui sacaron todas las voluntarias consequencias, que conocen bien

(a) Boheraav. *Aphor. de Cognosc. & Curand. Morb. num.* 414.

ȣ̃ρα· ὅμοια· λόγοι πολλοί· κατέχειν οὐκ ἠδύνατο. ἀπὸ δὲ κοιλίης ἐρεθισμῷ ὑγρὰ ταραχώδεα διῆλθε, μετὰ ἑλμίνθων. νύκτα ὁμοίως ἐπιπόνως. Πρωῒ δὲ ἐρρίγωσε· πυρε-

lieron grueſſas, roxas ; y dexandolas por algun tiempo deſcanſar, no hacian poſo : la lengua eſtaba muy ſeca, y no tenia mucha

bien los que entienden, quánto abundan de hypotheſes arbitrarias muchos de los que ſe llaman nuevos deſcubrimientos de eſtos ſiglos. La fuerza de la verdad fundada en las obſervaciones prácticas buenas y utiles, de que abunda mucho Vanſwietèn, le hizo confeſſar, que no es tan rara, como dexò ſupueſto, la inflamacion del higado. *Interim tamen* (dice) *obſervationes practicae teſtantur, ſatis frequenter inventas fuiſſe in cadaveribus vomicas hepatis purulentas, non ex metaſtaſi puris in alio loco corporis geniti natas, quae praegreſſam fuiſſe inflammationem hujus viſceris docent.* (a) El higado ſuele padecer enfermedades crónicas muy varias, y éſtas las pinta Boheraave muy exactamente, y Vanſwietèn las explica de un modo utiliſsimo à la práctica. (b) Padece muchas, y muy diſtintas enfermedades agudas, y las deſcribe admirablemente Juan Bautiſta Bianchi en ſu primer Tomo de la *Hiſtoria Hepatica.* Entre las enfermedades crónicas, que el higado padece, la mayor parte ſon inflamaciones lentas, y ſecas, que en èl reſiden, las quales irèmos explicando en la continuacion de eſtas Iluſtraciones à las Obras de Hippocrates, que en varias partes de ſus Eſcritos las propone con claridad y eſpecificacion. En las inflamaciones agudas, lo primero que hay que contemplar, es, las varias partes ácia donde ſe encamína la inflamacion ; porque unas veces ocupa al diafragma, otras veces llega à ocupar parte de la pleura, y entonces es quando la inflamacion del higado trahe tòs, dificultad de reſpirar, y dolor en aquella parte, que los Griegos llamaban *akromion*, y los Latinos *jugulum*; y en eſte caſo ſuele confundirſe mucho con el dolor de coſtado. Tal vez la inflamacion del higado ſe extiende à los muſculos del ab-

(a) Vanſwiet. *comm. ad Aphor. citat. Boher. pag.* 81. *tom.* 3.

(a) Veaſe Vanſwiet. *Hepatit. & iſter. multipl. tom.* 3. *pag.* 81.

ρετὸς ὀξύς· ἵδρωσε θερμῷ· ἄπυρος ἔδοξε γενέσθαι· οὐ πολὺ ἐκοιμήθη· ἐξ ὕπνου, ψύξις, πτυαλισμός· δείλης πολλὰ παρέκρουσε. μετ᾽ ὀλίγον δὲ, ἤμεσε μέλανα, ὀλί-

cha sed. El dia quarto la calentura era aguda, y le dolìa todo el cuerpo. En el quinto hizo mucha orina liviana, y parecida al aceyte:

abdomen, y produce en ellos tension, y entumecimiento; y este solo es el caso en que la elevacion del vientre acompaña à la inflamacion del higado; por donde, aunque los Jovenes no vèan tension, ni henchimiento en el hypocondrio derecho, no por esso han de creer, que no hay inflamacion en el higado. Otras veces esta inflamacion camina ácia el estomago, y causa vomitos enormes, el hypo, la cardialgia, las ansias, y otros males semejantes. Hasta aqui hemos considerado las varias inflamaciones del higado, y los distintos efectos que causan, por sola la diversidad de las partes que ocupan; ahora es menester advertir la variedad, que hay en ella, por razon de los humores, que la producen. Pueden ser tantos los varios modos de inflamarse el higado de esta manera, quantas son las varias especies de cólera, que en èl pueden hallarse. Con la atenta inspeccion de los humores, que arroja el enfermo, de los symptomas que padece, y de los efectos que resultan, se podrà conocer el humor que domina en la inflamacion. Ultimamente la constitucion del tiempo induce suma variedad en semejantes inflamaciones, porque unas veces es benigna, otras maligna. Aun las que son malignas lo suelen ser de varios modos, y por la atenta observacion se conoceràn estos, y los grados de malignidad, y el mayor, ò menor peligro, que pueden inducir, y juntamente lo breve, ò acelerado de la dolencia. Con esto se entenderà por què en tantas inflamaciones del higado, como pinta Hippocrates en estas historias, siendo al parecer una la enfermedad, fueron tan varios los efectos, que se observaron en ellas. Sentados estos presupuestos, necessarios para la inteligencia de Hippocrates, y muy utiles para la práctica, vámos ahora à acabar de explicar lo notable, que nos ofrece la presente historia. Lo que toca à la lengua, las orinas, el delirio, los aumentos de la calentura, los calosfrios, que

ὀλίγα, χολώδεα. Ενάτῃ, ψύξις· παρελήρει πολλά· οὐχ ὕπνωσε. Δεκάτῃ, σκέλεα ἐπωδύνως· πάντα παρωξύνθη· παρελήρει. Ενδεκάτῃ, ἀπέθανεν.

Incalefcens quidam çœnavit, bibitque largius; nocte, omnibus vomitu refufis, febris acuta prehendit cum praecordii dextri dolore: inflammatio fubinanis ad interna verge-

te: continuaba la calentura aguda. En el fexto por la tarde delirò mucho, y en aquella noche no durmiò nada. El dia feptimo crecieron todos eftos males: las orinas eran como antes: eftaba continuamente hablando, y no le podian con-

que en ella huvo, y otras cofas à efte modo, harto fe pueden entender con lo que fe ha dicho en las hiftorias antecedentes. Lo que hay que advertir al prefente, es, que en el dia feptimo echò lombrices, junto con los excrementos, lo qual era muy mala feñal, porque Hippocrates dixo en los *Pronofticos*, que el falir las lombrices junto con el excremento, era bueno, quando la enfermedad iba à hacer la crifis. (a) Y allí hemos moftrado, que fi falen las lombrices en tiempo de crudeza, indican maligna enfermedad. En efte enfermo falieron con malas orinas, con aumento de fymptomas, con delirio, y con curfos de irritacion, las quales cofas todas eran fignificativas de grande peligro. En la Iluftracion à la fentencia de los *Pronofticos*, que acabamos de citar, pufimos las varias opiniones de los Modernos fobre la generacion de las lombrices, y hemos dexado fentado, como cofa inconcufa, que nunca los infectos pueden engendrarfe de la putrefaccion, y que todos los animales, por imperfectos que fean, deben nacer de fus femillas. Ahora, para moftrar que en nueftra Nacion ha havido Philofophos excelentes en todos tiempos, que con anticipacion han dicho muchas cofas de las que los Modernos tienen por nuevas invenciones fuyas, voy à proponer à la letra lo que Pedro Miguèl de Heredia difcurria acerca de efto, y lo efcribiò àcia la mitad del figlo paffado. *Peccat etiam Galenus dicendo, quod lumbrici non fiant medio femine, fed correfpondere aliis animalibus ex putredine ortis, cenfeo enim omnia animalia*

(a) *Veafe los Pronoft. fect. 2. fent. 18.* | *pag.* 101.

gebat: nox molesta & difficilis fuit; urinae vero per initia crassae, rubrae, quae in matula depositae non subsidebant: lingua valde resiccata, non admodum erat siticulosus. Quarto die, febris acuta invasit, undique dolores urgebant. Quinto, minxit laeve, oleosum, multum: febris acuta detinebat. Sexto, ad vesperam plurimum deliravit, neque nocte dormivit. Septimo, exasperata sunt omnia; urinae similes erant; verba multa profundebat, neque se continere poterat; ex alvo, irritatione, liquida

contener, y por el vientre echaba con irritacion humores liquidos, turbios, con mezcla de lombrices, y la noche en los trabajos fuè semejante à la antecedente. Por la mañana tuvo frio, y temblòr de todo el cuerpo, y luego prosiguiò la calentura aguda; vinole un sudor caliente, y quedò tal, que parecia no ha

lia semine creari, & nullo modo putredine, de quo argumento Sennertus cum Scaligero, & Fortunio Liceto doctissimè agit, & nos antequam aliquem ex dictis Auctoribus legissemus, quodlibeticam quaestionem publicavimus demonstrantem (ut reor) omnia animantia sponte nascentia sine semine suo non fieri, ridiculamque esse antiquorum doctrinam putantium ex putredine fieri omnia, sine maris & foeminae congressu, &c. (a) En el dia ocho despues de haver sudado este enfermo pareciò estàr libre de calentura: cosa que suele suceder en las malas enfermedades, y nos engañamos facilmente con esso, teniendolo por alivio, siendo assi que es una de las señales mas fijas de morir. Cosa clara es, que no acompañaban à este enfermo las condiciones de la buena crisis, para tener por saludable el sudor del dia ocho; por esso importa muchissimo, que el Medico en tales casos suspenda su juicio, y espere à vèr lo que sucederà en las veinte y quatro horas siguientes, sin dár â los domesticos vanas esperanzas de curacion. Si dentro de las veinte y quatro horas despues de la evacuacion, en que el Medico està suspenso, si puede, ò no ser util, el enfermo duerme con quietud, y la calentura no buelve à aumentarse, puede creer, que se alivia; y si sucede lo contrario, es señal de

(a) Hered. *Comm. in Hipp. de Morb.pop. aegrot. 12. pag. 77.*

da & turbulenta cum lumbricis ſeceſſerunt; nox perinde laborioſa fuit. Mane vero, ex rigore febris prehendit acuta, ſudor calidus ſubſecutus eſt, ex quo ſine febre eſſe viſus eſt; haud multum quievit: à ſomno perfrictio, crebra ſputatio; ad veſperam multum deliravit. Paulo poſt vero, nigrorum, paucorum, bilioſorum vomitus eſt ſubſecutus. Nono, perfrictio, magnum delirium, neque dormivit. Decimo, crurum dolor invaſit, ingraveſcebant omnia, deſipuit. Undecimo, mortuus eſt.

AEGER

haver calentura. Durmiò un poco, y deſpues del ſueño ſe puſo frio, y eſcupia à menudo, y por la tarde delirò mucho. Luego vomitò unas pocas coleras negras. El dia nueve eſtuvo frio, el delirio fuè grande, y no durmiò nada. En el decimo le dolieron las piernas, y ſe aumentaron todos los males, y delirò mucho. En el once muriò.

EN-

de muerte, ò de larga enfermedad: *Somni arctiores* (dice Hippocrates) *nec tumultuoſi, firmiſsimam criſim denuntiant: Contra tumultuoſi cum labore conjuncti, incertam, nec ſtabilem.* (a) Eſte enfermo, deſpues del ſudor, y la diminucion de ſu calentura, bolviò luego à tener inquietud, à enfriarſe deſpues del ſueño, que es malignifsima ſeñal, y à delirar fuertemente en la tarde del miſmo dia. La ſalivacion, que tuvo, es coſa digna de reparo; porque el echar la ſaliva, como decimos en Eſpañol, gargagear ſin reparo, y ſin decoro, en las enfermedades agudas es indicio de phreneſì confirmada, ſegun aquella ſentencia Coaca: *Phrenitici, ſputatores, phanatici etiam ne tremuli?* (b) Y es muy raro el que haciendo eſto eſcapa, como lo advierte Dureto en el Comento de eſta ſentencia. Alguna vez la ſalivacion viene por deſtilacion de la cabeza, y libra à los enfermos de las parotidas, como lo hemos dicho en otra parte. Tambien viene la ſalivacion, como anuncio del vomito: *Qui vomituri ſunt,* (dice Hippocrates) *prius illi ſalivant*; (c) pero ſi eſtà delirante el

que

(a) Hipp. *Coac. Praenot. Duret. lib. 1. ſent. 155. pag 75.*

(b) Hipp. *Coac. Praenot. Duret. lib. 1. ſent. 99. pag. 50.*

(c) Hipp. *Coac. Praenot. Duret. lib. 2. tract. 4. cap. 1. ſent. 16. pag. 481.*

AEGER DECIMUSTERTIUS.

Γυναῖκα, ἣ κατέκειτο ἐν ἀκτῇ, τρίμηνον πρὸς ἑωυτὴν ἔχουσαν, πῦρ ἔλαβεν· αὐτίκα τε ἤρξατο πονέειν ὀσφύν. Τρίτῃ, πόνος τραχήλου, κεφαλῆς, κατὰ κληῖδα, καὶ

ENFERMO XIII.

La muger, que vivia en la Playa, eſtando preñada de tres meſes, fuè acometida de una vehemente calentura, y luego à los princi-

que la tiene, y concurren las ſeñas de vomitar, ſe puede pronoſticar, que echarà humores negros. *Qui è phreniticis* (dice la Coaca) *cum perfrigeratione ſputatores fiunt, vomitum illi nigrum denuntiant.* (a) Aqui quiero poner una advertencia práctica, que ſe obſerva en las ſalivaciones de las enfermedades crónicas. Todos ſaben, que los melancolicos ſon ſalivadores, y lo advirtiò Hippocrates; y ſi junto con la ſalivacion abundante, ſon faciles en enfriarſe las piernas, y en ſentir frialdad en todo el cuerpo, deſpues de la comida, es ſeñal de que el humor negro ocupa la boca del eſtomago; y no hay coſa peor entonces, que uſar de medicinas deſecantes. Bolviendo ahora à la preſente hiſtoria, vémos que eſte enfermo, deſpues de la ſalivacion, tuvo el vomito negro, y muriò de la enfermedad.

ENFERMO TRECE.

ALguna novedad puede hacer la facilidad con que curò eſta muger, y murieron otras, como hemos viſto en las hiſtorias paſſadas, las quales padecieron males ſemejantes à los que tuvo éſta; pero es meneſter conſiderar, que hay algunas ſeñales de ſuyo tan malas, que con ſu preſencia rara vez ſe evita la muerte; y otras, aunque ſon malas, y peligroſas, ſon indiferentes en quanto al éxito. Aſsi la frialdad de los extremos, la debilidad de fuerzas de cada dia mayor; la dificultad de la reſpiracion, junta con el delirio, y otras cóſas à eſte modo, que hemos pueſto en los Pronoſticos, ſon tan mortales, que es como milagro, que con ellas de cien enfermos eſcape uno; mas las convul-

(a) Hipp. *Coac. Praenot. Duret. lib. 1. ſent. 107. pag. 52.*

καὶ χεῖρα δεξιήν· διὰ ταχέων δὲ γλῶσσα ἠφώνει· δεξιὴ χεὶρ παρέθη μετὰ σπασμοῦ, παραπληκτικὸν τρόπον· παρελήρει πάντα· νύκτα δυσφόρως· οὐκ ἐκοιμήθη, κοιλίη ἐτα-

cipios tuvo dolor à los lomos. El dia tercero se le puso un dolor en la cerviz; en la cabeza; junto à las asillas; y en la mano de-

vulsiones, el delirio, la sequedad de la lengua, y otras semejantes cosas, miradas en sì mismas, son indiferentes en quanto al éxito del enfermo, y arguyen mayor, ò menor peligro, segun se juntan con otras señales favorables, ò adversas. Esta muger no tuvo ninguna señal decisiva de muerte; pero tuvo muchas significativas de gran peligro; y siempre que en la práctica se observen enfermedades como ésta, deberà el Medico temer mucho; mayormente sabiendo que Hippocrates trahe en los Aphorismos esta sentencia: *Mulierem utero gerentem acuto morbo corripi, lethale.* (a) La preñèz induce en el utero una mudanza extraordinaria, y de especial naturaleza, capàz de producir raros efectos, los quales explicarèmos en las Ilustraciones al libro de Hippocrates *de las Enfermedades de las mugeres.* Entre otras cosas à que dispone la preñèz en las mugeres, es una de las mas principales la coleccion de humores colericos, y viciosos junto al estomago, è hypocondrios. De esto enfermò la muger de la historia presente, y fuè su dolencia una calentura ardiente con copia de humores ardientes, y corrompidos en la primera region. Aqui se debe advertir, que todas las enfermedades, que Hippocrates pinta en estas historias, fueron causadas por la constitucion epidemica del ayre; y hablamos de los humores del cuerpo, en quanto por estos se hallaban los enfermos dispuestos à recibir el daño que el ayre les comunicaba. Lo particular, que aprendemos en esta historia es esto. En el dia tercero tuvo dolor en el cuello, en la cabeza, y junto à las asillas, el qual se extendiò hasta la mano derecha; mas ésta se privò, esto es, perdiò su movimiento, como sucede en las perlesìas, y juntamente tuvo convulsion en ella. Algunos Autores gastan muchos parrafos en explicar cómo pudieron juntarse en la mano de esta muger la perlesìa, y la convulsion, quando ésta trahe con-

(a) Hipp. *lib. 5. Aphor. sent. 30.*

ἐταράχθη, χολώδεσιν, ἀκρήτοισιν, ὀλίγοισι. Τετάρτη, γλῶσσα φωνῆς ἐλύθη· σπασμοὶ τῶν αὐτῶν· πόνοι πάντων παρέμενον· κατὰ ὑποχόνδριον ἔπαρμα ξὺν ὀδύνῃ· οὐκ ἐκοιμᾶτο· παρέκρουσε πάντα,

derecha, y muy aceleradamente la lengua quedò sin accion para hablar. La mano derecha perdiò la fuerza para el movimiento, con retraimiento ò espasmo

consigo movimiento, y aquella le quita. Mas todo esto es perder tiempo, porque la observacion práctica decide la question, mostrandonos lo que frequentemente sucede; y es, que à unos se les tuerce la boca, moviendosele los labios, luego se le sacude un brazo, haciendo movimientos convulsivos, y tràs de todo esto se sigue cierta especie de immovilidad, como si fuesse perlesìa. Esto es lo que sucediò à esta muger, y se confirma, porque la lengua tambien se le privò por la convulsion; y yo inclino à creer, que el haverse quedado el dia quinto libre de la calentura, fuè porque todos estos males dimanaron mas de convulsion, que de resolucion de los nervios. Aqui es menester advertir, que los afectos apoplecticos, yà sean totales, yà parciales, vienen de dos modos: el uno es, quando de repente se quita el movimiento y el sentido, ò de todo el cuerpo, ò de una parte sola: el otro es, quando los enfermos padecen primero convulsion, y poco à poco se vàn privando de sentido, y movimiento. Este segundo caso casi siempre viene con calentura aguda, y entonces conviene reparar si el enfermo de cada punto se và obscureciendo mas de potencias, porque entonces se muere en muy pocos dias; ò se queda privado desde luego de un lado, y entonces dà la enfermedad mas treguas: y aunque algunos mueren de ella, pero otros se alivian, quedando paraliticos, y atontados, si son yà de edad de quarenta años. Asimismo, quando se vè estorvo en la lengua, unas veces es perlesìa en ella, otras convulsion; y si es muy permanente el embarazo, es malissima señal; y si es transitorio, es tambien mala, pero no tanto; mas aun en este caso rara vez dexa de venir, con el daño de la lengua, convulsion del brazo, ò de otras partes, y à veces una total alferecìa. Es muy cierta esta Coaca de Hippocrates: *In convulsione diu obmu-*

τα, κοιλίη ταραχώδης· οὖρα λεπτὰ, οὐκ εὔχροα. Πέμπτῃ, πυρετὸς ὀξύς· ὑποχονδρίου πόνος· παρέκρουσε πάντα· διαχωρήματα χολώδεα, ἐς νύκτα ἵδρωσεν, ἄπυρος. Ἕκτῃ, κατενόει· πάντων ἐκουφίσθη· πε-

mo de ella, y eſtaba del miſmo modo, que ſuele ſuceder en las perleſìas: delirò mucho, y en la noche eſtuvo muy inquieta, y no pudo dormir: re-

muteſcere malum, at vero parumper, aut lingua apoplexiam, aut brachii, partiumque dextra ſitarum denuntiat. Exolvitur autem urinis repentè multis & cumulatè praeruptis. (a) El miſmo Hippocrates dice en un Aphoriſmo: *Si lingua repente impotens fiat, aut aliqua pars corporis ſiderata, melancolicum hoc ipſum eſt*; (b) y es aſsi, que quando ſucede eſto de repente, por lo comun dimana del humor negro, que ſe llama en Latin *atrabilis.* Todo eſto ſe viò en la muger de la preſente hiſtoria, porque deſde luego que le acometieron las convulſiones en la lengua, y en la mano, ſe quedò como perlatica, y eſto ayudò à que ſanaſſe, porque hizo decubito la materia morboſa à las extremidades del cuerpo. No ſe terminò perfectamente la enfermedad en el dia quinto, aunque quedò libre de la calentura, porque abundaba de humores colericos, y melancolicos en la primera region, los quales arrojò el dia catorce por el vomito, y aſsi ſe terminò perfectamente la enfermedad. Aqui conviene advertir una obſervacion práctica, es à ſaber, que la copia de humores bilioſos, y corrompidos en la primera region, ſuele cauſar calenturas ardientes, è inflamatorias, en las quales ſe producen convulſiones, y delirios, éſtos por la cercanìa del ſepto tranſverſo, y aquellas por los nervios del octavo par, que los Antiguos tuvieron por el ſexto. Hablando de eſto Galeno, dice aſsi: *Porro multos non ſolum inſomnia, ſeu ſomni tumultuoſi moleſtant, ſed amentia quoque propter vitioſum humorem in ore ventriculi acervatum.* (c) En otra parte yà hemos moſtrado, que las convulſiones fuertes pueden dima-

(a) Hipp. *Coac. Praenot. Duret. lib. 2. cap. 14. pag. 215.*
(b) Hipp. *lib. 7. Aphor. ſent. 40.*
(c) Galen. *de Loc. Affect. lib. 5. cap. 6.* Chart. *tom. 7. pag. 493.*

περὶ δὲ κλεῗδα ἀριστερὴν, πόνος παρέμενε· διψώδης· οὖρα λεπτὰ οὐκ ἐκοιμήθη. Ἑβδόμη, τρόμος· ὑπεκαρώθη· σμικρὰ παρέκρουσεν· ἀλγήματα κατὰ κλεῗδα, καὶ βραχίονα ἀριστερὸν παρέμενε· τὰ δ᾽ ἄλλα

rebolviòsele el vientre, y echò un poco de humor colerico, sin mezcla de otros. El dia quarto quedò enteramente privada de la lengua: los espasmos mis-

manar de humores viciosos, que residen en la boca del estomago. Pedro Miguèl de Heredia, hablando de esto, dice asi: *Putabat non dubie* (habla de Hippocrates) *in ea regione semper ferè stabulari putredinis focum in febribus putridis, quia ibi multa & varia excrementa creantur, accumulanturque sensim, ut tandem ibi obstruentia, varie corrupta, & interdum malignè inflamantiaque, omnium fere morborum sint origo.* (a) Tuvo esta muger elevados los hypocondrios con dolor, sin inflamacion de parte determinada; pero la abundancia de humores calidos, con porcion de flato, suelen causar este efecto. Cómo se ha de distinguir esto en la práctica, se ha dicho en otra parte.

La curacion de las enfermedades agudas de las mugeres preñadas pide mucha discrecion, porque se ha de tener cuidado de la madre, y del feto. Si esta enfermedad se hallasse en una muger, que no estuviesse preñada, convendría ante todas cosas hacerla una sangria para corregir lo acre, è inflamatorio de los humores, y luego despues un emetico, que es el remedio mas à proposito, que hay para exonerar à la naturaleza del peso de humores colericos, que oprimen la boca del estomago, y los hypocondrios; mas todo esto no puede hacerse en la muger preñada por miedo del aborto. Como este es un assumpto muy delicado, en que por una parte interviene la salud de la madre, y del feto, y por otra la conciencia del Medico, voy à proponer con brevedad las reglas fixas, que los Jovenes han de tener para governarse en esto con acierto. Sea la primera: *Nunca es licito procurar el aborto del feto, yà estè animado, yà no lo estè.* En què tiempo se anima el feto, esto es, despues de la mezcla de la semilla del varon, y de la muger, en el modo que se re-

(a) Hered. *Comm. in Hipp. de Morb. popul. aegrot. 12. pag. 79.*

λα διεκύφισε, πάντα· κατενόει· τρὶς δὲ διέλιπεν ἄπυρος. Ενδεκάτη, ὑπεστρεψεν· ἐπεῤῥίγωσε· πῦρ ἔλαβε. Περὶ δὲ τεσσαρεσκαιδεκάτην, ἤμεσε χολώδεα, ξανθὰ, ὑπόσυχνα· ἵδρωσεν· ἄπυρος, ἐκρίθη. Mu-

mismos de antes permanecian, como tambien los dolores de las partes yà dichas: los hypocondrios se entumecieron con dolor; no durmiò nada, delirò mucho,

requiere para la generacion, quánto tiempo passa hasta que Dios, criando el alma racional, la introduce en aquella materia dispuesta, nadie lo sabe, porque este es un mysterio de la naturaleza, que està oculto à todos los hombres, y es una de las cosas, que mas demuestran la Omnipotencia, y Sabidurìa del Criador. Hippocrates dice, que el varon està formado en treinta dias, y la hembra en quarenta y dos. (a) Los Aristotelicos sientan, que el varon està animado à los quarenta dias, y la hembra à los ochenta, y ésta ha sido la opinion, que por muchos siglos ha reynado en las Escuelas; pero el fundamento de ella no es el mas sólido, porque Aristoteles dixo, que el movimiento del varon se empezaba à sentir à los quarenta dias, y la hembra se empezaba à mover cerca de los noventa. (b) Mas esto lo que prueba es, que la animacion del fetus se hace perceptible à nosotros por los movimientos, que èl exercita en los tiempos sobredichos; pero no prueba, que no estuviesse el fetus animado mucho antes, aunque nosotros no alcanzassemos à observar su vitalidad; y si hemos de dàr fé à innumerables observaciones, que sobre esto han hecho los Modernos, se podrà creer, que la organizacion del feto està cumplida mucho antes del termino, que señalan los Aristotelicos, y aun antes del que Hippocrates dexò prescrito. (c) Paulo Zachías, Escritor de grande autoridad, intenta probar, que la animacion del feto se hace en el mismo punto de la concepcion, por donde en su dictamen,

(a) Hipp. *de Natur. Puer. vers.* 32.

(b) Aristot. *Histor. Animal. lib.* 7. *cap.* 3. *tom.* 1. *pag.* 679.

(c) Vease Bianch. *de Generat. pag.* 22. *y* 419. *y sig.* Haller *in Not. ad Praelect. Boherav. n.* 694. *tom.* 5. *pag.* 491.

- Mulier quædam, quæ in littore decumbebat, trimeſtri foetu gravida, igne, hoc eſt, vehemente febre, correpta eſt, ſtatimque ex lumbis dolor invaſit. Die tertio, cervicem, caput, circa jugulum, manumque dextram, dolor occupavit; celeriter vero lingua voce defecta eſt, manus dextra non

cho, el vientre eſtaba rebuelto, las orinas eran delgadas, y no tenian buen color. En el quinto la calentura era aguda, continuaba el dolor de los hypocondrios, tuvo mucho de-

men, todo aborto es de feto animado. (a) Mas como quiera que eſto ſea, nunca ſe puede procurar el aborto, porque ſi el feto eſtà animado, es homicidio formal; y ſi no eſtuvieſſe animado, es homicidio virtual. Los Padres antiguos deteſtaron eſte abominable delito, y le miraron, como uno de los mayores, que puede el hombre cometer. (b) El Sumo Pontifice Sixto Quinto, en ſu Bula, que comienza: *Effrenatam*, deſpachada en Roma en 16. de Noviembre de 1588. quiere que ſe caſtiguen como verdaderos homicidas aquellos que procuran el aborto, yà ſea de feto animado, yà de inanimado. Sea la regla ſegunda: *Nunca es licito procurar el aborto, por guardar el decoro, y honor de la muger, ni por otro qualquiera reſpeto.* El Papa Innocencio Undecimo, en 21. de Marzo de 1679. condenò eſta Propoſicion: *Licet procurare abortum ante animationem foetus, ne puella deprehenſa gravida occidatur, aut infametur.* El miſmo Sumo Pontifice, en el mes, y año citados, condenò eſta otra Propoſicion: *Videtur probabile, omnem foetum, quamdiu in utero eſt, carere anima rationali, & tunc primum incipere eandem habere, cum paritur, ac conſequenter dicendum erit, in nullo abortu homicidium committi.* Pedro Miguèl de Heredia, que eſcribiò de las Enfermedades de las mugeres àcia la mitad del ſiglo paſſado, y tratò eſte punto con mucha ſolidèz, dice aſsi: *Eſt, praeter has alias, perſuaſio diabolica, quando nimirum foetus animatus non eſt, tunc putant multi beſtialiter, non eſſe inconveniens abortum tentare, quia re vera abortus non*

(a) Zach. *Quæſt. Medic. Legal. lib. 9. tit. 1. quæſt. 5. tom. 2. pag. 699. y ſig.*

(b) Veaſe Pontàs *Diction. Caſ. conſtien. verb. Abort. caſ. 1. tom. 1. pag. 9.*

non ſine convulſione elanguit, quale quid in partium reſolutionibus contingere ſolet, deliravit prorſus, nox difficilis & laborioſa fuit, neque dormivit; ex turbata alvo bilioſa, ſincera, & pauca ſeceſſerunt. Quarto, lingua reſoluta & voce defecta, eorundem convulſiones, & dolores ubique perdurabant, præcordia cum tumore dolor occupavit, ſomnum non capiebat, prorſus deliravit: alvi perturbatio aderat: urinaeque tenues nec probi coloris reddebantur. Quinto, febris acuta prehendit, cum præcordiorum dolore penitus deliravit:

delirio, y los humores que echaba por el vientre eran colericos. En la noche le vino un ſudor, y quedò ſin calentura. El dia ſexto bolviò en sì, aliviòſe de todo; ſolo quedaba el dolor junto à la aſilla izquierda: tenia ſed, y no durmiò. El dia ſeptimo le vino temblòr, puſoſe algo azorrada, y tuvo un poco de delirio: el dolor de la aſi-

non eſt, &c. Y ſon muy reparables las ſiguientes palabras, hablando de algunos Theologos de ſu tiempo: *Dolendum plus eſt, quod non deficiunt homines docti, quibus animarum cura commiſſa ab Eccleſia eſt, ſuadentes aborſum fieri poſſe, quando ſemen animatum non eſt, praetextu ne fama & honor maculentur, praeſertim ſi nobilis ſit, quae ſui oblita, pondus voluptatis ſublevavit, pondus vero honeſtatis & laudis abjecit, intendens crimine diro laſciviam obtegere.* (a) Regla tercera: *No es lìcito procurar el aborto, ni aun con el fin de que ſane la madre.* Para la inteligencia de eſta propoſicion es meneſter diſtinguir dos ſuertes de abortivos, unos, que lo ſon por virtud propria, y otros, que aunque no tengan eſta virtud, por accidente ſuelen cauſarle. En la primera claſſe deben colocarſe las medicinas, que irritando el utero le mueven à arrojar fuera del cuerpo lo que en sì contiene, como la myrra, la ſabina, la artemiſſia, y otras à eſte modo, las quales, por una fuerza, que en sì contienen, conocida por la obſervacion, pueden inducir el aborto. A eſta claſſe pertenecen tambien todos los medicamentos, que por experiencia conſta ſer à propoſito para mover los meſes; pues con la miſma fuerza, que hacen arro- jar

(a) Hered. *de Morb. Mulíebr. diſp.* 10. *cap.* 7. *pag.* 219.

vit : alvi recrementa bilioſa erant: ſub noctem ſudor obortus eſt, & à febre vindicata. Sexto, ad mentem rediit, levata ſunt omnia ; ad jugulum vero ſiniſtrum perſeverabat dolor, ſitibunda erat : urinas tenues reddidit, neque quievit. Septimo, tremor corripuit, aliquantulum ſoporata eſt, nonnihil deliravit; juguli &

aſilla y brazo izquierdo perſeveraban : en todo lo demàs eſtaba con alivio, y enteramente ſe puſo ſobre sì. Tres dias eſtuvo ſin calentura; pero en el dia once le bolviò, porque deſpues de un frio con

jar la ſangre del utero, hacen tambien echar el feto, ſi en èl eſtà contenido. A la otra claſſe pertenecen el movimiento del cuerpo, la ſangria, la purga, y otra ſuerte de medicinas, que inducen en el cuerpo ſenſible alteracion, y en ellas no hay virtud propria de irritar el utero, y mover el aborto; y ſi alguna vez ſe ha ſeguido eſte efecto, ha ſido por accidente, en quanto hallandoſe el cuerpo de la muger preñada, endeble, y ſu utero muy agitable, qualquiera alteracion la commueve haſta el punto de ſeguirſe el aborto. Es meneſter advertir aqui, que ninguna coſa hace abortar mas à las mugeres, que las conſtituciones de los tiempos, como yà hemos dicho en otra parte, y las calenturas fuertes, que les vienen quando eſtàn preñadas, pues es muy rara la que en ellas no aborta, y por eſto ſe ponen en ſumo peligro, y ſon pocas las que de èl eſcapan. Previno eſto Hippocrates en la preſente ſentencia aphoriſtica : *Quaecumque utero gerentes à febribus corripiuntur, & fortiter extenuantur, calefiunt ſine cauſa manifeſta, difficulter pariunt, & cum periculo, aut abortum facientes periclitantur.* (a) Los medicamentos, pues, que ſon abortivos por virtud propria, y hemos colocado en la claſſe primera, no pueden dárſe, aun con el titulo y motivo de curar à la madre, aunque ſe pudieſſe creer, que no eſtaba animado el feto. La razon natural lo dicta, porque el intentar el aborto, de qualquiera manera que ſea, es homicidio, como yá hemos probado; y nunca es licito procurar el bien de uno con grande daño de otro. Los Theologos, que no ſiguen las opiniones la-

(a) Hipp. *lib.5. Aphor. ſent. 55.*

& brachii ſiniſtri dolores perſeveraverunt, caetera vero allevata, & ad ſe plane rediit. Tribus autem diebus defecit febris, ab eaque immunis viſa eſt. Undecimo rediit, & novo inſuper orto rigore, febris vehemens corripuit. Ad decimum vero quartum diem, flava, crebra, vomitione ſunt refuſa; obortoque ſudore, à febre judicatione eſt liberata.

AEGER

con temblòr de todo el cuerpo, le entrò calentura fortiſsima. En el catorce tuvo frequentes vomitos de coleras amarillas, ſudò, y quedò ſin calentura, y del todo libre de la enfermedad.

EN-

laxas, ſon de eſte dictamen. Aſsi ſe explica Sylvio, que es uno de los mas inſignes: *Etiamſi certum ſit, foetum necdum eſſe animatum, non exiſtimamus licere ad conſervationem matris prebere medicinam, vel eo animo ut ſequatur abortus, vel quae de ſe ſeu ex natura ſua ad abortum ordinetur... Quia per ſe directe procurare abortum etiam ante animationem eſt peccatum mortale juri naturali contrarium.* (a) Pedro Miguèl de Heredia cita en favor de eſto miſmo al Padre Leſsio, que confirma la doctrina, que aqui eſtablecemos. Añadeſe à eſto, que el aborto nunca puede ſer remedio para curar à la madre; porque como poco hà hemos viſto con doctrina de Hippocrates, à la muger preñada, que padece enfermedad grave, nada la pone en tanto peligro, como el aborto; con que es por demàs el que el Medico pienſe por ningun caſo aliviar à la madre con medicamento abortivo. En quanto à los que hemos llamado abortivos por accidente, y ſe colocan en la claſſe ſegunda, es meneſter advertir, que aplicados en ciertas circunſtancias, y con ciertas reglas, pueden ſer preſervativos del aborto, como conſta por las buenas obſervaciones prácticas; de modo, que aſsi como la ſangria en ciertas circunſtancias puede cauſar el aborto por accidente, entendiendo aſsi la ſentencia aphoriſtica de Hippocrates: *Mulier utero gerens, ſanguine miſſo ex vena, abortit, & praecipue ſi foetus ſit grandior*; (b) aſsi tambien, practicando eſte remedio con debidas precauciones, es uno de los que ſon mas à propoſito para precaver el aborto. Eſtà, pues, el Medico en la mayor obligacion de atender las circunſtancias, en que

 ha

(a) Sylv. *in 2. 2. quæſt. 64. concl. 3.*

(b) Hipp. *lib. 5. Aphor. ſent. 31.*

AEGER DECIMUSQUARTUS.

Μελιδίῃ, ἣ κατέκειτο παρὰ τὸ τῆς Ηρης ἱερὸν, ἤρξατο κεφαλῆς, καὶ τραχήλου, καὶ στήθεος, πόνος ἰσχυρός· αὐτίκα δὲ πυρετὸς ὀξὺς ἔλαβε. γυναικεῖα δὲ σμικρὰ ἐπεφαίνετο· πόνοι τουτέων πάντων ξυνεχέες. Εκτῃ, κωματώδης, ἀσώδης,

ENFERMO XIV.

Melidia, que vivia junto al Templo de Juno, empezò à ſentir un dolor fuerte en la cabeza, en la cervìz, y en el pecho, y luego fuè acometida de calentura aguda. Vinole la evacuacion

ha de uſar de ſemejantes medicinas; porque aunque ellas de sì no ſon abortivas, y por otra parte ſe conſideran neceſſarias, à veces, para curar à la madre, con todo, debe poner el mayor cuidado en aplicarlas ſolamente en el caſo en que conózca ſer útiles para ſanar à la madre y precaver el aborto, y nunca ha de aplicarlas en el caſo de hallarſe tales circunſtancias, que por ellas pueda temer, que aun por accidente haya de ſeguirſe el aborto. Eſtas maximas, que ſon inconcuſas, haràn que los Jovenes ſean cautos en ſangrar, y aplicar otras medicinas à las mugeres preñadas. Supueſtas eſtas advertencias, la curacion de la muger de la preſente hiſtoria ha de dirigirſe, como la de las demàs enfermedades agudas, que haſta aqui hemos propueſto.

ENFERMO CATORCE.

Dice Valles, que la enfermedad que tuvo Melidia fuè una peripneumonia, fundado en la rubicundèz de las mexillas: los demàs Interpretes ſe oponen à eſto: à mì me parece, que la calentura de eſta muger era la que llamamos ſynocàl; porque ſi ſe repara todo lo que padeciò, y la facilidad de ſu terminacion, ſe verà, que todo ſucediò como en las ſynocales. El dolor de la cabeza, del cuello, y del pecho ſon ſeñales indiferentes, que acompañan à veces las inflamaciones de las partes ſólidas, y à veces las que hay ſolo en los humores, y eſto lo deberà el Medico diſtinguir por las demàs ſeñas, que concurren, como hemos viſto en las hiſtorias paſſadas.

El

δης, φρικώδης· ἐρύθημα ἐπὶ γνάθων· σμικρὰ παρέκρυσεν. Ἑβδόμῃ, ἵδρωσε· πυρετὸς διέλιπεν· οἱ πόνοι παρέμενον· ὑπέστρεψεν· ὕπνοι σμικροί. Οὖρα διὰ τέλεος, εὔχροα μὲν, λεπτὰ δὲ. διαχωρήματα λεπτὰ, χολώδεα, δακνώδεα, κάρτα ὀλίγα, μέλανα, δυσώδεα διῆλθεν. Οὔροισιν ὑπόστασις λευκὴ, λείη· ἵδρωσεν. Ἐκρίθη τελέως ἑνδεκαταίη.

Melidia, quae ad Junonis aedem decumbebat, ex capite, cervice, & pectore, vehementer dolere coepit, confestimque febris acuta prehendit; menstruae vero purgationes paucae visae sunt, horumque omnium continentes erant dolores. Sexto die, profundus eam sopor corripuit, stomachi fastidium, horror, malarum rubor, deliravit. Septimo, profuso sudore, febris intermisit, dolores perseverabant, febris rediit, somni parvi aderant. Urinae per totum morbum laudabilis fuere coloris, caeterum tenues; alvi recrementa tenuia,

cion menstrual en poca cantidad, y no le dexaban los dolores de las partes propuestas. El dia sexto la entrò un sopòr grande, sentia congoja en el estomago, y estaba calosfriada: pusieronsele las mexillas coloradas, y delirò un poco. En el septimo sudò, cessó la calentura, los dolores perseveraban, bolviò la calentura de nuevo, y durmiò poco. Las orinas por toda la enfermedad salieron de buen color, aunque delgadas: los cursos de humores tenues, colericos, picantes en muy poca cantidad, negros, y de muy mal olor. En las orinas se viò poso blanco, y igual en sus partes, sudò, y en el dia undecimo

El haverle aparecido à esta muger la regla en poca cantidad, es confirmacion de lo que cada dia vémos en la práctica, y antes hemos explicado; es à saber, que en las entradas de las enfermedades agudas de las mugeres, suelen los meses aparecer como evacuacion symptomatica. El encendimiento de la cara no siempre es señal de peripneumonia, porque aunque en esta enfermedad se ponen coloradas las mexillas, tambien suelen ponerse assi en los phreneticos, en los que han de tener parotida, en los que han de echar san-

nuia, bilioſa, mordacia, admodum pauca, nigra, graveolentia prodierunt. In urinis ſubſederunt alba & laevia, ſudor prorrupit. Die undecimo, judicatione integre eſt abſoluta.

mo quedò enteramente libre de la dolencia.

ſangre de narices, y à veces en los que han de tener ſopòr, como ſucediò à la muger de la preſente hiſtoria, de todo lo qual hay varias ſentencias Coacas de Hippocrates, que explicarèmos à ſu tiempo. Una ſola ſentencia quiero proponer aqui concerniente à la rubicundèz de la cara en los que no hay calentura, la qual contiene una maxima muy verdadera en la práctica, y poco advertida de los Medicos: *Eximia faciei coloratio, & ſudores, febris expertium, faeces vetuſtas ſubſiſtere, aut irregularem dietam, teſtantur.* (a) La curacion de eſta muger debe hacerſe como la de las fiebres ſynocales, la qual pueden vèr los Jovenes en mi *Tratado de Calenturas.*

(a) Hipp. *in Coac. lib. 2. Duret. lib. 2. cap. 5. ſent. 5. pag.* 113.

F I N.




600156622